

GEORGE WILLIAMS



COLLEGE

LIBRARY

Downers Grove, Illinois



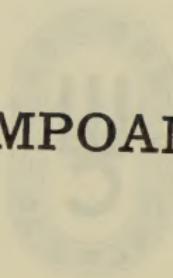


Digitized by the Internet Archive
in 2024

CAMERON -

CLÁSICOS ESPAÑOLES

CAMPOAMOR



EDICIONES DE
CAMPOAMOR, S. A.



CLÁSICOS CASTELLANOS

Ramón de

BCV

CAMPOAMOR

POESÍAS

Campoamor

EDICIÓN, INTRODUCCIÓN Y NOTAS DE CIPRIANO RIVAS CHERIF
PRÓLOGO DE FÉLIX ROS

ESPASA-CALPE, S. A.
MADRID, 1966

C157p

CLASICOS CASTELLANOS

CAMPOMOR

ES PROPIEDAD

© Espasa-Calpe, S. A., Madrid, 1921

Printed in Spain

Depósito legal: M. 13.329—1966

Talleres tipográficos de la Editorial Espasa-Calpe, S. A.
Ríos Rosas, 26. Madrid

INTRODUCCIÓN DE LA PRIMERA EDICIÓN

Nace don Ramón de Campoamor en la villa de Navia, en Asturias, el 24 de septiembre de 1817, el mismo año en que otros dos poetas, Zorrilla y Tassara, ven también la luz primera. Muere en Madrid el 11 de febrero de 1901. Tan larga vida muéstrasenos, no obstante, corta en incidentes (1).

(1) "... desde el 24 de septiembre del año de gracia de 1817, en que por primera vez me ataron el cuerpo con una faja..."

CAMPOAMOR: *El personalismo*. Epílogo, cap. II, "Vida e ideas del autor con respecto a las ciencias y a la literatura" XIV. *Obras completas*, tomo I, pág. 282.

"Don Ramón de Campoamor y Campoosorio no tuvo leyenda ni romancesca historia; fué, como Goethe, todo lo feliz que cabe ser en el planeta que habitamos, y los hombres, igual que los pueblos, cuando son felices, lo son en forma negativa: por falta de dramáticos sucesos que contar."

CONDESA DE PARDO BAZÁN: *Ob. compl.*, tomo XXXII. *Retratos y Apuntes literarios. Campoamor. Estudio biográfico*, página 13.

De las noticias biográficas de este estudio nos hemos servido principalmente para trazar la nuestra, ayudándonos asimismo de las que el propio Campoamor nos da en el Epílogo a *El personalismo*, arriba citado, y de las recogidas por don ANTONIO SÁNCHEZ PÉREZ: *Ramón de Campoamor. Estudio críticobiográfico*. Fernando Fe, Madrid, 1889.

ANDRÉS GONZÁLEZ BLANCO, en su *Campoamor (Biografía y estudio crítico)*, Sáenz de Jubera Hnos., Madrid, 1911, ha reunido, aumentándolo con prolijas observaciones personales, el mayor número de referencias informativas acerca de la vida y obras del poeta.

En el antiguo pazo de Piñera, casa solariega de su tía materna, la señora de Campoosorio, pasa Campoamor su infancia; a los nueve años empieza sus primeros estudios en Puerto de Vega —donde está enterrado Jovellanos—; en la aldea transcurre, en fin, su adolescencia. Educado conforme a los gustos y costumbres de entonces —sujeto a la bárbara pedantería de un domine y a los preceptos y prácticas de un sistema falsamente religioso, en pugna con toda norma natural—, crece presa de loco y mal dirigido afán (1).

A los dieciocho años pretende ingresar en la Compañía de Jesús, y a tal intento, incluso llega a ir a vistas a la residencia que cercana a Madrid tienen a la sazón los Padres en Torrejón de Ardoz. Inclinábale al apartamiento del mundo un puro ardor espiritual; mas las

"Ignoramos si alguien se habrá fijado en la influencia que Tassara debió de ejercer sobre nuestros dos grandes poetas del siglo XIX... Por lo que hace a su parecido o analogía con el ilustre Campoamor, no hay sino leer el *capricho* titulado *El oso*, y, mejor aún, el poema epistolar *Un diablo más*, completamente campoamorino por el fondo y por la forma, por la burlona filosofía y por el tono paradojal, por la delicadeza y novedad de las imágenes y por los añadidos prosaísmos." FRANCISCO NAVARRO LEDESMA: *Resumen de historia literaria*, capítulo XXXIV.

(1) "... cuando yo nací, todavía el clero ejercía una influencia omnívora sobre la educación. Yo no diré que esto fuese una desgracia, pero al menos para mí no ha sido una dicha... Voy a contar, pues, del modo como algunos clérigos, entre otras cosas, me enseñaban el catolicismo cuando yo era niño... El Dante es un zote, en materia de invenciones de castigos infernales, comparado con algunos de esos malos masculladores de latín... Por la mañana me hacían oír todos los días por lo menos una misa. Por el día me enseñaban de una manera absurda la doctrina cristiana... Por las noches me hacían rezar el rosario... Todo el curso de mis primeros años ha sido un sueño tenebroso, del cual creo que todavía no he acabado de despertar. Entonces sentía vértigos, veía apariciones, llevaba en andas mi pensamiento para que no se extraviase, para que no pensase demasiado; creía en las brujas; no leía más que milagros de santos; ¡estaba loco!..."

"Mi profesor de latinidad se llamaba don Benito; me acuerdo de don Benito como si lo estuviera viendo; ¡con un ceño!, y, lo que es más amargo, ¡con sus disciplinas!"

CAMPOAMOR: *El personalismo*, Epíl., cap. I: "Vida e ideas del autor con respecto a la religión", y cap. II, ya citado. *Obras compl.*, tomo I, págs. 256-269.

pruebas a que sus examinadores le someten parécenle desde luego groseras y ajena a su conato, rudo desengaño que le hace desistir de tal propósito (1). De allí a pocos días, el 17 de julio de 1835, tiene lugar aquella terrible matanza de frailes en Madrid, cuyo recuerdo perdura aún en la memoria popular de los españoles.

Viéñese a la Corte el mozo, y con dos pesetas diarias que desde la aldea le pasa su madre vive estrecha pero sosegadamente. Buscando hospedaje que le acomode, lo halla muy de su gusto en casa del doctor don Juan Serra y Ortega; y allí encuentra un amigo, que ha de serlo inseparable de por vida, en Narciso Serra, sobrino de su huésped, muy aplaudido autor de comedias andando el tiempo (2).

Matricúlase luego para estudiar Medicina. Indúcenle a ello, de una parte, su familia; de otra, acaso la reacción natural contra su exacerbado misticismo anterior. Su despierta curiosidad y la exageración juvenil a que propende le hacen creer tal vez que en el estudio de la

(1) "... redújose el examen a una especie de reconocimiento facultativo, como el que suele practicarse antes de su admisión con los aspirantes a ingresar en las Academias Militares. Convencidos aquellos jueces de que el candidato gozaba de excelente salud y era robusto y de sólida estructura, condujeronle al jardín de la casa, y una vez allí estudiaron el alcance de vista y la agudeza de oído del examinando, haciéndole reconocer objetos colocados a largas distancias y determinar palabras pronunciadas en voz baja.

"Preguntáronle después si era aficionado a declamar, si recitaba versos, si había hablado en público..., y le obligaron a que, encaramado en un banco —como si dijéramos, un púlpito improvisado—, leyese en alta voz unas poesías, y a que, después de haberlas leído, las recitase uniendo la palabra a la acción, como si estuviese predicando."

SÁNCHEZ PÉREZ: *Ob. cit.*, págs. 12 y 13.

(2) En una de las más celebradas, *La calle de la Montera*, rinde cariñoso homenaje a la popularidad de Campoamor parafraseando en una escena del primer acto la conocidísima dolorosa *Cosas de la edad*, salvo que el diálogo tiene lugar entre un viejo galanteador y la linda viuda del Montero de Espinosa que dió nombre a la calle, y que en el estribillo de la dolorosa se observa una leve e imprescindible variante:

—¡ Pero, señor, si es tan niña!
—¡ Pero, señor, si es tan viejo!

anatomía va a hallar la suprema explicación de la existencia humana. El asco, la náusea que el espectáculo de los cadáveres sobre la mesa de disección le producen convéncelle del nuevo yerro de su vocación (1). Afronta, sin embargo, los exámenes de primer año, y en ellos un catedrático lince le aconseja que se dedique a las letras (2).

Campoamor hacía ya versos de tiempo atrás. Data su primera obra impresa —la comedia en dos actos *Una mujer generosa*— de 1838. Apenas si se advierte en ella otra cualidad que cierto fácil desenfado para ensartar escenas rimadas, sin rasgo alguno que denote aún los característicos de la obra posterior del poeta. No se representó nunca, a lo que parece, la tal comedia; su autor no vuelve, por su parte, a imprimirla, ni a acordarse de ella nadie hasta que los coleccionadores de las obras completas de Campoamor la incluyen entre las demás de su teatro. En 1840 publicanse sus meras poesías por cuenta del Liceo Artístico y Literario.

Estas *Ternezas y flores* —que así se titula el volumen—, como los *Ayes del alma* exhalados en otro tomo dos años después, son expresión balbuciente todavía de la inspiración del poeta, trabajada por los contrapuestos sentimientos e ideas generales de la época. La escuela

(1) “Casi todos los liberales españoles de provincia, educados por los libros de los sabios franceses del siglo pasado, profesan como artículo de fe la opinión de que no hay más ciencias dignas de estudio que las experimentales, ni más ciencias experimentales que las naturales, ni más ciencias naturales que las físicas. Impregnada mi familia de estas ideas empíricas, me mandó a la Corte a estudiar Medicina. En la primera lección me hice la ilusión de creer que mi ilustre catedrático, el señor Corral, me iba a enseñar el secreto de la vida...”

CAMPOAMOR: *Idem, id., cap. II, III, Ob. compl.*, tomo I, páginas 271 y 272.

(2) “En los exámenes del segundo año de la carrera preguntaronle “la teoría del estornudo”, que él explicó de un modo original e ingenioso. Al salir del aula, el célebre facultativo marqués de San Gregorio le llamó aparte y le dijo, poco más o menos: “La Medicina es preciosa como estudio, pero fatal como carrera. Deje usted la Medicina y dedíquese a las letras. Para médico le sobran a usted muchas arrobas de agudeza; en la literatura está su porvenir.”

CONDESA DE PARDO BAZÁN: *Ob. cit.*, pág. 21.

retórica, triunfante a principios del siglo XIX en los nombres de Quintana, Cienfuegos, don Juan Nicasio Gallego, don Alberto Lista —que pretenden en vano sujetar a las normas de una tradición rigurosa la agitada inspiración revolucionaria propia de los tiempos que corren—, ha sido ya vencida por el romanticismo. Hallan los poetas en el género recién importado modos expresivos más conformes a sus necesidades espirituales, y troquelan, en formas hasta entonces extrañas a nuestra literatura, el carácter nacional, por el que adquiere el romanticismo carta de naturaleza en España. Campoamor pugna por hallar la expresión lírica adecuada a su temperamento, ajeno a la educación preceptista en que se había educado literariamente, sin gusto, de otra parte, por el exaltado verbalismo, la exuberante pompa, el entusiasmo exterior, que pudiéramos decir, de que se revestían las nuevas tendencias poéticas. En esos dos primeros volúmenes no aparecen aún señales, repetimos, de que haya encontrado el poeta su camino cierto (1).

En tanto, y siempre con la atrevida pretensión de hallar en las ciencias la piedra filosofal de sus sueños, mariposea en torno a las matemáticas, a las naturales, a la Astronomía, en fin. Abandonándose, por último, a la rutina, pretende dedicarse a las leyes; pero tampoco sus aficiones encuentran en ellas adecuado cauce, y pronto echa de ver que la nueva disciplina a que ha

(1) "Cansado de los resultados materiales del estudio de las ciencias físicas y sin tener quien me guiese todavía en el tenebroso abismo de la Metafísica, di expansión a mis sentimientos y a mis ideas lanzándome desaforado en el florido campo de la poesía. Mis primeros versos, que dicen que son muy buenos, pero que a mí me parecen tan tímidos como los de todos aquellos a los que dan una educación clásica y que en consecuencia les obligan a ir pisando los talones de los Horacios de todas las literaturas, adquieren un favor no merecido, particularmente de parte de las mujeres. Al año de haberme hecho el Liceo la honrosa excepción de publicar mis primeros versos, era yo seguramente el más frío de mis apasionados..."

CAMPOAMOR: *Idem, id.*, cap. II, IX, *Ob. compl.*, tomo I, página 278.

querido someter los arrebatos de su rebelde inteligencia no le satisface más que las anteriores (1).

Campoamor dedica entonces su actividad a la política. Según confesión propia, su primera manifestación a este respecto son los versos escritos en honor de la reina María Cristina, madre de Isabel II, con ocasión de su primera salida de España en 1840. Cinco años más tarde publica una *Historia crítica de las Cortes reformadoras*, que habían elaborado la Constitución de 1837. Uno después da a la luz pública la *Filosofía de las leyes*. Influyen en su decisión de intervenir directamente en la vida política, y más aún en las justificaciones filosóficas de su actitud que ambos libros pretenden, sus lecturas, fresquísimas a la sazón, de los filósofos del siglo XVIII, y de Montesquieu principalmente. Opérase al mismo tiempo en su ánimo cierta reacción ante el espectáculo del Estado español. El ansia de purificación

(1) "Aunque siempre he creído lo que dice Buffon, que "lo que se llaman verdades matemáticas se reducen a entidades de ideas sin ninguna relación", en algún tiempo me puse a profundizar las matemáticas con el señor don Alejandro de Bengoechea. ¡Inútil estudio! A pesar de la ciencia del eminent preceptor, bien pronto conocí que las matemáticas no sirven más que para medir el peso y la distancia de la materia, de lo objetivo, de lo accidental, de lo fenomenal; y lo que yo buscaba era una ciencia que me enseñase a medir el espíritu, lo subjetivo, lo eterno, lo esencial..."

"... Y subiendo un poco en las ciencias naturales también he hojeado algo de zoología; mas pronto conocí que yo nunca podría llegar a inventar un sistema como el sabio Cuvier..."

"Desencantado de las mecánicas terrestres, volví los ojos al cielo... Al ver el ningún resultado racional de la astronomía, casi, casi me he reconciliado con las aspiraciones de la astrología..."

"Yo no soy, sin embargo, de los que dicen que estas gramáticas de la materia carecen de toda elevación... Pero cuando estas gramáticas de la materia se elevan a semejantes consideraciones, ya dejan de ser artes para constituirse en ciencias, ya abandonan la mecánica para elevarse a la filosofía... Es menester vengar a la filosofía, a la ciencia del espíritu, que es la personalidad, que es la verdad, contra las diatribas de los *naturalistas*, que no son más que los obreros del arte de la materia, que es una objetividad pasajera, que es una mentira..."

CAMPOAMOR: *Ob. cit.*, Epil., caps. II, V, VI, VII y VIII. *Ob. compl.*, tomo I, págs. 274-277.

ideal que se advierte en sus ensayos pseudofilosóficos, junto con el conservadurismo político y social a que propende, llevado tal vez de la facilidad con que va resolviendo el problema, para otros intrincado, de la vida puramente material, constituyen la medula de la personalidad de Campoamor. En eso está la clave de su triunfo y la razón de que pueda considerársele en justicia fiel representante del tiempo y de la sociedad en que vive (1).

En 1846 se publica la primera edición de las *Loloras*. El poeta ha hallado la medida cabal de su temperamento. Se aparta ya Campoamor decididamente de la trillada senda romántica. Sustitúyese en el nuevo

(1) "... ¡Qué liberal era yo cuando aún no lo era la plebe!... En España eran liberales los caballeros cuando era la plebe servil; después que la plebe se fué liberalizando, los caballeros fueron transiguiendo con las ideas realistas, sin duda por la misma razón que algunas personas prefieren los ratones a los gatos... No recuerdo bien por qué había empezado a decir todo esto; me parece que era para dar razón de mi precoz afiliación a esa oligarquía de la inteligencia llamada justo medio o partido moderado..."

"El primer acto que me afilió en este partido fueron unos versos dedicados a la reina Cristina cuando su primera expulsión en el año 1840... la reina Cristina fué la creadora del partido conservador... Ella fué la que improvisó mayor número de *magnates*; para lo que nunca fué muy dichosa, según su misma expresión, fué "para hacer caballeros".

"Mi segundo paso en la política fué un librito que escribí con motivo de la reforma de la Constitución del año de 37..."

"Cuando escribí aquel libro yo ignoraba que la política fuese una filosofía; yo creía que era una batalla; por eso tomé en aquel libro mis sentimientos por mis ideas..."

CAMPOAMOR: *Idem*, *íd.*, cap. IV: "Vida e ideas del autor con respecto a la política". I y II, *Ob. compl.*, tomo I, págs. 335-337.

"Habiendo caído en mis manos por este tiempo algunos filósofos franceses del siglo pasado, y muy particularmente el empírico Montesquieu, imbuído, sin duda, por sus ideas, escribí un libro que yo titulaba *Filosofía de las leyes*."

CAMPOAMOR: *Idem*, *íd.*, cap. II, XI, *Ob. compl.*, tomo I, página 380.

"... el ilustre Campoamor no ha conocido las fatigas que ocasionan de ordinario las *asperezas* por las que se camina para llegar de la *inmortalidad al alto asiento*. Campoamor ha llegado sin advertir que caminaba siquiera."

SÁNCHEZ PÉREZ: *Ob. cit.*, pág. 8.

género —que no reclama menores títulos su propugnador— la riqueza de rima, la nobleza de ritmo, la variedad y prestancia de metro, cuanto constituye, en fin, la elevación del tono poético de que los románticos habían hecho culto, tal vez excesivo, por cierto desaliñado prosaísmo en la expresión, sólo atenta a vestir con rimas, más que sencillas estudiadamente vulgares, las reflexiones que el poeta deduce del menudo espectáculo cotidiano que la vida le ofrece. Y desaparece, o cuando menos se oculta, la personalidad del poeta, en cuanto centro lírico del universo, bajo la ejemplaridad de una fábula, en la que sólo figura el autor en calidad de irónico escoliasta.

He aquí cómo Campoamor mismo nos cuenta, años después, con muy buena gracia, los motivos que le indujeron al descubrimiento de su peculiar estilo: "Si es verdad, como dice Espinosa, que Dios, la substancia infinita, se divide en pensamiento y extensión, desde la aparición de mis primeras composiciones conocí que no tenía más remedio que refugiarme en la región del pensamiento, pues otro gran poeta, el señor Zorrilla, ocupaba a la sazón hasta el último recodo del atributo de la extensión. Viendo la totalidad de la naturaleza extensa abarcada por la mente objetiva de este bardo divino, no tuve más remedio que refugiarme en el campo de mis impresiones subjetivas, íntimas, completamente personales. De la elaboración interna de mis propias impresiones nacieron estas composiciones, que, por una razón que tengo derecho a reservar, porque no es literaria ni política, publiqué con el nombre de *Doloras*" (1).

Suscita el nuevo género desde su aparición viva controversia. A decir verdad, espántanse los asustadizos más del neologismo con que al poeta le place bautizar sus composiciones que del género en sí. Campoamor insiste sobre todo en que se trata de una nueva modalidad poética, sin que tengan que ver nada con ella las

(1) CAMPOAMOR: *Ob. cit.*, Epil., cap. II, X, *Ob. compl.*, tomo I, pág. 279.

clasificaciones estereotipadas por los preceptistas, a base siempre de las formas tradicionales, toda vez que las *Doloras* responden a un concepto filosófico al que son ajena las denominaciones de epígrama o fábula en que intentan, por lo común, incluirlas los que, erróneamente a juicio suyo, sólo consideran el aparato exterior de la poesía. Ahora bien, aceptado el criterio filosófico del poeta, táchasele de inmoral y escéptico, de hombre sin principios, de enemigo de las buenas costumbres y aun de la fe cristiana. El escándalo literario entra por mucho en el éxito que obtiene (1).

A fines del año 47, estando en el Poder el partido moderado, don Luis José Sartorius, que fué después conde de San Luis, nombra a don Ramón de Campoamor gobernador de Castellón. Propónese en su isla hacer obligatoria la instrucción primaria; mas, faltó de atribuciones para poner en obra la medida, apenas tiene tiempo de intentarla cuando se ve trasladado, luego de no pocas desazones y sinsabores, al Gobierno de Alicante.

Allí se casa con doña Guillermina O'Gorman, distinguida dama de familia irlandesa, "una gracia que vale por las tres; la reunión de Aglaya, Talía y Eufrosina; el pudor, la alegría y la hermosura juntas, o, como dice más elegantemente Séneca, la que da el beneficio, la que lo recibe y la que lo devuelve" (2).

Nada de cierto se sabe acerca de la vida amorosa de Campoamor en estos primeros años de su juventud hasta su matrimonio. Atribúyesele tan sólo la cómica aventura de una novia, cuyas gracias aparecían estropeadas por tan descabalada e irregular dentadura que, movida del deseo de ser en todo grata a su cortejo, decidióse a acabar con ella en manos de un cruel dentista, quien se la sustituyó por una nueva, perfectamente alineada, cosa que, lejos de agradecerle su enamorado, parece que fué el pretexto de que se sirvió para sincerarse con alguien que le reprochaba su des-

(1) Véase pág. 31, nota.

(2) CAMPOAMOR: *Ob. cit.*, Epíl., cap. IV, IV, *Ob. compl.*, tomo I, pág. 342.

vío y que le oyó decir cuán desagradable le había sido el descubrir que su novia tenía postizos los dientes (1).

Por lo demás, pese a su fama de muy enamorado, este poeta, como tal preferido de las mujeres de su tiempo (2), éxito de que se mostraba orgulloso, y que de conocedor de la psicología femenina se precia, no tiene en su mocedad ninguna de esas pasiones inspiradoras del lirismo en general, y muy especialmente de los poetas de la escuela romántica. Puede decirse que, en cierto modo, no le concebimos joven, impetuoso, descuidado, sino viejo ya, en sus labios y en sus versos la sonrisa de apacible desengaño, característica de su mejor manera literaria.

Fidelísimo compañero, a lo que parece, de su esposa, conságrale de por vida un amor sereno y sosegado. Virtuosa y devotísima ella, nunca la más leve sombra empaña la placidez de su hogar. De "pagano rezagado que no tiene de cristiano sino su mujer", tacha a Campoamor uno de sus más acerbos críticos. Antes que reñir con ella prefiere el poeta ir a misa (3). No se

(1) Tal es, al menos, el argumento de *La dentadura*, cuento de la condesa de Pardo Bazán, incluído en el tomo XXIII, página 215, de sus *Obras completas*, e inspirado, según confesión de la autora (*Obras completas*, tomo XXXII, pág. 26, nota), en una aventura de la juventud de Campoamor que oyó referir años ha, sin que le sea posible recordar a quién y en qué circunstancias, cifiéndose en esto a cuanto dice en la amable carta con que ha contestado a la pregunta que le hizo recientemente el colector de estas *Poesías escogidas*.

(2) "... de seguro habría padecido a cambio de satisfacciones íntimas el enamorado —porque don Ramón lo ha sido mucho—, y no creo cometer indiscreción al decir cosa que todo el mundo sabe..."

SÁNCHEZ PÉREZ: *Ob. cit.*, pág. 7.

"... poeta del amor y la hermosura, muy favorito y popular entre las damas..."

VALERA: *Obras completas*, tomo XIX: *Critica literaria*, 1854-1856. *Obras poéticas de Campoamor*, pág. 156.

(3) "Encontrando León y Castillo a Campoamor a la puerta de una iglesia preguntóle qué hacía allí. 'Oír misa —respondió—; cuesta menos trabajo oír misa que oír a mi mujer luego.' Por eso Alejandro Pidal, en una semblanza, que es un prodigo de intención inquisitorial y gracia maligna, llama a Campoamor pagano rezagado, que no tiene de cristiano más que su mujer."

saben muchos detalles más de su vida familiar. Ninguno, desde luego, tan significativo. Con esto sólo basta para que podamos vislumbrar quién es Campoamor. Tal vez no sería prematuro señalar esta condición acomodaticia, de que hace toda una filosofía poética, como razón principal de su auge entre la burguesía española de fines del siglo pasado, "sociedad descreída en el fondo, hipócrita en la forma", que fácilmente, en el sentir de uno de sus críticos, había de perdonarle sus temeridades (1).

En 1851 pasa a ser gobernador de Valencia, y allí escribe un poema de amplios vuelos: *Colón*, "la más aeriforme, por no decir la más valenciana de las epopeyas", en sentir del autor (2), pero ayuna en realidad de la fácil ironía, el tono epigramático, y, sobre todo, falta de las sencillas proporciones que constituyen el mérito principal de las *Doloras*, primero; de los *Pequeños poemas*, después (3).

En el verano de 1854 estalla uno de tantos movimientos revolucionarios como agitan y socavan el trono de Isabel II. De una provincia a otra, llega la insurrección a Valencia. Enterado Campoamor de que las demás autoridades civiles de la provincia se han puesto a la cabeza de los revolucionarios, cediendo a sus

CONDESA DE PARDO BAZÁN: *Ob. cit.*, pág. 28.

La frase a que la condesa de Pardo Bazán hace referencia se encuentra en la curiosa diatriba contra el poeta, impresa, con otros *Discursos y artículos literarios de don Alejandro Pidal y Mon*, en el vol. 55 de la *Colección de Escritores castellanos*, página 330.

(1) MANUEL DE LA REVILLA: *Obras de D. Publícalas el Ateneo de Madrid, 1883. Bocetos literarios. Don Ramón de Campoamor*, pág. 67.

(2) CAMPOAMOR: *Ob. cit.*, Epfl., cap. IV, V, *Ob. compl.*, tomo I, pág. 345.

(3) Imprimióse el poema *Colón* por primera vez en Valencia, Impr. Ferrer de Orga, 1853. Editándose después en Madrid, Impr. de García, 1859; Navarro, editor, 1882. En Barcelona, Montaner y Simón, 1888; López, sin fecha, Tasso, 1900. En Valencia, Aguilar, sin fecha. En París, Baudry; y otras muchas hasta su inclusión en el tomo IV de las *Obras completas de Campoamor*, Madrid, 1902. Últimamente figura en las *Obras poéticas completas*, publicadas por la Casa Editorial Sopena, tomo II.

excesos, reúne a sus allegados y amigos en un banquete y espera tranquilo, en actitud un tanto teatral, el asalto de las turbas, que le respetan al conjuro de su palabra (1).

Al volver a la Corte da a luz *El personalismo*, especie de ensayo filosófico autobiográfico, donde reúne por primera vez de una manera doctrinal sus ideas acerca de la Religión, la Literatura, la Filosofía, la Política (2). Diputado desde 1850, interviene activamente en la vida pública, ya desde su escaño del Con-

(1) "... El objeto principal de aquella sublevación... fué una reacción del militarismo contra el civilismo."

CAMPOAMOR: *Idem, id., cap. IV, VI, Ob. compl.*, tomo I, página 346.

La aversión del poeta por los militares, que aquí se insinúa, aparece corroborada en la contestación que, según Sánchez Pérez (*Ob. cit.*, pág. 38), dió años antes, siendo gobernador de Castellón, a una circular del ministro de la Gobernación: "En esta provincia no hay temor de que el orden se altere porque no hay ni un solo soldado."

"Sublevadas en seguida contra el Gobierno algunas de las ciudades principales de España, llegó su turno a la de Valencia.

"Apenas supe que las demás autoridades que mandaban la fuerza pública habían creído conveniente transigir con la insurrección, poniéndose a su frente, me dispuse a quemar mi último cartucho, sentándome a la mesa para que mi postre momento oficial fuese un brindis por los que de vencedores iban a pasar a ser vencidos..."

"... Debe haber en nuestra naturaleza algo de esencialmente rebelde, porque, a pesar de la gratitud que debo al pueblo de Valencia, jamás me acuerdo sin rubor de haberme visto inerme y a la merced de una muchedumbre insurreccional, en cuyos semblantes veía yo una sonrisa protectora que agradezco mucho, pero que me mortificaba algo, si bien era tan expansiva como la de un hermano y tan benévolas como la de un rey..."

CAMPOAMOR: *Idem, id., cap. IV, VII, Ob. compl.*, pág. 347-349.

(2) "... si yo soy un aristócrata algo intolerante en teoría, el público ha hecho justicia a la tolerancia de mi democratismo práctico. Yo siempre he querido, quiero y seguiré queriendo la ejecución práctica de una de mis máximas teóricas: La emancipación gradual y absoluta de todo lo inteligente, de todo lo personal.

.....
"¿Qué es, pues, el *personalismo*?

"El *personalismo* en las obras de la *inteligencia* recomienda, especialmente, lo que hay de individual en el estilo, que es lo que forma la novedad, y lo que se revela de personal en el fondo, que es lo que constituye la *originalidad*.

greso, bien en polémicas y campañas periodísticas. A consecuencia de una de ellas se bate en duelo con el entonces capitán de navío don Juan Bautista Topete, que tan decisivo papel ha de representar más tarde dando en Cádiz el grito inicial de la revolución de 1868 (1).

"El personalismo en física ennoblece la materia. En cada hecho parcial nos revela el camino de un principio universal. El personalismo en política es la proporcionalidad, es la proclamación gradual de la libertad ilimitada contra toda clase de absorción del individuo por el monstruo indeterminado e implacable del Estado..."

"Nuestra clave filosófica es: *Del supremo conjunto a la unidad suprema.*"

CAMPOAMOR: *Idem, id.*, cap. IV, VIII, y cap. VI: "Del por qué se publicó este libro". III, *Ob. compl.*, tomo I, págs. 350, 369 y 371.

Se publicó por vez primera *El personalismo* en 1855, Imprenta y Estereotipia de Rivadeneyra, y está reimpresso en el tomo I de las *Obras completas*, Madrid, 1902.

(1) "Era presidente del Consejo de ministros el general O'Donnell, y nombró para la cartera de Marina al reputado hombre público don Augusto Ulloa, al cual juzgó el duque de Tetuán con las suficientes aptitudes para este cargo porque por espacio de muchos años había desempeñado la Dirección general de Ultramar.

"Sentó mal este nombramiento al Cuerpo de Marina, y renunciaron todos los que tenían cargos facultativos en el Ministerio y Almirantazgo, a guisa de protesta contra aquel nombramiento, porque decían que el señor Ulloa no pertenecía al Cuerpo de la Armada. El ataque, más que a don Augusto de Ulloa, era al Ministerio.

"... Y era la queja injusta, porque el pretexto que habían escogido para ello los marinos carecía de razón histórica, porque si paisano era Ulloa, paisano había sido también el marqués de Molins, y conocidos y patentes están los aciertos de este hombre en aquel delicado departamento. Es el caso que el asunto se debatió largamente en la Prensa, ora en pro, ora en contra el señor Ulloa, y uno de los que de este asunto se ocuparon fué el poeta Campoamor, que con su aticismo habitual combatió en el periódico *La Época* la decisión de los mareantes dimisionarios.

"Presentó el poeta sus argumentos con más donaire que austерidad... Pero queriendo Campoamor demostrar que su exclusivo propósito había sido buscar forma para que los dimisionarios desistieran de su empeño, escribió otro artículo firmado, que apareció asentado en el mismo papel.

"Pero el entonces capitán de navío don Juan Bautista Topete, aconsejado por don Luis González Bravo, insertó en *El*

Distínguese siempre Campoamor por su fidelidad al Gobierno y a la persona de la Reina. Revolucionario, o que de tal se envanece, en Literatura, no participa en modo alguno de aquellas ideas filosóficas, que al tomar cuerpo en la política española derrocan la Monarquía. Antes bien, manifiéstase violentamente en contra de ellas.

Contemporáneo un comunicado muy destemplado contra Campoamor, el cual pidió con justicia que después de las explicaciones que había dado en su segundo artículo se retirase públicamente el comunicado, a lo cual se negó el señor Topete, de lo que resultó un duelo.

"Estipulóse por terceras personas, y se decidió que sería sable en mano, y se efectuó en "Vista-Alegre", quinta del marqués de Salamanca, sin más testigos que los generales de Marina señores Prat y Quesada, padrinos del señor Topete, y el general Reina y el barón de Villa-Atardi, padrinos del joven poeta; el médico don José Serra, y uno de los guardas de la posesión, que presenciaba el moderno juicio de Dios a cierta distancia.

"Creyó el célebre mareante habérselas con aprendices en el manejo del arma, y hecho el saludo empezó a amagar distintos golpes, formando a la vez molientes, a fin de deslumbrar al cantor de las *Doloras*; pero el poeta, más sereno o más cauteloso, no descompuso su guardia; esperó el primer golpe verdadero; lo paró, y ligero como la saeta, levantó y dejó caer el acero sobre la cabeza de Topete, haciéndole una herida que, si no fué grave, fué bastante profunda, en todo lo largo de la frente. Cegado por la sangre que derramaba la herida, no pudo continuar el combate y cesó la refriega.

"La cuestión personal quedó de este modo bárbaro arreglada; pero la cuestión política tuvo las consecuencias que el escritor había querido evitar, porque el Ministerio presentó la dimisión, que le fué aceptada..."

.....
"... Las grandes catástrofes, los acaecimientos más terribles de la Historia penden casi siempre de los hechos más sencillos de nuestra vida.

"Si la mano del poeta, al tender el sable que debía herir a Topete, hubiera avanzado lo necesario para que el sable penetrase algunas líneas más en su frente, la insurrección de Cádiz habría carecido de este importante campeón. Sin el auxilio de la Marina, iniciada la revolución, habría quedado encerrada, como tantas otras, en los angostos límites de un motín."

La Estafeta de Palacio. (Historia del último reinado.) Cartas trascendentales dedicadas a S. A. R. el príncipe don Alfonso de Borbón, por don Ildefonso Antonio Bermejo, Madrid, Impr. de Labajos, 1871; tomo III, Carta VI, págs 232 y 233.

Académico de la Lengua en 1862 (1), publica en 1865 su tratado de *Lo absoluto*, donde, si no consigue el rigor científico que pretende, afirma de nuevo los rasgos esenciales de su temperamento literario (2). Perseverando en sus propósitos de renovación del arte poética al uso, da a luz en 1869 *El drama universal*, vasta concepción en la que intenta ensanchar los lími-

(1) *La Metafísica limpia, fija y da esplendor al lenguaje*, fué el tema de su discurso de ingreso, impreso en la Impr. de Rivadeneyra en mayo de 1762 y reeditado en el tomo I de las *Obras completas*. Fué contestado por el marqués de Molins en un discurso que se cuenta entre las apologías del autor de las *Doloras*.

Del de Campoamor escribió don Juan Valera un interesante artículo, colecciónado en sus *Estudios críticos de Literatura y de Filosofía*, 1862.

(2) "De su filosofía (*El personalismo y Lo absoluto*, dos doloras en prosa) formula [Campoaomor] el juicio zumbón de uno de sus administradores, que parece pidió dichas obras, las que devolvió diciendo: "La remesa de las Metafísicas del amo equivale a mandar expresiones, que es como no mandar nada."

URBANO GONZÁLEZ SERRANO: *Siluetas*. Biblioteca "Mignon", 1899; *R. de Campoamor*, pág. 27.

"Ha hecho política (como ahora se dice) y lo ha hecho bastante mal, como buen español; se ha dedicado a la filosofía, escribiendo dos libros, *El personalismo y Lo absoluto*, que son dos doloras de bastante mérito... ; y tiene varias manías (cosas, como diría Larra), a saber: dedicarse al teatro (que es quizá el único género poético para el que le faltan condiciones), darse aire de metafísico (de lo cual tiene tanto como de dramático...)"

REVILLA: *Ob. cit.*, pág. 58.

Se publicó la primera edición de *Lo absoluto* en A. San Martín y Jubera. Y está reimpressa en el volumen I de las *Obras completas*, 1901.

Se ocuparon de ella: don FRANCISCO GINER DE LOS Rfos, con una crítica publicada en 1865 en *La Isla de Cuba*, colecciónada después en sus *Estudios literarios*, Madrid, Impr. de La-bajos, 1866; el padre ZEFERINO GONZÁLEZ, en su *Historia de la Filosofía*; EDUARDO RUTE: *Exposición y juicio crítico del libro titulado "Lo absoluto"*, por don Ramón de Campoamor, publicados en *El Reino*, mayo y junio de 1865; VIDART: *Tentativa crítica sobre dos artículos críticos*, abril, 1865; MARTÍN MATEOS: *Cartas filosóficas a don Ramón de Campoamor en contestación a su obra de "Lo absoluto"*, Béjar, Impr. de Téllez y Compañía, 1866; SÁNCHEZ RUANO: *Desagravio filosófico, o sea crítica imparcial de un libro de texto*, Salamanca, Impr. de don Sebastián Cerezo, 1868. En que se colecciona una serie de artículos publicados en 1866, al ser declarado *Lo absoluto* libro de texto por las universidades.

tes por él mismo asignados hasta entonces a la extensión de su obra. Abriendo, pues, más amplios cauces a su inspiración, imagina cierto lírico *cosmos*, panorama de su ideología filosófico-poética: "Del supremo conjunto a la unidad suprema". No consigue, en verdad, llevar a cabo su propósito, y sólo subsisten, de entre la vaga maraña del poema, aquellos trozos que, por apartados de toda simbólica abstracción, están adscritos a la misma teoría que explica las *Doloras*, los *Pequeños poemas* y las *Humoradas*, donde toda la intención filosófica del poeta se reduce a comentar ligeramente una fábula ejemplar (1). Estos mismos defectos de la exagerada extensión y el simbolismo absurdo deprecian *El licenciado Torralba* (2), por lo demás pariente, mucho más cercano de lo que tal vez su autor deseaba, de *El estudiante de Salamanca*, o de cualquiera de los héroes de Zorrilla, que se movían "fuera del pensamiento". Por donde se ve hasta qué punto el arte de Campoamor no puede permanecer ajeno por entero a la corriente romántica.

Destronada Isabel II, el poeta sigue afecto a la dinastía borbónica, e incluso va a Pau a rendir homenaje a la Reina, que a la sazón pasa allí su destierro. Ensaya, por otra parte, la adaptación escénica de las *Doloras*, que no otra cosa son las obras dramáticas con que arrostra una y otra vez el fracaso ante el

(1) "¿Qué es *humorada*? Un rasgo intencionado. ¿Y *dolora*? Una humorada convertida en drama. ¿Y *pequeño poema*? Una dolora amplificada."

CAMPOAMOR: Dedicatoria a Menéndez y Pelayo de la primera edición de las *Humoradas*, incluida después en la *Poética*, capítulo III: "La verdadera originalidad." II: "Las humoradas." *Obras completas*, tomo III, pág. 234, y tomo V, págs. 481 y 482.

(2) "No contento aún Campoamor, quiso más, y, buscando finalidades más amplias, abandonó el luminoso escenario en que aparecieron los personajes de sus *Pequeños poemas...*; y en las ansias, ya seniles, de renovar su propia inspiración... dejó morir al *Pequeño poema* a manos del simbolismo metafórico en *El licenciado Torralba*."

URBANO GONZÁLEZ SERRANO, VICENTE COLORADO y MARIANO ORDÓÑEZ: *Los poemas de Campoamor*, prólogo al tomo VIII de sus *Obras completas*, Madrid, 1903.

público de los teatros (1). No consigue en este nuevo aspecto de su actividad literaria la propia renovación que, sin duda, intenta. Logra, en cambio, suscitar otra vez en torno suyo la admiración de los lectores y el interés de la crítica con los primeros *Pequeños poemas*, nueva forma de su inspiración, en que resuelve armónicamente las diversas tendencias de su musa, reduciendo a términos más conformes a su temperamento la amplitud generalizadora de los poemas grandes que antes había intentado, especificando, por otra parte, en una acción dramática la ejemplaridad de las *Doloras*.

El éxito y boga de que gozaron los *Pequeños poemas* demuestra una vez más la perfecta compenetración del ideal artístico del autor con el espíritu de sus contemporáneos, compenetración que no se reduce a la mera interpretación poética de los sentimientos mesocráticos de su público, sino que se manifiesta mejor aún en su ruda oposición, que intentaba disimular con cierto decoro filosófico, a todo cuanto significaba un cambio radical en la pobrísima ideología española de la época. Nada más significativo a este respecto que la empeñada polémica que con los krausistas sostuvo, en la cual la enmarañada doctrina sólo sirve para encubrir un tanto la pasión política de la Restauración contra el escaso número de gentes que, dogmas filosóficos apar-

(1) *Guerra a la guerra*, dolora en un acto, fué la primera obra teatral de Campoamor que logró vida escénica, representándose con éxito grande, pero efímero, en el Español, de Madrid, la noche del 3 de noviembre de 1870. A esta tentativa dramática siguieron: *El palacio de la verdad*, dolora dramática en tres actos (1871); *Cuerdos y locos*, comedia en tres actos (1873); *Dies Irae*, drama en un acto (1873); *El honor*, comedia en tres actos (1874); *Química conyugal*, comedia en un acto (1877); *Glorias humanas*, comedia en un acto (1885). Todas ellas consiguieron escaso favor del público.

En las *Obras completas*, publicadas por los señores González Serrano, Colorado y Ordóñez inclúyense, además, *Así se escribe la Historia*, drama en tres actos que, fracasado el día de su estreno, no quiso imprimir su autor; *Una mujer generosa*, impresa, como ya hemos dicho, en 1838; *La finca del querer*, comedia en tres actos, publicada en 1840, y *El hijo de todos*, comedia en dos actos, representada en 1841 y reimpressa en 1853.

te, representaban en España la tendencia al liberalismo internacional frente al mísero narcisismo patriótico (1).

(1) "Al mediar el año 1875, publica Campoamor el prólogo a la primera edición de las poesías de REVILLA: *Dudas y tristeza*, prólogo en el cual el insigne poeta dispara bala rasa, quizás más que contra la doctrina contra lo que hasta entonces se llamó dominio oficial de la Escuela krausista.

"Intenta Canalejas (don Francisco de Paula) defender la doctrina de Krause, y Campoamor acepta la polémica, y a ella va con el título llamativo y humorístico: "¡A la lenteja, a la lenteja!" Contesta Canalejas, paladín de la escuela, e interviene Revilla, y contra ambos cierra duramente Campoamor, gritando: "Repite que ¡A la lenteja!" No se agota el humorismo del gran poeta, pero se contiene, estimulado generosamente a ello por Canalejas, ante la arbitraria separación por Orovio de los catedráticos apellidados krausistas.

"No interrumpe este silencio, impuesto por las circunstancias y aceptado voluntariamente como compromiso de honor, el incansable polemista, aún excitado a volver a la palestra por el celo, mejor o peor entendido, de algunos. En agosto de 1875 recibe carta del señor Sieiro, catedrático que fué de Oviedo, y la contesta, pero sin dar publicidad a la una ni a la otra.

"Aún tiene un apéndice la accidentada historia de tan acalorada polémica. Revilla, que en esta ocasión, como en otras varias, degeneró en lo que no era, en tonto, por pasarse de listo, y que sirvió de cabeza de turco para recibir golpes de unos y de otros, solicitó en los comienzos del año 1881 de su ilustre prologuista insertar de nuevo en la segunda edición de sus poesías *Dudas y tristezas* (1882) el célebre prólogo, sin las diatribas contra el krausismo que dieron margen a la polémica. ¿Accedió por exceso de bondad a ello Campoamor? ¿Lo consintió, reconociendo implícitamente que se había excedido en el ataque y que había tocado en los linderos de lo apasionado y de lo injusto? Que juzgue el lector." (Nota de los coleccionadores.)

G. SERRANO, COLORADO y ORDÓÑEZ: *Obras completas de Campoamor*. Advertencia a las polémicas sobre el panenteísmo, tomo III, págs. 13 y 14:

"Se decía, y aún se suele seguir diciendo, que el señor Revilla es partidario de una escuela filosófica que acabará por convertir la ciencia en una chifladura y las universidades en unos tontícos..."

.....
"Y que el señor Revilla no puede pertenecer a la orden que podremos llamar de *Los caballeros de la lenteja*, en la que el caballo y el caballero no son, como para nosotros, dos cosas distintas, sino que en las constituciones de esta orden el caballo y el caballero forman una especie de ser fantástico, como el Centauro, o más bien como el Hipocentauro, en el cual el hombre y el animal constituyen una misma esencia en diferentes

Prémiese a Campoamor su fidelidad a los Borbones con escasos honores oficiales, pues no ocupó más

posiciones, es evidente; si el señor Revilla perteneciese a esta orden que lleva el nombre de la más vulgar de las legumbres no podría escribir con la precisión, la entereza y la claridad con que desempeña sus concepciones. La confusión en las ideas produce por necesidad el embrollo en la forma de expresarlas. De todos los sistemas filosóficos conocidos pueden salir artistas, poetas y escritores, menos del krausismo. Y aquí preguntarán algunos de mis lectores: ¿Pero qué es *panenteísmo*? Es un panteísmo avergonzado de serlo; es cambiar el “*todo es Dios*” en “*todo en Dios*”. Es un juego de rompecabezas metafísico, sobre todo considerado en aquel triángulo esferoide que representa al Ser Supremo unido con el espíritu y la naturaleza y que, según Krause, en el mapa figurativo del sistema tiene la figura de una *lenteja*.

.....
“Lo repito: el señor Revilla es imposible que sea krausista, porque de esta escuela no pueden salir artistas, pues en filosofía es un todo-nada, un panteísmo echado a perder; en moral es indeferentismo; en política, el comunismo; en artes, la indeterminación, y en literatura, el caos...”

CAMPOAMOR: *Prólogo a Dudas y tristezas*, poesías de don MANUEL DE LA REVILLA, 1875. Incluido en el tomo III de sus *Obras completas*, págs. 19, 21 y 22:

“... detengámonos en el porqué de la antipatía a Krause: “Es una repugnancia artística más que científica, escribe usted. Todos los sistemas prestan vigor al espíritu y enardecen la fantasía, pero el krausismo, no... Muy predisposta y encoleritzada debe andar contra Krause su musa de usted cuando sus teorías humanitarias cosmogónicas y metafísicas no la han inspirado. El fenómeno sirve para mostrar cómo la predisposición del ánimo influye en la fantasía artística, pero no patentiza vayan desnudas de belleza las concepciones del racionalismo armónico... Otro cargo dirige usted al krausismo no menos injusto que los nacidos de la *verdadera noción de la esencia*. “El krausismo ha aventado de este país los sistemas de lo más original, poético y atractivo de la filosofía alemana con la pedantesca aserción de que todos eran incompletos, y los discípulos de Sanz del Río han hecho retroceder cien años, por lo menos, la educación filosófica de España.”

“Recordemos. Por los años en que comenzó en España a extenderse la noticia y el conocimiento de las doctrinas de Krause (1853-1856) no era fácil dibujar el sesgo y camino que seguían los estudios filosóficos. Dominaba en algunas universidades, por ejemplo, en Barcelona, gracias a los esfuerzos del inolvidable Martí Eixala y de su dignísimo sucesor, el doctor Lloréns, la escuela escocesa, y Hamilton era el maestro, la autoridad, el faro. En Sevilla una tendencia hegeliana, debida a un nombre muy reverenciado por la juventud sevillana, se indicaba y tras-

cargo público que la Dirección de Beneficencia y Sanidad. Aumenta en cambio de día en día la pública admiración por su producción poética, traducida en una popularidad rara vez alcanzada en España por escritor alguno, si bien no ha sido ajeno al gran número de ediciones alcanzado por las *Doloras* y los *Pequeños poemas* el desinterés de Campoamor, que nunca quiso legitimar tales hijos del espíritu, únicos que a Naturaleza plugo concederle. Con lo que, libres los editores de toda traba legal de propiedad, surgieron desde luego por doquier.

lucía en los discursos y estudios de la juventud democrática, y en Madrid vagaba la atención pública entre las tradiciones del espiritualista Tissot, debidas a Núñez Arenas, las exposiciones de los eclécticos de García Luna en el Ateneo, y de Uribe en la Universidad. Fuera del nombre de Balmes y de las excentricidades teológicopolíticas de Donoso Cortés, la cultura filosófica no recibía otro alimento.

"Era imposible desconocer que aquel marasmo brindaba ocasión para encender nuevos faros y para reanimar el espíritu. Llegaban a España, como llegan las olas a las últimas arenas de dilatada playa, algunas noticias y murmullo de las escuelas alemanas, despertando los temores y los enamoramientos que siempre suscita lo que se conoce mal, y en tal coyuntura, de regreso de su viaje científico a Alemania, abrió cátedra en Madrid Sanz del Río.

"Era el maestro tan insigne como dije en mi carta anterior; la ocasión, de perlas; el afán de entrar en el movimiento europeo, general, y desde 1857, y no antes, cundió el gusto o la afición, no a la filosofía krausista, sino a la filosofía alemana. Los libros franceses de Villum, Remusat, Bartholeners, Barchou de Penhoen, corrieron de mano... Como decía Sanz del Río, los más nos volvimos desde el dintel, y sólo por los años 1863 a 1867 se formó un cenáculo en torno del Maestro, que asidua y tenazmente trabajó bajo su consejo, recogiendo sus últimas lecciones. Después figuraron en la revolución, gracias a condiciones relevantes, algunos de los discípulos más fervorosos. La influencia política de los adeptos perjudicó a la influencia intelectual de la escuela, suscitándole antipatías y enemistades. ¡Son éstos accidentes y peripecias de la vida española, que todo lo viste con los colores de la pasión que domina!

"He aquí la historia sencilla, pero verídicamente expuesta..."

F. DE PAULA CANALEJAS. A don Ramón de Campoamor en respuesta a la primera réplica con que el poeta contestó a la defensa que del krausismo había hecho aquél.

Polémicas sobre panenteísmo. *Obras completas de Campoamor*, tomo III, págs. 65, 80 y 81,

En 1883 reúne en la *Poética* sus teorías del arte por la idea, dispersas en anteriores conferencias, prólogos y polémicas literarias (1): "Si el escepticismo no cree en lo que dice, el humorismo hasta se ríe de lo que cree. Todo lo sublime es breve. El asunto es la espina dorsal del cuerpo de una obra; la poesía no consiste sólo en los buenos versos sino en los buenos asuntos. Toda poesía lírica debe ser un pequeño drama. Después de inventado y dramatizado un asunto, hay que probar la necesidad de imprimirle un carácter general y trascendente. La poesía verdaderamente lírica debe reflejar los sentimientos personales del autor, en relación con los problemas propios de su época; no es posible vivir en un tiempo y respirar en otro. Sólo el ritmo debe separar el lenguaje del verso del propio de la prosa. La poesía es la representación rítmica de un pensamiento por medio de una imagen y expresado en un lenguaje que no se pueda decir en prosa ni con más naturalidad ni con menos palabras. La prosa no es arte. ¿Qué es arte? Arte es convertir en imágenes las ideas y los sentimientos; el arte es *idealista* cuando las imágenes se aplican a ideas; *realista*, cuando se aplican a cosas, y *naturalista*, cuando las imágenes se aplican a cosas que no rebasan la esfera de los sentidos." En estos aforismos Campoamor sintetiza y justifica su obra total.

No se había cumplido, sin embargo, la natural evolución de su manera literaria. Hasta que a los *Pequeños poemas*, en que parecía haber cristalizado definitivamente el pensamiento generador de las *Doloras*, suceden las *Humoradas*, que no son, en realidad, sino la

(1) En 1890 se publicó en Valencia una segunda edición de la *Poética*, aumentada con gran parte de la polémica que Campoamor había sostenido con don Juan Valera, y que forma el capítulo XII de esta segunda edición. Incluyóse también a continuación de *Poética* la última parte de la susodicha polémica, con el título de *La Metafísica y la Poesía ante la Ciencia moderna*. La polémica publicóse íntegramente con la parte que en ella tomó el señor Valera y por él prologada con el título de *La Metafísica y la Poesía, polémica por don Ramón de Campoamor y don Juan Valera* (1891, Sáenz de Jubera Hermanos).

Véase las *Obras completas de Campoamor*, advertencia a la *Poética*, tomo III, pág. 211.

expresión lapidaria del mismo concepto anterior. En las *Humoradas* aparece desnudo, por decirlo así, el propósito didáctico de Campoamor, atento siempre a moralizar, por encima de toda otra consideración puramente artística. La ejemplaridad que en las *Doloras*, y más aún en los *Pequeños poemas*, se deduce de una ficción interíormente trivial, elevada a la categoría filosófica de regla general, no se encubre ya en las *Humoradas* bajo artificio alguno. Brevísimas en su desarrollo —el dístico es muchas veces su troquel—, el poeta se limita a condensar una máxima experimental en versos deliberadamente prosaicos, facilísimos a la memoria. Campoamor no quiere dar a su poesía lapidaria el valor ornamental, el decoro elocuente de latina prosapia, característicos del género, y sí sólo dignificar literariamente los avisos y sentencias saludables a la humana conducta, con cierto risueño gracejo a flor de piel, que dore la amarga píldora del desengaño diario y ahogue todo grito de desesperación romántica en picaresca sonrisa, teñida de melancolía.

La imagen física que sus retratos nos han transmitido concuerda con el espíritu que las *Humoradas* revelan. “Es —nos dice uno de sus biógrafos— un hombre de edad madura, más bajo que alto, grueso y conservado, de mirada franca y leal, de frente espaciosa y serena, cuya boca no está plegada por el amargo rictus del dolor, sino por la más bonachona de las sonrisas; cuya cabeza corona blanca cabellera, que nada tiene de romántica, y a cuyo rostro, agraciado y simpático en su conjunto, rodean unas blancas patillas de bolsista, que antes le dan expresión de acaudalado y satisfecho banquero que de melenudo y tétrico poeta” (1).

“Los negros ojos reían —añade otro de los biógrafos más apasionados en su favor—; pero en la caída de la boca notábase aquella melancolía vaga, aquella fría niebla que Pidal llamó *dejo montañés*” (2).

No gustaba de viajes. Aficionado a Madrid desde su mocedad, veíasele cotidianamente, en los últimos años

(1) REVILLA: *Ob. cit.*, pág. 58.

(2) CONDESA DE PARDO BAZÁN: *Obras completas*, tomo XXII. *Retratos y apuntes literarios. Campoamor*, pág. 56.

de su vida, paseando por el Retiro, donde era amigo de pájaros y niños, y apuntando a veces una *humorada* en el puño de la camisa. No se descubre en toda su obra indicio alguno de amor por su tierra nativa, ni tampoco de gusto por la contemplación de la naturaleza (1). Muy aficionado al trato espiritual con las mujeres, solazábase grandemente con su conversación, y sobremanera le halagaba el sentirse admirado por ellas. Nunca fué pobre (2). Morigerado en sus costumbres, no confesaba más vicios que el dormir y leer mucho. Escéptico de fama, tenía, no obstante, o acaso por lo mismo, un miedo infantil a la muerte, si hemos de creer a quienes le conocieron de cerca.

Desde el comienzo de su carrera literaria logró despertar en torno de su nombre la curiosidad, la admiración y la diatriba; todas las formas, en fin, que puede revestir el apasionamiento público por un escritor. Aparte el éxito con sus lectores, desde luego muy grande, tuvo a su lado lucida cohorte de panegiristas, a cuyos ojos Campoamor es un poeta de excepción, al cual no se puede clasificar conforme a las normas de criterio de antiguo establecidas, y el mayor precio de su poesía la originalidad absoluta, sin concomitancias con escritor antiguo ni moderno, nacional o extranjero (3). Pretendieron sus enemigos, de otra parte, se-

(1) "...Enclaustrado en su propio pensamiento, habiendo tapiado las ventanas que podían dejarle ver el horizonte exterior, parece huir de cuanto sea descripción de lugares. Sólo en dos de sus *Pequeños poemas*, *El tren expreso* y *El Amor y el río Piedra*, se goza en pintar el paisaje que atraviesan los héroes por él creados..."

Discursos leídos ante la Real Academia Española en la recepción pública del señor don José Ortega Munilla el día 30 de marzo de 1902, Madrid, Suc. de Rivadeneyra, 1902. "Discurso del señor don José Oregu Munilla", pág. 18.

(2) Tal decía él, según su biógrafo Sánchez Pérez. En realidad, si disfrutó de cierto desahogo económico, debióse a las fincas que su mujer aportó al matrimonio, de cuya administración se vanagloriaba el poeta, que socarronamente se preciaba, sobre todo, de cosechero de esparto.

(3) "Y en verdad que, a mi juicio, se equivoca también monsieur Leo Quesnel, como se han equivocado algunos críticos españoles, cuando busca la *genealogía* del poeta español en Heine, en Musset, en Leopardi y hasta en Goethe. He creído

ñalar en su obra defectos, que, dado que lo sean, nada tienen que ver con la calidad artística. Tachósele de

siempre que los grandes artistas, los artistas verdaderos, y Campoamor lo es, nacen por generación espontánea y no se reproducen; ni tuvieron maestros ni tendrán discípulos. Campoamor es... Campoamor..."

SÁNCHEZ PÉREZ: *Ob. cit.*, pág. 20.

Publicóse el estudio de monsieur Leo Quesnel a que alude Sánchez Pérez en la *Revue Bleu* (*Campoamor et son œuvre*), y en él, luego de elogiar cumplidamente al poeta español e intentar clasificarle conforme al criterio que Sánchez Pérez rechaza, observa: "Un extranjero que, sin consultar las obras poéticas de Campoamor, leyera lo que de ellas decían los críticos españoles, llegaría a creer que allende los Pirineos ha surgido un gigante del pensamiento. Nada iguala al entusiasmo, mejor dicho, al embobamiento de sus conciudadanos. Si uno les escuchara, Campoamor habría cambiado la faz de la literatura española; una sola dolora bastaría para inmortalizar a un poeta; no habría palabras para expresar la plenitud de gloria de que disfruta el creador de cientos de doloras; ninguna literatura posee nada que se parezca a los pequeños poemas. Las generaciones futuras considerarían a Campoamor como el genio de los tiempos modernos."

Citado por ANDRÉS GONZÁLEZ BLANCO: *Ob. cit.*, págs. 93 y 94.

"... combatiendo la altisonancia del pretendido lenguaje poético ha hecho su nombre popular y su poesía a todos asequible; desterrando lo superfluo ha logrado atraer la atención de una época que tiende más a la intensión que a la extensión en toda cosa; y hablando con imágenes ha abierto a la poesía los horizontes de la ciencia, desde el hecho particular a la más alta abstracción metafísica, horizontes antes sólo explorados por la soporífera poesía docente, que si, según monsieur Quesnel, era imitación de la francesa del siglo XVIII, ésta era, a su vez, trasunto del modo como los griegos popularizaban sus ciencias y sus leyes... Habiendo atribuido la decadencia de nuestra lírica a la pereza y repugnancia que los poetas mostraron para seguir a la humanidad en el actual período de su marcha evolutiva, claramente se comprende que creo se debe el relieve con que la personalidad de Campoamor se ofrece a que no ha habido rincón asequible al pensamiento humano que no haya sido objeto, por su parte, de una mirada escrutadora; y en este particular veo con gusto que mi opinión coincide con la de monsieur Quesnel, que se expresa de este modo:

"... en el momento en que España comenzaba a iniciarse en este ideal (el ideal moderno), tan nuevo para ella, le era necesario un poeta salido del alambique de las ciencias positivas. Biólogo, fisiólogo, anatómico, y sobre todo, químico, por pasión, estaba Campoamor mejor que otro alguno en situación de expresar las preocupaciones del espíritu moderno; su corazón, naturalmente tierno, estaba hecho para darles el acento humano."

impío y descreído en cuanto al fondo moral, de plagiario en la forma. Unos y otros erraban, sin duda (1).

La muerte de Campoamor coincidió con la revisión de los valores literarios entonces reconocidos como tales, impuesta por los escritores nacidos a las letras a raíz del desastre colonial de 1898. Los *modernistas* —que así los motejó el vulgo— complaciéreronse en rechazar la herencia patriótica que les había sido legada, pretendiendo destruir la falsa consideración en que los españoles tenían a España, cuya decadencia, manifiesta

JOSÉ VERDES MONTENEGRO: *Campoamor. Estudio literario*, Madrid, 1887, págs. 20 y sigs.

(1) En 1873 publicó *El Globo* una serie de artículos de don José Nakens (periodista tan popular después con su semanario republicano *El Motín*) en los que acusaba a Campoamor de plagiario, citando una porción de frases y pensamientos copiados de autores extranjeros, Víctor Hugo y Michelet principalmente. Trabóse empeñada polémica literaria, que puede resumirse brevemente en los alegatos posteriores de Campoamor en defensa propia: "Le puedo asegurar a usted que muchos de los variados pensamientos que resaltan en algunas de mis últimas obras son ideas ajenas transportadas de la prosa a la poesía. En esas obras a mí no me pertenece por completo más que la verdadera originalidad, que son los cuatro factores que constituyeron el arte: la *invención del asunto*, el *plan* de la composición, el *designio filosófico* y el *estilo*. ¿Qué me importan a mí las inquisiciones hechas en pensamientos aislados con objeto de despojarme de toda originalidad, si después de aceptadas las denuncias resulta que son en mí originales todas las ideas madres, el cuadro, disposición y filosofía de los asuntos?"

CAMPOAMOR: *La originalidad y el plagio, carta al señor Fernández Bremón*, en *Obras completas*, tomo III, págs. 191 y 198.

Don JUAN VALERA, en sus *Disertaciones y juicios literarios*, defiende asimismo a Campoamor con su zumba habitual: "Casi le tengo ahora en mejor concepto, porque yo no le hubiera perdonado jamás que de su propia cosecha hubiese sacado las absurdas rarezas o los pensamientos hueros e hinchados que se citan, mientras que, siendo de Víctor Hugo, ya se los perdono, como una niñada disculpable."

En cuanto a la inmoralidad y escepticismo religioso, puede decirse que cuantos ataques sufrió en ese respecto están compendiados en la divertida diatriba de don Alejandro Pidal, antes citada. El poeta hizo repetidas afirmaciones de fe católica, y sus panegiristas le defienden con excesivo celo de tales achaques. La condesa de Pardo Bazán, en su estudio biográfico de Campoamor, resume la cuestión poniéndose desde luego de parte del autor de las *Doloras*.

paladinamente en la guerra, a la sazón reciente, no podía ser mero fruto de la desorganización política, pero sí del error en todos los órdenes. Por fuerza la crítica, en tales momentos y con semejante propósito, tenía que pecar de acerba. No fué Campoamor de los mejor librados. Había representado su musa la reacción natural contra el excesivo musicalismo de Zorrilla. Surgía ahora una nueva modalidad lírica, con tendencia europea, es decir, atenta a las normas de las modernas escuelas francesas, a través, en mucha parte, de Rubén Darío y la crítica hispanoamericana. Campoamor padeció, pues, la execración con que se quiso castigar en él al fiel portavoz de su tiempo (1).

(1) "Y Yuste exclama:

—; He aquí por qué odio yo a Campoamor! Campoamor me da la idea de un señor asmático que lee una novela de Galdós y habla bien de la revolución de septiembre... Porque Campoamor encarna toda una época, todo el ciclo de la Gloriosa con su estupenda mentira de la democracia, con sus políticos discursadores y venales, con sus periodistas vacíos y palabrerros, con sus dramaturgos tremebundos, con sus poetas detonantes, con sus pinturas teatralescas... Y es, con su vulgarismo, con su total ausencia de arranque generoso y de espasmos de idealidad, un símbolo perdurable de toda una época de trivialidad, de chabacanería, en la historia de España."

J. MARTÍNEZ RUIZ: *La Voluntad*, VIII, Barcelona, 1902:

"Convencido de poseer el secreto de su organización poética, de la tendencia real de su talento natural, creyó poder inventar algo nuevo; inventó por lo menos desde luego una palabra nueva, *dolora*; y con ese nombre, o con otros, que en puridad venían a ser uno mismo: *pequeño poema*, *humorada*, *cantar* (distinguiéndose entre sí principalmente los tres por su diferente extensión material)..., no tardó en... lograr precisamente lo que quería. La anhelada gloriosa reputación..."

"El verdadero romántico evita cuanto puede el prosaísmo del estilo, y a falta de novedad en las ideas, cualidad que no a todos es dado conseguir, trata siempre de conservar a la poesía todos los recursos prosódicos, su riqueza musical, su esencia cantante, para lograr por medio del ritmo y de la rima y de vocablos curiosamente escogidos, una impresión de antemano definida y solicitada. Todo esto en las *Doloras* se halla relegado al segundo plano, subordinado de propósito al empeño de filosofar, de presentar, bien en forma dialogada o semidramática, bien a modo de apólogo o de narración, reflexiones morales, lecciones de experiencia, sentencias filosóficas. La dolora, así, viene a ser como una fábula común, pero fábula en que nada com-

Hoy, pasados veinte años de aquel hervor iconoclasta, resurge el nombre de don Ramón de Campoamor con una significación propiamente histórica, sin el nimbo ofuscador de que le rodeó una admiración tan hipérbolica cuanto irreflexiva, pero reivindicado, esclatado, justificado ante la posteridad.

Con no haber sido un continuador de lo que llamamos generalmente tradición nacional, antes bien proponiéndose reaccionar desde luego contra esa tendencia (1), la exacta interpretación lírica de la sociedad española contemporánea suya —interpretación tal vez superior a lo que él mismo se propusiera— constituye, a nuestros ojos, el interés mayor de su obra.

C. RIVAS CHERIF.

pensa la falta de naturalidad, de sencilla *bonhomie*, que por otro lado pierde, y que tanto realza a las de La Fontaine.

"El prosaísmo es el defecto capital de las *Doloras*; no es sólo el lenguaje estudiadamente humilde lo que separa a Campoamor de esos modelos [Herrera, Quintana, Espronceda, etcétera]; algo más hay que señaladamente de ellos lo distingue: su prosodia defectuosa. Nunca llegó a poseer bien y emplear con variedad y con gracia las delicadezas del metro y el ritmo acentual."

ENRIQUE PIÑEYRO: *El Romanticismo en España. Campoamor*, Garnier Hermanos, París.

(1) "Campoamor es un poeta que no encaja en la tradición literaria española; su poesía nada tiene de nacional. La riqueza de formas, los primores y galas de la versificación, que son tradicionales entre nosotros, le agradan poco y rara vez se encuentran en sus obras."

REVILLA: *Ob. cit.*, pág. 60.

PRÓLOGO DE LA SEGUNDA EDICIÓN

¿Será posible que este ruido, como todos, no tenga más destino que ir a parar al silencio?

CAMPOAMOR: *Polémicas con la democracia.* Artículo XXVI.

BIOGRAFÍA DE CAMPOAMOR.

Ramón de Campoamor y Campoosorio nació en Navia (Asturias), el 24 de setiembre de 1817. Estudió latín en la cercana Santa María de Puerto, Filosofía en Santiago, y, ya en Madrid, Lógica y Matemáticas en el Colegio de Santo Tomás, y, en el de San Carlos, Medicina. Más allá de la modestia económica, su simpatía personal resolvió esos años: vive ocho a condición de hijo con parientes de un condiscípulo, el futuro sainetero Narciso Serra. Estuvo a punto de ingresar en la Compañía de Jesús.

Comienza a publicar versos en 1837. Tono romántico. Los edita el Liceo Artístico de Madrid, tres años más tarde. Redactor de *El Español*, periódico político, a raíz de la publicación de su *Historia crítica de las Cortes reformadoras*. 1842: el primer volumen de las *Fábulas y Ayes del alma*. En 1845 se adiestra en escribir doloras, que recoge en volumen al año siguiente. Su carrera política —pertenece al Partido Moderado— empieza a adquirir perfiles. Le nombran auxiliar del

Consejo Real. A partir de 1847, es gobernador de Castellón, de Alicante, y, más tarde (1851-1854), de Valencia. Desde la segunda de estas poblaciones —donde contrajo matrimonio con Guillermina O'Gorman, de familia de irlandeses, católica devotísima, poseedora de más que excelentes cualidades y buena hacienda— escribía Campoamor a sus valedores políticos, Cañete y el Conde San Luis, curiosas cartas, buen ejemplo de su agilidad para una adulación amistosa y digna (1). El ser hombre ponderado, sin excesiva ambición, fiel a sus jefes, de agradable presencia, amante del discutir ingenioso —al cabo, sofismas de escéptico—, tan de acuerdo con su plática, que cautivaba siempre (2), tráele medros hasta el fin de la vida: diputado desde 1850 —“por Romero Robledo”, solía él confesar como provincia—, oficial primero de la Subsecretaría de Hacienda, Director General de Beneficencia y Sanidad, Consejero de Estado... Perteneció a la Real Academia de la Lengua desde 1861. Fué senador en los últimos años de su vida, tras haber fracasado una primera propuesta (3).

(1) Vid.: JOSÉ MARÍA DE COSSIO: *Correspondencias literarias del Siglo XIX en la Biblioteca Menéndez y Pelayo.* (*Boletín de la Biblioteca Menéndez y Pelayo*, año XVI, enero-diciembre de 1932. Santander [págs. 84 a 94].)

(2) La afición al diálogo puro hace simpático a Campoamor, en aquel siglo gritón, anti coloquial: “Recuerdo haber leido en una biografía de Balmes que, cuando el ilustre filósofo de Vich, cediendo a las reiteradas instancias de muchos amigos, consintió en que le hiciese un retrato el distinguido artista don Federico Madrazo, solía éste llamar a su casa a D. Ramón de Campoamor, con quien le unían lazos de estrecha amistad, para que mantuviese conversación con Balmes durante el tiempo que éste permanecía en el estudio del egregio pintor. Merecería la pena de haber taquigrabiado las conversaciones que sostuvieron entonces el primer filósofo español del siglo XIX y el que, además de ser insigne poeta, era el más entusiasta panegirista de los estudios filosóficos.” ELOY BULLÓN: *Campoamor, filósofo*, en *La Ilustración Española y Americana*, año XLVII, núm. VI, 15 de febrero de 1902 (págs. 90 y 91. Lo citado, pág. 90).

(3) “Muchos catedráticos de esta escuela, algo metafísicos y poéticos algunos, con el rector y el decano a la cabeza, quisieron, contando con la aquiescencia del Sr. Cánovas, también algo poeta, que el Sr. Campoamor representara en el Senado, como

Querido y admirado, en España e Hispanoamérica sucedíanse las ediciones de sus libros, y el éxito de prensa le acompañó hasta última hora. *Clarín* dijo repetidas veces era "uno de los hombres más listos de España", y la Pardo Bazán, quien representaba exageradamente nuevos módulos, escribió de él una biografía crítica tranquilizadora (1). Intentaron coronarlo poeta (2), a lo que se opuso con tozudez. Quizá por temor a una emoción fuerte: vivía entre minuciosas vigilancias. "Quiero ver lo que dura un hombre bien cuidado", respondía a cuantos extrañaban su pánico a morir. Ello sucedió el 12 de febrero de 1901 (3).

hombre ilustre por sus letras y natural de Asturias, al primer centro docente de la provincia. Pero el Sr. Pidal, que no es nada poético, y se va olvidando de su antigua metafísica, creyó que a una Universidad le cuadraba un senador que no fuera ni bachelier, y escribiera *tube*, así, con *b*, mejor que un vate ilustre como D. Ramón. Y, dicho y hecho: Campoamor, por disciplina, no se presentó siquiera; y el barón, con *b* también, de Covadonga salió triunfante de la urna académica, demostrando la inutilidad de la poesía y de la metafísica." Estas últimas palabras se refieren a la polémica que se resume en la nota 1, pág. 28. *CLARÍN: Ensayos y revistas. 1888-1892.* Madrid. Manuel Fernández y Lasanta. Editor. 1892: *Entre bobos anda el juego* (páginas 159 a 166. Lo citado, págs. 159 y 160).

(1) Este trabajo, devotísimo, revisado por el poeta, agudo en cuanto signifique comprensión, y desproporcionado e incauto en lo que sea anécdota, tuvo varias versiones. La primera, preparada para la edición de las *Doloras* por *La España Moderna*, recógesese en *Nuevo teatro crítico*, año III, núm. 28, abril de 1893. Madrid, sin fecha: *Campoamor. Estudio biográfico* (págs. 230 a 281). La última, en *Retratos y apuntes literarios. 1.^a serie. Obras Completas*, tomo XXXII. Madrid, sin fecha (págs. 5 a 62).

(2) Vid.: RUBÉN DARFO: *España contemporánea. Obras Completas*, tomo XIX. Mundo Latino, sin fecha: *La Coronación de Campoamor* (págs. 54 a 61).

(3) Por lo que respecta a la biografía de Campoamor, además del de la Pardo Bazán, recomiendo el trabajo de ANTONIO SÁNCHEZ PÉREZ *Celebridades españolas contemporáneas. Ramón de Campoamor. Estudio crítico-biográfico*. Madrid, Fernando Fe, 1889 (folleto de 44 páginas). En la parte crítica no tiene ningún valor, salvo, tal vez, en el momento en que —como Verdes Montenegro (ver notas 2, pág. 21, y 1, pág. 24)— ataca con dureza a Leo Quexmel (págs. 15 a 20). Por lo demás, la encomiástica prosa ochocentista más nos disgusta que orienta ya.

SU ÉTICA.

El XIX fué un siglo escéptico. La herencia enciclopedista, realizada por la Revolución Francesa y dilapidada por Napoleón, tiene fuerza tal, que quienes combaten a éste con las armas elaboran sistemas políticos —juntas de defensa, de momento— con que atajarlo: patrióticamente, en socorro de la propia independencia, derivan hasta la ideología que su invasor quería imponer. Cuando lo derrotan los reyes absolutos, esos reyes absolutos se han convertido en constitucionales. Ideas nuevas lo informan todo, y es irútil que ciertas vivencias tradicionalistas pretendan retornos a lo medieval mal interpretado. Ahora bien: aquella disociación con los valores menos mudables, señaladamente los religiosos, pues es sobre ellos donde se exacerbaba la crisis, conoce un período de lucha —por decirlo así—, en que es arma de minoría, y otro de triunfo, en que define el tiempo. A Campoamor, cuya madurez nutre este segundo clima (1), le vemos, por su condición de intelectual a la última, paladín de tal racionalismo científico.

Mucho se ha escrito acerca de la posición religiosa de Campoamor, tema al que aludimos aquí de pasada, por convenir sólo tangencialmente a estas notas. Él intentó situar en cierto orden su concepto de lo látrico,

(1) Bastará suscribir el siguiente párrafo de *MANUEL DE LA REVILLA*, que lo intuye maravillosamente: "El escepticismo poético no es nuevo en España. Casi todos nuestros poetas románticos, señaladamente Espriñeda, en él se inspiraron; pero Campoamor ofrece caracteres originales, que merecen estudiarse. El escepticismo de Espriñeda revela una época en que la duda es un tormento para el espíritu; el de Campoamor anuncia un estado social en que ya nos hemos connaturalizado con la duda. Aquél arranca del corazón, y es hijo de los desengaños; éste nace de la cabeza, y es fruto de serena y fría reflexión. El primero denuncia una existencia atormentada y dolorosa; el segundo, la vida tranquila de un espíritu a quien no molesta gran cosa la falta de creencias." *Obras de don Manuel de la Revilla, con prólogo del Excmo. Sr. D. Antonio Cáñorras del Castillo y un discurso preliminar de D. Urbano González Serrano. Publicadas el Ateneo Científico, Literario y Artístico de Madrid, 1883: Don Ramón de Campoamor* (págs. 57 a 69. Lo citado, pág. 64).

a través de diversas páginas de *Lo Absoluto, Bacon, El Panenteísmo, El Ideísmo*, y muy singularmente en el epílogo de *El Personalismo*, una de sus más sabrosas obras. No llega a una concepción hegeliana de la propia existencia: aquel *Fursicksein* —ser para sí— obsessivo, el yo frente a sí. Pero parece, en cambio, que esa autovigilancia a que su escepticismo... crónico, y un poco tónico, le conduce, termine por imponer las potencias de la que Vives y Fox Morcillo llamaron *anima substantialis* sobre las del *anima rationalis*. Toda la duda de Campoamor es, en efecto, una suerte de desconfianza, tan sólo. Desconfianza bonachona, más arregostada en la experiencia que en la negación de principios. Por lo tanto, comprensiva. Este ser más un desengañado que un descreído nütrese, como si fuera poco, de los restos de una educación religiosa cuya sustancia moral no era incompatible en ningún punto con la del poeta de las humoradas. Si en algún momento nos resulta fuera de lo dogmático, más cabe atribuirlo a celo excesivo, a erasmismo decimonónico, que a heterodoxia. Se dicen las barbaridades cual en el seno de una familia, al eco de que quien bien quiere haga llorar. Tan posesionado de sí, tan prosopopéicamente seguro de su templanza, Campoamor —que, por no haberse dejado arrastrar nunca por desbordes juveniles, se ahorró la etapa energuménica de todos los librepensadores— vela por la coincidencia, dentro de una indiscutida moral cristiana, de lo teórico con lo práctico; y si atiende, como he denunciado, más en ocasiones al *alma inferior*, es en virtud del procedimiento didáctico de que nuestro poeta, como tal poeta, no atinó jamás a desprenderse. A ello se aludirá más tarde. Pese a lo antedicho, la lectura de Campoamor fué considerada por muchos de sus contemporáneos una impiedad.

El vindica su tono digno: “Juro... que... jamás he escrito, ni escribiré ninguna poesía atea, ni repugnante, ni obscena” (1). Confiesa sentir aversión por ciertas

(1) *Obras completas de D. Ramón de Campoamor, revisadas y compiladas con los originales autógrafos bajo la dirección de los Sres. D. Urbano González Serrano, Vicente Colorado*

tas prácticas del culto (1), siendo así que acompañaba con frecuencia al templo a su esposa: "Cuesta menos trabajo oír misa que oír a mi mujer luego", comentaba (2). Un volterianismo de buen tono —por el que se perecerá— ha de apartarle de aquellas nebulosas del misticismo que rebaña algún autor (3), llevándole, en cambio, al peligro máximo en que un temperamento como el suyo podía dar: la paradoja (4). Su regocijo ante cualquier monstruosidad perfectamente planteada, o sea el orgullo profesional del sofista, dispuso en

y Mariano Ordóñez. Madrid, Felipe Fernández Rojas, Editor, 1902: *Poética*. Tomo III (pág. 295).

(1) Campoamor expone sus sentimientos religiosos en el epílogo de *El Personalismo* (Madrid, M. Rivadeneyra, 1855; páginas 245 a 259). En estas páginas se defienden ideas espiritualistas, aunque con la inexcusable superficialidad del autor... Habla de la "manía de terrorizarlo todo" del catolicismo, y de la suciedad de los templos, "tan común en todo lo que no adornan la mujeres" —el poeta es aquí, una vez más, furibundo detractor de la misoginia—; de la escenografía lúgubre de nuestra religión... Evoca aquellas calaveras por doquier... "Todo este conjunto me hacía entonces (está hablando de su infancia) recordar la muerte como una especie de *garrote vil*, siendo así que ahora, cuando leo el Evangelio, casi me dan ganas de morirme por curiosidad" (pág. 248).

(2) EMILIA PARDO BAZÁN: Obra citada, pág. 28.

(3) En sus sútiles *Siluetas* (Madrid, Biblioteca Mignon, 1899), URBANO GONZÁLEZ SERRANO escribe: "A través de su ortodoxia (garantizada por la elegancia devota, que mezcla en el boudoir el incienso a que huele el devocionario con la mostaza de las doloras) apenas si podría caminar el ingenio útil de Duns Scott. Las raíces del sensualismo poético de Campoamor ahondan en el misticismo literario, pero, como todos los místicos, convierte lo religioso en la novela de lo infinito, y habla de la religión del amor (*Los grandes problemas*) como el más emancipado de los dogmáticos. No contradice, sino que confirma, la verdad innegable de que en todo místico late el germen de un heterodoxo": *Ramón de Campoamor* (págs. 23 a 35. Lo citado, páginas 29 y 30).

(4) El peligro era serio, tratándose de cosas de religión. Acerca de él ironizó *CLARÍN*: "Yo creo que Campoamor es de los que opinan que el Evangelio es protestante." *Nueva campaña*. Madrid, Fernández Fe, 1887: *Los amores de una Santa* (páginas 15 a 27. Lo citado, pág. 27). Y, en otra ocasión: "Campoaomor es un católico que pasa la vida diciendo herejías en versos irreprochables." *Mezclilla (Crítica y sátira)*. Madrid, Fernando Fe, 1889: *¡Y la poesía?* (págs. 357 a 366. Lo citado, página 360).

sus páginas —como en su rostro— cierto sonreír de bonomía por el cual sospechamos hoy que Campoamor, en el fondo, lo tomaba todo a broma (1).

SU ESTÉTICA.

El Romanticismo iba decantado ya, y Leopoldo Alas —que no amaba precisamente la extática literatura de los pasticheros, sino que, en su afán de prever, profetizaba en *Azorín* un humorista—, apoyando a los iniciadores del cambio de orientación, prescinde de los consagrados —Zorrilla, a la vanguardia—, para reconocer en su época “dos poetas y medio” (2). El indignadísimo “medio”—especie de reintegro, en la lotería de las musas— era Manuel del Palacio. Los “dos”, Núñez de Arce y Campoamor. Obsérvese en *Clarín* la vigencia calificadora de aquel escepticismo que señalé; trátase de revolucionarios, además, desde un punto de vista de la retórica. Los primeros, sobre todo, entonan voces sin precedente en castellano. Y, de los dos, parece desde luego Campoamor más original. Parece, recalco, porque tal originalidad fué puesta en duda con bastante fortuna por dos periodistas sevillanos; motivando una de las más nutridas polémicas acerca del autor de *El tren expreso* (3).

(1) “... La sencillez paradisiaca a que Vd. parece que aspira es imposible, sobre todo para quien, como el Sr. Campoamor, ha vivido tanto. Cuando Vd. coge en brazos al hijo del Sr. Pidal o a cualquiera de esos angelitos con faldas que usted trata, me hace temblar con las cosas que les dice; parece usted un Shopenhauer jugando al trompo. Esos niños no pueden entender que en el fondo de su humorismo escéptico, al parecer, hay un optimismo alambicado, que es el que le hace a usted presentarse en todas partes risueño y bondadoso.” *CLARÍN: Solos de Clarín*. Madrid, Alfredo de Carlos Hierro, editor, 1881: *Pequeños poemas* (Campoamor), (págs. 225 a 234. Lo citado, pág. 234).

(2) Esta afirmación trajo sus polémicas, y *CLARÍN* la sostuvo una y otra vez. Vid., por ejemplo, *Sermón perdido*. Madrid, Fernando Fe, 1885: *Los poetas en el Ateneo* (págs. 1 a 50).

(3) A raíz del éxito teatral de *Así se escribe la Historia*, *La Época* aclamóle como “al más original” de los poetas castellanos. Entonces apareció en *El Globo. Diario ilustrado. Ins-*

Intentaré sistematizar muy someramente unas características exclusivas de la poesía campoamoriana. Atendiendo primero al fondo, sugiero estas tres: atro-

trucción-Moralidad-Recreo, un artículo de JOAQUÍN VÁZQUEZ Y MUÑOZ, titulado *Problema*, donde aquella originalidad era combatida, aduciendo fragmentos de las versiones de tres obras de Víctor Hugo: *Nuestra Señora de París*, *Los trabajadores del mar* y *Los Miserables*. El plagio, a decir verdad, me parece evidente, aunque más de expresión que de pensamiento. (Año I, número 230. Madrid, martes 16 de noviembre de 1875; pág. 186.)

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN, íntimo del poeta, impugna tales acusaciones en el mismo diario (núm. 240, viernes 26 de noviembre; págs. 225 y 226), con su *Carta a una dama*, donde se indigna: "... la coincidencia, juzgando hostilmente, se califica de plagio: y éste, cuando hay intención de favorecer, se reputa rara coincidencia" (pág. 225).

Tercia entonces el más tarde celeberrimo JOSÉ NAKENS. Su *Carta a un amigo*, dedicada a Vázquez, recalca las conclusiones de éste, e insiste en la apreciación de que las obras de Campoamor, como la columna Vendôme, están hechas con materiales cogidos al adversario... (núm. 244, martes 30 de noviembre; página 241).

Duplica Vázquez con nuevos ejemplos: *Contestación a un amigo* (núm. 253, jueves 9 de diciembre; pág. 278).

Por fin, el propio Campoamor, ante quienes descubrían en él "instintos de espía literario", publica en el mismo periódico su artículo *La originalidad y el plagio* (Carta al Sr. Fernández Bremón), del que más abajo hablaré (núms. 264 —lunes 20 de diciembre, págs. 321 y 322— y 265 —martes 21 de diciembre, págs. 325 y 326—).

Nakens cerró la disputa en aquella publicación, con otra muy graciosa y ágil *Carta a un amigo*, en que sostenía su anterior punto de vista (núms. 267 —jueves 23 de diciembre, páginas 333 y 334— y 268 —viernes 24 de diciembre, págs. 337 y 338—).

No paró todo ahí. Campoamor y su cohorte se exaltaron hasta el desaforo. Hubo quien le defendió sin pasión, incluso en un tono concesivo perjudicial a la tesis sostenida. Éste fué VALERA (ver nota 2, pág. 56)...: *Disertaciones y juicios literarios. Colección de Escritores Castellanos (Críticos)*, Madrid, 1890: *La originalidad y el plagio* (págs. 189 a 226). Otros, en cambio, exagerando la defensa, llegaron a atribuir validez a una gran mentira que contó Eugenio de Ochoa, y es que, hallándose él en París, Víctor Hugo, deslumbrado o envidioso ante el éxito español de los pequeños poemas, dijole que iba a lanzar unas composiciones semejantes, publicando al año siguiente —1865— las *Chansons des Rues et des Bois*... Ya ENRIQUE PIÑEYRO (en *El Romanticismo en España*. París, Garnier Hermanos, libreros-editores, sin fecha: *Campoamor* [págs. 255 a 267]) observa que Hugo faltó de París de 1851 a 1870, mal pudiendo, por lo tanto, hacer tales confidencias a Ochoa (ver pág. 258). Esta anécdota es re-

fia para percibir los valores constantes de la precedente, tendencia a humanizarlo todo, ceguera ante lo externo.

cogida con toda seriedad por la Pardo Bazán en su biografía de Campoamor, vigilada, como ya avisé —ver nota 1, pág. 37—, por el propio poeta (pág. 48 de su última redacción).

Este acusa la espina con alharaca. En *La originalidad y el plagio la manía*, como de competencia, que el asturiano siente hacia Víctor Hugo halla ocasión de exacerbarse:... “el último (se refiere a un pensamiento) que Víctor Hugo ha deslavazado en su prosa, como hace con las ideas de todos los escritores de la tierra...” “Una idea en prosa (afirmará más tarde) es un expósito a quien todo poeta honra dándole su nombre.” (Vid. *Obras completas*, edición citada, tomo III. Lo citado, páginas 195 y 201.)

Reproduce el tema en la edición definitiva de la *Poética*, en el Capítulo II —*El arte supremo sería escribir como piensa todo el mundo (?)*—, apartado “Ni coincidencias de asuntos”: “... No sólo la mayor parte de las expresiones versificadas por mí no me he tomado el trabajo de escogerlas yo, pues las debo a las indicaciones de mi antiguo e ilustrado amigo el señor don Nemesio Fernández Cuesta, sino que jamás he leído, ni querido, ni podido leer un solo libro que no esté escrito en español, pues el francés, que es el último idioma que podía saber si yo fuese un hombre medianamente aplicado, no lo conozco bastante para poder comprender en él el mérito de la más ligera de sus obras. Y lo extraño del caso es que por haber versificado, no algunas ideas de Victor Hugo, que para nada me hacían falta, sino algunas frases de su elegante traductor el Sr. Cuesta, haya críticostros que han dado por supuesto que imitaba a Víctor Hugo; cosa imposible, porque yo no leo más que libros de filosofía, y nadie ha dicho que el gran poeta entienda de esto una sola palabra; y las poesías no he podido leerlas en los originales, porque mi francés repito que...” Etcétera. (Id., íd., pág. 220.)

CLARÍN discute estas apreciaciones con benévolas donosuras en *Folletos literarios*, VII, *Museum (Mi revista)*. Núm. 1, julio, 1890. Madrid, Fernando Fe, 1890 (96 páginas): *La poética de Campoamor* (págs. 15 a 50): “Yo, en el caso de Campoamor, hubiera suprimido en esta nueva edición de la *Poética* ciertos desahogos de la justa indignación que, con motivo de llamar imbéciles disimuladamente a ciertos señores, que probablemente serán imbéciles en efecto, maltrata a Victor Hugo, al cual no conoce D. Ramón; pues no es conocerle no haber leído de él más que las traducciones de Fernández Cuesta; eso será conocer a D. Nemesio, pero no a Víctor Hugo...” (Pág. 28.) “... En cuanto a que Campoamor no sepa francés, apenas me atrevo a creerlo; yo he visto una traducción francesa de Heine, de propiedad de Campoamor, y no creo que D. Ramón compre los libros para no leerlos...” (Pág. 29.) Hay una leve sorna aún: “... Campoamor, que, según él, no lee más que filosofía (y libros de cocina, como recuerdo haberle oído)...” (Pág. 30.)

La primera, aunque nadie ha querido plantearla de modo tan absoluto, puede deducirse, a poco meditar, sobre cuantos intentos de filiación desveló el poeta. Enrique Piñeyro, en su más que excelente estudio sobre él (1), observa que, a su advenimiento a las letras, Zorrilla acaparaba el interés general, y, siendo imposible desplazarle en su propio terreno, Campoamor reacciona para distinguirse, para llamar la atención sobre sí desde otro. Piñeyro da crédito excesivo, a mi entender, a ciertas palabras del propio Campoamor, explicación *a posteriori*, aceptable sólo desde un punto de vista anecdótico (2). Hay que pensar apenas en la diferencia de caracteres entre nuestro hombre y el gran poeta de Valladolid... No puede decir nadie —en este orden de cosas— que se haya adecuado un camino; se tratará, más bien, de que lo halló; como prueba, su éxito. *Clarín* comprende que la orientación vino en determinarse de manera biológica, por aquella duda —o desconfianza, puesto que ya la llamé así— en constante ejercicio (3). Jamás, en toda la poesía de Campoamor, percibimos los regustos retóricos ni imaginables comunes al noventa y nueve por ciento de la castellana. Si los primeros aparecen alguna vez, trátase

(1) Si algún defecto tiene este libro —citado en la nota anterior— es que sus miras pedagógicas le instan a una excesiva simplicidad.

(2) "Si es verdad, como dice Espinosa, que Dios, la sustancia infinita, se divide en pensamiento y extensión, desde la aparición de mis primeras composiciones conocí que no tenía más remedio que refugiarme en la región del pensamiento, pues otro gran poeta, el Sr. Zorrilla, ocupaba a la sazón hasta el último recodo del atributo de la extensión.

"Viendo la totalidad de la naturaleza extensa abarcada por la mente objetiva de este bardo divino, no tuve más remedio que refugiarme en el campo de mis impresiones subjetivas, íntimas, completamente personales." *El Personalismo: Epílogo*. Edición citada, págs. 271 y 272.

(3) "Campoamor ha sido el primer poeta español de nuestros días que se ha hecho acompañar siempre, o casi siempre, de un crítico, que era él mismo." (*CLARÍN: Folletos literarios, VII, Museum (Mi revista)*, edición citada. Lo mencionando, pág. 17.) Añade: "El autor de las *Doloras*, cuando joven, pensaba un poco a lo viejo, y por lo que decía yo, ahora tiene la ventaja de que es un viejo que piensa como un joven" (página 18). Sólo la primera parte de esta frase me parece exacta.

de modismos muy a mano —refranes, lugares comunes de narración *ad usum...*—, nunca de construcciones con ángel, con solera, sabor de lo no interrumpido. Tal metequismo respecto a lo verbal se agudiza respecto a lo imaginativo, pues incluso cuando acepta cualquier tópico desastrado lo maneja con una desgana, un estar fuera de cuna, que motiva cierta sutil observación —para el poeta, catastrófica—: no percibe uno del todo cuán tópico es una imagen hasta que la lee en *Campoamor*. Precisamente, porque su manera inocua de utilizarla choca a la más inconsciente atención auditiva.

Esta indiferencia para tales estirpes dióle, en cambio, la agilidad del desprovisto, la audacia de quien nada tiene que perder. Inicia, así, *Campoamor* un ambiente poético no visitado aún; aquel que, como notó bien un crítico (1), hará posible el modernismo, a poco. *Campoamor* no es el modernismo todavía —el *ismo*, el hacer, el vicio—, sino la modernidad —el ser—. Precursor ingenuo, con descubrimiento de algo, pero no en posesión —que traerá el tiempo— de los elementos para tratar ese algo con estética consciente; es decir, viciosa. Archi ingenuo, archi honrado, porque también

(1) “El punto difícil en que vemos situado a *Campoamor*, y a que antes aludíamos, es, por decirlo así, un recodo, un cambio de ruta de la poesía, en que empieza a dejar de ser lo que era y no ha llegado aún a ser lo que será. Despues de *Campoamor*, la poesía española se transforma, por influencia principalmente de Rubén Darío, que a su vez respondía a la evolución de la poética francesa.

Campoamor fué un precursor de esta mudanza. Hay que hacerle la justicia de reconocerlo. Quiso dar flexibilidad a la rima, naturalidad y sencillez al lenguaje poético, hacer a las Musas ciudadanos de nuestro tiempo, en vez de Númenes lejanos. Pretendió sacar a la poesía del escenario y acercarla a la vida; descalzarla del coturno solemne y ponerle la sandalia ligera que le diese un paso ágil y un nuevo compás; quiso hacerla cruzar por la vida cotidiana, con una sonrisa comprensiva... Tributemos, empero, a Campoamor el homenaje justo de reconocer en él a un renovador, a un precursor, a un ingenio que presintió las nuevas formas y los ritmos futuros.” EDUARDO GÓMEZ DE BAQUERO, *ANDRENIO: Pen. Club. 1: Los poetas. Obras Completas*, tomo II. Madrid, C. I. A. P., 1929: *Campoamor* (págs. 191 a 195. Lo citado, págs. 194 y 195).

con respecto al Naturalismo literario de su época se quedó en cultivador de la simple naturalidad. Pero en esa naturalidad hay ya elementos humanos conmovedores; persistentes después, perfeccionándose (1). Es un triunfo del poeta, quien, de cara jovial al porvenir (2),

(1) ANDRÉS GONZÁLEZ BLANCO, en su *Campoamor (Biografía y estudio crítico)* (Madrid, Sáenz de Jubera, Hermanos, editores, 1911), libro escrito con mucho aire y talento, al que perdonamos pícaras citas de tercera mano, desmenuza inquietamente ese cambio de rumbo: "Aquí (está hablando de *El tren expreso*) hay algo distintivo de nuestro siglo. Este canto es como el himno a la belleza transeúnte detenida; a la belleza transeúnte, nuestra dominadora; a la belleza que por un momento pasa y nos deslumbra con su fulguración de relámpago; a esa belleza que Heine adivinó un día en los ojos en flor de una pastora sobre las cumbres del Hartz; que Baudelaire entrevió cuando la vió pasar un día por delante de los cristales esmerilados de un café de los bulevares, donde se aburría, *crispado como un extravagante*; que Jean Lorrain, o *Monsieur de Phocas*, creyó sorprender una noche en el diálogo entrecortado de una modistilla y de un obrero parisiense, refugiados en la modesta casa de dormir de la calle de Abellbesse!... Esa belleza, descubierta a fines del siglo XIX, esa belleza inestable y sugestiva, profunda a fuerza de ser pasajera, es la que canta en *El tren expreso.*" (Págs. 313 y 314).

Por su parte, BORIS DE TANNENBERG, que ya en *Poètes castillans modernes* se había ocupado con elogio de Campoamor, le atribuye también a su muerte, la inauguración de tal mundo de complejidades, que la literatura conoció por entonces: "Jamais sceptique n'ut l'âme si religieuse, et jamais pessimiste ne fut d'aussi joyiale humeur. Ne cherchons pas à concilier tout cela. Campoamor, comme chacun de nous, mais d'une manière plus intéressante, fut un tissu de contradictions; nous retrouvons en lui nos ironies et nos inquiétudes, nos alternatives de sechèresse et d'émotion, de dilettantisme et de naïveté, de foi et d'impuissance à croire, de lassitude et d'élan; et c'est por cela que, lorsque nous avons apris à le lire, il remue en nous les fibres les plus secrètes: il est le poète exquis et troublant de l'âme moderne." *Bulletin Hispanique*. Tome III, 1901, nº 2 (avril-jun), Bordeaux: *Silhouettes contemporaines: Campoamor* (páginas 206 a 208. Lo citado, pág. 207).

(2) Campoamor, aunque con menos candidez que Javier de Burgos en la oda *Al porvenir*, expresó una y otra vez su afición por los tiempos futuros. Una síntesis de tal tendencia nos la da en *Don Luis González Bravo. Epistola necrológica dirigida al Sr. Marqués de Molins, Director de la Real Academia Española:*

... ¿Qué he decir del noble compañero
que adoró lo pasado con vehemencia,
mientras yo amé con fe lo venidero?...

parece felicitarse sus beneméritas imperfecciones de epónimo. Cualquier crítica, por ligera que fuese, podría interpretarlo así (1).

La segunda característica de Campoamor, en cuanto al fondo atañía, queda escrito que es su tendencia a la humanización. La técnica elemental de quien, como él, menoscacie hasta lo indecible la forma consistirá en el uso a ultranza de ideas y sentimientos enormes. Pero en Campoamor —esto es importantísimo— se emplean reduciéndolos a la vida cotidiana. Lo que han llamado su ironía consíguese, a mi modo de ver, porque aparece ridículo en sus manifestaciones —*per accidens*— cuanto es sublime en entidad. Es un problema de falsedades, de desengaño, de —repito— condescendiente desconfianza.

Constará por cuanto digo que considero al vate asturiano una especie de poeta de la anti poesía, de la

(*Memorias de la Real Academia Española*. Año II, tomo III, Madrid, Imprenta y estereotipia de M. Rivadeneyra, 1871 [páginas 521 a 528. Lo citado, pág. 521].)

(1) P. LANGLE, en su folleto *La lírica moderna en España*. Núñez de Arce, Campoamor, Bécquer (Almería, Imprenta Jaime Casasayas, 1883 (86 páginas), fija de manera sencilla algunas de las peculiaridades de nuestro poeta: "... Ha operado una profunda revolución en el campo de nuestra lírica. Así como Bécquer, por ejemplo, encontró en sus *Rimas* el modelo de la poesía del corazón, halló aquél en estas producciones la fórmula de la poesía filosófica; y, poniendo al servicio del arte las investigaciones y conquistas de la ciencia, y adornando a ésta con el hermoso ropaje de la forma artística, realizó a la par dos empresas grandiosas: dar a la poesía verdadera trascendencia, y presentar los descubrimientos modernos bajo el aspecto más agradable y simpático. Todos los problemas de la filosofía los convierte en temas para sus canciones, y los adorna con los primores de la versificación.

Esto ha hecho decir a la crítica que Campoamor es uno de los poetas castellanos que mejor pudieran sufrir una traducción en prosa a cualquier lengua extranjera. Ciertamente, la *idea* domina sobre todo en sus obras, y las hace más sustanciosas y nutritas de pensamiento que las de otros ingenios, dados a la armonía del ritmo más que a la intención e importancia del argumento. Campoamor, por el contrario, procura hermanar ambas cualidades; y porque lo consigue es proclamado poeta insigne" (pág. 44). Obsérvense esas dos características, honestamente señaladas: "presentar los descubrimientos modernos..." (ver la nota anterior) y "*la idea* domina sobre todo..." (ver la nota que sigue).

desidealización. Viene a *poner las cosas en su punto*: en aquel punto de donde las había arrebatado la poesía hasta entonces, al lanzarlas a las paráolas del infinito. Sus versos avanzan talando halos, cancelando aureolas, empadronando misterios. Todo es ya modesto y asequible, y esta reducción se satisface a los halagos de una posible evidencia, que no de un carisma genial (1). El peligro de lo ramplón y lo didáctico (2)

(1) PIÑEYRO, en su estudio citado, resume así el voluntario empobrecimiento de Campoamor:

"El verdadero romántico evita cuanto puede el prosaísmo del estilo, y, a falta de novedad en las ideas, cualidad que no a todos es dado conseguir, trata siempre de conservar a la poesía todos los recursos prosódicos, su riqueza musical, su esencia cantante, para lograr por medio del ritmo y de la rima y de vocablos curiosamente escogidos una impresión de antemano definida y solicitada. Todo esto en las *Doloras* se halla relegado al segundo plano, subordinado de propósito al empeño de filosofar, de presentar, bien en forma dialogada o semidramática, bien a modo de apólogo o de narración, reflexiones morales, lecciones de experiencia, sentencias filosóficas. La dolora, así, viene a ser como una fábula común, pero fábula en que nada compensa la falta de naturalidad, de sencilla *bonhomie*, que por otro lado pierde, y que tanto realza a las de La Fontaine: cualidad singular, inapreciable, que en el fabulista francés es un triunfo de grande artista, que apenas si existe en Samaniego, en Hartzenbusch, en Campoamor, en muchos otros" (págs. 259 y 260).

(2) Del Padre agustino RESTITUTO DEL VALLE RUIZ, uno de los más agudos desentrañadores de la poesía campoamoriana, debo citar, por lo menos, dos trabajos: *Últimas manifestaciones de la poesía lírica en España. Campoamor*, en *La Ciudad de Dios. Revista agustiniana Religiosa, Científica y Literaria, dedicada al santo Obispo de Hipona* (2.ª época, vol. XX. Valladolid, Real Colegio de Agustinos Filipinos, 1889. Págs. 15 a 23); y *Al Sr. D. Ramón de Campoamor, Carta literaria*, en ídem id. (vol. XXII, 1891. Págs. 401 a 410). Ya destacaremos un párrafo de este segundo estudio en la nota 1, pág. 58. El primero, sin dudas más importante, fué incluido después en su libro *Estudios literarios* (Barcelona, Juan Gili, editor, 1903: *Don Ramón de Campoamor* [págs. 117 a 133]). Aquí sintetiza muy bien —con cierto profético agorismo— el *callejón sin salida* de la poesía del siglo XIX: ese callejón sin salida a que la poesía de cada siglo va a parar... "Es propiedad bien visible de la literatura y en especial de la poesía contemporánea cierta propensión al género didáctico, la cual, mientras se limite a estrechar en unión íntima y natural el pensamiento poético con las formas espléndidas del arte, será generosa y fecunda, como lo fué en edades privilegiadas; mas si, traspasando los lindes demarcados por la

se cumple, a carambola cantada. Hay quien llega a calificar de germánico a Campoamor (?), por su incapacidad para los temblores de lo altisonante (1). Cuando algunos escoliastas de esta humanización aceptan el mundo de los principios no parecen captar con lucidez que toda la técnica de aquella ironía campoamoriana reside —según he indicado— en qué paradójicamente se relacionan los principios con cada ejemplo (2).

estética, bastardea el fin propio de la poesía, reduciéndola a un impertinente sermoneo, o, lo que es muchísimo peor, trocándola en instrumento o máquina de guerra contra las creencias que más significan y ennoblecen la conciencia universal, entonces ese nuevo derrotero concluirá en una poesía académica, tan empalagosa y estéril, torpemente zurcida con retales viejos de moral y de mística" (págs. 118 y 119).

(1) Entre los juicios adversos que la materialización, la cotidianidad, de la poesía campoamoriana ha cosechado, considero certero el de H. PESEUX-RICHARD:

"Campooamor peut être *intencionado* —nous avons vu que c' était là son plus grave défaut—, il n'est jamais inspiré et jamais ému; il n'a donc rien de ce qui peut faire pardouner à un poète quelque négligence de style: or sa forme est loin d'être impeccable et présente des contrastes extraordinaires d'élévation et de trivialité. Son seul mérite est d'avoir tenté de proscrire de la langue poétique tout le clinquant des qualificatifs inutiles et encombrants et d'avoir préconisé un style concis et nerveux, c'est-à-dire possédant les qualités dont les écrivains espagnols manquent le plus. En effet, comme on l'a dit souvent, sa poésie n'a rien de national. Campoamor n'a pas cette ampieur, ce feu, cette gradiloquence qui ont toujours distingué les Ibères; il n'a rien non plus de ce bon sens pratique, de cette tendance à tout matérialiser, de cet amour de la réalité qui ont toujours dominé dans les lettres et les arts de l'Espagne. On a remarqué avec raison qu'il y avait chez lui quelque chose de germanique, et c'est peut-être cet exotisme qui a éveillé la curiosité et déterminé le succès. On peut penser aussi que la première apparition d'une poésie exclusivement philosophique a pu égarer le jugement des Espagnols, ordinairement si sain et si pratique." (*Revue Hispanique*. Paris, 1894, nº 3, noviembre: *Humoradas, doloras et petits poèmes de D. Ramón de Campoamor* [páginas 236 a 257. Lo citado, pág. 256].)

(2) "La escuela de Campoamor, al elegir un hecho para que constituya asunto de una obra poética, insípirase constantemente en la creencia de que el hecho que canta es una particular expresión de algo más general que queda y subsiste, en medio a la sucesión de los particulares incansablemente mudables; y así, ajustándose en esto a lo que constituye carácter de la época, no toca a una rueda del mecanismo social sin manifestar al

Tal desidealización comporta, con todo, un triunfo de calidad: la mujer, por primera vez en nuestra poesía, abandona telares decorativos, para protagonizar su propia carne. Es un Renacimiento para el campo femenino, que asocia a nuestra mente aquellas doctrinas emancipadoras de la época, que tanto aplaudiría el avanzadísimo Campoamor (1)... No le creemos, por ello, tan poco aficionado a la psicología como advierte Valera (ver la nota siguiente).

La tercera y última de las características que corresponden a este apartado, la de su ceguera para lo externo, lo mismo en cuanto sea gesto o postura, que en cuanto sea paisaje, fué observada por cuantos críticos estudiaron a nuestro poeta (2). Su lírica es la

propio tiempo sus relaciones con el total engranaje; no levanta un órgano sin dirigir una rápida ojeada a la organización considerada en conjunto." JOSÉ VERDES MONTENEGRO: *Campoamor. Estudio literario*. Madrid, Librería de Victoriano Suárez, 1887 (página 29).

(1) En la última redacción de su biografía de Campoamor, la CONDESA DE PARDO BAZÁN fija en manera estupenda la importancia de esa primera intervención en nuestra poesía: "Para los líricos de antaño la mujer era un tema petrarquista, o una pastorcilla de porcelana de Sajonia, muy linda entre los bosquetes mitológicos, con su cayado y sus borregos. Filis, Amaris, Cloris, el más bello grano de la granada, Luz, la que tiernamente mira —abstracciones, símbolos, figurillas de retablo—. Desde Campoamor ha entrado en la lírica la mujer y con ella el misterio, el ensueño, las lágrimas, las sonrisas. Campoamor ha modelado la estatua de Eva asustada de la caída, adornada ya con las gracias del pudor, vestida de pieles y de hojas, envuelta en el rico manto de sus cabellos, y enigmática y desesperante como la esfinge" (pág. 50). Hay aún otra magnífica observación, que nos desarma, invitándonos a comprender ingenuamente, a situar a Campoamor en su papel de epónimo: "Los poetas líricos son mayores cuanto más impregna sus versos el aroma femenino, comunicándoles sabor de tristeza infinita" (página 51).

(2) Veamos cómo coincide la crítica en ese extremo, a partir de la muy sagaz de REVILLA:

"Para él la realidad exterior no es otra cosa que una ocasión favorable para revelar su propio pensamiento, y por eso nunca lo canta por el mero gusto de exponerla, vaciarla o describirla, sino por el de sacar de su contemplación alguna enseñanza trascendental. Esta falta de objetividad explica la flaqueza de Campoamor en lo épico y lo dramático, y su excelencia en lo lírico, género que constituye su legítimo dominio, y del cual nunca sale

de un ciego, y habría que buscar en esa distracción las causas de su mal apreciada hipersensibilidad de algunas veces para lo íntimo.

Pasando a ojear la forma de Campoamor, constataremos su exacto cumplir las teorías del poeta y sus secuaces, en cuanto defienden un laconismo expresivo

por más que hace, pues líricos son sus ensayos épicos y líricas sus composiciones dramáticas." Obra citada en la nota 1, página 38 (página 61).

"El Sr. de Campoamor, huyendo del sensualismo y del materialismo, va a dar en un extremo de espiritualismo vicioso. Se diría que el Sr. de Campoamor tiene la concupiscencia del espíritu. Con una gracia indecible, con un talento extraordinario, niega casi la experiencia, se burla de las ciencias naturales y declara que quien no sabe metafísica no sabe nada..." "Jamás hubo místico más despreciador de lo contingente y lo fenomenal, ni más enamorado de lo absoluto y necesario..." "Lo que viene al alma por los sentidos debe entrar muy poco en la cuenta del Sr. de Campoamor. Hay más aún; desecharlo este audaz metafísico los datos de la experiencia, es probable que estime poco la psicología, y que la base de su sistema sea una ontología ideal, construida *a priori* con los primeros principios que están en el *yo*, o mejor dicho, que pasan inmediatamente al *yo* desde lo absoluto." JUAN VALERA: *Estudios críticos sobre literatura, política y costumbres*. Tomo II. Madrid, Librería de A. Durán 1864: *Sobre los discursos leídos ante la Real Academia Española en la recepción pública del Sr. D. Ramón de Campoamor* (páginas 336 a 360. Lo citado, págs. 340, 341 y 341, respectivamente). Repárese en esta paradójica aseveración de Valera: "...Es probable que estime poco la psicología..."

"¡Positivista! ¡Qué fiera increpación merece quien así titule, sin reflexionar, al poeta soberano que en todo lo real lo ideal veía!" GONZÁLEZ BLANCO, obra citada (pág. 373).

"Si leemos detenidamente toda la obra de Campoamor, nos encontramos con un poeta completamente irreal, abstracto. Contrariamente a lo que le ocurría a Gautier, Campoamor es un hombre para quien el mundo exterior no existe. ¡Caso extraño! Caso que, instintivamente, sin razonarlo, había de sorprender a una generación ávida de realidad. Para Campoamor no existe ni el color, ni la forma, ni el espectáculo del mundo. Un ejemplo curioso de lo que decimos es el poema *Colón*, de Campoamor. Leamos ese poema, publicado en 1853. ¡Colón! ¡Qué grande y bello asunto para un poeta! Las riberas de España, el embarque, el mar inmenso y misterioso, el cielo, las inmensas tierras arcanas... El color, las formas vivas, los espectáculos más variados, la luz en todas sus gradaciones se ofrecen al poeta..." "Leamos el libro. ¿Qué encontramos en él? Ni rastro de color y de luz. Nada de realidad. Nada de espectáculos exteriores. *Colón*, poema admirable, poema hermosísimo, es la obra de un poeta in-

que les asegure la fácil perennidad de lo sentencioso (1). Cabrá extraer siempre de allí cientos de figuras retóricas, tipo epifonemático. El dilema, la lítote, la antífrasis, la mimesis; asteísmos, carientismos, cleuasmos y reticencias... Es júbilo de preceptistas ese

terior, de un poeta —ya tardábamos en decirlo—, de un poeta de ideas y sentimientos. En *Colón* no encontramos realidad ninguna, ni de España, ni de América, ni del mar. Todo lo que desfila ante nuestros ojos son figuras morales, sentimientos abstractos: grandes alegorías —la Fe, la Esperanza, la Envidia, la Idolatría, etc., etc.— llenan las páginas del libro. Y cuando el poeta fija los ojos en el espectáculo del mundo, por ejemplo, en las nubes, en las nubes suspensas sobre el vasto mar, es para ir personificando en esas nubes, de formas variadas, personajes de historia y de leyenda..." *AZORÍN: Autores del Siglo XIX: Campoamor. A B C* del 12 de noviembre de 1922 (págs. 3 y 4). *AZORÍN*, que sintetiza con tanta sencillez lo que ya otros dijeron, se ocupa de nuestro poeta en varias ocasiones a través de toda su obra. Lo elogia en *Charivari* (que cito de memoria, pues no puedo dar ahora con él), en *Clásicos y Modernos* (Madrid, Renacimiento, 1913: *El segundo Campoamor* [págs. 207 a 214]) y, sobre todo, en *Castilla* (Madrid, 1912), cuando en aquel espléndido capítulo de *Las nubes*, acerca de Melibea y Calisto, contempla el último las que pasan. Evoca ahí *AZORÍN* unos versos de *Colón*, llamando a su autor "gran poeta" (páginas 96 y 97). Lo menoscancia, en cambio, en *La Voluntad* (Biblioteca de Novelistas del siglo xx. Barcelona, Imprenta de Henrich y C.ª, Editores, 1902 [pág. 73]).

Frente a esta coincidencia en la fijación de características, tan sólo ORTEGA MUNILLA discrepa, en un trabajo lleno de inexactitudes, de falsas interpretaciones y de superficialidades: "Lo cierto es que, cansado, sin duda, Campoamor del esfuerzo que para su numen suponía la abstracción, se lanzó con ansias de enamorado sobre la realidad visible, tangible, ardiente y palpitante, y, por reproducirla y copiarla con cálido fervor, dió a los *Pequeños poemas* ese intenso y profundísimo interés que experimentamos todos al recordarlos o al leerlos." *Discursos leídos ante la Real Academia Española en la recepción pública del Sr. D. José Ortega Munilla, el día 30 de marzo de 1902*. Madrid, Establecimiento tipográfico Sucesores de Rivadeneyra, 1902 (página 21).

(1) "La frase *nada hay sublime que no sea breve* responde a esa concepción, por decirlo así, cónica de la realidad; concepción en virtud de la cual el universo acabaría en punta, formando en la base del cono el conjunto de hechos particulares; sobre ellos, las abstracciones que llamaríamos inmediatas o de primer grado, luego las abstracciones de estas abstracciones, y allá en el vértice esa gran abstracción que se llama principio de causalidad."

Pertenece este párrafo al conocido libro —citado ya— de

modo intencionado de lenguaje. Es resucitar el epígrama, la *inscriptio*, lo que hoy llamaríamos poesía mural: "Su prurito de formular pensamientos originales y profundos con frase precisa, rápida, de una lógica que parece de derecho romano, en estilo epigráfico casi..." (1). He oído decir más de una vez que solía componer antes los últimos que los primeros versos de cada estrofa, con afán de impresionante precisión, de rotundidad final. Luego rellenaba cuanto los precedía. Imagina uno, así, que sus estrofas terminaban poco menos que afiladas, en punta.

Campoamor es completamente contemporáneo, si no como poeta, como escritor en verso, bajo esta mira de su estilo latigueante, concreto, nervioso, enemigo de las afirmaciones a diapasón... De ahí que, como se leerá en otro lugar de este libro (2), tome por su elemento sustancial la humorada, que es sólo "un rasgo intencionado", y que los otros géneros que cultive, la dolora y el pequeño poema, no sean más que "una humorada convertida en drama" la primera, y "dolora amplificada" la segunda. Nótese el sistema de relación con ese mínimo que es el "rasgo intencionado". Él será la medida numérica, por decirlo así; la dolora y el pequeño poema, sus múltiplos. El mundo de Campoamor cabe en el rasgo, la frase, intencionados. Lo demás es ya ejercicios poéticos, profesionales, ampliaciones de buen fotógrafo: aunque esa ampliación con mesura que la dolora es (3) nos resulte lo más logrado de su labor,

VERDES MONTENEGRO (págs. 33 y 34). Es obra escrita con sumo cuidado, donde intervino con seguridad Campoamor, y no escasamente; aunque su estilo huya lo chascarrillero del del poeta. Verdes es con frecuencia justo; en otras ocasiones, elucubrante, y, en todas, muy elogioso.

Pero este *imbroglio* termina confundiendo la poesía con el principio de causalidad...

(1) CLARÍN: *Nueva campaña*, ya citada (ver nota 4), página 12.

(2) Ver la nota 1 de la página 56.

(3) "Las doloras, aunque un poco dadas a la metafísica, son unas composiciones muy bellas, muy elegantes y muy discretas. Predomina en ellas la imaginación sobre el sentimiento, y esto es precisamente lo que las aparta de los *lieder* alemanes, con los cuales guardan más de un parecido. Son picarescas, llenas de

ni minúscula fotografía —indiferente casi—, ni preocupada ampliación... Pues cuando adquiere la de sus poemas largos, *El Drama Universal* (1), *El Licenciado Torralba* (2), etc., llega a lo desorientador, a lo torpe. Más y más difusa, que, ¡ay!, todo tiene su límite...

No prestó Campoamor ninguna atención al lenguaje. En el curso de sus escritos, en la misma *Poética*, profesa una concepción meramente utilitarista del vocabulario. El afán de exactitud —“intencionada” también— parece regirlo todo. Recoge él complacido una tremenda definición de *Clarín*, que esconde quizá sus puntas de ironía, de desconfianza: “... Campoamor, excelente prosista en prosa y en verso...” (3). Para el autor de las doloras podía significar tal frase reconocerle dominio ejemplar sobre las formas métricas, posibilidades ilimitadas de expresión, la servidumbre de cualquier dificultad a su capricho elocutivo. Nuestro criterio es más cruel. Campoamor, en efecto, ver-

gracia y donaire, y nos dicen más a veces con una mueca que el Sr. Perier con un discurso. Ríen mucho y lloran alguna que otra vez. La gente ha dado en decir que tienen poco corazón...” “... Cuando leo las doloras, sin poderlo remediar, me acuerdo de ciertas preciosas jóvenes que, después de dos o tres acometidas infructuosas de matrimonio, se deciden a tener ojeras y a estar distraídas cuando se las habla, plegando sus labios húmedos y rojos con una sonrisa irónica, y paseando su belleza por teatros y salones con la misma unción que si mostrasen las tablas de la ley al pueblo israelita. Aquellas jóvenes no son escépticas; sienten la belleza, sienten la religión, sienten el arte y sienten el matrimonio. Pero están desengañadas.” ARMANDO PALACIO VALDÉS: *Poetas contemporáneos. Don Ramón de Campoamor*, en *Revista Europea*, Madrid, tomo XIII. Primer semestre de 1879. Núms. 268 —13 de abril— (págs. 465 a 468) y 271 —4 de mayo— (págs. 568 a 572. Lo citado, pág. 568). Este ensayo se incluye después en *Nuevo viaje al Parnaso: Poetas contemporáneos*. Madrid, Imprenta de la Plaza de la Armérica, 3, 1879: *Don Ramón de Campoamor* (págs. 39 a 66).

(1) Vid.: RAFAEL POMBO: *El drama universal*, en *El Mundo Nuevo*, tomo I. Nueva York, 10 de abril de 1872 (pág. 274).

(2) Vid.: CAYETANO DE ALVEAR: *La leyenda del Licenciado Torralba y el nuevo poema de Campoamor*, en *La Ilustración Española y Americana*. Madrid, 1887. Suplemento al núm. XLVII, año XXI. Tomo II, 22 de diciembre (págs. 386 a 391).

(3) En el artículo inicial, *La poesía, desdeñada por la ciencia*. (Ver nota 1, pág. 56. Lo citado, en pág. 30 [39 del libro].)

sifica —y bastará leerle en su polémica con Valera (ver la nota 1, pág. 28), además de en la *Poética* imprescindible— por ambición, por deseo de permanencia. Sería injusto afirmar que se limitaba a metrificar la prosa. No: “escribir poesía es convertir las ideas en imágenes” (1). De no haber actuado conforme a esta regla no habría obtenido el éxito que obtuvo. La traslación verificóse con naturales consecuencias. Con precauciones, iba a escribir. Lo que nos impacienta en él es su rigor para decirnos qué sea la poesía de manera tan concreta. El enorme sentido práctico de Campoamor para realizar. Método, frente a inspiración. Calefacción, frente a calentura. “Escribir poesía es... tal cosa. Pues, ¡ea!, manos a la obra...”, parécenos estar oyéndole.

A pesar, pues, de la modernidad benemérita de su mundo, Campoamor choca con estrépito con nuestras generaciones, además de por la decadencia de la poesía conceptualista —sustituída por la imaginal—, a causa de ese descuido externo, a veces de proporciones insólitas. En momentos como los presentes, cuando la llamada poesía pura actuó ya en plenitud, y cuando, por ésta y otras muchísimas causas, el lenguaje poético es clima absoluto para todos, resulta poco menos que imposible el gusto por Campoamor.

SUS OPINIONES.

Era un temperamento arbitrario y testarudo. “Como poeta, es un pensador; como pensador, es un carácter”, escribía de él —todavía— *Clarín* (2). El mismo Campoamor (ver la nota 2, pág. 31) se calificará de maníático. Con todo ello, sus polémicas fueron muchas y sonadas, en algún caso sin otra finalidad que divertirse, como la celeberrima con Valera, acerca de “La metafísica y

(1) *Poética*, en *Obras completas*, edición citada desde la nota 1, pág. 11: *La naturalidad es una hombria de bien literaria* (tomo III, pág. 365).

(2) *Folletos Literarios*, VII, *Museum (Mi Revista)*, citado, pág. 50.

la poesía" (1), verdadero alarde de ingenio a cargo de dos sofistas de primer orden (2)...

(1) Esta polémica puede seguirse hoy en libro: *La Metafísica y la Poesía. Polémica, por D. Ramón de Campoamor y D. Juan Valera*, publicado por este último con pocas modificaciones (Madrid, Sáenz de Jubera, Hermanos, Editores, 1891). Su origen fué el siguiente:

El 15 de diciembre de 1888 aparece el quincenal *El Ateneo. Revista científica, literaria y artística*, redactado en la docta casa bajo un Comité consultivo que presidía Cristina Martos, y del que formaba parte Valera. Su prospecto afirmaba así: "Se insertará toda producción referente a cualquier rama de la ciencia, sin desdeñar la poesía."

El 15 de enero de 1889 publica Campoamor en *La Ilustración Española y Americana* (año XXXIII, núm. 2 de ese año) un artículo titulado *La poesía, desdeñada por la ciencia* (páginas 27 a 30), en que, con estilo cuajado de chascarrillos, según teorizaba el autor, sale en defensa de sus aficiones.

El 15 de marzo contesta Valera, asumiendo, en nombre del Comité consultivo, la responsabilidad de lo que afirmaron (*El Ateneo*, núm. 7, págs. 467 a 472).

Replica Campoamor en *La España Moderna. Revista Ibero-Americana. Director-propietario: J. Lázaro*. Año I, núm. 5, mayo de 1889 (este mensual duró hasta diciembre de 1914. Año 26, núm. 312). El alegato se titulaba: *La poesía, desdeñada por la ciencia y por la prosa* (págs. 69 a 83). En tal nota, llena de ingenio por demás, las sutilezas van aproximándose al discreto mundano: "... El Sr. Valera, a quien, como a una amiga suya y mia, se conoce que ya sólo le divierte lo que es pecado mortal..." (pág. 69 [70 del libro]). Tantos malabarismos llevaban a error, y, así, se ve precisado a rectificar donde había escrito que "la prosa no es arte" (mismas páginas).

Por la desaparición de *El Ateneo* (llegó tan sólo al núm. 12, 1 de junio de 1889), contesta Valera también en *La España Moderna*, que cobijará ya hasta el final la discusión: *Sobre lo inútil de la metafísica y la poesía* (año II, núm. 13, enero de 1890. Págs. 129 a 152).

La metafísica y la poesía, ante la ciencia moderna es la dúplica de Campoamor (año II, núm. 19, julio de 1890. Págs. 143 a 145. Y núm. 20, agosto de 1890. Págs. 155 a 165). Se afirma ahí que "el verso es un arte, y la prosa un oficio" (pág. 140 [147 del libro]).

Valera termina el amable discutir: *La metafísica y la poesía. Última réplica a Campoamor* (año II, núm. 23, noviembre de 1890. Págs. 103 a 132).

Los dos reductos que Valera y Campoamor defendían, cla-

(2) Existió siempre entre Campoamor y Valera una mutua incomprendisión desdeñosa; normal, teniendo en cuenta los credos estéticos respectivos. Por eso extraña la apreciación de Pi-

A pesar de ser “uno de los hombres más listos de España”, se deja embauchar por pequeños orgullos, y a

ramente deducidos por los títulos, discrepan entre sí tan sólo a fuerza de vigilarse ambos escritores. Ello motivó la burla apaciguadora de *CLARIN*, quien ya había afirmado públicamente que aquellos hombres “tan listos, parecían tontos”: “... Dichos poetas no se deciden jamás a prescindir de su ingenio cuando escriben.” *Ensayos y revistas*, citado en la nota 3 (pág. 160). También se hizo eco de tal actualidad la Pardo Bazán: *Nuevo Teatro Crítico*. Año I, núm. 2, febrero de 1891. Madrid, La España Editorial: *Una polémica entre Valera y Campoamor* (páginas 31 a 53).

ñeyro en su buen estudio citado: “... el mejor de sus abogados, D. Juan Valera...” (págs 261 y 262). Cuando Campoamor fué acusado de plagiario —ver la nota 3, pág. 41—, Valera le defendió, como advirtió, de manera sinirosa, poco menos que contraproducente. Y, en cambio, en diferentes ocasiones patentiza su incapacidad para la valoración del poeta de *El Licenciado Torralba*, ante quien siente instintivo desdén. Cuando Menéndez y Pelayo va a opositar a la Cátedra de Literatura de la Central, háblase de que presida el Tribunal que ha de juzgarle D. Juan Valera. Su amigo D. Marcelino le insta —en carta no conservada— a que acepte, pues el designado quiere renunciar para irse a Biarritz y a París, a ver la Exposición... Escribe al opositor tales excusas; pero: “... el que nombren a Campoamor, que es un bárbaro extravagante, y además amigo y enamorado de Sánchez Moguel, me excita también a aceptar si me nombran, aunque ya he dicho que no quiero...” “... Aceptaré el cargo, si es posible arreglar que las oposiciones empiecen en noviembre, y si Campoamor y otros así, poco amigos de usted, son nombrados del Tribunal.” Véase: *Epistolario de Valera y Menéndez y Pelayo*, editado por MIGUEL ARTIGAS y PEDRO SÁINZ RODRÍGUEZ. Madrid, C. I. A. P., 1930 (carta del 14 de julio de 1878, págs. 30 y 31). (A SÁNCHEZ MOGUEL, opositor derrotado en aquella ocasión, efectivamente muy amigo del poeta asturiano, debemos, entre otros trabajos, un *Campoamor en las literaturas extranjeras*, publicado en *Revista Contemporánea*, de Madrid [año VI, tomo XXVII, mayo-junio de 1880. Págs. 181 a 188].)

Por último, el discurso contestación de VALERA en la ya citada recepción académica de Ortega Munilla (ver nota 2, pág. 50) es terriblemente injusto con el fallecido Campoamor, en quien, sin polémica posible ya, se ceba con sutiles agujones. Acerca de *El drama universal* y *El Licenciado Torralba* considera: “Desdichadamente, recelo yo que me ocurra con los mencionados poemas, así como con los libros filosóficos escritos en prosa por Campoamor, percance parecido al de la mona con la nuez verde. Y digo parecido y no idéntico, porque para gustar la interior sustancia nutritiva no hay cáscara amarga que morder primero, sino tupido envoltorio de chistes, agudezas, paradojas sutiles y

cada momento le vemos esforzándose en promulgar teorías ante cualquier apreciación que su obra motive. Así llegan a elaborarse las más fantásticas, y así, naturalmente, arrastrado por ese complejo de justificarse, incurre en contradicciones innúmeras. Sería fácil tarea revisar el amorfo ideario campoamoriano, para anotarlas una a una, labor que no permiten los límites de esta nota (1).

desdeñosos desenfados, que marean y aturden al par que deleitan, y que nos mueven a exclamar que, aun suponiendo que Campoamor no sea un muy profundo filósofo, es fuerza reconocer que es el más divertido, amable, bondadoso y original de todos los humoristas" (pág. 65). Esa falsa benevolencia, esa candidez con que califica para sí de humorista a Campoamor, ¿nos moverán a suponer —como quería Pifleyro— a Valera "el mejor de sus abogados"?

(1) Parece muy lógica en nuestro poeta la afirmación de que "el arte sólo por el arte es un principio de composición que yo no censuro, aunque no es de mi gusto, profesado por preceptistas de gran mérito" (*Poética*, edición citada, pág. 304). Y, sin embargo, arrebatándose incautamente en puritos de justificación, cuando se le acusó de plagios, llega a afirmar, como de pasada, el viceversa: "Escribia yo en una polémica científica que se ha hecho bastante célebre: *Soy una pobre abeja literaria, que busca alimento en todos los jardines cultivados por la inteligencia humana, y, dando menos importancia de lo que creen algunos a la originalidad, cultivo el arte por el arte, y con el fin de agrandar los límites del imperio de la poesía, a falta de pensamientos propios, tomo los ajenos.*" (*La originalidad y el plágio*, ídem, pág. 192). También el ya mencionado Padre DEL VALLE RUIZ hizo notar esta actitud paradójica del autor de las doloras, en su trabajo *Al Sr. D. Ramón de Campoamor. Carta literaria* (*La Ciudad de Dios*, vol. citado, págs. 401 a 410). Combate cierto artículo que, como colofón a su *Poética*, publicó en *La España Moderna* Campoamor —artículo recogido después en aquella obra, como capítulo: *La crítica grande*—, donde se decía: "Los ilustres pensadores Valle Ruiz y Mafé y Flamer me perdonarán si les digo que... opino que, en cuestiones de arte, el arte es lo principal, y que tiene algo de empirismo el juzgar una obra artística desde un punto de vista de moral restringida" (pág. 377 de la *Poética*, edición citada; págs. 406 a 407 de *La Ciudad de Dios*).

Otro ejemplo (*CLARÍN: Folletos literarios, VII, Museum (Mi revista)*, ya citada):

"Antes nos había descrito, y casi definido, la crítica analítica y la sintética según él las entiende, y ahora trata de la crítica satírica, comenzando por suponer que los críticos de esta clase tienen el entendimiento corto y el alma pequeña. Y añade: *Un Hermosilla es capaz de ahogar más genios en embrión, que flo-*

Me detengo a apercibir las opiniones del propio poeta —cosa que en otros no suele ser necesario, caso de que las hayan expuesto— sólo como eficacísimo aviso a los navegantes de su obra. Ninguna relación existe entre unas y otra, así; y lo que se salve de la última se salvará merced a independencia inclasificable, a alegré rebeldía. El autocrítico falló siempre, pese a las muchas páginas que escribió. Repasemos la titulación de algunos apartados de su *Poética*: eriza de espanto (1). El pragmatismo con que pretende situarlo todo desconcierta, aturde, empeora nuestro concepto del escritor. Se empeña otras veces en juzgar sus resultados, no ya sus propósitos, y la desorientación continúa (2).

res marchita una noche de helada en primavera. Por muy amigo que yo sea de Campoamor; por mucho que le quiera, admire y respete, no puedo menos de calificar lo que se acaba de leer de verdadero absurdo. Primeramente, se suponen cosechas de genios que no existen, ni han existido, ni acaso pueden existir; pero lo peor es pensar que el genio pueda dejarse ahogar porque un Hermosilla ponga reparos a la gramática que use. ¿Dónde ha visto el poeta ilustre un solo genio ahogado por un retórico? ¡Valiente genio tendría el pusilánime que se dejara acoquinar porque le corrigieran al vocablo! ¿O es que llama D. Ramón genios embrionarios a esos muchachos que le imitan a él y se le van quejando porque nos burlamos de ellos? Todo esto, tomado en serio, no pasaría de ridículo” (pág. 41 y 42).

Adviértase la contradicción entre estas “cosechas de genios” que satiriza CLARIN y la restricción exagerada del número de poetas que leemos en varios pasajes de *La metafísica y la poesía*.

(1) *Todo lo sublime es breve... La poesía no consiste sólo en los buenos versos, sino en los buenos asuntos... Sólo el ritmo debe separar el lenguaje del verso del propio de la prosa... La naturalidad en el verso... La prosa no es arte... La poesía da el ser a la prosa... La prosa sin ritmo es una jerga... Sólo el verso es un lenguaje perfecto... Falsedad del lenguaje poético tradicional... La naturalidad es una hombría de bien literaria...*

(2) “Algunos críticos, entre otros el ilustrado Sr. Perojo, me han hecho el honor de encontrar en mí algunas conexiones con el excéntrico Enrique Heine. Efectivamente nos parecemos, según la opinión del Sr. Perojo, en lo que se pueden parecer dos personas que piensan de una manera inversa. Heine, con su sentimiento algo intelectual, tiene que realizar fuera lo que piensa dentro; y yo, con mis filosofías, no siempre necesarias, sintetizo en mi cerebro los contrastes que veo fuera. De lo cual resulta que sus sentimientos, algunas veces vagos, indeterminados y caprichosos, parecen a muchas personas formales verdaderos

Pero, a poco que se inspeccionen esos síntomas, lo son de timidez, de aquella trágica inseguridad con que lo bien organizado ve, ante cada juicio, venirse abajo su éxito. Por su misma urgencia de apoyos, fomentó Campoamor una incipiente escuela; los discípulos carecían de importancia, pero tal prolongación suponía una seguridad (1).

Campoamor creyó mucho tiempo en ellos, en su escuela, dándole estado oficial en varios escritos (véanse las notas 2, pág. 49, y 1 de esta página).

FINAL.

A estos cuarenta años de la muerte de Campoamor, propónese una mayor estima de su obra. El que, tan a seguidas de él, Rubén Darío estatuya que las imágenes, y su sugerencia idiomática sobre todo, dan patente de poeta, perjudica un valorar justo del de Navia. Sobreviene, además, la mutación de los elementos decorativos inmediatos. Mutación ambiciosa, desproporcionada, más aparente que real entre nosotros; pero el cosmopolitismo de los modernistas anduvo cómodamente sobre un mundo no implantado en España aún, gozando, así, la eviternidad relativa de los profetas. La distancia entre este mundo más próximo y el regustado de Campoamor sitúale por años no amables.

desvanecimientos de cabeza; mientras que yo, imprimiendo a todas mis producciones las condiciones personales de mi carácter, suelo degenerar un poco en maníático." *La originalidad y el plagio* (págs. 202 y 203).

(1) "Campoamor y Núñez de Arce, que nunca se encuentran ni se buscan, son dos reyes solitarios sin súbditos. Los dos aspiraron a fundar escuela, pero a estas horas ya deben de estar convencidos de que estaban criando cuervos o grajos, a juzgar por las canciones de sus discípulos. Al autor de los *Pequeños poemas* no le costó gran trabajo convencerse de que sus imitadores eran unos majaderos. Al principio hasta les daba de comer y les repartía destinos. Le inundaron la casa y hubo que barrerlos. Hoy apenas hay ya *pequeños poetas*." *CLARÍN: Mezclilla (Crítica y sátira)*, citada (pág. 359).

Campoamor, efectivamente, había tomado en serio su escuela y le dió estado oficial en sus escritos. Véase también la nota 2, página 49.

Deja atónito leer en su biografía por la Pardo Bazán —quien lo narra complacida— que, muy viejo ya, notó la presencia en su despacho de un ratón; empuñando un libro, iba a lanzárselo, cuando cierto terror indecible paralizó al poeta: “¿Y si lo mato?”, preguntóse. Tras desistir, “... el ratón pudo desde aquel día corretear a su antojo” (1). Esta curiosa higiene, que permite a los ex directores generales de Beneficencia y Sanidad dejar correr ratones por su casa —higiene que informa asimismo las mejores páginas del muy mundano Valera—, es síntoma de un estado social de cosas. Poeta realista en sus procedimientos, Campamor nos llega estigmatizado por su paisaje, para nosotros astronómico —por fortuna.

FÉLIX ROS.

(1) Ultima versión, citada, pág. 61.

PRIMERAS POESIAS

TERNEZAS Y FLORES (*)

LA NIÑA Y LA MARIPOSA

Va una mariposa bella
volando de rosa en rosa,
y de una en otra afanosa
corre una niña tras ella.

Su curso, alegre y festiva,

5

(*) Imprimiéronse por primera vez las *Ternezas y flores* con el título de *Poesías*, en Madrid. Imprenta de Mellado, 1840. Al frente de esta edición figura la siguiente nota:

“Al público:

“Deseosa la Junta gubernativa del Liceo Artístico y Literario de Madrid de dar a conocer el talento y aplicación de sus más laboriosos individuos, aprovecha la presentación que el joven literato don Ramón de Campoamor ha hecho de sus poesías y, apoyada con el favorable informe de la Junta facultativa de la Sección de Literatura, no puede menos de complacerse en presentarlas al público, íntimamente convencida de que su fallo no desmentirá el juicio general que la escogida sociedad del Liceo ha formado de ellas de antemano.”

Desde entonces han sido reimpressas diferentes veces: en Madrid: Imprenta y Librería de *La Publicidad*, 1847;

sigue con pueril afán,
y con airoso ademán
la mariposa se esquiva.

10 A veces con loco intento
quiere hacer presa en sus galas,
y, en vez de tocar sus alas,
toca las alas del viento.

Y su empeño duplicando,
cuanto más corre afanosa,
15 más leda la mariposa
va su inocencia burlando.

La ciñe en rápido giro,
y al ir a cogerla esbelta,
por cada vez que se suelta
20 suelta la niña un suspiro.

Victoriano Suárez, 1874; *La España Moderna*, sin fecha; en el vol. IV de las *Obras completas*, 1903. En Barcelona: Montaner y Simón, 1888; López, sin fecha; Taso, 1900, y recientemente en el tomo III de las *Obras poéticas completas* de Campoamor publicadas por la Casa Editorial Sopena. Hay dos ediciones sin fecha de Valencia, Aguilar, y París, Baudry, y muchas más en España y América.

La de 1874 lleva la siguiente curiosa
“Advertencia:

“Las *Ternezas y flores*, los *Ayes del alma* y las *Fábulas*, todas las poesías, en fin, puestas a continuación, han sido escritas por el autor desde los quince a los veintitrés años de edad.

“Las *Ternezas y flores* fueron publicadas por primera vez por el Liceo Artístico y Literario; y hoy, que han pasado treinta años, no encuentro la razón de por qué aquella Sociedad literaria tuvo la benevolencia de publicarlas bajo su protección, ni sé qué clase de mérito pudo hallar en ellas en un tiempo en que ya estaba en su apogeo la gloria de nuestros primeros poetas contemporáneos.

“No me hallo yo tan lejos de creer que las *Ternezas y flores* mereciesen la distinción con que fueron honradas por el antiguo Liceo Artístico y Literario de Ma-

Mas, sin ceder en su anhelo,
presta una y la otra ligera,
ni una acorta su carrera,
ni la otra amaina su vuelo.

Y vagan embebecidas,
sin sentir indiferentes
ni el son de las claras fuentes,
ni el de las auras perdidas;

ni los pájaros que espantan,
entre las ramas divisan,
ni ven las flores que pisan
ni oyen las aves que cantan.

Y mientras éstas cantando
siguen con plácido estruendo,

25

30

drid, que, a pesar del empeño del editor, el señor don Victoriano Suárez, no hubiera dado permiso para reimprimirlas si no fuera porque creo que todo autor que tiene la desgracia de exponerse a ser juzgado por el público se halla en la obligación de exhibir todas las obras de su inteligencia, sean buenas o malas, porque el lector debe saber cómo se ha efectuado el desarrollo del pensamiento del escritor que honra con su atención. Eso de que un autor no publique más que una o dos docenas de las composiciones que crea más superiores, como si él empezase por donde los demás concluyen, tiene un no sé qué de preparado y de teatral que repugna a la franqueza de mi carácter.

"En los *Ayes del alma* van incluídas, por razón de método, algunas composiciones escritas después de los veinte años, como el romance a la *Guerra de África* y algunas otras más. En cambio se han trasladado a las *Doloras* algunas poesías de aquel tiempo que se incluyeron en las primeras ediciones de los *Ayes del alma*.

"Aseguro al lector que tengo tan poca confianza en la bondad intrínseca de estas mis primeras composiciones, que, repito, sólo me ha obligado a permitir que se reimprimiesen la razón que dejo expuesta, y además, la muy poderosa para mi corazón de que me alegra siempre de ver reproducida la epístola *A mi madre*, una de mis antiguas poesías que yo más quiero.—*Campoamor*."

- 35 la niña sigue corriendo,
 la mariposa, volando.
 —Amaina el vuelo sereno,
 mariposa,
 de quien es albergue el seno
 de la rosa.
- 40 ¿Por qué en tan dulce ocasión
 vas sin tino,
 huyendo así la prisión
 de lazo tan peregrino?
- 45 Reina de las blandas flores,
 sus enojos
 no temas, ni los ardores
 de sus ojos;
 porque ese puro arrebol
 que enamora,
 si es luciente como el sol,
 es tierno como la aurora.
- 50 Entre mil palmas no hay talle
 más galano,
55 ni azucena en todo el valle
 cual su mano.
- 60 No oirás de su voz divina
 la dulzura,
 ni en el ruiseñor que trina,
 ni en el raudal que murmura.
- 65 Aprenda el aura a ser leve
 de su planta,
 y, para formar con nieve
 su garganta,
 le dió el cisne el atavío
 de su pluma,
 lumbre la aurora, y el río
 su plata, cristal y espuma.
- 70 —No sigas más la inconstante
 mariposa,
 enamorada y errante

niña hermosa,
que al fin vendrá a ser cautiva
de tu llama,
si aún amorosa, aunque esquiva,
la luz de los cielos ama.

Y aunque aspira de mil flores
la fragancia,
no imites en tus amores
su inconstancia;
que al fin de tanto vagar,
suele, hermosa,
entre las flores hallar
la hierba más venenosa.

Imita sólo su vuelo,
pues serena,
jamás, niña, toca el cielo,
ni la arena.

Quien se humilla o sin razón
subir quiere,
muere a manos de un halcón,
si a las de un áspid no muere.

Mas ¡ay! que vas en pos de ella
vagorosa,
sin escuchar mi querella,
niña hermosa.

Sigues con presteza tanta
tu contento
que así encomiendas tu planta,
como mi súplica al viento.—

Y en tan inocente afán,
como su gusto entretienen,
así vagabundas vienen
y así vagabundas van.

A veces en su embeleso
la mariposa, al pasar,
suele fugaz estampar
sobre su mejilla un beso.

75

80

85

90

95

100

105

110

Y rauda su vuelo alzando,
 la niña de ángel blasona,
 al trazar una corona
 sobre su frente girando.

115

Y siguen acordemente
 la mariposa en sus giros,
 la niña con sus suspiros,
 con sus rumores la fuente.

120

Vagan los aires süaves
 formando dobles acentos,
 y al grato son de los vientos
 siguen cantando las aves.

125

Y entre tanta melodía
 tanta corriente murmura,
 que es todo el aire frescura,
 aroma, luz y armonía.

130

Y susurrando congojas,
 prosiguen mintiendo quejas,
 en el pensil las abejas
 y en la enramada las hojas.

Y tiernas flores hollando,
 y frescas auras batiendo,
 la niña sigue corriendo,
 la mariposa, volando.

TU RISA

135

Agite placentera
 la risa veleidosa,
 como el aura ligera,
 tus mejillas de rosa.
 Descienda fugitiva
 por la serena frente,
 ya desaparezca esquiva,
 ya torne de repente,
 ya en fantástico vuelo

140

vague en torno girando,
ya dando tregua al duelo,
huya y torne fugaz, fugaz pasando
Y después amorosa,
luego que haya tocado,
ya el labio colorado,
ya la mejilla hermosa,
áerea, rutilante,
como leve ambrosía,
venga a caer amante
en lo más hondo, al fin, del alma mía.

155

150

LA RUEDA DEL AMOR

RECUERDOS DE UN DÍA DE CAMPO

Aquellas niñas hermosas
que, en suma beldad conformes,
teniendo la tez cual nieve,
tengan los ojos cual soles,
y el alma sintiendo, tiernas,
herida de mal de amores,
tanto les falte de esquivas
cuanto de bellas les sobre,
salgan al campo conmigo
ricas de gracias, adonde
favor del mayo risueño
las brinden, con gracias dobles,
corrientes aguas los valles,
frescos doseles los bosques,
con su verdura los campos
y con su esencia las flores.
Oiréis sonar encontrados,
y aunque encontrados, acordes,
los enamorados trinos
de músicos ruiseñores,

155

160

165

170

cuando en sentidos acentos
mustias las tórtolas lloren,
dando en su vuelo a los aires
matices, plumas y sones.

175 Venid, y hagamos la rueda
 llamada de los amores
 (que al aprenderla de niño
 no la olvidé desde entonces),
 las ricas flores hollando
 y al aire hendiendo veloces,
 el aire con los cabellos
 y con las plantas las flores.

180 Las blancas manos asiendo,
 y tan blancas que las cortes
 nunca tan nítidas manos
 dan a sus reyes en dote,
 en torno agitad festivas
 los aires murmuradores,
 que yo vendaré mis ojos,
 haciendo del día noche.

185 Volad, palomas, que osado
 yo espantaré los halcones,
 si alguna vez para heriros
 muestran sus garras feroces.

190 Volad, que a la que esta rama,
 pasando furtiva, toque,
 con la venda de mis ojos
 habrá de nublar sus soles.

195 ¡Oh, qué triste es nuestros ojos
 cubrir de sombras informes,
 y no sentir de los vuestros
 los penetrantes arpones,
 ni ver con ansias mortales
 de vuestra faz los colores,
 ni sobre el aura, al tenderlos,
 de vuestros talles los cortes!

200 Niñas, corred, que aún no escucho

con plácidas emociones
de vuestras ropas flotantes
los sutilísimos roces;
y aunque me pesa en el alma,
no siento los corazones
que muellemente se agitan
bajo esos pechos de bronce.

210

Volad, palomas, que osado
yo espantaré los alcones,
si alguna vez para heriros
muestren sus garras feroces.

215

Volad, que a la que esta rama,
pasando furtiva, toque,
con la venda de mis ojos
tendrá que nublar sus soles.

220

Mas ¿cómo, sin dar amante
a vuestro enojo ocasiones,
huís, dejándome solo,
sin advertirme por dónde,
tal que siquiera dejásteis,
pasando como ilusiones,
ni removida la arena,
ni destroncadas las flores?

225

Sin duda en mágico vuelo,
como celestes visiones,
entre la grama y los aires
os deslizasteis veloces,
huyendo mi fe constante,
pues vuestras pechos traidores
tienen el aire por guía
y la inconstancia por norte.

230

¡Una y mil veces mal haya
quién de vuestras invenciones
amante se fíe, y de ellas
la falsedad no conoce!

235

Y más que en tanto a la sombra
de esos altísimos robles

240

245

maldiga yo vuestro agrado
y mis desagrados llore,
vosotras entretenidas
250 mirad las aguas que corren;
que bien está vuestra fe
con su inconstancia conforme,
pues no hay onda que no agiten
a cualquier viento que sople,
255 ni conchas que no remuevan,
ni árbol ni flor que no mojen,
ni campos que no dibujen,
ni imágenes que no borren,
ni risas que no deshagan,
260 ni círculos que no formen.

Mas luego que el sol sus rayos
extienda en el horizonte,
haciendo en las nubes iris,
tocando el mar de colores;
265 y luego que en regia pompa
parezcan a sus fulgores
mares de sombra los valles
y mares de luz los montes,
vendréis a buscar frescura
270 cuando el calor os agobie,
y me tendréis que encontrar,
aunque no queráis entonces;
y yo, a la sombra tendido
de estos altísimos robles,
275 no os he de dejar el puesto,
por más que tierno os adore,
ni miraré enamorado
de vuestra faz los colores,
ni sobre el aura, al tenderlos,
280 de vuestros talles los cortes;
y no vendaré mis ojos,
mas que en no hacerlo os enoje,

y hasta ahogaré mis suspiros,
aunque con ellos me ahogue.

Haré todo esto que digo,
y más que veréis entonces,
y a fe de amante lo juro
por esas aguas que corren.

285

LA BEATA DE MÁSCARA (*)

La del enlutado manto,
la de la toca de encaje,
la de mil hombres encanto,
¿cuánto va a que no es tan santo
tu pecho como el ropaje?

290

(*) Compárese esta poesía con la conocidísima *Oriental*, de Zorrilla:

“Dueña de la negra toca,
la del morado monjil,
por un beso de tu boca
diera Granada Boabdil.

.....

Porque tus ojos son bellos,
porque la luz de la aurora
sube al Oriente desde ellos,
y el mundo su lumbre dora.

.....

¡ Oh qué hermosa nazarena
para un harén oriental,
suelta la negra melena
sobre un cuello de cristal !

.....

Dueña de la negra toca,
por un beso de tu boca
diera un reino Boabdil ;
y yo por ello, cristiana,
te diera de buena gana
mil cielos, si fueran mil.”

295

En vano ocultarnos trata
de tus ojos los destellos
el lienzo que te recata;
y por Dios que son, beata,
para ser santos, muy bellos.

300

Sobre tu nevado seno
pesa la cruz de un rosario,
y, aunque humilde nazareno,
muriera de gozo lleno
en tan hermoso calvario.

305

Y, pese a tu religión,
en vano, ¡ay tristel!, sofoca
deseos mi corazón;
que oculta una tentación
cada pliegue de tu toca.

310

Eres bella cual ninguna,
y juro, aunque temerario,
no creo en ti fe alguna,
si pasas una por una
las cuentas de tu rosario.

AL RIO NAVIA (*)

315

Déjame ver, ¡oh fugitivo espejo!,
pintada en tu cristal la patria mía

Hay entre "La del enlutado manto" y la "Dueña de la negra toca" una coincidencia innegable. Pudíéramos decir que la misma musa inspiró a los dos poetas. Acaso en "La beata de máscara", con no ser sino un ligerísimo atisbo de dolor, es donde más claramente se muestra la diferencia entre Zorrilla y Campoamor que éste se propuso desde luego.

(*) El poeta no cumplió este voto juvenil. Don Juan Ochoa, escritor muy amigo de Campoamor, de quien era paisano, atribuye el voluntario alejamiento de aquél de Asturias al enojo que le produjeron ciertas contrariedades

déjame ver a tu falaz reflejo
el sitio do mi cuna se mecía.

Tú el primer canto de mi amor oíste;
al nacer, tu saludo fué el primero;
tú mi primer vagido recogiste;
recogerás también el ¡ay! postrero. 320

Tu margen florida
pisé siendo niño,
y al ver tanto aliño
en torno de ti,
en sueños hermosos
forjaba la mente,
creyendo inocente
que el mundo era así. 325

Vi alegre en tus aguas 330

políticas. Véase "Una promesa de Campoamor" en *Los señores de Hermida*, novela; *Critica y cuentos*. Barcelona, Juan Gili, M. C. M.

Por otra parte, Campoamor en la *Poética*, cap. III, II, defendiéndose de la inculpación de escepticismo, dice: "La última vez que estuve en mi país natal, un cierto cacique, a propósito de mis primeras *Doloras*, ejerciendo un magisterio oficioso y desleal, hizo creer a ciertas gentes, que sabían que me habían educado en el santo temor de Dios, que yo era un verdadero *escéptico*. Dando a esta palabra un sentido que no tiene, algunas de las personas que habían sido el amor y la alegría de mi infancia me recibieron con esa frialdad con que hasta las almas piadosas suelen mirar a los tildados de un poco réprobos. No nombro al don Basilio, corredor de la calumnia, porque sé que después, con más ilustración, se arrepintió del mal que me había hecho cubriendo con aquella sombra negra la historia de mi vida."

El señor González Blanco, cit., pág. 159, nota, cree que "en estas líneas está sobreentendida toda la gran amargura que disolvió las suavidades de su corazón y que le disuadió de volver jamás a su tierra natal, por la que acaso suspiraba".

la vega pintada;
de flores cercada
la vida soñé;
mas eran ilusos
835 tus varios colores,
y abrojos y flores
tan sólo encontré.

Bullendo sonoro
meció tu murmullo
340 con plácido arrullo
mi edad infantil;
y yo, pobre niño,
pensé, Navia, que era
pensil tu ribera,
tus aguas pensil.

Mas ¡ay! que las flores
que tú retratabas,
y al prado encelabas,
florido rival,
ansioso mi anhelo
850 quería gozarlas;
pero iba a tocarlas
y hallaba cristal.

Si fueron tus flores
mentidas visiones,
y mis ilusiones
se fueron en pos,
¡ay, Navia!, lloramos
engaños que vimos,
pues locos mentimos,
860 mentimos los dos.

Inquieto en tus aguas
el viento remueve
montañas de nieve
en playas de azul,
brillando en sus cumbres
865 zafir y esmeralda,

su líquida falda
bordada de tul.

Entre algas y arenas
serpeas errante,
cual mole ondeante
de inmenso reptil,
sirviéndote fácil
de aliento la bruma,
de escamas la espuma
que flota gentil.

Cien veces mi patria
miré a tu reflejo,
magnífico espejo
de limpio cristal;
y al verla en tus aguas
mecerse bullente,
ilusa la mente
juzgábala igual.

Robusto en el valle,
tendiéndote manso,
con blando descanso
te huelgas en él,
trocando tus perlas
por sus esmeraldas,
ciñendo guirnaldas
de rosa y clavel.

Si ansiosa mi vista
de sombras y tules,
tus ondas azules
tal vez consultó,
bullir en el fondo
veía tu hielo,
la vaga y el cielo,
las flores y yo.

Si fueron mentidas
tan bellas visiones,
y mis ilusiones

370

375

380

385

390

395

400

405

se fueron en pos,
¡ay, Navia!, llorémos
engaños que vimos,
pues locos mentimos,
mentimos los dos.

410

Río, que invades copioso
del hondo valle la anchura,
refrena el curso abundoso;
que tras de este valle umbruso
te aguarda la sepultura.

415

Cese tu vana jactancia,
cesa de ir tan vano, cesa;
porque en tu loca arrogancia
vas midiendo la distancia
que hay de la cuna a la huesa.

420

En esa orilla inmediata,
ante ese mar inmortal,
tu mole allí se desata;
y hundes la frente de plata
en su seno de cristal.

425

Y entonces, adiós mis sueños;
adiós tus flores mentidas,
pues tú entre giros risueños,
y yo entre gratos ensueños,
acabamos nuestras vidas.

430

Y si ambos fuimos en pos
de sueños, teniendo en poco
el mundo real, vive Dios,
que ignoro cuál de los dos
ha sido, Navia, más loco.

435

Que a la luz de la pasión
los sentidos se embelesan;
pero al llegar la razón,
plomo los párpados son,
que sobre los ojos pesan.

Adiós, Navia, en tu jactancia
cesa de ir tan vano, cesa;
no olvides que en tu arrogancia
vas midiendo la distancia
que hay de la cuna a la huesa.

440

AYES DEL ALMA (*)

A LA REINA CRISTINA

RESTAURADORA DE LAS LIBERTADES PATRIAS,
AL PARTIR PARA SU DESTIERRO

¡Italia!... ¡Italia!... a tu angustiado seno
vuelve ya la deidad de ti adorada:
la trajo el iris, y la lanza el trueno,
cuál hoja seca de aquilón llevada.

(JUAN DONOSO CORTÉS.)

ODA

445

Lleva en paz esa nave,
aura gentil que hacia el Oriente vuelas,

(*) Se publicaron por primera vez en Madrid en 1842, Boix, editor, y han sido después reimpressas con las *Ternezas y flores* en todas las ediciones de éstas anteriores citadas. Al frente de la primera edición figuraba esta dedicatoria, reproducida en el tomo IV de las *Obras completas*:

“A don Juan Eugenio Hartzenbusch: Usted, que es el tipo del hombre moral perfecto, que así como nos vence a todos en ingenio nos excede en poseer las cualidades en que estriba la verdadera virtud, reciba con la benevolencia que le es peculiar estos versos que, en pago de sus buenos consejos, le dedica el más cariñoso de sus amigos.—*Ramón de Campoamor.*”

que nunca en pompa grave
a tu influjo suave
otra más rica aparejó sus velas.

Marca su rumbo incierto,
de Italia las regiones apartadas
señalando su puerto,
por estas que ahora vierto
lágrimas tristes de rencor preñadas.

Adiós, reina querida;
si al ronco son del huracán que zumba
te abre la mar guarida,
yendo de muerte herida,
feliz serás en encontrar la tumba.

¿Por qué doliente mides
con esos ojos, que la paz vertían,
la tierra que despides?
¿Quién sostendrá las vides
que al dulce arrimo de tu amor crecían?

¿Por qué con pecho fiero
da a sus hijos la tórtola por padre
al infiel balletero
que amagó carnicero
la blanca sien de la inocente madre?

Y tú, pueblo aguerrido,
que la proscribes con ardor bizarro,
recuerda cuando, uncido,
como alazán vendido,
llevarte pudo a su triunfante carro.

Si dejaste beodo
la regia frente de baldón sellada,
nunca el imperio goyo
debió ver por el lodo
de una mujer la dignidad ajada.

Aparta, infiel alano,
que osaste profanar con ira insana
de tu dueña la mano;

hoy te alzas soberano,
y un vil rufián te azotará mañana.

485 No apagues insolente
mi voz, porque la mísera fortuna
de una madre lamente,
que sefocó valiente
las sierpes que me ahogaban en la cuna.

490 En buen hora con saña
solemnices en orgía placentera
tu criminal hazaña:
¡gloria al león de España,
que el pecho hirió de una infeliz cordera!

495 Engríe tus pendones
agobiados de béticas coronas:
quien venció Napoleones,
añada a sus blasones
la baja prez de proscribir matronas.

500 Y en tanto que serena
ría la mar, o que sus senos abra,
aduérmete sin pena
al bronco son que atruena
del yunque atroz que tus cadenas labra.

505 ¡Ya abandonó a Castilla!
Cantad, hijos del Cid, la alta victoria;
en mí fuera mancilla,
maguer que cual Padilla
me agito en sed de libertad y gloria.

M U E R T O S Y V I V O S

BACANAL.—CORO BAILABLE

510 Hoy vienen, dejando
las tétricas huesas,
de muertas promesas
las almas en pos.

*I Ahogad las creencias;
cerrad la ventana:
que vuelvan mañana
benditas de Dios!*

515

Bailad, que las luces
al arco se lanzan,
y negras avanzan
las sombras detrás;
y alzando alaridos
al viento que atruena,
las almas en pena
nos hacen compás.

520

Miradlas, al ruido
de cien cascabeles,
poblar los dinteles
del regio salón.

525

Huíd, prole inmunda,
y ahogad los gemidos,
que a muertos y a idos
no hay fe ni pasión.

530

Tal vez nos demanden
antiguas promesas;
mas hoy ni por ésa
la fiesta ahogarán.

535

Bailad, que sus prendas
al ver inconstantes,
los muertos amantes
de rabia se irán.

540

Oíd cuál mi nombre
maldicen crueles...
¡Amantes infieles,
un trago por mí!

545

Bailad, y que sigan
las almas su vuelo;
si estorban al cielo,
nos sobran aquí.

Si vienen a hacernos

550

de un viaje tan largo,
bailad, y hagan dos
tan frívolo cargo.

555

*¡Ahogad las creencias;
cerrad la ventana:
que vuelvan mañana
benditas de Dios!*

SONETOS

EL DESCREIMIENTO (*)

*A S. M. la Reina
Doña Isabel II.*

Más que la luz de la razón humana
amo la obscuridad de mi deseo,
y más que la verdad de cuanto veo 560
quiero el error de mi esperanza vana.

Tenéis razón, hermosa Soberana,
que no sé cuándo dudo y cuándo creo;
si hoy, comparado a mí, todo es ateo,
tal vez de todo dudaré mañana. 565

Entre creer y dudar, mi alma indecisa
mientras pasa esta vida de quebranto,
que es eterna en dar fin, yendo de prisa,
el dudar y el creer confundo tanto,
que unas veces mi llanto acaba en risa, 570
y otras veces mi risa acaba en llanto.

(*) Este soneto, con los que van a continuación y las demás composiciones que aquí se incluyen hasta las *Doloras*, publicáronse con otras deanáloga variedad, bajo el título de *Poemas varios*, como apéndice a los *Ayes del alma*. Andrés González Blanco dice (ob. cit., pág. 60) de ellas que "señalan el punto de transición entre la poesía indecisa de los primeros tiempos del poeta y la poesía ya madura de las *Doloras*.

LA VIDA HUMANA

575 Velas de amor en golfos de ternura
 suelta mi pobre corazón al viento
 y encuentra, en lo que alcanza, su tormento,
 y espera, en lo que no halla, su ventura.

Viviendo en esta humana sepultura
 engañar el pesar es mi contento,
 y este cilicio atroz del pensamiento
 no halla un linde entre el genio y la locura.

580 ¡Ay! En la vida ruin que al loco embarga,
 y que al cuerdo infeliz de horror consterna,
 dulce en el nombre, en realidad amarga,
 sólo el dolor con el dolor alterna,
 y si al contarla a días es muy larga,
 585 midiéndola por horas es eterna.

EL BUSTO DE NIEVE

De amor tentado un penitente un día,
 con nieve un busto de mujer formaba,
 y el cuerpo al busto con furor juntaba,
 templando el fuego que en su pecho ardía.

590 Cuanto más con el busto el cuerpo unía,
 más la nieve con fuego se mezclaba,
 y de aquel santo el corazón se helaba,
 y el busto de mujer se deshacía.

En tus luchas, ¡oh amor de quien reniego!,
 595 siempre se une el invierno y el estío,
 y, si uno ama sin fe, quiere otro ciego.

Así te pasa a ti, corazón mío,
 que uniendo ella su nieve con tu fuego,
 por matar de calor, mueres de frío.

LOS PADRES Y LOS HIJOS

Un enjambre de pájaros metidos
en jaula de metal guardó un cabrero,
y a cuidarlos voló desde el otero
la pareja de padres afligidos.

“Si aquí —dijo el pastor—, vienen unidos
sus hijos a cuidar con tanto esmero,
ver cómo cuidan a los padres quiero
los hijos por amor y agradecidos.”

Deja entre redes la pareja envuelta,
la puerta abre el pastor del duro alambre,
cierra a los padres, y a los hijos suelta.

Huyó de los hijuelos el enjambre,
y como en vano se esperó su vuelta,
mató a los padres el dolor y el hambre.

EPITAFIO

PARA EL SEPULCRO DE MI AHIJADO MARIANO
DE LA PAZ ORDÓÑEZ Y GARCÍA

Bajó del cielo a ver la luz del día,
mas, sintió tanto los humanos duelos,
que, sin cumplir medio año todavía,
nació... vió el mundo... y se volvió a los cielos.

E PÍSTOLA

A MI MADRE

Miedo me da el pensar lo que en mí siento,
y por eso en sus males, importuno,
sólo sabe ir a ti mi pensamiento.

Por tus renglones, que besé uno a uno,
ya sé que están en nuestra humilde casa
todos muy bien, aunque feliz ninguno.

Que arrastren, como yo, su dicha escasa
con católica fe, con pecho fuerte;
que la vida es cruel, mas pronto pasa.

Y sufriendo por Dios, tendrán la suerte
de vivir esa vida de alegría
que no muere en el día de la muerte.

¿Quieres saber mi historia, madre mía?
¡Ay! Si el saberla yo me da tormento,
el contártela a ti, ¿qué me daría?

De un pesar que no espera es mi lamento;
por eso hoy busca tu materno lado
maniático de ti, mi pensamiento,

Del hijo más que todos desdichado,
abre tu corazón a sus gemidos,
por la vida tan triste que le has dado.

Pensando en goces, para siempre huídos,
mi mano, sofocando la agonía,
del corazón retiene los latidos. 640

¡Cuánto recuerdo ahora, madre mía,
aquel dulce mirar con que afrontabas
al sol de otoño al acabarse el día!

¡Cuántas dichas entonces me augurabas,
mientras, viendo nacer mis sentimientos,
con el alma en los ojos me mirabas! 645

Y aunque las dichas se volvieron cuentos,
¡cómo, en recuerdo de tan bellos días,
hoy te besan los pies mis pensamientos! 650

Al fijar tus pupilas en las mías,
como es la voz del alma tu mirada,
¡qué de cosas callando me decías!

Ya mi mente en tu espíritu filtrada,
dejaré deslizarse mi existencia
en tu augusta belleza vinculada. 655

Tú sola en mi dolor me das paciencia,
pues siempre con tu imagen me acompañas,
confidente leal de mi conciencia.

Tú de luz pura el pensamiento bañas,
la infernal lobreguez trocando en cielo,
del hijo, antes feliz, de tus entrañas. 660

Pueda hoy contigo desahogar mi duelo,
pues sabe bien tu natural tristeza
665 que el placer de llorar es gran consuelo.

Turbios mis ojos, blanca mi cabeza,
perdí con la esperanza la energía,
y ya hasta tengo de vivir pereza.

Fué tan larga y terrible mi agonía,
670 que por tu hermosa senectud te juro
que, a no vivirme tú, me moriría.

De tanto ser como encontré perjurio,
ya dejo hasta el recuerdo, que maldigo,
por tu amor siempre grande y siempre puro.

675 Desde este día a tu mejor amigo
ya no le importa obscuridad o gloria,
gusto o pesar, sufriéndolo contigo.

Del alma, que consagro a tu memoria,
presto los males curará la muerte,
680 desenlace final de toda historia.

Y antes la edad, más que las penas, fuerte,
me dará poco a poco ese desvío
que la tristeza en hábito convierte.

685 Buitre de las pasiones, el hastío
con sordo afán mi corazón devora,
y el pecho se me queja, a pesar mío.

Mas así iré viviendo hora tras hora
hasta que ponga fin a mi existencia
aquel Dios que es más Dios del ser que llora.

690 Y querrá, en su bondad, la Providencia,
mientras llega ese fin, dar a mi mente
la angustia que se abisma en la paciencia.

¿Recuerdas la tersura de mi frente?
¡Oh, qué *jay!* darías sus arrugas viendo,
de esos que dais las madres solamente!

695

Mas concluyo esta carta, porque entiendo
que lo mismo que a mí cuando te escribo,
se te caerán las lágrimas leyendo.

No llores, madre mía, pues concibo
que es pagar con un *jay!* con mucho exceso
la ruin parte de vida que ahora vivo.

700

¡Cuánto lloras mi mal! A cuenta de eso,
para estampar en tu anchurosa frente,
además de otros mil, te guardo un beso.

Dame tu bendición, que yo impaciente
a darte voy cuanto tu amor desea,
que es la ansia eterna de tenerme enfrente.

705

Y si Dios no permite que te vea,
de mi vida los últimos alientos
besos serán que te daré en idea.

710

Desde que hallé insufribles mis tormentos,
cuantas horas los días han tenido
tuve yo para ti de pensamientos.

Adiós, mi santo amor; tú siempre has sido
el ángel para mí de las mujeres;
recuerda sin cesar que no te olvido,
y escríbeme a menudo que me quieres (*)

715

(*) "Su línea paterna [la de Campoamor] era llana, de labradores; la materna, hidalga, y muy preciada de su hidalguía. Buen cruzamiento, que rara vez deja de redundar en beneficio de la prole, a la cual transmite, por un

LAS ESTACIONES

Joven, pensé, pero pensaba en vano;
 ya viejo, no sé amar lo que amar quiero.
 720 Trae rosas abril, fruto el verano,
 hojas secas octubre, escarcha enero,
 tal es la fuerza del destino humano;
 lo que ha de ser después, nunca es primero;
 espera la niñez, el joven quiere,
 725 piensa el adulto, y la vejez se muere.

LA VIDA

La vida que nos encanta
 del pasado se arrepiente,
 se hastía de lo presente,
 y lo futuro le espanta.

lado, el vigor físico, y por otro, la afinación y la distinción innata en las razas viejas. El matrimonio apenas tuvo tiempo de perder las primeras ilusiones; el padre murió muy joven. Si he de decir lo que supongo, Campoamor heredó de su padre la imaginación y de su madre la actividad y viveza del carácter. Aquella señora de la *anchurosa frente* mandaba en su pueblecillo; de sus pulidas manos recibía la vara el alcalde de Navia. Cuando el hijo empezó a darse a conocer en el mundo de las letras, pedíale siempre la madre los libros que publicaba; pero al morir ella se encontraron intactos, con las hojas sin cortar. Su genio móvil e inquieto no le permitía fijarse en la lectura. Certo día le preguntó el poeta por qué creía en Dios. —*Porque sí*—contestó resueltamente la señora—. Esta razón de mujer llegó a parecer decisiva más adelante a Campoamor.”

Pardo Bazán: ob. cit., pág. 17.

HACERSE JUSTICIA

Si uno a sí mismo a juzgar
se fuese a la luz del día,
¡cuánta gente escupiría
sobre su sombra al pasar!

730

LA CONCIENCIA

La conciencia a los culpados
castiga tan pronto y bien,
que hay muy pocos que no estén
dentro de su pecho ahorcados.

735

LO MÁS CÓMODO

De que se está, estoy bien cierto,
mejor que de pie, sentado;
mejor que sentado, echado,
y mejor que echado, muerto.

740

FÁBULAS (*)

OFICIOS MUTUOS

EL GATO Y EL MILANO

Desplumaba a una tórtola un milano,
y un gato que, gruñendo, lo veía,
el hocico lamiéndose, aunque en vano,
“¡Ah, verdugo!”, furioso le decía.
“Y tú, ¿qué eres?”, el ave le contesta.
Calló el gato, ocultando su deseo,
y echándole las garras por respuesta,
“¿Qué he de ser —contestó— siendo tú el reo?”

745

(*) Publicáronse las *Fábulas* por primera vez en Madrid en 1842. A cincuenta y siete ascienden las coleccio-
nadas en el tomo IV de las *Obras completas*, divididas en
cinco secciones: *Sección literaria*, *Sección política*, *Sec-
ción religiosa*, *Sección moral* y *Sección filosófica*.

De las escogidas aquí, las tituladas *Oficios mutuos*, *Percances* y *Leyes fundamentales*, figuran en la *Sección politica*, con los números III, XI y XV, respectivamente; *La carambola* es la I de la *Sección moral*; *No siempre el bien es fortuna* y *Yendo a más, venir a menos*, la I y II de la *Sección filosófica*.

En el prólogo a las *Fábulas* de don Antonio Campos y Carreras (Madrid, 1864) expone Campoamor su concep-
to del género: “¿Cuáles son las reglas de una buena
fábula? Según dicen los que lo entienden, las reglas prin-
cipales de una buena fábula son: que la acción excite
interés; que los actores intervengan obrando conforme a

*Dotado siempre está de ansia inhumana
cuanto arrojar al mundo a Dios le plugo;
verdugos de hoy, reos serán mañana,
pues el reo de ayer es hoy verdugo.*

750

PERCANCES

EL LADRÓN Y EL SARGENTO

De los reyes con perdón,
oculto, en cuanto robaba,
en un árbol se sentaba
como en un trono, un ladrón.
Cogió un sargento al bribón
y al árbol le ahorcó en su encono.
Sepa algún rey en su abono
que a veces Dios, y no es falso,
ya hace un trono de un cadalso,
ya hace un cadalso de un trono.

755

760

sus cualidades y carácter naturales; que el argumento sea sencillo; que el lenguaje sea claro, y, finalmente, que del conjunto resalte una enseñanza moral."

Ob. compl., tomo III, pág. 564.

Más tarde, en la *Poética*, señala la diferencia esencial entre la fábula y la dolora: "Después de publicar a los veinte años una colección de fábulas, conocí que el género, llevado a la perfección por otros, tenía algo de radicalmente convencional y falso, y que sólo podía ser aceptable en los países en que hubiese dejado profundas huellas la creencia de la transmigración de las almas. La *Dolora*, drama tomado directamente de la vida, sin las metáforas y los simbolismos de una poesía indirecta, me parece un género más europeo, más verdadero y más humano que la fábula oriental."

LEYES FUNDAMENTALES

Con ánimos sencillos
 765 varios chiquillos cierto día un dado
 para jugar hicieron;
 y las leyes del juego los chiquillos
 por seguir a la letra,
 del dado aquel en cada faz pusieron
 770 el uno, el dos, el tres, el cuatro... etcétera.

De niños entre el bando
 alguno de ellos calculó prudente
 que sobre los bordes subrepticiamente
 la cara de su número limando,
 775 siempre a la mesa en amoldarse esquiva
 quedaría, rodando,
 la cara de su número hacia arriba.
 De esta manera a todos, el fullero,
 como era natural, ganó el dinero,
 780 hasta que, al fin, de sus falaces modos
 apercibidos todos,
 dando de su pericia muestras claras,
 limando y más limando
 fueron también dejando
 785 convexas de sus números las caras.

De este modo el ex dado,
 por ángulos y bordes cepillado,
 al impulso menor del aura sola
 rodaba, ya se ve, como una bola.

790 Desde entonces el número de azares
 se sucede a millares,
 y la igualdad geométrica admirando
 de equilibrio tan justo,
 unas veces perdiendo, otras ganando,
 se divierten los niños que es un gusto.

795 Con lengua atrabiliaria
 a cada azar del inconstante dado

agotan su afición parlamentaria,
y sucede un discurso a otro discurso
sobre si el aire le sopló de un lado,
sobre si un pelo interrumpió su curso.

800

Y acaban las cuestiones,
su furor contenido en breves plazos,
los que son vencedores, a razones;
los que vencidos son, a sombrerazos:

805

y en caos importuno,
alzándose hoy los que caerán mañana,
todos se pierden y ninguno gana,
ganando todos sin perder ninguno.

Y entretanto, sediento de emociones,
y ajeno el pueblo espectador del fraude,
aplaude tan continuas variaciones,
pues siempre el pueblo la comedia aplaude
si van y vienen sin cesar telones.

810

Desde el feliz momento
que la moral he oído de este cuento,
ignoro cómo hay gente
que idolatrar como a sus ojos pueda
la ley fundamental, que blandamente,
adondequiera que la impelen rueda.

815

820

LA CARAMBOLA (*)

EL CHICO, EL MULO Y EL GATO

Pasando por un pueblo un maragato,
llevaba sobre un mulo atado un gato,
al que un chico, mostrando disimulo,
le asió la cola por detrás del mulo.

(*) "Don Ramón habla de la desgracia lo mismo que habla del juego de billar, como quien solamente los conoce de oídas: en una de sus fábulas —una de las que

825 Herido el gato, al parecer sensible,
pególe al macho un arañazo horrible;
y herido entonces el sensible macho,
pegó una coz y derribó al muchacho.

830 *Es el mundo, a mi ver, una cadena,
do, rodando la bola,
el mal que hacemos en cabeza ajena
refluye en nuestro mal, por CARAMBOLA.*

NO SIEMPRE EL BIEN ES FORTUNA

EL PÁJARO ENCARCELADO

835 En una jaula un ave
nació y vivió contento,
sin cruzar nunca el viento
con revolar süave.
¡Qué vanamente grave,
porque más no desea,
de una a otra baranilla
con voluntad sencilla,
cantando se pasea!
Créalo quien lo crea;
mas lo cierto es que el preso
nunca con loco exceso
en ocasión ninguna
maldijo la fortuna,
ni tuvo a vituperio
su dulce cautiverio.

840

más se han popularizado y que saben de memoria casi todos los españoles que leen versos— llama *carambola* a lo que no es *carambola*, y cuando más, y apurando mucho la materia, podría ser *carambola rusa...*"

Sánchez Pérez: ob. cit., pág. 6

- Por último, es el caso
que, un día que la puerta
vió de la jaula abierta,
llegó paso tras paso
a la vecina huerta.
850
- ¡Cómo entonces contento,
con emoción extraña,
goza en la azul campaña
del extendido viento
la libertad querida,
nunca por él sentida!
855
- De rama en rama vuela
con la calma inefable
de la virtud amable
que el crimen no recela;
y al más cercano arbusto
lanzándose con gusto,
865
- quedó a la liga, en suma,
presa otra vez su pluma.
¡Triste imagen del hado
fué el pájaro inocente,
pues se trocó su estado
tan repentinamente!
870
- Tornó a ver a despecho
la antes prisión amada,
mas nunca la alborada
volvió a encomiar su pecho
con su común tonada.
875
- “¿Por qué con tal quebranto
—su dueña le decía—
mi gozo y tu alegría
no ensalzas con tu canto
cual suceder solía?”
880
- Sin dar respuesta alguna,
las penas una a una,
con el dolor más grave
de su dueña querida,
885

890

acabaron del ave
la macilenta vida;
que, aunque en la cárcel fiera
pasó la vida entera
sin que echase de menos
los céfiros serenos,
después que hubo probado
su esfera siempre amena,
cuando volvió a su estado
murió el triste de pena.

895

*¡Huid, mentido bando
de alegres ilusiones,
que nos henchís, pasando,
de locas ambiciones!*

900

*¡Dejadme que tranquilo
muera en mi pobre asilo,
pues que sólo un momento
vive el mayor contento!*

905

*¿Por qué queréis que ansioso
deje mi humilde estado,
si es más desventurado
quien fué una vez dichoso?*

YENDO A MAS, VENIR A MENOS

LA ABEJA, EL BURRO Y LA RAMA

La abeja, de una rama de romero
formaba su panal de mieles rico;
mas la rama encontrando en un lindero,
se la comió un borrico.

¡Pobre rama olorosa
que el blasón iba a ser de los panales,
y ya entre las mandíbulas asnales
podrá ser, menos miel, cualquiera cosa!

915

*¡Oh, qué bien con su ejemplo nos declama
lo instable del destino,
cuando, al ir a ser miel la noble rama,
el pienso quedó a ser de un vil pollino!*

DOLORAS (*)

COSAS DE LA EDAD

I

920

—Sé que, corriendo, Lucía,
tras criminales antojos,
has escrito el otro día
una carta que decía:
“Al espejo de mis ojos.”

(*) “Escribió [Campoamor] su primera *Dolora* en 1841.” Ortega Munilla: discurso cit.

La primera edición se publicó en 1846, en Madrid, Establecimiento literario tipográfico de P. Madoz, y L. Sagasti. La segunda, al año siguiente, en la Imprenta y Librería de *La Publicidad*. Más de treinta, sin contar las de América, iban reimpresas al colecccionarse todas las *Doloras* en el tomo V de las *Obras completas*, 1902.

Como ya hemos apuntado, suscitóse desde luego vivísima discusión literaria acerca del neologismo con que Campoamor bautizó sus composiciones.

En su *Carta contestación a don Alvaro Armada y Valdés, conde de Revillagigedo*, publicada como prólogo a esta primera edición, está, a nuestro entender, resumida toda la cuestión. De ella entresacamos los párrafos esenciales:

... “Hace tiempo que deseaba ensayarme en una clase de composiciones en las cuales, así como en una semilla van contenidas todas las partes de un árbol, se resumiesen los principales atributos de la poesía lírica, uniendo

Y, aunque mis gustos añejos
marchiten tus ilusiones,
te han de hacer ver mis consejos
que contra tales espejos
se rompen los corazones.

925

la ligereza con el sentimiento y la concisión con la importancia filosófica...

"Efectivamente, algunas de las poesías ya escritas pertenecen por su concepto y por su expresión a esta clase de composiciones, y sin pretender yo haber descubierto ninguna idea perdida en los abismos del pensamiento humano, lo único que me he propuesto al escribir las *Doloras* ha sido reducir a sistema un género de poesía en el cual algunos autores sólo se han ensayado inconexa e indirectamente...

"... y fundado en esta creencia he escrito estas *Doloras*, que, aunque sean muy imperfectas, se puede decir de ellas, para que sirva de base a su definición ulterior, que deben ser unas composiciones ligeras en su forma y en las cuales *indispensablemente* tiene siempre que presidir un pensamiento filosófico. Esta es la historia del género de poesía. Volvamos ahora a la historia de la palabra. "¿Qué significa dolora?" —me pregunta usted en el primer párrafo de su carta—. Respuesta: Significa una composición poética en la cual se debe hallar unida la ligereza con el sentimiento y la concisión con la importancia filosófica. "¿Y por qué significa eso? —vuelve a preguntar, suponiendo con acierto mi contestación—. Respuesta: Porque yo quiero que lo signifique.

"Hay un argumento que no tiene réplica, y se lo voy a presentar a usted, porque resulta en mi abono. O la *Dolora* es un género nuevo de poesía, o no lo es. Si lo es, la palabra que signifique ese género tiene que ser nueva enteramente, y en este caso, poco le debe importar a nadie que la palabra pertenezca al reino animal, vegetal o mineral, etc.; y si no lo es, tampoco hay nada perdido, pues cualquiera tiene derecho para dar a las *Doloras* un segundo bautismo, aplicándolas el nombre del género de poesía conocido al cual crea que pertenecen.

.....
"... Yo bien comprendo —dice usted— que a unas composiciones que, por muy ligeras que sean, por su

930

¡Ay! ¡No rindiera, en verdad,
 el corazón lastimado
 a dura cautividad,
 si yo volviera a tu edad,
 y lo pasado, pasado!

tendencia filosófica siempre producen en el alma cierta clase de *dolor*, con un fundamento bastante plausible se las puede llamar *Doloras*...

"... La razón no me parece demasiado concluyente, aunque, si a usted le gusta, me daré por muy servido con que esa explicación satisfaga en parte sus escrúpulos literarios.

"Ultimamente concluye usted diciendo: "Es imposible que la historia de esa palabra, aun cuando usted no quiera darme noticia de su verdadera etimología, no tenga su origen en los *misterios de su corazón*." Protesto contra la tendencia de esa observación insidiosa y reclamo el derecho que indisputablemente me asiste para abroquelar mi alma tras el antemural del silencio, poniéndola al abrigo de las inoportunas observaciones que pretende usted hacer con su adorable suspicacia.

"Sin embargo, a pesar de que los secretos de *cierta clase* hasta procuro yo olvidarlos para no darme razón de ellos *ni a mí mismo*, la venialidad del sentimiento que usted procura sorprender en el fondo de mi corazén me autoriza para que diga a usted cuatro palabras *al oído* sobre este asunto exclusivamente personal.

"Por consiguiente, hasta la vista.

"Sólo me resta suplicar a usted, por el respeto que me inspira su talento y por la amistad que sus inequívocas muestras de afecto han despertado en mi corazón, que jamás haga usted a nadie partícipe del secreto que piensa confiarle su amantísimo paisano y verdadero amigo que le quiere entrañablemente, CAMPOAMOR.

"P. D. Se me olvidaba decir a usted que aprecio mucho la delicadeza con que se ha abstenido de calificar las tendencias, no muy morales, de algunas de mis *Doloras*. Efectivamente, hay algunas no muy morales. Por eso aconsejo a todos los jóvenes, y particularmente a todas las jóvenes, que no las lean. ¿Me obedecerá alguno? Y, sobre todo, ¿me obedecerá alguna?"

¿Por tus locas vanidades,
que son, ¡oh, niña!, no miras
más amargas las verdades
cuanto allá en las mocedades
son más dulces las mentiras,

935

Don Manuel de la Revilla, en sus *Bocetos literarios*, páginas 67 y 68, resuelve brevemente el problema:

“¿Qué es la dolora? Según Ruiz Aguilera, es “una composición poética en la cual debe hallarse constantemente unida a un sentimiento melancólico, más o menos acerbo, cierta importancia filosófica”; según Laverde, “una composición didáctico-simbólica, en la que se armonizan el arte ligero y gracioso del epigrama y el melancólico sentimiento de la endecha, la exposición rápida y concisa de la balada y la intención moral o filosófica del apólogo o de la parábola”; según el mismo Campoamor, “una composición poética en la cual se debe hallar unida la ligereza con el sentimiento, y la concisión con la importancia filosófica”; en nuestra opinión, “una composición poética de forma épica o dramática, y de fondo lírico, que en tono a la vez ligero y melancólico, exprese un pensamiento trascendental.”

Las opiniones ajenas que cita Revilla están insertas en el prólogo de don Ventura Ruiz Aguilera a la 8.^a edición de las *Doloras* y en los *Ensayos* de don Gumerindo Laverde Ruiz, apologista de Campoamor.

Por otra parte, don Juan Valera, en su estudio de las primeras *Obras poéticas de Campoamor*, colecciónado con otros de *Crítica literaria* de los años 1854 a 1856 en el tomo XIX de las *Obras completas* de aquél, dice del autor de *Ternezas y Flores*, *Ayes del alma*, *Fábulas y Doloras*:

“Su melancolía (de la de sus versos hablo, pues en su conversación es alegre como unas sonajas) tiene más de la languidez dulcísima que sucede al placer en una naturaleza sana y pagana, que de legítima y verdadera melancolía... Su filosofía es optimista, en consonancia con el carácter del autor, aunque él no quiera confesarlo, por seguir la moda del día, que nos inclina a llorar y a quejarnos de todo.”

Defiéndele luego en cuanto a la inmoralidad que algunos quieren ver en sus poesías; pero hace, sobretodo,

940

y que es la tez seductora
 con que el semblante se aliña,
 luz que la edad descolora...
 Mas ¿no me escuchas, traidora?
 (¡Pero, señor, si es tan niña!...)

915

—Conozco, abuela, en lo helado
 de vuestra estéril razón,
 que en el tiempo que ha pasado,
 o habéis perdido o gastado
 las llaves del corazón.

950

Si amor con fuerzas extrañas
 a un tiempo mata y consuela,

hincapié en quitarles la trascendencia filosófica, diciendo a este propósito que “no pasa de una simplicidad ingenua el atribuirle la misión de moralizar al mundo, como si fuera algún capuchino... Absuelvo las [poesías] de Campoamor y las pongo sobre mi cabeza, no porque moralizan, y mucho menos porque desmoralizan, sino porque son bonitas en su género”.

Por lo que hace al nombre de *Doloras*, que cree caprichoso, duda si obedece a sentimientos íntimos del poeta por alguna Dolores en los momentos en que las escribiera, o si las llamó así por haber inspirado tales versos un “dolor endeble y suave, como si fuese un dolor hembra”.

.....
 “Todo concurre a justificar hasta cierto punto la pretensión de Campoamor de hacer pasar sus *Doloras* por un género nuevo. Falta saber si este género es bueno o malo.”

Aunque en la *Carta-contestación al conde de Revillagigedo*, antes citada, el poeta parece dar la razón a Valeira en cuanto a que el nombre tan debatido tenga origen amatorio, nos inclinamos más a creer que con ello no quiso Campoamor sino dar pábulo a la curiosidad pública y, por ende, un aliciente más a su obra. Véase cuánto dice a este propósito la condesa de Pardo Bazán.

II

justo es detestar sus sañas;
mas no amar, teniendo entrañas,
eso es imposible, abuela.

¿Nunca soléis maldecir
con desesperado empeño
al sol que empieza a lucir,
cuando os viene a interrumpir
la felicidad de un sueño?

¿Jamás en vuestros desvelos
cerráis los ojos con calma
para ver solas, sin celos,
imágenes de los cielos
allá en el fondo del alma?

Y ¿nunca veis, en mal hora,
miradas que la pasión
lance tan desgarradora,
que os hagan llevar, señora,
las manos al corazón?

Y ¿no adoráis las ficciones
que, pasando, el alma deja
cierta ilusión de ilusiones?
Mas ¿no escucháis mis razones?
(¡Pero, señor, si es tan vieja!...)

III

—No entiendo tu amor, Lucía.

975

—Ni yo vuestros desengaños.

—Y es porque la suerte impía
puso entre tu alma y la mía
el yerto mar de los años.

Mas la vejez destructora
pronto templará tu afán.

980

—Mas siempre entonces, señora,
buenos recuerdos serán
las buenas dichas de ahora.

985

—¡Triste es el placer gozado!

—Más triste es el no sentido;
pues yo decir he escuchado
que siempre el gusto pasado
suele deleitar perdido.

990

—Oye a quien bien te aconseja.

—Inútil es vuestra riña.

—Siento tu mal.

—No me aqueja.

—(¡Pero, señor, si es tan niña!...)

—(¡Pero, señor, si es tan vieja!...)

PROPOSITOS VANOS

Nunca te tengas por seguro
en esta vida.

(KEMPI, lib. I, cap. XX.)

LA PENITENTA

995

—Padre, pequé y perdonad
si, en mi amorosa contienda
se lleva el viento, a mi edad,
propósitos de la enmienda.

EL CONFESOR

1000

¡Siempre es viento
a esa edad un juramento!
¿Qué pecado es, hija mía?

LA PENITENTA

—El *mismo* del otro día;
y, aunque es el *mismo*, id templando
vuestro gesto,

pues dijo ayer, predicando,
fray Modesto,
*que es inútil la más pura
contrición,*
*si abona nuestra ternura
flaquezas del corazón.*

1005

Ayer, padre, por ejemplo,
tocó a misa el sacristán,
y, en vez de correr al templo,
corrí a la huerta con Juan.

1010

EL CONFESOR

¡Triste dón,
correr tras su perdición!...

1015

LA PENITENTA

Sí, señor; mas dón tan vil,
de mil, lo tenemos mil.
No hay niña que a amor no acuda
más que a misa;
que el diantre a todas, sin duda,
nos avisa
*que es inútil la más pura
contrición,*
*si abona nuestra ternura
flaquezas del corazón.*

1020

La verdad, tan poco ingrata
con Juan estuve en la huerta,
que, como él mirando mata,
huí de él... como una muerta.

1025

1030

EL CONFESOR

¡Dulcemente
fascina así la serpiente!

LA PENITENTA

- 1035 ¡No lo extrañéis, siendo el pecho
 de masa tan frágil hecho!
Si voy, cuando muera, al cielo
 (que lo dudo),
ya contaré que en el suelo
 nunca pudo
sernos útil la más pura
 contrición,
1040 si abona nuestra ternura
 flaquezas del corazón.
Y mañana, ¿qué he de hacer,
padre, al sonar la campana,
si él me dice hoy, como ayer:
“Vuelve a la huerta mañana”?

EL CONFESOR

¡Ay de vos!
¡Antes Dios y siempre Dios!

LA PENITENTA

- 1050 Es cierto, mas entre amantes
 no siempre suele ser antes.
Y, en fin, si de ser cautiva
 me arrepiento,
o me absolvéis mientras viva,
 o presiento
1055 que es inútil la más pura
 contrición,
si abona nuestra ternura
 flaquezas del corazón.

VIRTUD DE LA HIPOCRESIA

No eres más santo porque te alaben, ni más vil porque te desprecien. Lo que eres, eso eres.
 (KEMPIS, lib. II, cap. VI.)

Ya he visto con harta pena
 que ayer, alma de mi alma,
 mandaste colgar, Elena,
 de tu balcón una palma.

Y, o la palma no es el título
 de una candidez notoria,
 o no es cierto aquel capítulo
 en que habla de ti la historia.

Pues dicen que hoy, imprudente,
 después que la palma vió,
 riéndose maldiciente
 cierto galán exclamó:

“Mal nuestra honradez se abona
 si nuestras virtudes son
 cual la virtud que pregoná
 la palma de ese balcón.”

Bien te hará entender, Elena,
 esta indirecta cruel,
 que ya es pública la escena
 que pasó entre Dios, tú y él.

Pues, al mirarte embebido,
 dice entre sí el vulgo ruin:
 “Ya hay alientos que han mecido
 las flores de ese jardín.”

Mas tú niega el hecho, Elena,
 porque, en materias de honor,
 antes, el Código ordena,
 ser mártir que confesor.

Aunque a hablar de ti se atrevan.

1060

1065

1070

1075

1080

1085

- 1090 siempre será necio intento
 dudar de honras que se llevan
 palabras que lleva el viento.
- Da al misterio la verdad,
 que la virtud, en su esencia,
 es *opinión* la mitad.
 y otra mitad *apariencia*.
- 1095 Palma ostenta, pues es uso,
 que, aunque mentir no es prudente,
 por algo Dios no nos puso
 el corazón en la frente.
- 1100 Nada a confesar te venza,
 que engañar por el honor
 es en los hombres *vergüenza*,
 y en las mujeres *pudor*;
- 1105 y si tu honor duda implica,
 no dudes que hay mil que son
 cual la virtud que publica
 la palma de tu balcón.

BUENAS COSAS MAL DISPUESTAS

Epistola a Emilia.

(SÁTIRA CONTRA EL GÉNERO HUMANO)

Verdadera miseria es vivir en la tierra. Cuanto el hombre quiere ser más espiritual tanto le será más amarga la vida, porque siente mejor y ve más claro los defectos de la corrupción humana.

(KEMPIS, lib. I, cap. XXII.)

INTRODUCCIÓN

Del hombre, Emilia, las virtudes canto,
 aunque al hombre, al cantar, siempre sin calma,
 cayendo está sobre mi risa el llanto.

Dicen que lleva la moral la palma
con el físico el alma comparando,
mas tan ruin tiene el cuerpo como el alma.

1110

Perdonad mi opinión los que, llamando
al hombre la mejor de las conquistas,
un culto le rendís, ¡culto nefando!

1115

Hablo con vos, ilusos moralistas;
con vos, factores de virtudes, hablo,
que en el hombre miráis cosas no vistas.

Vos, alzando un aurífero retablo,
ponéis al hombre en preeminente nicho,
siendo digno de altares como el diablo.

1120

Vos, que le amáis por bárbaro capricho,
sois, su hipócrita instinto disculpando,
más hipócritas que él: lo dicho, dicho.

Vos, al hombre en vosotros adorando,
vivís, amantes de vosotros mismos,
la humanidad falaces incensando.

1125

¡Huid, con tan revueltos silogismos,
a la luz con que alumbro, temerario,
del corazón los múltiples abismos!

1130

Derrocad por pudor vuestra escenaria,
o, agitado a mi voz el pueblo, arguyo
que os romperá en la frente el incensario.

Mas ya de vos, sin ahuyentaros, huyo
porque, altivo, desprecio a los histriones,
y en santa paz mi introducción concluyo.

1135

Cuando, cual dón de sus mejores dones,
Dios hizo al hombre, le adoptó por hijo,
y, en su afán, le colmó de bendiciones.

Y en cuanto al hombre su Señor bendijo,
“Si ennobles con esto tu existencia,
serás mi ser más predilecto”, dijo.

1140

Y en prueba de inmortal munificencia,
echó a sus pies con paternal contento
la fe, el amor, la gloria, la conciencia,
el honor, la virtud, el sentimiento.

1145

I. EL SENTIMIENTO

¿Qué dirás lo que hizo el hombre, aún inocente,
al verse de virtudes opulento?

(No te rías, Emilia.) Lo siguiente:

1150 Al *sentimiento* se acercó al momento,
y echando al corazón enhoramala,
se colocó en la *piel* el *sentimiento*.

La aprensión, vive Dios, no fué tan mala,
porque en su alma el dolor jamás se ceba,
pues siempre fácil por su piel resbala.

1155 Así el dolor de la más triste nueva,
si un aire se lo trae, cuando pasa,
otro aire, cuando pasa, se lo lleva.

Y así el alma en sentir es tan escasa,
cuando antes por la piel el *sentimiento*
con ímpetus brutales no traspasa.

¡Ay, por eso se olvidan al momento
al muerto padre, que a llorar provoca,
la ausencia de un amigo y de otros ciento!

1165 Y así el alma en su fondo nunca toca
la lumbre de unos ojos que se inflaman,
el regalado aliento de una boca.

Y por eso nunca oye a los que la aman,
cuando, con voces de dolor gimiendo,
del corazón contra las puertas llaman.

Y solamente con la *piel* sintiendo,
al hombre vil con corazón vacío
(de golpes y estocadas prescindiendo),
sólo le afectan el calor y el frío.

1175 ¿Lo has oído, bien mío?
¡Sólo le afectan el CALOR y el FRÍO!

II. LA CONCIENCIA

El hombre, por su infamia o su inocencia,
se puso en el *estómago*, y no es broma,
la augusta cualidad de la *conciencia*.

Por su *conciencia* el hambre a veces toma, 1180
y por eso en el hombre nadie extraña
que su deber olvide por que coma.

¡El alma enciende en implacable saña
ver la *conciencia* a la opresión expuesta
de un atracón de trufas y champaña! 1185

En alta voz mi corazón protesta
contra esta rectitud del hombre fiero,
puesto que de él la rectitud es ésta.

¿Quién espera en la fe de un caballero,
si otro contrario regaló su panza 1190
(hablo siempre en metáfora) primero?

¿Quién verá sin impulsos de venganza
que un cuarterón de... (cualquier cosa) inclina
de la justicia la inmortal balanza?

¡Mísera humanidad, a quien domina 1195
ya de una poma la frugal presencia,
ya el aspecto vulgar de una sardina!

Jamás un noble escucha con paciencia
que llame a su despensa algún ricacho
general tentación de la conciencia. 1200

¿A qué alma sin doblez no causa empacho
ver que el hombre honrosísimas cuestiones
las reduce a cuestiones de gazpacho?

Decid ¡oh diplomáticos varones!
los muchos tratos que hacen y deshacen 1205
pechugas de perdices y pichones.

El hambre o el interés deshacen o hacen
cuanto ofrece aumentar nuestra opulencia,

pues como dicen los que pobres nacen:
 1210 "El hambre es quien regula la conciencia."
 Añade a tu conciencia,
 que el hambre es quien regula la conciencia.

III. EL HONOR.—LA VIRTUD

VIRTUD y HONOR, Emilia, y no te asombre,
 puso el hombre en la *lengua*, y por lo mismo
 1215 de honor y de *virtud* tanto habla el hombre.

De su *virtud* y honor el heroísmo
 pondera altivo, hablando y más hablando,
 silogismo añadiendo a silogismo.

Siempre al hombre más vil verásle alzando
 1220 un pedestal donde su honor se ostente,
 las frases con las fases combinando.

Rico o pobre, el mortal eternamente
 llama a su honra el *amor de los amores*;
 ¡maldito charlatán, y cuánto miente!

Jamás a la *virtud* faltan loores
 de las doncellas en la linda boca,
 cráter que mayo coronó de flores.

Hay tanta lengua que el *honor* evoca,
 que, ya ofuscada mi razón, no explico
 1230 si a risa, a llanto o a indignación provoca.

Perpetuamente en expresiones rico,
 ¡qué hermoso fuera el hombre si tuviese
 las entrañas tan bellas como el pico!

En general, si hay uno que os confiese
 1235 que es la *virtud* su solo patrimonio,
 bien podéis exclamar: "¡Qué pobre es ése!"

O buscad de su *honor* un testimonio;
 veréis que por dos cuartos... (y son caras)
honra y virtud se las vendió al demonio.

Pues, como dijo el padre Notas Claras
 1240 (que era un fraile muy sabio, por más mengua):

“Salvo alguna excepción (que son muy raras),
no hay honor ni virtud más que en la lengua.”

¿Lo has entendido? ¡Oh mengua!
¡No hay honor ni virtud más que en la lengua!

1245

IV. EL AMOR

“¿Qué hizo el hombre —dirás Emilia bella—
con la llama de AMOR? ¡Ay! El idiota
la torpe sangre se inflamó con ella.

Y así, de amor si el huracán le azota,
por sus entrañas circulando ardiente,
el torpe incendio a los sentidos brota.

1250

Lleva el amor su antorcha diligente
por aldeas, por villas y por plazas,
de nación en nación, de gente en gente.

Diablo es amor de angelicales trazas
que, estirpes con estirpes confundiendo,
las razas asimila con las razas;

1255

ora hacia el lecho conyugal corriendo,
de alta estirpe pervierte el tronco honrado,
de un ruin árbol el germen ingiriendo;

1260

ora, en traje modesto disfrazado,
la inocencia sorprende en la cabaña,
de mirtos y de rosas coronado;

ya con infame ardor, montando en saña,
la augusta luz de la imperial diadema
con nieve eterna el deshonor empañá;

1265

y en el furor de su ilusión extrema,
con vil incesto, ignominiosamente,
el santo hogar donde nacimos quema.

Pasa, gozada, una ilusión ardiente,
¡oh fútil brillo de la gloria humana!
como todos los goces, de repente.

1270

Y hasta los fuegos que tu pecho emana,
mañana acabarán, Emilia mía;
¡sí, Emilia mía, acabarán mañana!

1275

El más seguro *amor* que el cielo envía,
entre el montón de los recuerdos vaga,
después que pasa un día y otro día.

1280 ¡Es triste que el *amor*, que tanto halaga,
se extinga, no apagándolo, en pavesas,
o en cenizas se extinga, si se apaga!

Mas, pese a las promesas más expresas,
muere el *amor* más tierno, confundido
entre cartas y dijes y promesas.

1285 Y al llegar fácilmente reducido
al término infalible de la muerte,
en ceniza o pavesas convertido,
fuego es *amor* que en aire se convierte.

1290 Advierte, Emilia, advierte:
Fuego es amor que en aire se convierte!

V. LA FE.—LA GLORIA

La bribbonada, Emilia, o la simpleza,
cometió el hombre de poner FE y GLORIA
donde está la locura, en la cabeza.

1295 Por eso en nuestra mente transitoria
la *fe*, que muchos con placer veneran,
es tan fútil cual rápida memoria.

Y aunque se indignen los que en ella esperan,
la gloria es sueño, ¡oh! sí, simple embeleso,
sombra, ilusión, o lo que ustedes quieran.

1300 ¡A cuánto exceso arrastra, a cuánto exceso,
ese tropel de imágenes que crea
la propiedad fosfórica del seso!

¡Por la gloria el mortal llegar desea
a la inmortalidad! ¡Nombre rotundo!
1305 ¡Buen lugar para el tonto que lo crea!

Por la *fe*, en este piélagos profundo,
mil rosas aguardamos tras la losa,
¡oh esperanza dulcísima del mundo!

Y sólo por la *gloria* —AQUÍ REPOSA—
grabamos en sonoras expresiones:
DON FULANO DE TAL, QUE FUÉ TAL COSA.

Y por más que en tan vagas emociones
su existencia malgaste con empeño
(su destino es correr tras de ilusiones),
gloria y *fe* para el hombre son un sueño.

No lo olvides, mi dueño:
¡Gloria y fe para el hombre son un sueño!

1310

1315

CONCLUSIÓN

Ya que mi atroz prolijidad lamentas,
voy, Emilia, a decir, por consiguiente,
lo que es el hombre en resumidas cuentas:

1320

Ahoga el *interés* primeramente
su *honor* y su *virtud*, su *fe* y su *gloria*,
y con *frío* y *calor* tan sólo siente.

En fin, porque ya abrumo tu memoria,
de las virtudes lloraré la ausencia,
pues mi pasión por ellas te es notoria.

1325

¡FE, SENTIMIENTO, AMOR, HONRA y CONCIENCIA,
pues se os desprecia, abandonad el suelo,
ensueños de mi cándida inocencia!

¡Tornad, fuentes del bien, tornad el vuelo 1330
para castigo de la humana gente,
a vuestra patria natural, el cielo!

¡GLORIA Y VIRTUD! Yo os juro tiernamente
que, al alejaros, desgarráis atroces
el corazón donde os guardé inocente.

1335

¡Huíd, a mi pesar, huíd veloces,
leves emblemas del orgullo humano,
sonoros ecos de proscritas voces!

¡Adiós! Y, por dar fin, bésos la mano,
pues ya me llena de mortal despecho
la convicción de que predico en vano.

1340

Que a ahogar el hombre sus virtudes hecho,
sólo le han de afectar, a pesar mío
(por Dios, que este final desgarra el pecho),
1345 *calor, hambre, interés, amor o frío...*

Apréndelo, bien mío:
¡CALOR, HAMBRE, INTERÉS, AMOR O FRÍO!...

LA OPINION

*A mi querida prima Jacinta White
de Llano, en la muerte de su hija.*

1350 ¡Pobre Carolina mía!
 ¡Nunca la podré olvidar!
Ved lo que el mundo decía
viendo el féretro pasar:
 Un clérigo.—Empiece el canto.
 El doctor.—¡Cesó el sufrir!
 El padre.—¡Me ahoga el llanto!
1355 *La madre.*—¡Quiero morir!
 Un muchacho.—¡Qué adornada!
 Un joven.—¡Era muy bella!
 Una moza.—¡Desgraciada!
 Una vieja.—¡Feliz ella!
1360 —¡Duerme en paz! —dicen los buenos.
—¡Adiós! —dicen los demás.
 Un filósofo.—¡Uno menos!
 Un poeta.—¡Un ángel más!

¡QUIEN SUPIERA ESCRIBIR!

I

—Escribidme una carta, señor cura.

—Ya sé para quién es.

1365

—¿Sabéis quién es, porque una noche obscura
nos visteis juntos?

—Pues.

—Perdonad, mas...

—No extraño ese tropiezo.

La noche... la ocasión...

Dadme pluma y papel. Gracias. Empiezo:

1370

Mi querido Ramón:

—¿Querido?... Pero, en fin, ya lo habéis puesto...

—Si no queréis...

—¡Sí, sí!

—¿Qué triste estoy! ¿No es eso?

—Por supuesto.

—¿Qué triste estoy sin ti!

1375

Una congoja, al empezar, me viene...

—¿Cómo sabéis mi mal?...

—Para un viejo, una niña siempre tiene
el pecho de cristal.

—¿Qué es sin ti el mundo? Un valle de amargura. 1380

—Y contigo? Un edén.

—Haced la letra clara, señor cura,
que lo entienda eso bien.

—El beso aquél que de marchar a punto
te di... —¿Cómo sabéis?...

1385

—Cuando se va y se viene y se está junto,
siempre... no os afrentéis.

- Y si volver tu afecto no procura,
tanto me harás sufrir...*
- 1390 —*¿Sufrir y nada más? No, señor cura,
¡que me voy a morir!*
- ¿Morir? ¿Sabéis que es ofender al cielo?...
—Pues sí, señor; ¡morir!*
- 1395 —*Yo no pongo morir. —¡Qué hombre de hielo!
¡Quién supiera escribir!*

II

- ¡Señor Rector, señor Rector! En vano
me queréis complacer,
si no encarnan los signos de la mano,
todo el ser de mi ser.*
- 1400 *Escribidle, por Dios, que el alma mía
ya en mí no quiere estar;
que la pena no me ahoga cada día...
porque puedo llorar.*
- 1405 *Que mis labios, las rosas de su aliento,
no se saben abrir;
que olvidan de la risa el movimiento
a fuerza de sentir.*
- 1410 *Que mis ojos, que él tiene por tan bellos,
cargados con mi afán,
como no tienen quien se mire en ellos,
cerrados siempre están.*
- 1415 *Que es, de cuantos tormentos he sufrido,
la ausencia el más atroz;
que es un perpetuo sueño de mi oído
el eco de su voz...;*

que siendo por su causa el alma mía
 ¡goza tanto en sufrir!...
 Dios mío, ¡cuántas cosas le diría
 si supiera escribir!...

III

—Pues, señor, ¡bravo amor! Copio y concluyo: 1420
A don Ramón... En fin,
 que es inútil saber para esto arguyo
 ni el griego ni el latín.

EL BESO

Mucho hace el que mucho ama.
 (KEMPI, lib. I, cap. XV.)

I

Me han contado que, al morir,
 un hombre de corazón, 1425
 sintió, o presumió sentir,
 en Cádiz repercutir
 un beso dado en Cantón.
 ¿Que es imposible, Asunción?
 Veinte años hace que di
 el primer beso, ¡ay de mí!,
 de mi primera pasión...
 ¡y todavía, Asunción,
 aquel frío que sentí
 hace arder mi corazón! 1435

II

Desde la ciega atracción,
 beso que da el pedernal,

subiendo hasta la oración,
último beso mental,
1440 es el beso de expansión
de esa chispa celestial
que inflamó la creación,
y que, en su curso inmortal
va, de crisol en crisol,
1445 su intensa llama a verter
en la atmósfera del ser
que de un beso encendió el sol.

III

De la cuna al ataúd
va siendo el beso, a su vez,
1450 amor en la juventud,
esperanza en la niñez,
en el adulto virtud
y recuerdo en la vejez.

IV

¿Vas comprendiendo, Asunción,
1455 que es el beso la expresión
de un idioma universal,
que, en inextinto raudal,
de una en otra encarnación
y desde una en otra edad,
1460 en la mejilla es bondad,
en los ojos ilusión,
en la frente majestad,
y entre los labios pasión?

V

¿Nunca se despierta en ti
1465 un recuerdo, como en mí,

de un amante que se fué?
 Si me contestas que sí,
 eso es un beso, Asunción,
 que en alas de no sé qué,
 trae la imaginación.

1470

VI

¡Gloria a esa obscura señal
 del hado en incubación,
 que es el germen inmortal
 del alma en fermentación,
 y a veces trasunto fiel
 de todo un mundo moral;
 y si no, dígalo aquel
 de entre el cual y bajo el cual
 nació el alma de Platón!

1475

VII

¡Gloria a esa condensación
 de toda la eternidad,
 con cuya tierna efusión
 a toda la humanidad
 da la paz, la religión;
 con la cual la caridad
 siembra en el mundo el perdón;
 himno a la perpetuidad,
 cuyo misterioso son,
 sin que lo oiga el corazón,
 suena en la posteridad!

1480

1485

1490

VIII

¿Vas comprendiendo, Asunción?
 Mas por si acaso no crees
 que el beso es el conductor

de ese fuego encantador
 1495 con que a este mundo que ves
 ha animado el Criador...
 prueba a besarme, y después
 un beso verás cómo es
 esa copa del amor
 1500 llena del vital licor
 que, en el humano festín,
 de una en otra boca, al fin
 llega, de afán en afán,
 a tu boca de carmín
 1505 desde los labios de Adán.

IX

Prueba en mí, por compasión,
 esa clara iniciación
 de un oscuro porvenir,
 y entonces, bella Asunción,
 1510 comprenderás si, al morir,
 un hombre de corazón
 habrá podido sentir
 en Cádiz repercutir
 un beso dado en Cantón.

COSAS DEL TIEMPO (*)

1515 Pasan veinte años; vuelve él,
 y, al verse, exclama él y ella:
 (—¡Santo Dios! ¿Y éste es aquél?...)
 (—¡Dios mío! ¿Y ésta es aquélla?...)

(*) Es ésta una de las doloras más populares. Los hermanos Alvarez Quintero la han glosado en *Mañana de sol*, entremés muy aplaudido del público y muy característico de la manera peculiar de su teatro.

ENGAÑOS DEL ENGAÑO

- ¡Cuánto creía en ti, cuánto creía!
 —Te juro que, aunque infiel, soy inocente. 1520
 —¿No pensabas amarme eternamente?
 —Yo lo pensaba así, querida mía.
 De mi error en disculpa, este letrero
 sobre mi tumba dejaré grabado:
 “Perdónale al infiel que te ha engañado,
 porque a sí mismo se engaño primero.” 1525

LOS DOS ESPEJOS

- En el cristal de un espejo
 a los cuarenta me vi,
 y, hallándome feo y viejo,
 de rabia el cristal rompí. 1530
 Del alma en la transparencia
 mi rostro entonces miré,
 y tal me vi en la conciencia,
 que el corazón me rasgué.
 Y es que, en perdiendo el mortal
 la fe, juventud y amor,
 ¡se mira al espejo, y... mal!
 ¡se ve en el alma, y... peor! 1535

LA FE Y LA RAZON

A DON NICOMEDES MARTÍN MATEOS

I

- La reina de Suecia un día,
 recibiendo gravemente
 lección de filosofía, 1540

a Descartes le decía
con gravedad lo siguiente:

1545 —Lleváis, maestro, al exceso
de mi ignorancia la fe:
Pienso, luego soy. No es eso:
pienso, luego sé que sé.

1550 Ya veis que empiezo a dudar,
como vos, para creer.
Pero antes de comenzar,
decidme: ¿es ser el pensar?
¿Acaso el ser es saber?

1555 No os alteréis; con paciencia
probaré que vuestra ciencia
puede resumirse así:
Yo soy lo que es. Consecuencia:
No hay verdad en la experiencia
ni dicha fuera de mí;
pues que saca la conciencia
fe, dicha y verdad, de sí.

1560 1565 ¿Mi deducción no es probada?
Sin duda, pues la acomodo
a vuestra tesis sentada:
Yo soy solo el ser; de modo
que si es mi conciencia todo,
todo lo demás es nada.

1570 1575 ¡Oh maldito escepticismo!
¿No estáis viendo, hombre inhumano,
que con atroz ateísmo
lanza vuestra impía mano
a Dios y al mundo a un abismo,
siendo el pensamiento humano
de sus juicios soberano
y único juez de sí mismo?

1575 ¡Horrible es la ciencia, sí,
que hasta de la fe el consuelo
mata; pues juzgando así,

si existe Dios en el cielo,
sólo es porque existe en mí!

¡Maestro! Vuestra opinión
que es ilusión confesad,
y si no es una ilusión,
mi mente es la autoridad;
la dicha es mi corazón,
soy lo que *es*; y, en conclusión,
mi verdad es la verdad,
mi razón es la razón.

1530

1535

II

Descartes, después de oír
a su alumna en aquel día,
de tristeza que tenía
se puso el pobre a morir,
y así, muriendo, decía:

1690

—¡Ay! ¿Qué puedo conocer,
gran Dios, si ignoro yo mismo
si es igual pensar y ser?

1595

¿Cómo salvaré el abismo
que hay entre el ser y el saber?

¿Dónde estás, razón que adoro?
¡Valedme, adorada fe!

1600

¿Cuál es la verdad que exploro?
Ya sé que soy: bien, ¿y qué?
¡Nada! Excepto el sé que sé,
todo lo demás lo ignoro.

¡Noble razón!, ¡santa fe!,
eternamente estaré
entre una y otra suspenso?
No hay duda; pienso que pienso,
mas lo que pienso no sé.

1605

¿Será verdad que mi ciencia
va del ateísmo en pos,
y que sin fe ni experiencia

1610

no existe más ley de Dios
que la ley de la conciencia?

¡Grande es mi error, pese a tal!

1615 *Soy, porque pienso; ¿y después?*
Después ya no hay bien ni mal,
pues cada hombre entonces es
centro del mundo moral.

1620 ¿Y cómo ha de hallar el alma
en este mundo quietud,
sin virtud que dé la calma,
sin fe que dé la virtud?

¡Sacadme, Dios de bondad,
de esta eterna confusión!

1625 ¿Mi verdad es la verdad?
¿Mi razón es la razón?

III

Cuando Descartes murió,
Cristina, del *sé que sé*
las consecuencias sacó,
y a Monaldeschi mató,
dió a su trono un puntapié,
su religión abjuró,
y al fin refugio buscó
en la católica fe.

1635 Tal fué su historia. De suerte
que, de cuanto hay aburrida,
yendo hacia la eterna vida
que no muere con la muerte,
el célebre *sé que sé*
dió al olvido, y de este modo
halló la ciencia en la fe,
última verdad de todo.

1640 Y próxima ya a llegar
a aquel último momento
en que engañar el pesar

es nuestro solo contento,
decía con humildad,
pidiendo al cielo perdón:

—Recibe, Dios de bondad,
mi postrera confesión;
es la fe mi autoridad,
es el mal mi corazón.
¡No es mi verdad la verdad!
¡No es mi razón la razón!

1650

TODO ES UNO Y LO MISMO

(Axioma de Schelling.)

A MI AMIGO EL MARQUÉS DE MOLINS

PRIMERA PARTE

A LO IDEAL POR LO REAL

I

Juan amaba tanto a Luisa
como a Luis quería Juana;
y aunque me exponga a la risa
de la multitud liviana,
diré que su simpatía
rayaba en tales extremos,
cual la que tener podemos
tú a tu esposa y yo a la mía.

1655

Sí, Marqués, no os cause espanto
el que ponga frente a frente
su encanto con nuestro encanto,
pues podéis creer firmemente
que, aunque no se amasen tanto,
se amaban inmensamente.

1660

1665

II

1670 Mas la muerte, esa tirana
 que siempre el mal improvisa,
 llevándose a Juan y a Juana,
 solos dejó a Luis y a Luisa.

III

1675 Llorando la mala suerte
 de los dos que se murieron,
 los vivos casi estuvieron
 a las puertas de la muerte.
 ¡Siempre a nuestra vida humana
 es otra vida precisa!
 Así Luis quedó sin Juana,
 como al perder a Juan Luisa,
 sin que nadie amenguar pueda
 las lágrimas, ¡ay!, que llora;
 como se queda el que queda
 cuando al que se va se adora.

IV

1685 Desde entonces, poco a poco,
 tan loca ella como él loco,
 por cuantos sitios frecuentan
 marchan con pasos inciertos,
 tan tristes, tan pensativos
 que parece que alimentan
 las almas de los dos muertos
 los cuerpos de los dos vivos.
 Y al verlos tan sólo atentos
 a su aventura ilusoria,
 sombra de dos pensamientos
 que alumbran desde la gloria,

llama la gente liviana,
sirviendo al vulgo de risa,
“la loca por Juan” a Luisa,
y a Luis “el loco por Juana”.

1700

V

¡Luisa feliz, que en un duelo
toda su delicia encierra,
cual ángel que por la tierra
cruza de paso hacia el cielo!
Sueña, sueña, ángel hermoso,
en tu dicha malograda,
porque la dicha soñada
¡es un sueño tan dichoso!...
¡Dichoso Luis! Sus tormentos,
en su sueño delicioso,
trueca en bellas ilusiones,
lo que es horrible, en hermoso,
la realidad, en visiones;
días de angustia, en momentos...
¡Una y mil veces dichoso
aquel que sus sensaciones
transfigura en pensamientos!

1705

1710

1715

SEGUNDA PARTE

A LO REAL POR LO IDEAL

I

Rogar con cierto misterio
en un cierto cementerio
a una sombra se divisa;
es que por Juan reza Luisa.
Otra sombra que hay cercana,
es Luis, que reza por Juana.

1720

Se lamentan los dos vivos
 por sus muertos respectivos
 con corazón tan ardiente,
 que al mirarse frente a frente,
 dicen la una y el uno:
 —¡Qué importuna! —¡Qué importuno!
 Y Luis huyendo de Luisa,
 y Luisa de Luis huyendo,
 se marchan, casi corriendo,
 y corren, casi de prisa.

II

En el mismo cementerio
 y con el mismo misterio
 se hallan los dos otro día,
 y mientras Luisa exclamaba:
 “Cuando mi amante vivía
 le hallaba donde le hallaba,
 y hoy, que en la tumba me espera,
 su sombra está dondequiera”,
 lanzando quejas amantes
 dice Luis del mismo modo:
 “Si todo estaba en ti antes,
 ahora tú estás en todo.”
 Y esta vez menos esquivos,
 o de agradarse más ciertos.
 después de orar por los muertos
 se hablaron algo los vivos.

III

Desde entonces los amantes
 dijeron, siempre con fuego,
 una larga oración antes
 y un corto diálogo luego;

mas consignar bien importa
 que, después de algunos días,
 se fueron haciendo cargo
 que la oración ya era corta
 y el diálogo era ya largo.

1755

IV

Saliendo del cementerio,
 mas ya sin ningún misterio,
 se miraron otro día,
 diciendo, ¡quién lo creería!:—
 —¡Es buen mozo! —¡Pues es bella!
 —¡Pero aquél!... —¡Ay! ¡Pero aquélla!...
 Y ella de amor suspirando,
 y Luis aún de amores loco,
 ya no corren, van marchando,
 pero marchan poco a poco.

1760

1765

V

Así el buen mozo y la bella,
 al promediar la semana,
 ¡oh fidelidad humana!
 —¡Se parece a Juan! —dice ella;
 y él dice: —¡Parece a Juana!
 (¡Pobres Juana y Juan!) Dicho esto,
 uno con otro se junta,
 haciéndolo él, por supuesto,
 en honor de la difunta,
 y ella admitiéndole al lado
 con temor aún no fingido,
 pues si el vivo era ya amado,
 aún el muerto era querido.

1770

1775

1780

VI

Mas era tal la insistencia
 de su enamorada mente
 en dar a su amor presente
 de su muerto amor la esencia,
 que su alma, siempre indecisa,
 piensa que mira realmente
 en Luis, de Juan la presencia;
 la sombra de Juana, en Luisa.
 Y es que nuestro sentimiento,
 por arte de encantamiento,
 haciendo cuerpo la idea
 y lo ya muerto existente,
 transfigura eternamente
 1795 lo que ama en lo que desea.

VII

En conclusión: cuando se aman
 con un amor verdadero,
 así mutuamente exclaman:
 —¡Como a él y por él te quiero!
 —¡Te amo como a ella y por ella!—
 Así el buen mozo y la bella,
 fingiendo vivo lo muerto
 y haciendo falso lo cierto,
 que eran los muertos creían,
 creyendo lo que querían.
 1805 Y desde entonces el duelo
 trocando todos en risa,
 Luisa a Luis y Luis a Luisa,
 después de aquella semana,
 se prestan mutuo consuelo,
 creyendo que Juan y Juana
 1810 harán lo mismo en el cielo.

LAS DOS LINTERNAS

A DON GUMERSINDO LAVERDE RUIZ

I

De Diógenes compré un día
 la linterna a un mercader.
 Distan la suya y la mía
 cuanto hay de ser a no ser.

Blanca la mía parece;
 la suya parece negra;
 la de él todo lo entristece;
 la mía todo lo alegra.

Y es que en el mundo traidor
 nada hay verdad ni mentira:
todo es según el color
del cristal con que se mira.

1815

1820

II

“Con mi linterna —él dice—
 no hallo un hombre entre los seres.”
 ¡Y yo que hallo con la mía
 hombres hasta en las mujeres!

El llamó, siempre implacable,
 fe y virtud teniendo en poco,
 a Alejandro, un miserable,
 y al gran Sócrates, un loco.

Y yo, ¡crédulo!, entre tanto,
 cuando mi linterna empleo,
 miro aquí, y encuentro un *santo*;
 miro allá, y un *mártir* veo.

¡Sí! Mientras la multitud
 sacrifica con paciencia

1825

1830

1835

la dicha por la virtud
 1840 y por la fe la existencia,
 para él virtud fué simpleza;
 el más puro amor, escoria;
 vana ilusión la grandeza,
 y una necedad la gloria.

1845 ¡Diógenes! Mientras tu celo
 sólo encuentra, sin fortuna,
 en Esparta algún *chicuelo*
 y hombres en parte ninguna,
 yo te juro por mi nombre
 1850 que, con sufrir el nacer,
 es un héroe cualquier hombre
 y un ángel toda mujer.

III

Como al revés contemplamos
 1855 yo y él las obras de Dios,
 Diógenes o yo engañamos.
 ¿Cuál mentirá de los dos?
 ¿Quién es en pintar más fiel
 las obras que Dios crió?
 El cinismo dirá que él;
 1860 la virtud dirá que yo.

Y es que en el mundo traidor
 nada hay verdad ni mentira:
 todo es según el color
 del cristal con que se mira.

LA METEMPSICOSIS

I

Hallé una historia, lector,
en un viejo pergamino,
donde prueba un sabio autor
¡ay! que el variar de destino
sólo es variar de dolor.

1865

II

FLOR

Flor primero, abandonada
entre unas hierbas brotó,
envidiosa y no envidiada;
sin ver sol me marchité,
llorando y sin ser llorada.

1870

BRUTO

A bravo alazán subí,
y de victoria en victoria,
tras mil riesgos, conseguí
para mi dueño la gloria
y la muerte para mí.

1875

PÁJARO

Ave después, hasta el llanto
Dios me condenó a expresar
con las dulzuras del canto:
canté, sí, mas canté tanto
que al fin me mató el cantar.

1880

MUJER

- 1885 Mujer, y hermosa, nací;
 amante, no tuve fe;
 esposa, burlada fuí;
 lo que me amó aborrecí,
 y me burló lo que amé.

SABIO

- 1890 Hombre al fin, ciencia y verdad
 buscando en lid malograda,
 fué, desde mi tierna edad,
 mi objeto la inmensidad
 y mi término la nada.

DICTADOR

- 1895 En mí, cuando César fuí,
 su honor la gloria fundó.
 Siempre vine, vi y vencí;
 adopté un hijo, ¡ay de mí!;
 creció, le amé y me mató.

HOMBRE

- 1900 La escala transmigradora
 de mis cien formas y modos
 vuelvo ya a bajar, y ahora
 un hombre soy que, cual todos,
 vive, espera, sufre y llora.

III

- 1905 Después de saber, lector,
 la historia del pergamino,

¿qué importa ser hombre o flor,
¡ay!, si el variar de destino
sólo es variar de dolor?

LOS RELOJES DEL REY CARLOS

Carlos Quinto, el esforzado,
se encuentra asaz divertido,
de cien relojes rodeado,
cuando va, en Yuste olvidado,
hacia el reino del olvido.

Los ve delante y detrás
con ojos de encanto llenos,
y los hace ir a compás,
ni minuto más ni menos,
ni instante menos ni más.

Si un reloj se adelantaba
el imperial relojero
con avidez lo paraba,
y al retrasarlo exclamaba:
—Más despacio, ¡majadero!

Si otro se atrasa un instante,
va, lo coge, lo revisa,
y aligerando el volante,
grita: —¡Adelante, adelante,
majadero, más aprisa!

Y entrando un día —¿Qué tal?
—le preguntó el confesor—.
Y el relojero imperial
dijo: —Yo ando bien, señor;
pero mis relojes, mal.

—Recibid mi parabién
—siguió el noble confidente—;
mas yo creo que también,
si ellos andan malamente,
vos, señor, no andáis muy bien.

1910

1915

1920

1925

1930

1935

- 1940 ¿No fuera una ocupación
más digna unir con paciencia
otros relojes, que son:
el primero el corazón,
y el segundo la conciencia?
- 1945 Dudó el Rey cortos momentos,
mas pudo al fin responder:
—¡Sí! Más o menos sangrientos,
sólo son remordimientos
todas mis dichas de ayer.
- 1950 Yo, que agoto la paciencia
en tan necia ocupación,
nunca pensé en mi existencia
en poner el corazón
de acuerdo con la conciencia.
- 1955 Y cuando esto profería,
con su tic-tac lastimero,
cada reloj que allí había
parece que le decía:
—¡Majadero! ¡Majadero!...
- 1960 —¡Necio! —prosiguió—; al deber
debí unir mi sentimiento,
después, si no antes, de ver
que es una carga el poder,
la gloria un remordimiento.
- 1965 Y los relojes sin duelo
tirando de diez en diez,
tuvo por fin el consuelo
de ponerlos contra el suelo
de acuerdo una sola vez.
- 1970 Y añadió: —Tenéis razón;
empleando mi paciencia
en más santa ocupación,
desde hoy pondré el corazón
de acuerdo con la conciencia.

LOS DOS MIEDOS

I

Al comenzar la noche de aquel día, 1975
 ella, lejos de mí,
 —¿Por qué te acercas tanto? —me decía—.
 ¡Tengo miedo de ti!

II

Y, después que la noche hubo pasado,
 dijo, cerca de mí: 1980
 —¿Por qué te alejas tanto de mi lado?
 ¡Tengo miedo sin ti!

LA VUELTA AL HOGAR

I

Después de un viaje por mar,
 volviendo hacia su alquería,
 oye Juan con alegría
 las campanas del lugar. 1985

II

Llega y maldice lo incierto
 de las venturas humanas,
 al saber que las campanas
 tocan por su padre a muerto. 1990

HASTIO

Sin el amor que encanta,
 la soledad de un ermitaño espanta.
 ¡Pero es más espantosa todavía
 la soledad de dos en compañía!

MAL DE MUCHAS

1905 “¿Qué mal, doctor, la arrebató la vida?”,
 Rosaura preguntó con desconsuelo.
 “Murió —dijo el doctor— de una caída.”
 “Pues ¿de dónde cayó?” “Cayó del cielo.”

BODAS CELESTES

2000 Te vi una sola vez, sólo un momento;
 mas lo que hace la brisa con las palmas
 lo hace en nosotros dos el pensamiento;
 y así son, aunque ausentes, nuestras almas
 dos palmeras casadas por el viento.

LAS DOS ESPOSAS

2005 Sor Luz, viendo a Rosaura cierto día
 casándose con Blas,
 “¡Oh, qué esposo tan bello! —se decía—;
 ¡pero el mío lo es más!”
 Luego, en la esposa del mortal miraba
 la risa del amor,
 2010 y, sin poderlo remediar, lloraba
 la esposa del Señor!

MEMORIAS DE UN SACRISTAN

I

Dos de abril.—Un bautizo.—¡Hermoso día!
 El nacido es mujer; sea en buena hora.
 Le pusieron por nombre Rosalía.
 La niña es, cual su madre, encantadora. 2015
 Ya el agua del Jordán su sien rocía;
 todos se ríen, y la niña llora.
 Cruza un hombre embozado el presbiterio;
 mira, gime y se aleja: aquí hay misterio.

II

A unirse vienen dos, de amor perdidos.
 El novio es muy galán, la novia es bella.
 ¿Serán en alma como en cuerpo unidos?
 Testigos: primas de él y primos de ella.
 En nombre del Señor son bendecidos.
 Unce el yugo al doncel y a la doncella. 2025
 Dejan el templo, y, al salir, se arrima
 un primo a la mujer, y él a una prima.

III

¡Un entierro! ¡Dichosa criatura!
 ¿Fué muerto o se murió? ¡Todo es incierto!
 Solos estamos sacristán y cura. 2030
 ¡Cuán pocos cortesanos tiene un muerto!
 Nacer para morir es gran locura.
 Suenan las diez. La iglesia es un desierto.
 Dejo al muerto esta luz y echo la llave.
 Nacer, amar, morir: después... ¡quién sabe!

2035

EL OJO DE LA LLAVE

No te ocupes de cosas ajenas
ni te entrometas en las cosas de
los mayores.

(KEMPIS, lib. XI, I.)

I. A LOS QUINCE AÑOS

- Dos hablan dentro muy quedo;
Rosa, que a espiar comienza,
oye lo que le da miedo,
ve lo que le da vergüenza.
2040 Pues ¿qué hará, que así la espanta,
su amiga, a quien cree una santa?
No sé qué le da sonrojo,
mas... debe ver algo grave
por el ojo,
2045 por el ojo de la llave.
- El corazón se le salta
cuando oye hablar, y después
mira... mira... y casi falta
la tierra bajo sus pies.
2050 ¡Ay! Si ya a vuestra inocencia
no desfloró la experiencia,
no miréis por el anteojo
del rayo de luz que cabe
por el ojo,
2055 por el ojo de la llave.
- Desde que a mirar empieza,
de un volcán la ebullición
sube a encender su cabeza,
va a inflamar su corazón.
2060 Claro, el ser que piensa y siente
siempre, cual ella, en la frente
tendrá del pudor el rojo
cuando de mirar acabe

por el ojo,
por el ojo de la llave.

2005

De aquel anteojo a merced
mira más... y más... y más...
y luego siente esa sed
que no se apaga jamás.
Mas ¿qué ve tras de la puerta
que tanto su sed despierta?
¿Qué? Que, a pesar del cerrojo,
ve de la vida la clave

2070

por el ojo,
por el ojo de la llave.

2075

Haciendo al peligro cara,
ve caer su ingenuidad
la barrera que separa
la ilusión de la verdad.

Pero, ¿qué ha visto, señor?
Yo sólo diré al lector
que no hallará más que enojo
todo el que la vista clave

2080

por el ojo,
por el ojo de la llave.

2085

Siguen sus ojos mirando
que habla un hombre a una mujer,
y van su cuerpo inundando
oleadas de placer.

Su amiga, de gracia llena,
¿no es muy buena? ¡Ah!, ¡sí, muy buena!...
pero ¿hay alguien cuyo arrojo
de ser mirado se alabe

2090

por el ojo,
por el ojo de la llave?

2095

II. A LOS TREINTA AÑOS

Mas, quince años después, Rosa ya sabe
con ciencia harto precoz

que el mirar por el ojo de la llave
es un crimen atroz.

- 2100 Una noche de abril, a un hombre espera:
la humedad y el calor
siempre son en la ardiente primavera
cómplices del amor.
Húmeda noche tras caliente día...
2105 Rosa aguarda febril.
¡Cuánta virtud sobre la tierra habría
si no fuera el abril!
Y como ella ya sabe lo que sabe,
después que el hombre entró,
2110 de hacia el frente del ojo de la llave
cual de un espectro huyó.
Y cuando al lado de él, junto a él sentada,
en mudo frenesí
se hablan ambos de amor sin decir nada;
2115 Rosa prorrumpé así:
“¿El ojo de la llave está cerrado?
¡Ay, hija de mi amor!
Si ella mirase, como yo he mirado...
Voy a cerrar mejor.”

EL AMOR Y LA FE

*Al pie del retrato de Quintana,
en el álbum de la señora condesa
de Antillón.*

- 2120 Jamás cantó la fe ni los placeres,
pero probó su musa soberana
que no son ilusiones los deberes
ni el patriotismo una palabra vana.
Mas, no adorando a Dios ni a las mujeres,
2125 ¿cómo amaba y creía el gran Quintana?
Yo, exceptuando el amor, nada deseó.
Si suprimís a Dios, en nada creo.

EL GAITERO DE GIJON

A mi sobrina Guillermina Campoamor y Domínguez.

I

- Ya se está el baile arreglando.
 Y el gaitero, ¿dónde está?
 "Está a su madre enterrando,
 pero en seguida vendrá." 2130
 "Y ¿vendrá?" "Pues ¿qué ha de hacer?"
 Cumpliendo con su deber
 vedle con la gaita... pero
 ¡cómo traerá el corazón
 el gaitero,
 el gaitero de Gijón! 2135

II

- ¡Pobre! Al pensar en su casa
 toda dicha se ha perdido,
 un llanto oculto le abrasa,
 que es cual plomo derretido. 2140
 Mas, como ganan sus manos
 el pan para sus hermanos,
 en gracia del panadero
 toca con resignación
 el gaitero,
 el gaitero de Gijón. 2145

III

- No vió una madre más bella
 la nación del sol poniente...
 pero ya una losa de ella
 le separa eternamente. 2150

2155 ¡Gime y toca! ¡Horror sublime!
 Mas, cuando entre dientes gime,
 no bala como un cordero,
 pues ruge como un león
 el gaitero,
 el gaitero de Gijón.

IV

2160 La niña más bailadora,
 “¡Aprisa! —le dice— ¡aprisa!”
 Y el gaitero sopla y llora,
 poniendo cara de risa.
 Y al mirar que de esta suerte
 llora a un tiempo y los divierte,
 ¡silban, como Zoilo a Homero,
 algunos sin compasión,
 al gaitero,
 al gaitero de Gijón!

V

2170 Dice el triste en su agonía,
 entre soplar y soplar:
 “¡Madre mía, madre mía!
 ¡Cómo alivia el suspirar!”
 Y es que en sus entrañas zumba
 la voz que apagó la tumba;
 ¡voz que, pese al mundo entero,
 siempre la oirá el corazón
 del gaitero,
 del gaitero de Gijón!

VI

Decid, lectoras, conmigo:
 ¡Cuánto gaitero hay así!

¿Preguntáis por quién lo digo? 2180
 Por vos lo digo y por mí.
 ¿No veis que al hacer, lectoras,
 doloras y más doloras,
 mientras yo de pena muero
 vos las recitáis, al son
 del gaitero,
 del gaitero de Gijón?...

CUESTION DE FE

Ya el amor los hastía
 y hablan de astronomía;
 y en tanto que él, impío,
 llama al cielo *el vacío*,
 ¡ella, con santo celo,
 llama al vacío *el cielo!* 2190

VERDAD DE LAS TRADICIONES

I

Vi una cruz en despoblado
 un día que al campo fuí,
 y un hombre me dijo: —Allí
 mató a un ladrón un soldado. 2195

II

Y... ¡oh pérvida tradición!...
 cuando del campo volví,
 otro hombre me dijo: —Allí
 mató a un soldado un ladrón. 2200

EL AMOR Y EL INTERES

- Sentía envidia y pesar
 una niña que veía
 que su abuela se ponía
 en la garganta un collar.
 2205 “¡Necia! —la abuela exclamó—,
 ¿por qué me envidias así?
 Este collar irá a ti
 después que me muera yo.”
- Mas la niña, que aún no vela
 con la ficción la codicia,
 le pregunta sin malicia:
 “Y ¿morirás pronto, abuela?”
- 2210

UNA CITA EN EL CIELO

- “En la noche del día de mi santo
 —a Londres me escribiste—
 mira la estrella que miramos tanto
 la noche en que partiste.”
- Pasó la noche de aquel día, y luego
 me escribiste exaltada:
- 2215 “Uní en la estrella a tu mirar de fuego
 mi amorosa mirada.”
- Mas todo fué ilusión; la noche aquella,
 con harta pena mía,
 no pude ver nuestra querida estrella...
 2220 porque en Londres llovía.
- 2225

ROSAS Y FRESAS

I

Porque lleno de amor te mandé un día
 una rosa entre fresas, Juana mía,
 tu boca, con que a todos embelesas,
 besó la rosa sin comer las fresas.

II

Al mes de tu pasión, una mañana
 te envié otra rosa entre las fresas, Juana;
 mas tu boca, con ansia, y no amorosa,
 comió las fresas sin besar la rosa.

2230

EL BUEN EJEMPLO

Dejó un proyectil perdido,
 de una batalla al final,
 junto a un asistente herido,
 medio muerto a un general.

2235

Mientras grita maldiciente
 el general: “¡Voto a bríos!”,
 resignado el asistente
 murmuraba: “¡Creo en Dios!”

2240

Callan, volviendo a entablar
 este diálogo al morir:
 “¿Tú, qué haces, Blas?” “Yo? Rezar.
 ¿Y vos, señor?” “¡Maldecir!
 ¿Quién te enseñó a orar?” “Mi madre.”
 “¡La mujer todo es piedad!”
 “¿Y a vos a jurar?” “Mi padre.”
 “Claro, siendo hombre...” “Es verdad.”
 “Rezad, señor, como yo.”

2245

2250

"Eso es tarde para mí.
Yo no creo... porque no.
Tú ¿por qué crees?" "Porque sí."

2255 "Ya hay buitres en derredor
que nos quieren devorar."

"¡Son los ángeles, señor,
que nos vienen a salvar!"

Y ambos decían verdad,
pues a menudo se ve
que halla buitres la impiedad
donde halla ángeles la fe.

7260 "¡Adiós, señor!" "¿Dónde vas?"
"Voy allí..." "¿Dónde es allí?"
"A la gloria..." "¿Y dejas, Blas,
a tu general aquí?

2265 No me dejes, mal amigo."
"Pues venga esa mano..." "Ten;
y, aunque dudé, iré contigo,
creyendo en tu Dios también."

2270 Y así, cuando ya tenían
una misma fe los dos,
abrazados repetían
el "¡Creo en Dios! ¡Creo en Dios!"

2275 Y, como era ya un creyente,
pasó lo que es natural;
que, abrazado a su asistente,
subió al cielo el general.

LA INSURRECCION DEL AGUA

Una fuente de un valle en Santa Elena
ve correr Napoleón

2280 cierto día de invierno en que la pena
le atrofia el corazón.

"Como yo —murmuró—, que impenitente
caeré en el ataúd,

- aspirando a ser mar vive esta fuente
en perpetua inquietud." 2285
- Y una pobre aguadora que le oía,
contestó a Napoleón:
- "El agua, con su eterna rebeldía,
huye de la opresión.
- ¿Cómo, señor, el agua de las fuentes
tranquila podrá estar, 2290
- si la arrastran, en tierra, las pendientes,
los vientos en el mar?"
- Sintiendo un frío que le llega al alma,
dice el héroe: "Es verdad; 2295
- buscando el agua en su nivel la calma
busca la libertad.
- La insurrección del agua de esta fuente
no se podrá calmar
- hasta que halle cabida suficiente
en la extensión del mar. 2300
- Con los diques que alzó mi tiranía
he faltado al deber,
- y trajo, en vez del orden, la anarquía
mi omnímodo poder. 2305
- ¡Sí!, ¡sí! Pese a mi nombre, no es la historia
una vieja locuaz,
- cuando dice que el mundo, antes que gloria,
pide a los dioses paz."
- Y terminó diciendo: "En el planeta
la loca humanidad, 2310
- como esa agua que corre, estará quieta
cuando esté en libertad."
- ¡Y al pensar que ha llevado el desconcierto
al mundo su poder, 2315
- con la cara más lívida que un muerto
mira el agua correr!"

LA FE DE LAS MUJERES

- 2320 Ciento monte por su altura
 no deja ver el mar
 desde la casa del cura
 de un lugar.
 Para ampliar el horizonte,
 con un cuento baladí
 transportó el cura aquel monte.
- 2325 ¿Cómo? Así:
 “A las que una piedra, dijo,
 lleven de aquel monte, Dios
 les dará, a algunas, un hijo,
 y, a otras, dos.”
- 2330 Hubo mujer diligente
 que se llevó de una vez,
 no una piedra solamente,
 sino diez.
 Con fe, rubias y morenas
- 2335 fueron al monte a buscar
 más hijos-piedras que arenas
 tiene el mar.
- 2340 Despojando grano a grano
 las niñas el monte aquel,
 lo pusieron como el llano
 a un nivel.
 Perdió así el monte su altura,
- 2345 y al fin vino a resultar
 que desde casa del cura
 se vió el mar.
 ¡Cómo cree con las entrañas
 toda mujer, cuando cree,
 transporta hasta las montañas
 con la fe!

LA COPA DEL REY DE THULÉ

“¿Me quieres?”, le preguntó
un galán a una doncella.
El era muy pobre, y ella
le contestó airada: “¡No!”

Quedó él lleno de pesar
sobre una roca sentado,
y al verse tan despreciado
se echó de cabeza al mar.

Llegó al fondo y, al morir,
tentando un cáliz, lo asió,
pensó en Dios... nadó... subió
y dijo: “¡Quiero vivir!”

Cuando hizo a la orilla pie,
vió el cáliz de oro, en que había
un letrero que decía:

Copa del rey de Thulé.

Sobre la roca después
se hablaron él y ella así:
“Soy rico, ¿me quieres?” “Sí.”
“Dame un beso...” “Y dos y tres...”

Mas cuando le fué a besar,
viendo él la codicia de ella,
rechazando a la doncella,
la echó de cabeza al mar.

2350

2355

2360

2365

2370

LA SANTA REALIDAD

¡Inés!, tú no comprendes todavía
el ser de muchas cosas.
¿Cómo quieres tener en tu alquería,
si matas los gusanos, mariposas?
Cultivando lechugas Diocleciano,
ya decía en Salerno
que no halla mariposas en verano
el que mata gusanos en invierno.

2375

2380

- ¿Por qué hacer a lo real tan cruda guerra
 cuando dan sin medida
 almas al cielo y flores a la tierra
 2385 las santas impurezas de la vida?
- Mientras ven con desprecio tus miradas
 las larvas de un pantano,
 el que es sabio, sus perlas más preciadas
 pesca en el mar del lodazal humano.
- 2390 Tu amor a lo ideal jamás tolera
 los insectos, por viles.
- ¡Qué error! ¡Sería estéril, si no fuera
 el mundo un hervidero de reptiles!
- El despreciar lo real por lo soñado
 2395 es una gran quimera;
 en toda evolución de lo creado
 la materia al bajar sube a su esfera.
- Por gracia de las leyes naturales
 se elevan hasta el cielo
 2400 cuando logran tener los ideales
 la dicha de arrastrarse por el suelo.
- Tú dejarás las larvas en sus nidos
 cuando llegue ese día
 en que venga a abrasarte los sentidos
 2405 el demonio del sol del mediodía.
- Vale poco lo real, pero no creas
 que vale más tampoco
 el hombre que, aferrado a las ideas,
 estudia para sabio y llega a loco.
- 2410 Tú adorarás lo real cuando, instruída
 en el ser de las cosas,
 acabes por saber que en esta vida
 no puede haber, sin larvas, mariposas.
- ¡Piensa que Dios con su divina mano
 2415 bendijo lo sensible
 el día que, encarnándose en lo humano,
 lo visible amasó con lo invisible!

LA CRUZADA DE PACHÍN

Como cruzado, a Judea
 fué de escudero Pachín
 con el abad de la aldea
 de Serín.

2420

Para hacer un relicario
 juró traer a su amor
 un pedazo del sudario
 del Señor.

2425

Pero Pachín ¿no sabría
 que, si Dios bajó a morir,
 volvió al cielo al tercer día
 a subir?

Y si la tumba sagrada
 no encerró a Cristo jamás,
 ¿qué halló en ella? ¡Polvo y nada,
 nada más!

2430

“Por un sepulcro vacío .
 —Pachín se atrevió a decir—
 ¡cuánto hombre viene, Dios mío,
 a morir!”

2435

Y sin lograr los tesoros
 que, al ir, pensaba traer,
 le vapulearon los moros
 al volver.

2440

Perdió la fe en tal jornada...
 y se condenó por fin.
 Así acabó la cruzada
 de Pachín.

2445

EL ORIGEN DEL MAL

I

Sabrá todo el que estudie esta dolora,
 si ya no lo sabía,
 que el diablo antiguamente, como ahora,
 era un bribón de la mayor cuantía.

2450 Y sabrá con escándalo la gente
 con qué vil artificio
 pudo el diablo probar que es solamente
 prolongación de la virtud el vicio.

II

Le dijo Dios a un ángel cierto día
 en viejo castellano:
 “Bajarás al Edén de parte mía
 a animar con mi aliento el barro humano.”
 Y bajó. Y las virtudes cardinales
 trajo de la alta esfera,
 para nervios de Adán, por ser iguales
 a un haz de filamentos de palmera.

III

Una tarde que el ángel contra un pino
 se durmió dulcemente,
 el demonio llegó por un camino
 que es cauce en julio y en abril torrente.
 2465 Y como es un traidor, diestro en su oficio,
 probó el diablo con maña
 que va entrañado en la virtud el vicio,
 como se halla el castaño en la castaña.

- Y estirando, a medida de su gusto,
las fibras vegetales, 2470
pasó de un justo medio a un cabo injusto
a todas las virtudes cardinales.
- Y resultó pecado la belleza;
el poder, tiranía; 2275
un horror a la especie, la pureza;
y el grande amor a Dios, idolatría.
- La esperanza, extendida, hace que el hombre,
aspirando a la gloria,
se lance a la ambición, porque le nombre
sol de primera magnitud la historia. 2480
- Y ayer perseguidor y hoy perseguido
con el fuego y el hierro,
va el hombre con su gloria haciendo un ruido
como el que hace la res con el cencerro. 2485
- Y hasta es la caridad una estulticia,
y no existe conciencia,
si la ley que hace Dios con gran justicia
la aplica la bondad con gran clemencia.
- Y ¿qué es la fe agrandada? Un buen deseo
llevado al desvarío; 2490
hay creyente, más tonto que un ateo,
que es, más bien que un fanático, un impío.
- Y lo justo, Señor, ¿qué es de lo justo,
si, con mayor pericia, 2495
después del juez, con fallo más augusto,
la equidad ajusticia a la justicia?

IV

- Ya veis que mató el diablo en lo futuro
lo bueno y verdadero,
como el que sorbe un huevo está seguro
que se come un presunto gallinero. 2500

V

Duerme el ángel, y el diablo, que celebra
 su dejadez tranquila,
 huye escurriendo el cuerpo de culebra,
 2505 reptil en tierra y en el agua anguila.

VI

Tocando el polvo, un hálito del cielo
 pasó como un conjuro,
 y Adán y Eva después surgen del suelo
 vestidos con sus trajes de aire puro.
 2510 Sin linde el vicio y la virtud, absortos
 ven con hondas miradas,
 que, siendo las virtudes vicios cortos,
 los vicios son virtudes alargadas.

VII

Después que de Adán y Eva recibieron
 2515 esta herencia tan triste,
 por el mundo sus hijos se esparcieron
 buscando una ventura que no existe.
 Y unas veces gimiendo, otras llorando,
 las pobres criaturas
 2520 en cenizas de muertos van cavando
 para otros nuevos muertos sepulturas.
 ¡Paciencia, hijos de Adán! Ya un gran cristiano
 en vuestro honor decía
 que, al marchar por el mundo el ser humano,
 2525 si el demonio le mueve, Dios le guía!

EL VACIO DEL ALMA

I

Aunque, buscando impresiones,
cruza la tierra y el mar,
nunca se llena el vacío
del alma de Soledad.

De la vida que maldice
sintiendo el terrible afán,
joven, rica, sana y bella,
desolada viene y va
desde la ciudad al campo,
desde el campo a la ciudad,
y nunca aquel gran vacío
llegan a terraplenar
ni la historia ni la ciencia,
ni lo real ni lo ideal,
por más que con el estudio
le llegaron a prestar
la religión sus misterios,
el tiempo su eternidad.

2530

2535

2540

II

Y al fin a la niña ilusa
la hubiera muerto el pesar,
si no fuera porque un día,
por obra providencial,
llenó el inmenso vacío
del alma de Soledad
el perfume de una rosa
que le regalé un galán.

2545

2550

EL CANDIL DE CARLOS V

En Yuste, en la pobre cama
de una pobre habitación
alumbrada por la llama
de un candil, medio velón,

soñando está Carlos Quinto
que en un duelo personal
ve a sus pies, en sangre tinto,
al rey francés, su rival.

Se incorporó de ira loco:

mas pasó un viento sutil
que movió la luz un poco
de velón, medio candil,
y, tosiendo, con cuidado
se arropó el emperador,
por si aquel aire colado
puede más que su valor:

y "¿Por qué el cielo consiente
—dice el héroe ya febril—
que mate a todo un valiente
lo que no apaga un candil?"

EL CIELO DE LEOPARDI

¡Genio infeliz! En su postrero momento
a su amiga la muerte le decía:

"Dame la nada, esa región vacía
en que no hay ni placer ni sufrimiento.
Dónde se halla la vida, está el tormento."

“Dame paz en la nada —repetía—,
y mata con el cuerpo el alma mía,
esta amarga raíz del pensamiento.”

Al oírle implorar de esta manera,
consolando al filósofo afligido,

la muerte le responde: "Espera, espera,
que, en pago de lo bien que me has querido,
mañana te daré la muerte entera
y volverás al ser del que no ha sido."

2585

CONTRADICCIONES

I

Se halla con su amante Rosa
a solas en un jardín,
y ya su empresa amorosa
iba tocando a su fin,
cuando ella, entre la arboleda, 2590
trasluce el grupo encantado
en que, en cisne transformado,
ama Júpiter a Leda;
y encendida de rubor,
viendo el grupo repugnante, 2595
se alza, rechaza al amante,
y exclama huyendo: "¡Qué horror!"

II

Corrida del mal ejemplo,
entra a rezar en un templo;
mas al ver Rosa el ardor 2600
con que, en el altar mayor,
una Virgen de Murillo
besa a un niño encantador,
volvió en su pecho sencillo
la llama a arder del amor.

2605

III

2610 ¿Será una ley natural,
 como afirma no sé quién,
 que por contraste fatal
 lleva un mal ejemplo al bien
 y un ejemplo bueno al mal?

LA POESIA

I

Del mundo en las edades misteriosas,
el que todo lo crea
dió el alma con la *música* a las cosas
y al espíritu cuerpo con la *idea*.

II

2615 Conquistando después la Poesía
 de las artes la palma,
se hizo, uniendo la *idea* y la *armonía*,
alma del cuerpo y cuerpo de nuestra alma.

BAUTISMOS QUE NO BAUTIZAN

I

2620 Ciento cura en Torrevieja
 bautizó a una niña un día
 con el agua que cabía
 en una concha de almeja.

La poca agua bautismal
obró en la niña de modo
que no le borró del todo
el pecado original.

2625

La dejó mal bautizada
el cura, porque sabía
que así la niña sería
una furia en forma de hada;

2630

furia de instinto tan fiero,
que mató a muchos de amor.
Atrae al hombre el dolor
como el imán al acero.

Y aunque hizo a tantos penar,
fué ella amada hasta morir;
que el saber hacer sufrir
es saber hacerse amar.

2635

II

Pensando en esta conseja,
mil veces me he preguntado
si a ti te habrá bautizado
el cura de Torrevieja.

2640

JUSTOS POR PECADORES

Tronaba tanto aquel día,
que, viendo al cielo irritado,
“Castiga sólo al culpado”,
una devota decía.

2645

Mas cuando al cielo pedía
contra el culpado rigor,
perdonando al pecador,
cayó en un árbol del huerto
un rayo, que dejó muerto
en su nido a un ruiseñor.

2650

LA COPA ETERNA

De las penas de muerte que ejecuta
nuestro destino impío,
2655 en Sócrates se llama la *cicuta*,
en Cristo *hiel* y en los demás *hastío*.

CEGUEDADES DE LA FE

Hoy recuerdo con espanto
que, de niño, recé un día
ante un busto que creía
que era la imagen de un santo.
2660 Mas supe, cuando llegué
a la edad de la razón,
que el santo ante el cual recé
era un busto de Nerón.

LO QUE HACEN PENSAR LAS CÚNAS

Después que sobre la losa
recé con armor ardiente
por la que, por fin dichosa,
descansa perpetuamente,
pude a la salida ver
2670 que a una niña, con encanto,
daba besos la mujer
del guardián del camposanto.
Y estremecido al mirar
a la pobre criatura,
a quien faltaba apurar
el cáliz de la amargura,
en medio de mi tristeza
2675 “casi es más triste —pensaba—

mirar la vida que empieza
que ver la vida que acaba".

2680

Por eso, al atravesar
esta vida de dolor,
si los sepulcros pesar,
las cunas me dan horror.

POR SI ACASO

"El día de la Justicia,
hasta los mismos objetos
revelarán los secretos
que hoy esconde la malicia."
Al oír esta noticia
del párroco de un lugar,
por si podrían contar
los secretos que alumbraron,
todas las niñas echaron
sus lamparillas al mar.

2685

2690

LA VOZ DE LA CONCIENCIA

Amó a Andrés la bella Inés
con tan ciega idolatría,
que hasta a un loro que tenía
le enseñó a llamar a Andrés.

2695

Pasó el tiempo y se olvidó
de su Andrés Inés la bella,
y un Teodoro, infiel como ella,
a celos la asesinó.

2700

Y cuando, al morir, Inés
llamó gimiendo a Teodoro,
más constante que ella, el loro
repetía: "¡Andrés! ¡Andrés!"

2705

EL AMOR NO PERDONA

- Murió Julia, maldecida
por un hombre a quien vendió,
y en el punto en que dejó
el presidio de la vida,
la dijo Dios: “¡Inconstante!”.
ve al Purgatorio a sufrir,
y reza hasta conseguir
que te perdone tu amante.”
- “¡Oh cuán grande es mi alegría
—dijo ella— en sufrir por él!
¡Quien no perdona a una infiel
es que la ama todavía!”
- Y al Purgatorio bajó
contenta, aunque condenada,
pensando que aún era amada
del hombre a quien ofendió.
- Y cuando, al fin, con pesar,
le dió su amante el perdón,
se le oprimió el corazón
hasta romper a llorar.
- Y Julia, ya absuelta, es fama
que, llena de desconsuelo,
decía, entrando en el Cielo:
“¡Me perdona!... ¡Ya no me ama!...”

EL ARTE DE SER FELIZ

A la señora doña Enriqueta Carrasco.

I

No acierto, Enriqueta hermosa,
cómo has llegado a pensar
que yo te puedo enseñar
el arte de ser dichosa.

¡Ay! Es en vano que acudas
a mi cátedra a aprender.

2735

Mi saber llega a saber
que dudo... hasta de mis dudas.

Sólo al hablar de ilusión
me asalta desde el vacío
una ráfaga de hastío
que hiela mi corazón

2740

El que duda siempre está
en una angustia suprema
resolviendo este problema:
“¿Si será? ¿Si no será...?”

2745

II

En cambio, el que no cree en nada
lleva, exento de ilusión,
dentro de su corazón
la conciencia emparedada.

2750

Y, a ratos afortunado,
vive en el mundo sin pena,
comiendo la fruta ajena,
con cercado o sin cercado.

Sabe por su buena suerte,
el hombre que es descreído,
que es un bálsamo el olvido
y un gran descanso la muerte.

2755

Por eso, cuando afanada
quieras encontrar reposo,
ten presente que el dichoso
lo cree todo... o no cree nada.

2760

III

Y ya que por tu virtud
eres una gran creyente
que sabe llevar de frente

2765

2770

la alegría y la salud,
 imita la fe de aquellas
 que, a través de un santo velo,
 jamás advierten que el cielo
 tiene más nubes que estrellas.

2775.

Cree mucho y obra de modo
 que, haciendo santo el dolor,
 aceptes hasta el amor,
 con retóricas y todo.

Con fe o sin fe, tú reniega
 de mi incertidumbre odiosa,
 y si quieres ser dichosa,
 no dudes: afirma o niega.

SAN MIGUEL Y EL DIABLO

I

2780

Despertando en sus vecinas
 la más piadosa ternura,
 así les decía el cura
 de San Miguel de Salinas:

II

2785

“La que a Dios quiera ser fiel,
 que ponga con gran cuidado
 sus donativos al lado
 del busto de San Miguel.

2790

Pues cuando el diablo, el dinero
 mira a su lado caer,
 se llega él mismo a creer
 tan santo como el primero.

Jamás olvidéis que Dios
 os concede un solo amante,
 y que el diablo os da, inconstante,
 ¡más de un novio... y más de dos!”

III

¡Más de dos!... El día aquel
tan sólo al diablo se honró,
pues ni un céntimo cayó
del lado de San Miguel.

2795

Y es que, sin duda, hay vecinas
que, en cuestiones de ternura,
creen más al diablo que al cura
de San Miguel de Salinas.

2800

LAS LOCAS POR AMOR

“Te amaré, diosa Venus, si prefieres
que te ame mucho tiempo y con cordura.”
Y respondió la diosa de Citeres:
“Prefiero, como todas las mujeres,
que me amen poco tiempo y con locura.”

2805

LA LEY DE LAS MADRES

Llevada por su ciega idolatría,
subió al Cielo una madre a ver a un hijo,
y no hallándole allí, como creía,
bajó al Infierno, y blasfemando dijo:
—Sufriré al lado de él, y de este modo
cumpliré el principal de mis deberes;
porque el amar a un hijo más que a todo
es la *gran ley de Dios* de las mujeres.

2810

2815

DESPUES DEL PRIMER SUEÑO

Se casaron los dos, y al otro día
la esposa, con acento candoroso,
al despertar, le preguntó al esposo:
—¿Me quierés todavía?

RESABIOS DEL VICIO

2820 —Insultáis, bostezando, a quien os ama
 —le dice a Luis Catorce cierta dama—;
 si daros por esposa el cielo quiso
 una infanta inocente,
 ¿qué os falta en vuestro casto paraíso?
 2825 Y el gran rey le responde: —La serpiente.

FELIZ IGNORANCIA

Oyendo a un confesor que aseguraba
 que matan al amor los desengaños,
 le preguntó una joven de quince años:
 —Pero ¿el amor se acaba?

GUERRA DE ALMAS

I

2830 Dama y galán: él la ama
 hasta perder con el amor la vida,
 y, cuando ya la olvida,
 prendada del galán muere la dama.

II

Aprenda el que leyere
 1835 la gran verdad que este precepto encierra:
 lo mismo que en la guerra,
 en el amor el que no mata, muere.

EL PAJARO MENSAJERO

Un pájaro solté que, alzando el vuelo,
en busca de mi amor entró en el cielo,
En la carta que el pájaro llevaba, 2840
recordando mis íntimas ternuras,
a mi amor le encargaba
que me hablase del cielo y sus venturas.
El pájaro volvió con la respuesta;
pero llegó borrada, 2845
porque entre el hombre y Dios se halla interpuesta,
la noche sin estrellas de la nada.

EL PEOR DE LOS MUNDOS

A mi querido sobrino Ramón R. Valdés.

I

Escribe un pensador: "Tengo delante
un cielo sin estrellas o estrellado;
la luna, ya en creciente, ya en menguante,
y un sol que viene o va, limpio o nublado. 2850

El aire es de Poniente o de Levante,
mar azul, campo erial, florido el prado,
siempre igual, sombra o luz, calor o frío,
este mundo exterior me causa hastío." 2855

II

¹⁵ Y sigue: "No hay un átomo en reposo,
ni en lo moral una verdad probada:
se llama bien al mal, feo a lo hermoso,
fe a la ilusión y dicha a la soñada.

2860 Aquí lo cierto es falso, allí es dudoso,
 por lo cual sólo sé que no sé nada;
 y, al fin, si el mundo real me hastía tanto,
 este mundo interior me causa espanto."

MI VIDA

2865 En mi vida infeliz paso las horas,
 mientras llega la muerte,
 convirtiendo en doloras
 las tristes ironías de la suerte.

C A N T A R E S (*)

AMOROSOS

La amo tanto, a mi pesar,
que aunque yo vuelva a nacer,
la he de volver a querer
aunque me vuelva a matar.

2870

Está tu imagen, que admiro,
tan pegada a mi deseo,
que, si al espejo me miro,
en vez de verme, te veo.

2875

Perdí media vida mía
por cierto placer fatal,
y la otra media daría
por otro placer igual.

Más cerca de mí te siento
cuanto más huyo de ti,
pues tu imagen es en mí
sombra de mi pensamiento.

2880

(*) Los *Cantares* se publicaron con las *Doloras*. Más tarde fueron incluídos en la segunda edición de las *Humoradas*. Conservamos en los aquí escogidos la división con que los distinguió Campoamor.

2885

Sueñe o vele, no hay respiro
 para mi ardiente deseo,
 pues sueño cuando te miro
 y cuando sueño te veo.

2890

Marcho a la luz de la luna
 de su sombra tan en pos,
 que no hacen más sombra que una,
 siendo nuestros cuerpos dos.

2895

Nunca, aunque estés quejumbrosa,
 tus quejas puedo escuchar,
 pues como eres tan hermosa,
 no te oigo, te miro hablar.

Ten paciencia, corazón,
 que es mejor, a lo que veo,
 deseo sin posesión
 que posesión sin deseo.

2900

Porque en dulce confianza
 contigo una vez hablé,
 toda la vida pasé
 hablando con mi esperanza.

2905

Vuélvemelo hoy a decir,
 pues, embelesado, ayer
 te escuchaba sin oír
 y te miraba sin ver.

2910

Tras ti cruzar un bulto
 vi por la alfombra;
 ciego el puñal sepulto...
 y era tu sombra.

¡Cuánto, insensato,
 te amo, que hasta de celos
 tu sombra mato!

EPIGRAMATICOS

Que me vendiste se cuenta,
y añaden, para tu daño,
que te dieron por mi venta
monedas de desengaño.

2915

Que es corto sastre, preveo,
para el hombre la mujer,
pues siempre corta el placer
estrecho para el deseo.

2920

Por que esté más escondido,
de tal modo te lo cuento,
que entre mi boca y tu oído
no quiero que esté ni el viento.

2925

El mismo amor ellas tienen
que la muerte a quien las ama;
vienen si no se las llama,
si se las llama no vienen.

2930

Sin antifaz te veía,
y una vez con él te vi;
sin él no te conocía,
mas con él te conocí.

Ni te tengo que pagar,
ni me quedas a deber;
si yo te enseñé a querer,
tú me enseñaste a olvidar.

2935

Si te ha absuelto el confesor
de aquello del Cabañal,
o tú te confiesas mal,
o él te confiesa peor.

2940

2045

Mira que ya el mundo advierte
que, al mirarnos de pasada,
tú te pones colorada,
yo, pálido cual la muerte.

2050

Cuando pasas por mi lado
sin tenderme una mirada,
¿no te acuerdas de mí nada,
o te acuerdas demasiado?

Yo no soy como aquel santo
que dió media capa a un pobre;
ten de mi amor todo el manto,
y si te sobra, que sobre.

2055

Es el amor un galán
que ni hambre ni hartura quiere,
pues le mata el mucho pan
y con poco pan se muere.

2960

Testigo de eterno amor,
le di una flor a mi amante;
mi suerte fué que la flor
tan sólo duró un instante.

2965

Quisiera al jardín volver
de tu cariñoso amor
si se pudiera coger
dos veces la misma flor.

2970

De noche, solo y a pie,
voy a tu lado, y me acuesto,
me vuelvo y nadie me ve...
Todo en sueños, por supuesto.

Casi te lo agradecí
cuando el engaño toqué,
pues si loco me acosté,
filósofo amanecí.

Te pintaré en un cantar
 la rueda de la existencia:
 pecar, hacer penitencia
 y luego vuelta a empezar.

2975

Si es fácil una hermosa,
 voy y la dejo;
 si es difícil la cosa,
 también me alejo.

2980

Niñas, ciudad
 de amar siempre con fácil
 dificultad.

2985

FILOSOFICO-MORALES

Fuí un día a la ciudad
 y me volví al otro día,
 pues mi mejor compañía
 es la mayor soledad.

Dejándome en paz sufrir
 puedes, ventura, pasar,
 pues como te has de marchar,
 no gozo en verte venir.

2990

Cuando las penas ajenas
 mido por las penas mías,
 ¡quién me diera a mí sus penas
 para hacer mis alegrías!

2995

¡Qué divagar infinito
 es éste en que el hombre vive,
 que siente, piensa y escribe
 y luego borra lo escrito!

3000

3005

Mal hizo el que hizo el encargo
de hacer las cosas al gusto;
todo es corto o todo es largo,
y nada nos viene justo.

Si ayer tropicé bastante,
hoy tropiezo mucho más;
antes, mirando adelante;
después, mirando hacia atrás.

EL DRAMA UNIVERSAL (*)

ESCENA IV

La transmigración a un mármol

Lugar de la escena: *Un cementerio.*

Personajes: HONORIO, JESÚS EL MAGO, SOLEDAD

Argumento: Como el sentimiento tiende a la metempsicosis, después de la muerte de Soledad, Honorio pide a Jesús el Mago le conceda la gracia de transmigrar al mármol de la tumba de su amada.

3010 ¡Oh vida, mezcla de inquietud y calma,
 alternativa infiel de paz y guerra,
 rebelión de la carne contra el alma,
 lucha eterna del cielo y de la tierra!

(*) Se publicó por primera vez en Madrid el año 1869 en la imprenta y estereotipia de Rivadeneyra; desde entonces se ha reimpreso muchas veces en Madrid, Valencia, Barcelona, París, Repúblicas americanas del Sur y Estados Unidos. La última edición es la de la Casa Editorial Sopena, de Barcelona, tomo III de las *Obras poéticas completas* de Campoamor.

“... Antes de presentar a nuestros lectores una sucinta reseña de la idea fundamental del poema —dice don

Venciendo a Soledad el desaliento,
después de su aparente desengaño,
entró como novicia en un convento,
y novicia salió, muriendo al año.

3015

Ezequiel Ordóñez en el ditirámico prólogo a la tercera edición del *Drama universal*, Madrid, V. Suárez, 1873—permítasenos delinear a grandes rasgos los principales personajes que en ella figuran. Estos son tres: Honorio, Soledad y Jesús el Mago; símbolos perfectos del amor sensual, del amor ideal y del amor divino.

"... Veamos ahora cuál es su argumento, despojado de las galas y episodios que aumentan su interés sin quitarle por eso la unidad:

"Palaciano, prometido de Soledad, es secuestrado por su hermano Honorio. Una tarde que éste se halla escondido contemplando a Soledad en el jardín de su convento y en el instante mismo en que la sangre, que circula

"como el fuego de un rayo por sus venas",

empieza a recordarle que es hombre y que la mujer a quien ama está a su alcance, se interpone entre los dos la sombra de Jesús el Mago. Les cuenta la muerte de su Divino Maestro, y después de describirles el puente que los ángeles formaron desde aquel día entre el cielo y la tierra para que por él bajasen a redimirnos la *Penitencia y el Perdón*, desaparece...

"Muerta Soledad de tristeza al creerse abandonada por Palaciano, Honorio va llorando al cementerio; estrecha desesperado contra su corazón el sepulcro donde está enterrado el cuerpo de la única mujer a quien amó en la tierra, y muere también, porque quiere, asesinándose con el vivo puñal del pensamiento. Su sentimiento le arrastra a la metempsícosis, y por intervención de Jesús el Mago transmigra primero al mármol de la tumba de Soledad, luego al ciprés que la cubre, y después de pasar, enamorado, celoso e impenitente, por todos los órdenes de la naturaleza física, y de sufrir, vagando de astro en astro, todos los dolores y todos los tormentos de la naturaleza moral en el último gran cuadro, en el que se va a lanzar el decreto de la eterna condenación contra Honorio, su madre derrama una lágrima, lágrima fecundante que coge Soledad en sus manos, y, volando hacia Honorio, la deja

Allí, tranquila, ni el rencor sentía,
ni menos del amor la ardiente llama;
deseaba morir, porque creía
que Dios lleva consigo a cuantos ama.

Y conforme cambiando iba su mente
en santas oraciones sus delirios,
su cutis fué tomando lentamente
el color de la cera de los cirios.

3025 ¿Os contaré su vida en el convento?
Sin pesares allí, sin alegrías,
sucediendo un momento a otro momento,
los días sucedieron a los días.

3030 Y sólo, al fin, en su semblante puro
las huellas se miraron de sus penas
cuando ya de una red de azul oscuro
se dibujaban en su sien las venas.

caer como crisma santo sobre su frente. A su contacto, otra lágrima de arrepentimiento brota de los ojos del hijo desgraciado, y cuando, perdonado ya, se eleva al Cielo en compañía de todos los seres a quienes amó en el mundo, oye la voz de Jesús el Mago, que le dice, repitiendo las palabras del principio del poema:

"Mira el porqué y el cómo embelesado
hacia ti y Soledad tendí mi vuelo;
poema que, en la tierra comenzado,
acaba al fin cantándose en el Cielo."

"Tal es el argumento del *Drama universal*. Su exposición, como hemos visto, está en la esfera de los sentidos; su nudo, en las profundidades del alma, y su desenlace, en el Cielo. Es la lucha descomunal y eterna entre la naturaleza física y la naturaleza moral, en la que Campoamor, después de cantar las glorias del amor en el universo, da definitivamente la victoria al espíritu sobre la materia, sublimándole, purificado por el dolor, y coronándole, en fin, con los eternos resplandores de la gloria en el seno de lo infinito."

He aquí, por otra parte, la teoría estética de Cam-

¿Y su amante? ¿Qué importa? Aunque él, acaso,
la dejó por amor de otros amores,
sólo le pide a Dios que abra a su paso
en honor a sus pies sendas de flores.

3035

Pues ella, triste, sin pasión, sin celos,
al odio y al amor indiferente,
como una desterrada de los cielos,
sólo se acuerda de la patria ausente.

3040

No perdonando ni horas ni minutos,
el rezo llegó a ser su afán diario,
entre sus dedos, por la fiebre enjutos,
deslizando las cuentas de un rosario.

3045

¡Ay! Un día, en su blanco dormitorio,
teniendo en derredor a cuantos quiere,
su mano de marfil tiende hacia Honorio,
les dice “¡Adiós!”, y sonriendo, muere.

Con sed de sacrificios sobrehumanos,
después Honorio, en lágrimas deshecho,

poamor defendida por Verdes Montenegro, ob. cit., págs. 29, 33, 34 y 35:

“La escuela de Campoamor, al elegir un hecho para que constituya asunto de una obra poética, inspírase constantemente en la creencia de que el hecho que canta es una particular expresión de algo más general que queda y subsiste, en medio de la sucesión de los particulares, incessantemente mudables... La frase “nada hay sublime que no sea breve” responde a esa concepción, por decirlo así, cónica de la realidad, concepción en virtud de la cual el universo acabaría en punta, formando en la base del cono el conjunto de hechos particulares; sobre ellos, las abstracciones que llamaríamos inmediatas o de primer grado; luego, las abstracciones de esas abstracciones, y allá, en el vértice, esa gran abstracción que se llama principio de causalidad... La forma fundamental, la mónera haekeliana de este sistema es la *dolora*; correspondería a lo que he llamado abstracción de primer grado. A la de segundo pertenece el pequeño poema... La *epopeya trascendental*, en fin, es la más elevada concepción sintética del universo.”

*su sepulcro oprimiendo entre las manos,
lo estrechó con furor contra su pecho.*

3055 *Cual ráfaga hacia allí Jesús avanza,
mientras Honorio, con los ojos presos
de Soledad en el sepulcro, lanza
miradas voluptuosas como besos.*

3060 *Y dice así: "Ya os lo conté, por ella,
más que en Dios, en Pitágoras creía,
yo, que por ser lo que su planta huella,
el cielo con delicia dejaría.*

3065 *"Y he de pedir, cuando al dolor sucumba,
que me convierta, por favor divino,
en el ciprés o el mármol de su tumba,
compañero inmortal de su destino.*

*"; Que, en posesión de sus cenizas, pueda
con ellas ver mi corazón cubierto;
que el hado la ventura me conceda
de hablarla de mi amor después de muerto!*

3070 *"; Que me deje sufrir el cielo amigo
junto a esa tumba mi dolor eterno,
aunque por ella aquí sufra el castigo
de todos los horrores del infierno."*

3075 *Dijo Honorio; y en tanto que aguardaba
lo que el mago Jesús le respondía,
en sus sienes su sangre martilleaba,
y hasta latir su corazón se oía.*

3080 *Y contestó Jesús: "—¿Piensas que el cielo
te dará, ni en la misma sepultura,
un período de tregua ni consuelo,
un oasis de paz ni de ventura?*

3085 *"Transmigra, pues; mas que eludir se intente
la pena de una culpa es un delirio;
si transmigras, Honorio, eternamente,
sólo harás infinito tu martirio.*

*"No encontrarás la dicha en parte alguna;
mudarás de dolor, mas no de duelo;*

hasta en la tumba es loca la fortuna,
y no hay eterno amor sino en el cielo.”

Dijo Jesús; y al éter, fugitivo, 3090
le vió Honorio volar en su presencia,
después que sus flaquezas, compasivo,
con el manto cubrió de su indulgencia.

“—Vuelvo a tu lado, Soledad querida,
—Honorio prorrumpió—, y el cielo quiera 3095
que, después de llenar toda mi vida,
llenes también mi muerte toda entera.”

Con voluntad tan firme y tan constante
quiere morir, que muere porque quiere;
vivía con la vida de su amante, 3100
y, fiel a su pasión, con ella muere.

Activo, enamorado, violento,
náufrago ya, sin brújula ni estrella,
con el vivo puñal del pensamiento
se asesinó para morir con ella. 3105

Y el mármol del sepulcro contemplando
con alma y vida, de alegría loco,
la densidad del mármol penetrando,
sintióse en él filtrar muy poco a poco.

El mármol con la carne confundiendo,
parece que uno en otro se fundía:
la carne se iba en mármol convirtiendo,
y algo de carne en mármol se volvía.

Su espíritu en los poros derramado,
lento y escaso se sumió primero;
mas luego se recoge, y, concentrado,
en el mármol, por fin, se vierte entero. 3115

Y un sordo ruido de absorción se siente,
como el que hace al sorber seca la tierra:
no hiere el corazón tan tristemente
del ataúd la tapa que se cierra. 3120

Después que hubo al sarcófago querido
transmigrado de Honorio el pensamiento,

sólo se oyó en el mármol un quejido,
3125 y un sollozo en la ráfaga del viento.

Así dió fin, tan triste y tan obscura,
esta historia, de amor y de ansias llena,
encerrando una misma sepultura
el criminal, el crimen y la pena.

Sólo un guarda infeliz, de espanto yerto,
3130 se encontró, al despuntar del otro día,
un muerto, tan inmóvil como un muerto,
sobre un mármol que vivo parecía.

ESCENA VII

El cuerpo y el alma

Lugar de la escena: *Las cinco partes del mundo*

Personajes: HONORIO, EL CADÁVER DE CARLOS V.

La insurrección de los muertos

Argumento: En la eterna lucha de las dos naturalezas, física y moral, queriendo poseer el sepulcro de Soledad, piensa el espíritu de Honorio en volver de nuevo a la vida, animando el cuerpo de algún grande hombre, y se dirige a buscar los restos de Carlos V. El esqueleto del Emperador se espanta a la vista de un alma, y llevando la alarma a todos los ámbitos de la tierra, una multitud de espectros dan la vuelta al mundo, huyendo del espíritu de Honorio.

Lejos Honorio de la tumba amada,
3135 ya del aire en las cóncavas regiones,
confusa entre la niebla su mirada,
las siluetas perdió de las visiones.
Duda, mira, se orienta, y de esta suerte
murmura en su espantosa pesadilla:
3140 “¡Sí!, quiero el odio que me dé la muerte:
mas no quiero el honor que así me humilla.”

Luego del sol a un rayo moribundo,
ya del vacío en la región más baja,
ve el negro tul que pesa sobre el mundo
cual manto que le sirve de mortaja.

3145

Y piensa así, luchando con fiereza
contra el rigor de su destino adverso:
“¡Querer! ¡Tener! ¡Con gloria y con riqueza,
tendría de su tumba el universo!”

Y al penetrar en su memoria herida
el mundo de la tumba de su amante,
no se ha visto una pena parecida
a la pena pintada en su semblante.

3150

Y continuó: “—¡Poder! ¡Cumplir el sueño
de conquistar el bien por que deliro!
¡Ser, sin rival, de su sepulcro dueño!
¡Comprendo la ambición, la honro y la admiro!

3155

”¡Sentir! ¡De dichas caminar sediento,
con odio ciego o con amor profundo!
¡Saber! ¡O con un solo pensamiento
quemar, mover o iluminar el mundo!”

3160

“¡Dame —añadía en su arrogante acceso—,
Atila, tu querer; tu ciencia, Dante;
Mahoma, tu sentir; tus arcas, Creso;
tu universal poder, Carlos de Gante!”

3165

Y añadió: “Tomaré de alguna huesa,
de estos hombres de siempre la envoltura.”
Dijo, y voló hacia España, siendo presa
de una ardiente y terrible calentura.

De Carlos de Austria, ante la tumba, osado,
el cadáver llamó que reposaba,
y el cadáver se alzó como animado
por la vista de Honorio, que abrasaba.

3170

Al verle el Rey, del panteón turbando
la no envidiada y envidiable calma,
“¡Que viene un alma!”, dijo; y retumbando,
el eco respondió: “¡Que viene un alma!”

3175

Carlos con ira, Honorio con respeto,

se contemplan y callan; mas al cabo,
3180 dijo, mirando a Honorio, el esqueleto,
con gesto superior de rey a esclavo:

"Del rey don Carlos, mi señor, ignoro
si fuí vaso de honor o sambenito;
y el día que nací, que siempre lloro,
3185 fué para mí entre todos el maldito.

"Del cuerpo el alma se convierte en dueña:
y es su ventura un insaciable anhelo;
si ama, es con fiebre; si se duerme, sueña;
para el cuerpo no hay ser, para ella hay cielo.

3190 "Y el cuerpo, como el alma, a Dios alaba,
y como ella su nombre lleva escrito;
de la choza más pobre hasta una aldaba
la puerta puede abrir de lo infinito.

3195 "Libre el alma en obrar, de su miseria
ante Dios y los hombres nos acusa;
y es siempre para el alma, la materia,
de su eterno pecar, eterna excusa.

3200 "¿Y cómo el cuerpo, a quien así se humilla,
le verá como amigo, cuando el hombre
no sabe respetarse ni en la arcilla
que honró su alma y que llevó su nombre?

3205 "¡El Saber! Ignorantes nuestros dueños,
este cuerpo, que juzgan miserable,
matan a fuerza de vigilia y sueños,
tratando de explicar lo inexplicable.

3210 "¡El Poder y el Tener! Si el oro es fuente
del gusto de hoy y el duelo de mañana,
con el poder el cuerpo es solamente
un mártir sin honor del alma humana.

3215 "¡El Sentir y el Querer! Su furia es tanta
cuando se juzgan de su fuerza ciertos,
que en su honor el espíritu levanta
pedestales de ejércitos de muertos.

3220 "¡La ambición de las almas! ¿Quién podría
realizar vuestras locas esperanzas,

y esa pasión tan llena de energía,
de delirios, de muertes y venganzas?

"Nunca, nunca los cuerpos fatigados
podríamos calmar vuestrós afanes,
aunque fuésemos hechos y amasados
con candentes substancias de volcanes.

3220

"Apártate de mí, que harto he sufrido;
como alma humana, la pasión te ciega.
Busca, si quieres ser, lo que no ha sido:
el polvo que fué ya, del ser reniega."

3225

Calla el espectro, Honorio, en su esperanza,
aun el cuerpo del rey vestirse intenta,
y hacia el cadáver con ardor se lanza,
en la fiera ambición que le atormenta.

Huyendo de su nueva servidumbre,
con el terror que inspira el escarmiento,
voló del Guadarrama hacia la cumbre,
como polvo barrido por el viento.

3230

Y el muerto, desde lo alto de la sierra,
dejando el mundo de la paz sin calma,
lanza, mirando en derredor la tierra,
este grito de horror: "¡Que viene un alma!"

3235

Como suele el ¡alerta! misterioso
correr de centinela en centinela,
aquel ¡que viene un alma!, pavoroso,
de cementerio en cementerio vuela.

3240

Con el terror que inspira el escarmiento,
creyéndose de un alma frente a frente,
surgiendo van cadáveres sin cuento,
al Norte, al Sur, a Oriente y a Occidente.

3245

Dando alaridos, con furor levantan
mil espectros su pálida osamenta,
como las aves de la mar, que cantan
hacia el lago que ruge la tormenta.

De un pueblo al otro pueblo, no corría
la repetida voz, porque volaba,

3250

y aquel *¡que viene un alma!* parecía
la trompeta del juicio que sonaba.

Sonámbulo que corre sin conciencia,
3255 cuanto más huyen de él, él más se irrita,
y ante abismo tan hondo de demencia,
Honorio con furor se precipita.

La madre tierra sacudió el regazo;
y entre esqueletos mil que echó esparcidos,
3260 medios cuerpos se ven de un pie y un brazo,
de arriba abajo por mitad partidos.

Se ven cruzar de seres incompletos,
por aquí y por allí, las varias piezas;
fragmentos de fragmentos de esqueletos,
3265 pies sin troncos y troncos sin cabezas.

Y hay brazos que se ignora lo que abrazan,
cuál pegados a un ser que va invisible;
y manos cercenadas que amenazan,
y dedos que señalan algo horrible.

3270 Y algunos vueltos, por los pies colgados
de las nubes, pendientes se columbran;
y hay cráneos que, de fósforo impregnados,
cuál linternas diabólicas alumbran.

Y en ziszás pavorosos y sutiles,
3275 huesos sueltos, de formas desiguales,
trazan líneas sin fin, como reptiles,
ya derechas, ya curvas, ya espirales.

Lleno ya el aire hasta los cuatro vientos
de esqueletos de muertos espantados,
3280 furioso resonó con los acentos
de todos los lugares desolados.

Conforme los cadáveres huían
salvando pueblos y cruzando esferas,
circular por los aires parecían
3285 alaridos de hiena, ayes de fieras.

Volando sin cesar, ya van lejanas
las playas de esa tierra que está llena

de rocas y de plantas africanas, bosques de palmas y tostada arena.

De un hondo terremoto el traqueteo
se oye el suelo crujir, y, en lo más alto,
el ruido que se oiría en el saqueo
de mil Romas tomadas por asalto.

El polvo que hombre fué surge abundante
de los fúnebres campos de batalla; 3295
materia en frenesí, muy semejante
a la lava del cráter cuando estalla.

Cruzan la parte en que el escita mora,
y ven, pasando a la derecha mano,
los países del sol, donde se adora
la cruel trinidad del culto indiano. 3300

Del Asia la región, de Honorio el alma
ve trasponer la caravana horrible,
mientras reina en el mar profunda calma,
mucho más que la cólera terrible. 3305

Por la nueva región, que es de oro el suelo,
y es más que la ilusión encantadora,
cruzaron embriagados por su vuelo
por bosques de frescura abrasadora.

Y vuelven, trasponiendo el Oceano,
a la region de Europa, ardiente y fria,
helada en el invierno, y en verano
quemada por el sol del Mediodia.

Y al ver de Soledad la tumba amada,
lanza Honorio, gimiendo, un ¡ay! agudo; 3315
va a seguir, ¡imposible!; insiste, y ¡nada!;
mil veces fué a pasar, pero no pudo.

Y al fin, consigo de luchar cansado,
se paró más amante que rendido;
pues si al mundo dió vuelta el desgraciado,
no dió ni un solo paso hacia el olvido.

Ve una vez y otra vez la sepultura,
y desciende, atraído hacia la tierra,

3325 dejándose caer desde su altura,
como cae el alud desde la sierra.

Y allí vuelve a rodearle, fascinado,
de todas sus quimeras el cortejo;
pues tiene el hombre del amor cegado
sueños de niño en corazón de viejo.

3330 Borra al fin con sus rayos esplendentes,
polvo, nieblas, fantasmas y rumores
el sol, para quien son indiferentes
los placeres del hombre y los dolores.

3335 Y de nuevo otra vez, quietos o activos,
el campo y la ciudad se ven cubiertos
de muertos que dudaban si eran vivos,
de vivos que no dudan que están muertos.

3340 Y como es tan común en nuestra estrella
no ser constante el mal, ni el ruido eterno,
el día puso fin a toda aquella
babilónica noche del infierno.

DON FERNANDO RUIZ DE CASTRO (*)

"Mi esposa Estefanía, que está en gloria,
fué del Séptimo Alfonso hija querida;
desde hoy sabréis, al escuchar su historia,
3345 que hay desgracias sin fin en nuestra vida.

"Yo la maté celoso; y si, remiso,
no me maté también la noche aquella,
fué por matar después, si era preciso,
a todo el que, cual yo, dudase de ella.

(*) Recorriendo los espacios siderales donde, a semejanza del Infierno dantesco, purgan sus almas los condenados, en la escena XXXIX del poema —*El pecado de la ira* (segunda parte)— se encuentra Honorio con los celosos y entre ellos con don Fernando Ruiz de Castro, gobernador de Toledo, que le refiere su infortunio.

"Cierta conde don Vela a Estefanía
la profesó un amor que ella ignoraba,
y Fortuna, una dama que tenía,
a don Vela, a su vez, idolatraba.

"Por las noches Fortuna, artificiosa,
mientras que su ama se entregaba al sueño,
disfrazada y fingiéndose mi esposa,
hacía al conde de sus gracias dueño.

"En mi parque, una noche, hacia una umbría,
llegar vi a una mujer, y a un hombre a poco;
luego, el nombre al oír de Estefanía,
¡ay!, yo pensé que me volvía loco.

"Torno a escuchar de Estefanía el nombre;
por vengarme mejor, mi rabia aplazo;
mas vi después a la mujer y al hombre
confundidos los dos en un abrazo.

"Y ¡En guardia!", grito al hombre; él se prepara,
le acoso airado, y con valor me acosa,
y mientras mato al Vela cara a cara,
huye la infame que creí mi esposa.

"Dejo allí al conde, atravesado el pecho,
y persiguiendo a la mujer que huía,
vi a la luz de una lámpara, en su lecho,
dormida dulcemente a Estefanía.

"Aquel sueño de paz juzgo fingido;
la despierto, me ve, me echa sus brazos,
y con mi daga, entre ellos oprimido,
hice, feroz, su corazón pedazos.

"¿Me matas?", dijo; y contesté: "¡De celos!"
"¡Loco", gritó; y al ver que me abrazaba,
"¡Cuál te amaba!", exclamé, y ella a los cielos
miró y dijo al morir: "¡Cuánto me amaba!"

"Sentí luego una puerta que se abría,
y al resplandor de la naciente luna,
con el traje salió de Estefanía,
cuál siniestra sonámbula, Fortuna.

3350

3355

3360

3365

3370

3375

3380

3385

"¡Bárbaro! —dijo—; la mujer que ha huído
no es tu esposa feliz, que muere amada;
yo soy quien disfrazada he recogido
el precio vil de una pasión robada!"

3390 "Perdona, Castro, la demencia mía;
te dejo honrado, aunque de angustia lleno;
y pues muere entre sangre Estefanía,
es muy justo que yo muera entre el cieno."

"Y así diciendo, del balcón abajo
3395 se echó Fortuna de cabeza al río,
y al ruido que hizo, al recibirla, el Tajo,
bañó todo mi cuerpo un sudor frío."

Era de Castro la amargura tanta,
que al furor reemplazando la tristeza,
3400 ronca la voz y seca la garganta,
cayó sobre su pecho su cabeza.

Y concluyó: "—¿No es cierto que debía
matarme yo también la noche aquella?
Mas, si faltase yo, ¿quién mataría
3405 al que dudase de mi amor y el de ella?"

Viendo Honorio que Castro sepultaba
entre sus manos la abatida frente,
imitando a su madre murmuraba:
"Odia el crimen; perdona al delincuente."

ISABEL DE INGLATERRA (*)

3410 "Pues ¿quién eres?", la dice; y responde ella,
clavando las palabras en su frente:
"Soy la vestal que apellidaron bella
sentada sobre el trono de Occidente."

(*) En la escena XL —*El pecado de la soberbia*—, Isabel de Inglaterra refiere su tormento.

Don Jacinto Benavente, en una de sus últimas obras de teatro —*La vestal de Occidente*—, pinta el carácter

"Yo di un anillo a un hombre; el alma mía
ignora si, tal vez enamorada,
a aquel hombre adoró más que debía
en mi rango de virgen coronada.

3415

"Toma —le dije—; aunque tu amor me ofenda,
"y te acose la envidia, vive cierto
"que siempre has de encontrar, con esta prenda,
"mi corazón a la piedad abierto."

3420

"Como a veces, infiel, se rebelaba,
fué a muerte el hombre condenado un día,
y por más que yo amante lo aguardaba,
el anillo fatal no aparecía.

3425

"Dudé una vez y dos; por vez tercera
el fallo irreparable fué firmado,
y a su altivez correspondí tan fiera,
que el fallo, por mi mal, fué ejecutado.

"Para mí, en su prisión, la prenda amada
dió a una mujer que se fingió su amiga;
mas se guardó el anillo la malvada.
¡Que Dios, cual la maldigo, la maldiga!

3430

"Yo, que esperaba con tan mala suerte
su entera sumisión y su ternura,
me creí despreciada y le di muerte;
mas él murió creyéndome perjura.

3435

"De dolor expiré como una loca,
con la memoria en él, la fe en el cielo,
puesto inmóvil el índice en la boca
y clavados los ojos en el suelo.

3440

"Como sueño aquí tanto, y no acostumbro
a levantar del suelo la cabeza,
siempre el anillo ante mis pies columbro,
maniática de amor y de tristeza.

3445

de la reina Isabel con la misma entonación sentimental con que nos la muestra Campoamor, en contra de la imagen con que la representan la historia y la leyenda.

"Echo a veces a andar, y me estremece
el ruido que al pisar hace mi planta,
pues rechina una cosa que parece
la prenda de mi amor que se quebranta.

3450 "Más veces triturar, se me figura,
que rayos tiene el sol, y el mar arenas,
este anillo ideal, la flor más pura
que engalana la tumba de mis penas.

3455 "Por eso, aquí sentada, y evitando
de anillos que se quiebran los chasquidos,
vivo, inmóvil y noble, profesando
la fe de mis amores extinguidos."

3460 Calló Isabel, y pensativa y tierna
volvió a abismarse en su mortal reposo,
pensando así labrar su vida eterna
con ruinas de un pasado doloroso;

3465 y presa de un inmenso desvarío,
sentada se quedó sobre la roca,
con la vista clavada en el vacío,
y lívida la faz como una loca.

3470 Del primer día en la primera hora,
ya de las aves despertando el coro,
en el aire los rayos de la aurora
jugando van cual mariposas de oro.

3475 Tibios perfumes de deleite y vida
despierta el sol, y el céfiro levanta
de los bosques la esencia indefinida,
que no embriaga jamás, y siempre encanta.

3480 ¡Salve, oh región del cielo poderosa,
donde la planta, el pájaro y el viento
diciendo siempre están alguna cosa
a la luna y al sol y al firmamento!

 ¡Cuánta dicha al nacer! ¡Cuánta ternura!
 ¡Todo a agitarse de placer convida...
3485 colores, fuentes, árboles, frescura,
 alas, impulso, movimiento y vida!

Las aves, a la luz de la alborada,
sus metálicos timbres dan al viento;
es el aire una fiesta continuada,
y es la tierra la patria del contento.

3485

Llenos de amor, rodeados de bellezas,
Paz y Honorio caminan admirando
los cánticos, las gracias, las ternezas
que entre el mundo y el sol se están cruzando.

Y ven, andando más, que, tristemente,
a las luces primeras de la aurora,
la primera mujer, junto a una fuente,
en aquel mundo primitivo llora.

¡Oh esperanza humana! siempre fallida!
¡Son las dichas de amor, tan inseguras
que en el primer idilio de la vida
ya el corazón se abreva de amarguras.

3495

Aunque la causa de su mal no sabe,
se queja la infeliz de esa manera
con que se queja, abandonada, el ave
en su nido de amor, sin compañera.

3500

Es la primera mujer de aire sencillo,
tan rubia como el sol, de blanca frente;
huele a rosa su mano, el pie a tomillo,
y su cutis, al agua de la fuente.

3505

Paz el camino hacia la joven toma,
y acude de sus penas al reclamo,
como lleva en su pico la paloma,
al mundo que ha nacido, el verde ramo.

“¿Qué haces aquí?”, la dice; y su respuesta
la niña aplzza; espera, mira, indaga,
y agrandando los ojos, le contesta:
“Coger flores y amar; ¿qué quieres que haga?”

3510

Y la mujer, sin nombre todavía,
que sólo sabe hablar de sus amores,
y que ya, sin amor, sólo sabía
hacer muchas caricias a las flores,

3515

“Lo que eres —dice— y lo que soy ignoro.”

Y mientras Paz sus dudas satisface,
 3520 vivaz prosigue, suspendiendo el lloro,
 ingenua como el día en que se nace:

“¿Quién me ha dado la vida que yo tengo?
 ¿Quién te dió a ti la vida que tú tienes?
 ¿Quién soy yo? ¿Dónde voy? ¿De dónde vengo?
 3525 ¿Quién eres? ¿Dónde vas? ¿De dónde vienes?

”Yo, al verme aquí traída de improviso,
 me parezco a mí misma, enamorada,
 recuerdo de algún otro paraíso,
 de que el alma algún día fué arrojada.”

3530 Y Paz, de esta manera contestando
 a aquel ser tan gentil y candoroso,
 parecía una madre contemplando
 cómo duerme en la cuna un niño hermoso:

“Aquí nos trajo un viento de la vida;
 3535 y el Dios que hizo esta bóveda estrellada,
 con su mano, que beso agradecida,
 nos sacó del abismo de la nada.”

Calló Paz, y la joven, en su empeño
 de aclarar la fatal incertidumbre
 3540 de ese dolor tan grande, aunque pequeño,
 que causa la primera pesadumbre,
 torna a hablar de su mal, vuelve a su lloro,
 deja caer las rosas de su falda,
 y para hablar a Paz, sus bucles de oro,
 3545 con un aire de cisne, echó a la espalda.

De este modo contaba el primer día
 de sus amores los primeros duelos,
 y como era tan niña todavía,
 aún hablaba el lenguaje de los cielos;
 3550 y al contar los dolores de la ausencia,
 ¡qué bondad! ¡Cuántas frases seductoras!
 ¡Cómo siempre el candor de la inocencia
 rebosa sobre todo a todas horas...!

“Soñando yo en un ser —tierna decía—
 3555 de mis sentidos y de mi alma dueño,

hallé el ser a mi lado el mismo día,
pasando a realidad mi dulce sueño.

"Miré al campo y al sol; mas no vi cosa
que igualase a aquel ser en el encanto.
¡Qué estatural! ¡Qué fuerza prodigiosa!
Yo estaba muda de placer y espanto.

"Afable alguna vez, y otras terrible,
por el aire imperial de su persona,
a mí me pareció, que aunque invisible,
llevaba en su cabeza una corona.

"Mientras mi pecho subyugado siente
la inefable bondad de sus maneras,
es tan bravo y gentil, que, humildemente,
temiendo a su valor huyen las fieras."

Habla así la mujer, y en tal instante,
con su entusiasmo y su nativa gracia,
parecía, encantada de su amante,
un niño que sonríe a una desgracia.

"Acercándose a mí —prosiguió hablando—,
en medio de mis puras alegrías,
sin saber cómo, ni por qué, ni cuándo,
sus manos se juntaron con las mías.

"Después, por las ocultas enramadas,
buscando nuestras almas el reposo,
como buscan dos aves asustadas
un nido solitario y silencioso,

"una enramada hallamos aquel día,
tan misteriosa, plácida y obscura,
que más que una enramada parecía
una choza de flores y verdura:

"y allí, más encendida que una rosa,
en medio de una dulce confianza,
avergonzada, trémula, dichosa,
el fruto coseché de mi esperanza."

Y cuando esto sus labios proferían,
de extática embriaguez el rostro lleno,

3560

3565

3570

3575

3580

3585

3590

moviéndose, menguaban y crecían
las líneas circulares de su seno.

Y después, renovando su memoria
3595 el único recuerdo que tenía,
sigue así de su amor la larga historia,
sin saber que ha nacido en aquel día:

“Desde el rapto feliz de aquel momento
por causas mil, a mi razón extrañas,
3600 con supremo placer germinar siento
otro amor aún más grande en mis entrañas.”

Y del amor que en sus entrañas siente
brotando un pensamiento repentino,
sin comprenderlo bien, naturalmente,
3605 se puso su semblante purpurino.

Y Paz, mientras la joven meditaba
por qué amaba a otro ser más que a su amante,
le hablaba con los ojos, y brillaba
una risa de madre en su semblante.

“Cuando Dios lo bendice santamente
—Paz le responde—, nuestro amor gozado,
amando el porvenir más que el presente,
después de ser placer, pasa a cuidado.”

“¿Por qué me deja sola? —con tristeza
3615 la joven exclamaba; y proseguía,
teniendo siempre vuelta la cabeza
por el lado en que Adán marchado había—

”¿Qué amor le apartará de mis amores?
Sin duda embargarán su pensamiento
3620 los árboles, las fuentes y las flores;
tal vez el sol, acaso el firmamento.”

Contando así sus penas de aquel día,
con tantas frases de ternura llenas,
su rostro el más hermoso parecía
3625 que entristeció el dolor desde que hay penas.

Y añadió, separando de su frente
de sus cabellos la dorada aureola;

“¿Por qué me dejará junto a esta fuente,
condenada a la pena de estar sola?”

“Escucha —dijo Paz—; verás cuál templas
ese dolor tan tierno y tan profundo
lo que vas a saber; oye, y contempla
algún cuento de allá del otro mundo.

”Es un germen allí de desventura
el que casto imagine el pensamiento
mil edenes de luz y de frescura
que construye el amor hasta en el viento.

”Son las dichas, exentas de cuidados,
de nuestra alma ilusiones engañosas;
la fe, la duda y el amor, mezclados,
son el fondo entrañable de las cosas.

”Cuando algún día, como ahora, quedes
abandonada del amor querido,
¡dichosa, al menos, tú, si entonces puedes
algunas flores recoger de olvido!”

”¿Conque no es el amor toda la vida?”,
la joven le pregunta, y con presteza
suspira, frunce el ceño, y distraída,
inclina lentamente la cabeza.

Paz prosigue: “De bienes y de males
pagando tu pasión largo tributo,
cual todos los amores terrenales,
tendrás días de sol y horas de luto.

”¡Ay!, y si sola para siempre quedas,
tu corazón entonces, lacerado,
no podrá ni vivir, como no puedas
enterrar entre flores lo pasado.

”La ilusión del amor es ser eterno...”
Y esto oyendo la joven afligida,
“Pues ¡qué! —exclamó con el candor más tierno—, 3660
¿hay más que un solo amor en nuestra vida?”

Paz, sin oír, siguió: “Si es tu destino
que vivas con amor sin ser amada,

3065 paso a paso, hasta el fin de tu camino,
andando irás con el deber cargada."

Y viéndola escuchar todas las brisas,
sigue Paz: "Haga el Dios de los amores
vuelvas a hallar sus labios con sonrisas,
tornes a ver sus ojos con fulgores.

3670 "Y si fuese tu amor abandonado,
quiera aliviar, piadoso, tus pesares
aquel que en los espacios ha sembrado
los grupos de planetas a millares."

Sin oír estas frases elocuentes,
3675 la niña, atenta a una esperanza vana,
muestra el blanco azulado de sus dientes,
su hermosa boca de color de grana;

y "¡Adiós! —grita de pronto—; oigo la brisa,
que repite su voz junto a aquel monte:
3680 me voy, porque mi gloria es su sonrisa,
las huellas de sus pies son mi horizonte."

Y alma sencilla entre las más sencillas,
porque sueña en la voz del ser amado,
se agolpa, encantador, a sus mejillas
3685 del pudor virginal el encarnado.

Y corriendo fantástica y ligera
detrás de aquel amor, su única gloria,
"Me voy, me voy —les dice—; que me espera.
¡El cielo os haga dulce mi memoria!"

3690 Y a los labios de Paz lleva la frente,
la cual un beso o dos sobre ella imprime;
después a Honorio la acercó inocente,
con jovial expresión casta y sublime;

mas viendo que éste, con glacial tibieza,
3695 de besar se excusó su frente hermosa,
ella volvió, afrentada, la cabeza,
por no sé qué malicia candorosa.

Y corriendo hacia el monte desde el valle,
con agitados pies y ojos febriles,

en el rostro mostraba, y en el talle,
una explosión de gracias infantiles.

8700

Y la causa buscando de sus penas,
desapareció cruzando la campiña,
con aquel pie que llenaría apenas
el hueco de la mano de una niña.

8705

“¿Por qué —pregunta Paz— no la has besado,
turbando de ella del candor la calma?
¿No conoces que así la has enseñado
a pensar en el mal, hijo del alma?”

De rojo las mejillas encendidas,
Honorio contestó con triste acento:
“¡Solamente una vez, en tantas vidas,
a una mujer besé de pensamiento!”

8710

Quedóse, hablando así, meditabundo;
la madre le miró con indulgencia,
y uno y otro dejaron aquel mundo
de amor, de admiración y de inocencia.

8715

LOS PEQUEÑOS POEMAS (*)

EL TREN EXPRESO

POEMA EN TRES CANTOS

Al ingeniero de caminos el célebre escritor don José de Echegaray, su admirador y amigo,

EL AUTOR

CANTO PRIMERO: LA NOCHE

I

Habiéndome robado el albedrío
un amor tan infausto como mío,
ya recobrados la quietud y el seso,
volvía de París en tren expreso;

3720

(*) Los once primeros *Pequeños poemas*, a saber: *El tren expreso*, *La novia y el nido*, *Los grandes problemas*, *Dulces cadenas*, *La historia de muchas cartas*, *El quinto no matar*, *La Calumnia*, *Don Juan*, *Las tres rosas*, *Dichas sin nombre* y *Las flores vuelan*, aparecieron en tres series, en 1872, 1873 y 1874, impresas todas en Madrid.

Los amores en la luna, *Los caminos de la dicha*, *La música*, *El trompo y la muñeca*, *La lira rota*, *La gloria de los Austrias*, *Por donde viene la muerte*, *El amor y*

y cuando estaba ajeno de cuidado,
 como un pobre viajero fatigado,
 para pasar bien cómodo la noche
 muellemente acostado,
 al arrancar el tren subió a mi coche,
 seguida de una anciana,
 una joven hermosa,
 alta, rubia, delgada y muy graciosa,
 digna de ser morena y sevillana.

8725

8730

el río Piedra, Los buenos y los sabios, Los amoríos de Juana, Utilidad de las flores, Los amores de una santa, El amor o la muerte, Cómo rezan las solteras, El anillo de boda, La orgía de la inocencia, ¡Qué bueno es Dios!, El poder de la ilusión, El amor de las madres y El confesor confesado, se publicaron, primero, sueltos, y después, colecciónados en las numerosas ediciones que se han hecho en Madrid, Valencia, Lérida, Barcelona, París y América.

He aquí lo que el propio Campoamor dice de los *Pequeños poemas*: *Poética*, cap. III, IX: "Y aunque parezca un poco presuntuoso, ¿por qué no he de decir lo que siento? Siéndome antipático el arte por el arte y el dialecto especial del clasicismo, ha sido mi constante empeño el de llegar al arte por la idea y el de expresar ésta en el lenguaje común, revolucionando el fondo y la forma de la poesía, el fondo con las *Doloras* y la forma con los *Pequeños poemas*.

"Sí, no sería del todo franco si no declarase que, al contrario de los críticos al menudeo que por cortedad de miras se declarasen amantes del *arte por el arte*, lo cual bien traducido quiere decir que ellos son partidarios de la *insignificancia en el arte*, yo soy apasionado, no de lo que se llama *el arte docente*, sino del *arte por la idea*, o, lo que es lo mismo, del *arte trascendental*.

"El *arte por el arte* sólo se ocupa en lo formal, lo particular y transitorio. Y ¿quién duda que es más importante el *arte trascendental*, el *arte por la idea*, que se ocupa en lo que es esencial, universal y permanente?

"Aunque soy tan conservador, ruego que se me perdone si, como digo, he tratado de revolucionar el fondo de la poesía con las *Doloras*, porque desprecio lo insustancial, y la forma de los versos con los *Pequeños poemas*, por-

II

Luego, a una voz de mando
por algún héroe de las artes dada,
empezó el tren a trepidar, andando
con un trajín de fiera encadenada.

- 8735 Al dejar la estación, lanzó un gemido
la máquina, que libre se veía,
y corriendo al principio solapada
cual la sierpe que sale de su nido,

que el antiguo lenguaje erudito acaba inevitablemente en *culto*, y porque la forma poética tradicional me parece convencional y falsa, y yo declaro que toda mentira me es del todo insoportable.

"Y como a mí se me pide hasta la razón de los títulos de mis obras, se me ha censurado mucho porque no he llamado *Poemitas* a los *Pequeños poemas*. No les he llamado *Poemitas* porque el diminutivo da a estas obrillas un carácter de candor infantil, de que carecen. Además, ¿por qué se me ha de negar a mí el derecho que se le ha concedido al señor Quintana de llamar a *La inocencia perdida*, de Reinoso, *pequeño poema*?

"Si en las *Doloras* el fondo lo es todo, sin que la forma externa entre en ellas como elemento esencial, al escribir los *Pequeños poemas*, donde la forma tiene que ser amplia, fácil y natural, me vi en la necesidad de proscribir el antiguo lenguaje poético, en el cual por precisión había de llamar *fúlgido al sol* y *cándida a la luna*.

"En el arte no hay más que dos géneros: el substancial y el insubstancial. Por eso he procurado también que en el fondo de los *Pequeños poemas*, lo mismo que en las *Doloras*, palpitase algo de lo incondicional absoluto humano."

Una de las críticas, a nuestro juicio más justas, de los *Pequeños poemas* es la de don Leopoldo Alas en sus *Solos de Clarín*: "Para mí —dice— los *Pequeños poemas* son la poesía de lo pequeño; de lo pequeño a los ojos de los distraídos, del vulgo, de los poco delicados."

ya al claro resplandor de las estrellas,
por los campos, rugiendo, parecía
un león con melena de centellas.

3740

III

Cuando miraba atento
aquel tren que corría como el viento
con sonrisa impregnada de amargura
me preguntó la joven con dulzura:

3745

Halla cierta analogía entre Juan Pablo Richter, el poeta alemán humorista por excelencia, y concluye después que los *Pequeños poemas* son la *manera* de un genio, pero no un *género*: "Todo género literario se determina por la forma, por el modo de la producción; los *Pequeños poemas* son de distinta forma: ya dramáticos, ya líricodramáticos, épicolíricos, etc., etc.; el que quiera definirlos como género, no podrá menos de caer en confusiones." Asimismo observa que la sencillez prosaica de que alardea Campoamor está bien en esos poemas, no en otros: "... Son exigencias de la lógica poética y musical, que también existe; no es ley arbitraria la de que el verso debe terminar con la palabra principal de la oración, no con las accesorias...; tampoco es ley arbitraria que las muchas oraciones de subjuntivo, las de gerundio y las demás accesorias de conjunción adverbial son poco a propósito para la poesía."

En cuanto a la tesis de Campoamor de que sus *Pequeños poemas* sean dramas pequeños y que toda poesía deba encerrar lo esencial del drama, está equivocado, según *Clarín*, ya que lo esencial del drama no es que el poeta no tome nunca la palabra, sino que los personajes no sean símbolos sino representación de la realidad. La poesía puede, por tanto, adoptar una forma dramática, pero lo esencial en el drama es que los personajes no sean, como en los *Pequeños poemas*, fórmulas algebraicas en que se exponga la idea del autor. De todo lo cual se infiere que el público acertó al rechazar como drama el teatro de Campoamor.

- “¿Sois español?” Y su armonioso acento,
 tan armonioso y puro, que aun ahora
 el recordarlo sólo me embelesa,
 “Soy español —la dije—; ¿y vos, señora?”
 3750 “Yo —dijo— soy francesa.”
 “Podéis —la repliqué con arrogancia—
 la hermosura alabar de vuestro suelo,
 pues creo, como hay Dios, que es vuestra Francia
 un país tan hermoso como el cielo.”
 3755 “Verdad que es el país de mis amores
 el país del ingenio y de la guerra;
 pero en cambio —me dijo— es vuestra tierra
 la patria del honor y de las flores:
 no os podéis figurar cuánto me extraña
 3760 que, al ver sus resplandores,
 el sol de vuestra España
 no tenga, como el de Asia, adoradores.”
 Y después de halagarnos obsequiosos
 del patrio amor el puro sentimiento,
 3765 entrabmos nos quedamos silenciosos
 como heridos de un mismo pensamiento.

IV

- Caminar entre sombras es lo mismo
 que dar vueltas por sendas mal seguras
 en el fondo sin fondo de un abismo.
 3770 Juntando a la verdad mil conjeturas,
 veía allá a lo lejos, desde el coche,
 agitarse sin fin cosas obscuras,
 y en torno, cien especies de negruras
 tomadas de cien partes de la noche.
 3775 ¡Calor de fragua a un lado, al otro, frío!...
 ¡Lamentos de la máquina espantosos
 que agregan el terror y el desvarío
 a todos estos limbos misteriosos!...

- ¡Las rocas, que parecen esqueletos!...
 ¡Las nubes con entrañas abrasadas!...
 ¡Luces tristes! ¡Tinieblas alumbradas!...
 ¡El horror que hace grandes los objetos!...
 ¡Claridad espectral de la neblina!
 ¡Juegos de llama y humo indescriptibles!...
 ¡Unos grupos de bruma blanquecina
esparcidos por dedos invisibles!
 ¡Masas informes..., límites inciertos!...
 ¡Montes que se hunden! ¡Arboles que crecen!...
 ¡Horizontes lejanos que parecen
vagas costas del reino de los muertos!
 ¡Sombra, humareda, confusión y nieblas!...
 ¡Acá lo turbio..., allá lo indiscernible...,
y entre el humo del tren y las tinieblas,
aquí una cosa negra, allí otra horrible!

3780

3795

3800

3805

3810

V

- ¡Cosa rara! Entre tanto,
 al lado de mujer tan seductora
 no podía dormir, siendo yo un santo
 que duerme, cuando no ama, a cualquier hora.
 Mil veces intenté quedar dormido,
 mas fué inútil empeño:
 admiraba a la joven, y es sabido
 que a mí la admiración me quita el sueño.
 Yo estaba inquieto, y ella,
 sin echar sobre mí mirada alguna,
 abrió la ventanilla de su lado
 y, como un ser prendado de la luna,
 miró al cielo azulado;
 preguntó, por hablar, qué hora sería,
 y al ver correr cada fugaz estrella,
 “¡Ved un alma que pasa!”, me decía.

VI

- “¿Vais muy lejos?”, con voz ya conmovida
le pregunté a mi joven compañera.
“Muy lejos —contestó—; voy decidida
a morir a un lugar de la frontera!”
3815 Y se quedó pensando en lo futuro,
su mirada en el aire distraída
cual se mira en la noche un sitio oscuro
donde fué una visión desvanecida.
“¿No os habrá divertido
3820 —la repliqué galante—
la ciudad seductora
en donde todo amante
deja recuerdos y se trae olvido?”
“¿Lo traéis vos?”, me dijo con tristeza.
3825 “Todo en París lo hace olvidar, señora
—le contesté—, la moda y la riqueza.
Yo me vine a París desesperado,
por no ver en Madrid a cierta ingrata.”
“Pues yo vine —exclamó— y hallé casado
3830 a un hombre ingrato a quien amé soltero.”
“Tengo un rencor —le dije— que me mata.”
“Yo una pena —me dijo— que me muero.”
Y al recuerdo infeliz de aquel ingrato,
siendo su mente espejo de mi mente,
3835 quedándose en silencio un grande rato
pasó una larga historia por su frente.

VII

- Como el tren no corría, que volaba,
era tan vivo el viento, era tan frío,
que el aire parecía que cortaba:
3840 así el lector no extrañará que, tierno,
cuidase de su bien más que del mío,

pues hacía un gran frío, tan gran frío,
que echó al lobo del bosque aquel invierno.

Y cuando ella, doliente,
con el cuerpo aterido, 3845
“¡Tengo frío!”, me dijo dulcemente
con voz que, más que voz, era un balido,
me acerqué a contemplar su hermosa frente,
y os juro, por el cielo,
que, a aquel reflejo de la luz escaso, 3850
la joven parecía hecha de raso,
de nácar, de jazmín y terciopelo;
y creyendo invadidos por el hielo
aquellos pies tan lindos,
desdoblando mi manta zamorana, 3855
que tenía más borlas, verde y grana
que todos los cerezos y los guindos
que en Zamora se crían,
cuál si fuese una madre cuidadosa,
con la cabeza ya vertiginosa, 3860
la tapé aquellos pies, que bien podrían
ocultarse en el cáliz de una rosa.

VIII

¡De la sombra y el fuego al claroscuro
brotaban perspectivas espantosas,
y me hacía el efecto de un conjuro
al ver reverberar en cada muro
de la sombra las danzas misteriosas!...

¡La joven, que acostada traslucía
con su aspecto ideal, su aire sencillo,
y que, más que mujer, me parecía
un ángel de Rafael o de Murillo!
3865

¡Sus manos por las venas serpenteadas
que la fiebre abultaba y encendía,
hermosas manos, que a tener cruzadas
por la oración habitual tendía!... 3870

¡Sus ojos, siempre abiertos, aunque a obscuras,
 mirando al mundo de las cosas puras!
 ¡Su blanca faz de palidez cubierta!
 ¡Aquel cuerpo a que daban sus posturas
 3880 la celestial fijeza de una muerta!...
 ¡Las fajas tenebrosas
 del techo, que irradiaba tristemente
 aquella luz de cueva submarina;
 y esa continua sucesión de cosas
 3885 que así en el corazón como en la mente
 acaban por formar una neblina!...
 ¡Del tren expreso la infernal balumba!...
 ¡La claridad de cueva que salía
 del techo de aquel coche, que tenía
 3890 la forma de la tapa de una tumba!...
 ¡La visión triste y bella
 del sublime concierto
 de todo aquel horrible desconcierto,
 me hacían traslucir en torno de ella
 3895 algo vivo rondando un algo muerto!

IX

De pronto, atronadora,
 entre un humo que surcan llamaradas,
 despide la feroz locomotora
 un torrente de notas aflautadas,
 3900 para anunciar, al despertar la aurora,
 una estación que en feria convertía
 el vulgo con su eterna gritería,
 la cual, susurradora y esplendente,
 con las luces del gas brillaba enfrente;
 3905 y al llegar, un gemido
 lanzando prolongado y lastimero,
 el tren en la estación entró seguido
 cual si entrase un reptil en su agujero.

CANTO SEGUNDO: EL DÍA

I

Y continuando la infeliz historia,
que aún vaga como un sueño en mi memoria, 3910
veo al fin, a la luz de la alborada,
que el rubio de su pelo brilla
cual la paja de trigo calcinada
por agosto en los campos de Castilla.
Y con semblante cariñoso y serio, 3915
y una expresión del todo religiosa,
como llevando a cabo algún misterio,
después de un “¡Ay, Dios mío!”
me dijo, señalando un cementerio:
“Los que duermen allí no tienen frío!” 3920

II

El humo, en ondulante movimiento,
dividiéndose a un lado y a otro lado,
se tiende por el viento
cual la crin de un caballo desbocado.
Ayer era otra fauna, hoy otra flora; 3925
verdura y aridez, calor y frío;
andar tantos kilómetros por hora
causa al alma el mareo del vacío;
pues salvando el abismo, el llano, el monte,
con un ciego correr que al rayo excede, 3930
en loco desvarío
sucede un horizonte a otro horizonte
y una estación a otra estación sucede.

III

Más ciego cada vez por la hermosura
 3935 de la mujer aquella,
 al fin la hablé con la mayor ternura,
 a pesar de mis muchos desengaños;
 porque al viajar en tren con una bella
 3940 va, aunque un poco al azar y a la ventura,
 muy de prisa el amor a los treinta años.
 Y “¿adónde vais ahora?”,
 pregunté a la viajera.
 “Marcho, olvidada por mi amor primero
 —me respondió sincera—,
 3945 a esperar el olvido un año entero.”
 “Pero, ¿y después —le pregunté—, señora?”
 “Después —me contestó—, ¡lo que Dios quiera!”

IV

Y porque así sus penas distraía,
 las mías le conté con alegría,
 3950 y un cuento amontoné sobre otro cuento,
 mientras ella, abstrayéndose, veía
 las gradaciones de color que hacía
 la luz descomponiéndose en el viento.
 Y haciendo yo castillos en el aire,
 3955 o, como dicen ellos, en España,
 la referí, no sé si con donaire,
 cuentos de Homero y de Maricastaña.
 En mis cuadros risueños,
 pintando mucho amor y mucha pena,
 3960 como el que tiene la cabeza llena
 de heroínas francesas y de ensueños,
 había cada llama
 capaz de poner fuego al mundo entero;
 y no faltaba nunca un caballero

que, por gustar solícito a su dama,
la sirviese, siendo héroe, de escudero.

3965

Y ya de un nuevo amor en los umbrales,
cual si fuese el aliento nuestro idioma,
más bien que con la voz, con las señales,
esta verdad tan grande como un templo
la convertí en axioma:

3970

que para dos que se aman tiernamente,
ella y yo, por ejemplo,
es cosa ya olvidada por sabida
que un árbol, una piedra y una fuente
pueden ser el edén de nuestra vida.

3975

V

Como en amor es credo,
o artículo de fe que yo proclamo,
que en este mundo de pasión y olvido,
o se oye conjugar el verbo *te amo*,
o la vida mejor no importa un bledo;
aunque entonces, como hombre arrepentido,
el ver a una mujer me daba miedo,
más bien desesperado que atrevido,
“Y ¿un nuevo amor —le pregunté amoroso—
no os haría olvidar viejos amores?”

3980

Mas ella, sin dar tregua a sus dolores,
contestó con acento cariñoso:
“La tierra está cansada de dar flores;
necesito algún año de reposo.”

3985

3990

VI

Marcha el tren tan seguido, tan seguido,
como aquel que patina por el hielo,
y en confusión extraña,
parecen, confundidos tierra y cielo,
monte la nube, y nube la montaña,

3995

pues cruza de horizonte en horizonte
 por la cumbre y el llano,
 ya la cresta granítica de un monte,
 ya la elástica turba de un pantano;
 4000 ya entrando por el hueco
 de algún túnel que horada las montañas,
 a cada horrible grito
 que lanzando va el tren, responde el eco,
 y hace vibrar los muros de granito,
 4005 estremeciendo al mundo en sus entrañas;
 y dejando aquí un pozo, allí una sierra,
 nubes arriba, movimiento abajo,
 en laberinto tal, cuesta trabajo
 creer en la existencia de la tierra.

VII

4010 Las cosas que miramos
 se vuelven hacia atrás en el instante
 que nosotros pasamos;
 y, conforme va el tren hacia adelante,
 parece que desandan lo que andamos;
 4015 y a sus puestos volviéndose, huyen y huyen
 en raudo movimiento
 los postes del telégrafo, clavados
 en fila a los costados del camino;
 y, como gota a gota, fluyen, fluyen,
 4020 uno, dos, tres y cuatro, veinte y ciento,
 y formando confuso y ceniciente
 el humo con la luz un remolino,
 no distinguen los ojos deslumbrados
 si aquello es sueño, tromba o torbellino.

VIII

4025 ¡Oh mil veces bendita
 la inmensa fuerza de la mente humana

que así el ramblizo como el monte allana,
y al mundo echando su nivel, lo mismo
los picos de las rocas decapita

que levanta la tierra,
formando un terraplén sobre un abismo
que llena con pedazos de una sierra!

¡Dignas son, vive Dios, estas hazañas,
no conocidas antes,

del poderoso anhelo
de los grandes gigantes

que, en su ambición, para escalar el cielo
un tiempo amontonaron las montañas!

4030

4035

IX

Corría en tanto el tren con tal premura
que el monte abandonó por la ladera,
la colina dejó por la llanura,
y la llanura, en fin, por la ribera;
y al descender a un llano,
sitio infeliz de la estación postrera,
le dije con amor: “¿Sería en vano
que amaros pretendiera?”

4040

¿Sería como un niño que quisiera
alcanzar a la luna con la mano?”

Y contestó con lívido semblante:
“No sé lo que seré más adelante,
cuando ya soy vuestra mejor amiga.

4045

Yo me llamo Constancia y soy constante;
¿qué más queréis —me preguntó— que os diga?”

Y, bajando al andén, de angustia llena,
con prudencia fingió que distraía
su inconsolable pena

4050

con la gente que entraba y que salía,
pues la estación del pueblo parecía
la loca dispersión de una colmena.

4055

X

- 4060 Y con dolor profundo,
 mirándome a la faz, desencajada,
 cual mira a su doctor un moribundo,
 siguió: "Yo os juro, cual mujer honrada,
 que el hombre que me dió con tanto celo
 4065 un poco de valor contra el engaño,
 o aquí me encontrará dentro de un año,
 o allí...", me dijo, señalando al cielo.
 Y enjugando después con el pañuelo
 algo de espuma de color de rosa
 4070 que asomaba a sus labios amarillos,
 el tren (cual la serpiente que, escamosa,
 queriendo hacer que marcha, y no marchando,
 ni marcha ni reposa)
 mueve y remueve, ondeando y más ondeando,
 4075 de su cuerpo flexible los anillos;
 y al tiempo en que ella y yo, la mano alzando,
 volvimos, saludando, la cabeza,
 la máquina un incendio vomitando,
 grande en su horror y horrible en su belleza,
 4080 el tren llevó hacia sí pieza tras pieza,
 vibró con furia y lo arrastró silbando.

CANTO TERCERO: EL CREPÚSCULO

I

- Cuando un año después, hora por hora,
 hacia Francia volvía
 echando alegre sobre el cuerpo mío
 4085 mi manta de alamares de Zamora,
 porque a un tiempo sentía,
 como el año anterior, día por día,

mucho amor, mucho viento y mucho frío,
al minuto final del año entero
a la cita acudí cual caballero
que va alumbrado por su buena estrella;
mas al llegar a la estación aquella
que no quiero nombrar, porque no quiero,
una tos de ataúd sonó a mi lado,
que salía del pecho de una anciana
con cara de dolor y negro traje.

4090

Me vió, gimió, lloró, corrió a mi lado,
y echándose un papel por la ventana
“Tomad —me dijo—, y continuad el viaje.”

Y cual si fuese una hechicera vana
que después de un conjuro, en la alta noche
quedase entre la sombra confundida,
la mujer, más que vieja, envejecida,
de mi presencia huyó con ligereza
cual niebla entre la luz desvanecida,
al punto en que, llegando con presteza
echó por la ventana de mi coche
esta carta tan llena de tristeza,
que he leído más veces en mi vida
que cabellos contiene mi cabeza.

4095

4100

4105

4110

II

“Mi carta, que es feliz, pues va a buscaros,
cuenta os dará de la memoria mía.
Aquel fantasma soy que, por gustaros,
juró estar viva a vuestro lado un día.

”Cuando lleve esta carta a vuestro oído
el eco de mi amor y mis dolores,
el cuerpo en que mi espíritu ha vivido
ya durmiendo estará bajo unas flores.

4115

”Por no dar fin a la ventura mía,
la escribo larga... casi interminable...

4120

¡Mi agonía es la bárbara agonía
del que quiere evitar lo inevitable!

"Hundiéndose al morir sobre mi frente
el palacio ideal de mi quimera,
de todo mi pasado, solamente
esta pena que os doy borrar quisiera.

"Me rebelo a morir, pero es preciso...
¡El triste vive y el dichoso muere!...
¡Cuando quise morir, Dios no lo quiso;
hoy que quiero vivir, Dios no lo quiere!

"¡Os amo, sí, Dejadme que habladora
me repita esta voz tan repetida;
que las cosas más íntimas ahora
se escapan de mis labios con mi vida.

"Hasta furiosa, a mí que ya no existo,
la idea de los celos me importuna;
¡juradme que esos ojos que me han visto
nunca el rostro verán de otra ninguna!

"Y si aquella mujer de aquella historia
vuelve a formar de nuevo vuestro encanto,
aunque os ame, gemid en mi memoria;
¡yo os hubiera también amado tanto!...

"Mas tal vez allá arriba nos veremos,
después de esta existencia pasajera,
cuando los dos, como en el tren, lleguemos
de nuestra vida a la estación postrera.

"¡Ya me siento morir!... ¡El cielo os guarde.
Cuidad, siempre que nazca o muera el día,
de mirar al lucero de la tarde,
esa estrella que siempre ha sido mía.

"Pues yo desde ella os estaré mirando;
y como el bien con la virtud se labra,
para verme mejor, yo haré, rezando,
que Dios de par en par el cielo os abra.

"¡Nunca olvidéis a esta infeliz amante
que os cita, cuando os deja, para el cielo!

4125

4130

4135

4140

4145

4150

4155

¡Si es verdad que me amasteis un instante,
llorad, porque eso sirve de consuelo!...

”¡Oh Padre de las almas pecadoras!
¡Conceded el perdón al alma mía! 4160
¡Amé mucho, Señor, y muchas horas;
mas sufrí por más tiempo todavía!
”¡Adiós, adiós! Como hablo delirando,
no sé decir lo que deciros quiero.
Yo sólo sé de mí que estoy llorando,
que sufro, que os amaba y que me muero.” 4165

III

Al ver de esta manera
trocado el curso de mi vida entera
en un sueño tan breve,
de pronto se quedó, de negro que era,
mi cabello más blanco que la nieve. 4170
De dolor traspasado
por la más grande herida
que a un corazón jamás ha destrozado
en la inmensa batalla de la vida,
ahogado de tristeza, 4175
a la anciana busqué desesperado;
mas fué esperanza vana,
pues, lo mismo que un ciego, deslumbrado,
ni pude ver la anciana,
ni respirar del aire la pureza, 4180
por más que abrí cien veces la ventana
decidido a tirarme de cabeza.
Cuando, por fin, sintiéndome agobiado
de mi desdicha al peso,
y encerrado en el coche maldecía 4185
como si fuese en el infierno preso,

4190

al año de venir, día por día,
 con mi grande inquietud y poco seso,
 sin alma y como inútil mercancía,
 me volvió hasta París el tren expreso.

LA NOVIA Y EL NIDO

POEMA EN TRES CANTOS

Al Excmo. Sr. D. Leopoldo
 Augusto de Cueto, su amigo y
 compañero,

EL AUTOR.

CANTO PRIMERO: EL NIDO

I

Ya el mes de abril a la sazón corría
 y con sus tibias y rosadas manos
 la primavera hospitalaria abría
 sus puertas a los pájaros lejanos.

4195

Era el mes en que, eternas peregrinas,
 después que el frío del invierno pasa,
 todos los años, al tranquilo techo
 del cuarto de Isabel, dos golondrinas
 van a anidar como en su propia casa.

4200

II

Isabel, que era un ángel, que pasaba
 en leer y rezar horas enteras,
 cual si fuese educada en un convento,
 al florecer sus quince primaveras
 ni una hoja en su noble pensamiento
 a su corona virginal faltaba;

4205

y aunque va a ser esposa
 cuando del mal de amor nada recela,
 tomando el novio que escogió su abuela,
 estaba decidida a ser dichosa; 4210
 y ajena a tentaciones y deseos,
 con respecto a casados y casadas
 sólo sabe haber visto en los paseos
 las vides con los olmos enlazadas;
 pues era para ella un casamiento
 reducir a verdad un sueño hermoso, 4215
 ser más querida, realizar un cuento,
 y hacer un viaje al Rhin con un esposo.

Así, en ciega ignorancia,
 Isabel, tan sencilla como hermosa, 4220
 aun pensando de un hombre en ser la esposa,
 continuaba en su amor su santa infancia.

III

Pasan los días, sin contar las horas
 que como sombras huyen,
 mirando con afán cómo construyen 4225
 su nido aquellas aves charladoras,
 que añadiendo canciones a canciones,
 entre ansias dulces y amorosos píos,
 unen hojas y granzas y vellones
 con el gluten y el limo de los ríos; 4230
 y, cuanto más curiosa,
 mirando hacer nido, se reía,
 entreabierta su boca, parecía
 la luz tomando el fresco en una rosa.

IV

“¿Para qué sirve un nido?”, con sorpresa 4235
 se pregunta Isabel: cuestión obscura
 que ocurre a la vaquera y la princesa,

y que una y otra de inquirir no cesa;
 pero que en vano resolver procura
 4240 la que el tiempo pasó, casi en clausura,
 entre el rezo, las pláticas, la mesa,
 la música, el paseo y la lectura.
 "¿Para qué sirve un nido?" Al ver delante
 tan honda obscuridad, se confundía,
 4245 y, por más que pensaba, no sabía
 cómo ella, que es tan viva y penetrante,
 y lee tantos idiomas de corrido,
 y sabe tantas cosas de hortelana,
 no alcanza a comprender lo que es un nido.

V

4250 Viendo el nido y pensando en su himeneo,
 lanza ardiente, a los pájaros que vuelan,
 las confusas miradas que revelan
 ya inocencia, ya miedo, ya deseo;
 pues ya mujer, sin serlo todavía,
 4255 ante el hondo misterio de aquel nido,
 en sus ojos azules se encendía
 poco a poco un fulgor desconocido;
 y una vez que presiente algo de cierto
 con singular pudor frunce las cejas,
 4260 quedando sus mejillas pudorosas
 con mucho más calor y más hermosas
 que las guindas que cuelga a sus orejas
 cuando, alegre corriendo por el huerto,
 coge lirios y caza mariposas.

VI

4265 Como nunca guardada
 se ha podido tener ninguna cosa
 detrás de unas pupilas transparentes,
 mostrando candorosa

en la ráfaga azul de su mirada,
 que brilla entre sonrisas inocentes,
 esa inquietud profunda y misteriosa
 que causan en las vírgenes los nidos,
 Isabel, más que inquieta, consternada,
 al ver la turbación de sus sentidos,
 como un niño que al brillo de una espada 4270
 se tapa con terror ojos y oídos,
 se juzga una inocente pecadora,
 y se santigua, y reza y casi llora,
 y entra el aire a raudales en su pecho,
 y hallando el sueño, pero no el olvido,
 se cayó desplomada sobre el lecho,
 preguntando al dormir: “¿Qué será un nido?” 4280

CANTO SEGUNDO: EL AMOR

I

Disipada la noche por la aurora,
 la agitada Isabel, desde su lecho,
 que un sol de mayo dora, 4285
 descorriendo las finas
 colgaduras de encaje de Malinas,
 busca otra vez el nido y mira al techo,
 como accediendo al familiar reclamo
 de aquellas habladoras golondrinas
 que nunca acaban de decirse “te amo”. 4290

II

“¿Para qué sirve un nido?” He aquí el problema.
 La novia, al despertar, vuelve a su tema;
 pues cuando va una niña a ser esposa,
 en prueba de inocencia 4295

es capaz de cortar, por lo curiosa,
una rama del árbol de la ciencia.

¿Para qué habrán servido
los nidos todos que en el mundo han sido?

4300 Saber lo que es un nido es cosa grave,
pues, según Isabel, nadie ha sabido,
y, lo que es más aún, ninguno sabe,
por qué se junta un ave con otra ave,
y juntas con amor hacen un nido.

III

4305 Temblando de pesar y de contento,
cual la rama agitada por el viento,
de nuevo al nido mira;
y, aunque nunca manchó su pensamiento
la pureza del aire que respira,

4310 sin darse cuenta de ello, es aquel nido
demonio tentador que habla a su oído;
y dudando, turbada,
si tiene aún su espíritu dormido,
cual se rompen las nubes en el cielo,

4315 de sus dudas sin fin se rompe el velo;
pues en trances de amor es cosa cierta
que un nido, un beso, un cuento, una nonada,
en un alma inocente rompe el hielo,
y a un corazón que duerme le despierta.

IV

4320 ¡Sagrada obscuridad! Como cruzaban
por su frente las sombras a montones,
viendo el nido, sus ojos titilaban
como el cristal que esparce oscilaciones.
Y dudas van, y pensamientos vienen,

4325 y, haciendo que lo mira distraída
(habilidad que las mujeres tienen

desde el día primero de su vida),
 acaba por saber que es aquel nido
 edén por el misterio protegido;
 y hallando en él impresos 4330
 los signos de una boda concertada
 por dos seres dichosos,
 con malicia entendida y saboreada,
 sintiendo arder la sangre hasta en sus huesos,
 ve en las aves del nido dos esposos 4335
 y en su canto una música de besos.

V

Porque en saber se empeña
 para qué sirve un nido
 que así el amor enseña,
 ¡lanzada en pleno cielo, sueña... y sueña!... 4340
 y aguarda a que el misterio incomprensible
 le baje a descifrar, compadecido,
 algún viajero azul de lo invisible;
 y a una malicia, en risa transformada,
 que en su mirada virginal destella, 4345
 se queda avergonzada
 como sale, al salir de una enramada,
 después del primer beso una doncella;
 y a un brillo entre diabólico y divino,
 pensando en el misterio del problema, 4350
 tanto mira Isabel, que al fin vislumbra
 en yo no sé qué lúgubre penumbra,
 que un nido es el misterio del destino,
 que es de la vida la explosión suprema;
 y ya, como mujer apasionada, 4355
 mirando a su pesar en lo invisible,
 se perdió vagamente su mirada
 en la luz infinita e indefinible;
 y como, al fin, la juventud ligera
 no sabe, al estudiar lo que son nidos, 4360

que hay peligro en jugar con los sentidos
en un día de sol de primavera,
a Isabel, ya febril, le parecía
que alguna mano que en la luz flotaba
4365 el velo misterioso descorría
y en derredor la tierra se le andaba;
era su alma una noche sin aurora,
nada distinto oía ni veía,
la cabeza se le iba y le zumbaba,
4370 y sentía una sed devoradora,
y comentando, grave y resignada,
el secreto a sí misma sorprendido,
“Se conoce —pensaba— que es forzoso
dar la mano a un esposo;
4375 querer y ser querida;
hacer, como los pájaros, un nido;
cantar a Dios y bendecir la vida.”

CANTO IV: LA NOVIA

I

Como el amor primero es tan ardiente
y despierta a las niñas tan temprano,
4380 Isabel se despierta con el día,
y al apartar de su divina frente
un raudal de cabellos con la mano,
que en un vapor de encajes se perdía,
halla su tez de nieve, nunca hollada,
4385 tan fresca como el agua de verano
en el fondo de un pozo serenada.

II

De su lecho de pluma
salió Isabel cual Venus de la espuma;

después, mirando al techo,
vibró su corazón dentro del pecho
al ver la golondrina que cubría
en forma de abanico sus hijuelos,
y al padre, que en el pico les traía
pan de la tierra y besos de los cielos. 4390

Tan grande amor su corazón inflama;
y en sus ojos, con fuego inusitado,
arde una pura y transparente llama
al ver en sus hijuelos desatado
el nudo misterioso de aquel drama.

Espantada, el misterio comprendiendo,
casi vuelve a gemir y casi reza;
y unas veces rezando, otras gimiendo,
entrando de repente en la tristeza,
ya marchitas sus puras alegrías,
la niña acaba y la mujer empieza; 4400

y más cuando la tímida nidada
de aquel nido asomándose a la entrada,
parece que le dice: “¡Buenos días!”,
y más aún cuando a los hijos viendo,
suspirando responde: “¡Ya lo entiendo!”

Y encendiendo su rostro, cual la frente
de una mujer culpable y candorosa,
sobre sus ojos pudorosamente
deja caer sus párpados de rosa. 4410

III

Como el amor es cosa
que, cual voz de eco en eco repetida,
palpita en la crisálida metida
y brilla al convertirse en mariposa,
ve Isabel con encanto
que es un nido la copa misteriosa
donde está la embriaguez desconocida; 4415

4420

y así, pasando de capullo a rosa,
 tan turbada se ve y enterneceda,
 que llora, aunque riendo bajo el llanto,
 4425 porque hay seres que ríen cuando lloran
 con la risa común de los que ignoran
 que en llorar y reír se va la vida

IV

Y cuando en aquel día,
 convirtiendo en historia la novela,
 4430 al altar de Himeneo fué llamada
 la gracia de la casa de su abuela,
 ¡ay!, ¡cuál quedó anublada
 aquella llama azul de su mirada!
 ¡Cómo llora y su madre la consuela!
 4435 Y ¡cómo, en fin, ya enjutas sus mejillas,
 se mira en los espejos a hurtadillas,
 y en ellos, viendo de su boda el traje,
 se ríe con la risa de la aurora,
 y abisma su mirada en resplandores,
 4440 mostrando, pensativa y seductora,
 sus dientes y sus labios, maridaje
 de las perlas casadas con las flores!

V

Ya va y viene Isabel, y baja y sube,
 agitándose aérea y diligente
 4445 con una vaga ondulación de nube;
 y aunque era a su belleza indiferente,
 con natural gracejo
 hoy aprende delante del espejo
 a conocer lo hermoso de su frente;
 4450 y ora se juzga amada y ora amante,
 y haciendo con su traje ruido de alas,
 circula como un duende por delante

de los grandes espejos de las salas;
y, al verse retratada, la doncella
lleva por sí la admiración tan lejos,
que, a fuerza de mirarse en los espejos,
siente ya el goce de saber que es bella.

4455

VI

Al volver de jazmines coronada
como una campesina desposada,
sintiendo accesos de calor y frío,
tiembla el alma en su boca seductora,
como tiembla a los rayos de la aurora
sobre una flor la gota de rocío.

4460

Los ojos, Isabel, desconcertada,
tanto abre para ver, que no ve nada;
la estatua del asombro parecía,
y, no pudiendo respirar apenas,
un no sé qué de eléctrico en sus venas
en generosa transfusión corría.

4465

Aunque casi educada en un convento,
ya sentía en su noble pensamiento
algo más que ilusión y confianza,
ignorancia y candor, fe y esperanza,
pues al mirarse de su alcoba enfrente,
del abismo de amor dulce pendiente,
la sangre que a su rostro se arrebata
la pone del color de la escarlata...

4470

Mas, ¡oh Dios del pudor!, no tengáis miedo
que aquel resumen de la vida toda
con su deliquio y sus misterios cuente...

4475

Yo quisiera contarla, mas no puedo,
porque sé que a la puerta donde hay boda
“¡Silencio!”, dice un ángel; y sonriente
pone después sobre la boca un dedo.

4480

LOS GRANDES PROBLEMAS

POEMA EN TRES CANTOS

Al ilustre polemista el señor don
Salvador López Guijarro,

EL AUTOR.

I

- 4485 El cura del Pilar de la Oradada,
 como todo lo da, no tiene nada.
Para él no hay más grandeza
que el amor que se tiene a la pobreza.
Careciendo de pan, con alegría
4490 lleva paz de alquería en alquería;
y siendo indiferente
a la necia ambición de los honores,
se ocupa de los grandes solamente
cuando llama sus reinas a las flores.
- 4495 Sin fámulo, y vestido de sotana,
cuida una higuera y toca la campana.
Su alzacuello es de seda desteñida,
pardas las medias de algodón que lleva,
y en todo el magisterio de su vida
4500 sólo ha estrenado una sotana nueva.
Da gracias, cuando reza, a un Dios tan bueno
que cría los rosales y el centeno,
y llama sus orgías a las cenas
en que prueba la miel de las colmenas.
- 4505 Aunque él está de su pudor seguro,
ve a una mujer, y como pueda, escapa,
dispuesto desde joven, por ser puro,
a hacer el sacrificio de una capa.
Reparte a las chiquillas
4510 las almendras que lleva en los bolsillos,

y les da un golpecito en las mejillas,
más dulce que una almendra, a los chiquillos.
Da a los pobres los higos de su higuera,
que nació, sin plantarla, en dondequiera;
y si, al vérselos dar uno por uno, 4515
“¿Qué guardas para ti?”, le dice alguno,
responde, puesta en Dios su confianza,
como Alejandro el Grande: “¡la esperanza!”
Así, con tanto amor y pudor tanto,
el cura del Pilar de la Oradada 4520
es, según viene la ocasión rodada,
ya eremita, ya cuáker, ya santo.

II

Está el pueblo fundado sobre un llano
más grande que la palma de la mano,
y a falta de vecinos y vecinas 4525
circulan por las calles las gallinas.
Pueblo al cual, aunque corto, en mujerío
otro ninguno iguala;
de agua muy buena, si tuviese rfo,
de agua de pozo, a la verdad muy mala. 4530
Pueblo feliz, que olvida el mundo entero;
que tiene ante la iglesia una plazuela,
iglesia que es más grande que la escuela,
y escuela que es más chica que un granero.

III

En este pueblo, en fin, y ante este cura, 4535
que no puede beber más que agua pura,
la divina Teodora,
de rodillas postrada ante el anciano,
con un ramo de flores en la mano,
ramo cogido al despuntar la aurora,
mostrando, al sonreírse, nacaradas. 4540

en dos filas iguales,
 todas sus perlas justas y cabales
 en un coral prendidas y engarzadas,
 4545 inventando aquel día,
 por no haberlos sufrido todavía,
 mucho dolor y muchos desengaños,
 antes de hacer su comunión primera
 confesándose está, como si fuera
 4550 una gran pecadora a los diez años.

IV

Teodora, que es mujer desde la cuna
 cual todas las mujeres,
 despierta ya, y durmiendo todavía
 a la luz misteriosa de una luna
 4555 que hace en su alma de sol en mediodía,
 mira una inmensa flotación de seres,
 sueños de sombra y sombras de unos sueños
 opacos una vez y otra risueños.
 Gracia infantil y gracia adolescente,
 4600 de niña y de mujer confusos lados,
 ya ve en el porvenir desde el presente
 el mundo real y el ideal mezclados.
 Sumida en nieblas de color de rosa,
 compuestas de verdad y de otra cosa,
 4605 mira, desvanecida,
 llegar la realidad confusamente,
 y a los diez años, como todas, siente
 su inmersión en las brumas de la vida.

V

Mirando al confesor con inocencia,
 4670 cual si fuesen sus ojos unas puntas
 que hundiesen del anciano en la conciencia,
 fué haciéndole la niña unas preguntas,

como ésta, por ejemplo,
capaz de hacer estremecerse al templo:
“Vos ¿sabéis lo que es malo, señor cura?”
“Yo, de todo, hija mía, estoy al cabo”,
responde el sacerdote con premura,
lo cual no era verdad, mas lo creía,
porque el breviario con afán leía
a la luz de un candil colgado a un clavo.

4575

4580

VI

Y del amor ya viendo lontananzas
con sus ojos tan llenos de esperanzas,
con su candor intrépido del todo,
sigue ella preguntando de este modo:
“El dejarse besar, ¿es malo o bueno?”
De confusión y de sorpresa lleno,
se turbó el cura, como el hombre que antes
de haber cazado un pájaro lo vende
y, sin poder cumplir lo prometido,
se queda, al fin, como el lector comprende,
el cazador corrido,
el comprador burlado,
y el pájaro vendido y no cazado.
Echó al cielo una olímpica mirada
buscando la respuesta en las estrellas,
mas como nada le dijeron ellas,
el cura del Pilar no dijo nada.

4585

4590

4595

VII

Con misterio después ella se inclina
hacia el cura, que le oye fascinado,
y prosigue: “Me ha dicho mi madrina
que el que besa a mi primo es un pecado,
y mi primo ha jurado
que él me habrá de besar, pese a quien pese,
pues cree que a mí me gusta que me besen;

4600

4605 mas como oigo decir que se propasa,
 escapándose de él, toda la casa
 ayer y antes de ayer y todo el año
 corrí desde la cueva hasta el granero;
 siempre quiere él, señor; yo nunca quiero;
 4610 miradme bien, veréis que no os engaño.”
 Y abriendo aquellos ojos tan brillantes
 para enseñarle el alma a aquel levita,
 echa al cura una ojeada inoportuna
 aquella virgen, pero virgen de antes
 4615 que en la primer visita
 el ángel le anunciase cosa alguna,
 y le dejó corrido y colocado
 del rubor en la cúspide suprema,
 de un modo tal, que dijo, colorado:
 4620 “¡Primera confesión, primer problema!”

VIII

“Acúsome —la niña proseguía—
 que soy inobediente y perezosa.
 Acúsome, además, que el otro día,
 con tristeza soñé que no era hermosa.
 4625 Me gusta más correr que ir a la escuela.
 Sólo en la misa me entretiene el canto,
 y escucho con más gusto una novela
 que el trozo de la vida de algún santo.
 Prometo, obedeciendo a mi madrina,
 4630 huir, si puedo, de él; pero os prevengo
 que, al mirar a mi primo, siempre tengo
 la voluntad de parecer divina.”
 Al ver salir el cura, atropellados,
 con risa de bondad mal reprimida,
 4635 tan enormes pecados
 de aquellos labios de carmín, untados
 con la leche primera de la vida,
 dice a la niña, de indulgencia lleno,

con singular ternura:

“No diré que eso es malo, mas no es bueno; 4640
más cordura, hija mía, más cordura.

Bien; adelante: vamos, adelante.”

Y, por no hablar más claro, el pobre cura
jugaba con enigmas al volante;

y, no queriendo darle con prudencia 4645
la más leve lección de adolescencia,

muy peligrosa en almas inocentes,
sólo después de estas ligeras riñas

se atrevió a murmurar, aunque entre dientes

“¡Son el diablo estos ángeles de niñas!” 4650

IX

Y como todo viejo, y más si es cura,
de todo niño es natural abuelo,
con más amor que religioso celo
le dijo a aquella hermosa criatura:

“Ten calma, estudia y a tu madre imita, 4655
y entrarás sin rodeos en la gloria;
reza una Salve, toma agua bendita
y cómete esta almendra en mi memoria.”

Y después que la niña se confiesa,
la mano al señor cura

en la actitud de un oficiante besa;
se levanta gentil, con la soltura

del ser a quien la vida aún no le pesa;
y ante el altar, con adorable gracia,

entre un corro de gente pecadora
se arrodilló Teodora,

más grave que un alumno en diplomacia.

X

Después supo el obispo de Orihuela,
por cierta confesión de cierta abuela,

4670 de puro religiosa condenada,
que, faltando a los cánones sagrados,
castiga con almendras los pecados
el cura del Pilar de la Oradada.

LA ÉGLOGA

Fué creciendo, creciendo,
y pasaron diez años, y Teodora,
cuanto en gracia inocente iba perdiendo,
lo iba ganando en gracia pensadora.
La antigua pecadora,
que veinte años cuenta hoy exactamente,
4680 tiene pupilas de horizontes llenas,
voluptuoso reír en casta frente,
y deja ver su cutis transparente
cómo corre la sangre por sus venas.
Con gusto encantador por lo sencillo,
4685 con flores todo el año en sus cabellos,
arrollándolos bien, forma con ellos
detrás de la cabeza un canastillo.
“Decidme, mi querido señor cura
—decía confesándose Teodora—,
4690 ¿no es una gran locura
que esté tan decidida
a que me case ahora
la pobre madre a quien debí la vida?
¿No es un gran desatino
4695 casar con otro a quien tan sólo piensa
en... ya sabéis, mi primo, aquel marino
que tiene el alma como el mar, inmensa?”
Mientras la escucha atento,
“Es muy común —el cura se decía,
4700 entre burlas y veras—
que todas las muchachas costaneras
dediquen de un marino al pensamiento
veinticuatro horas largas cada día.”

III

"Mi primo... ya sabéis —siguió Teodora—
que vive hoy una vida de pesares
en Londres, un lugar donde está ahora,
más allá de los montes y los mares.

4705

Las playas saben mi constante anhelo,
pues, sin poderlo remediar, suspiro
cuando se nubla el horizonte, y miro
por el lado del mar cerrarse el cielo.
Mi primo es aquel primo que algún día
os confesé que alegre me besaba;
le amé niña, mas yo no lo sabía;
ya mayor, estoy loca, y lo ignoraba.

4710

Como siempre fantástico el deseo
me arrastra a orillas de la mar, yo a solas,
que me habla de él y su venida creo
el monólogo eterno de las olas.

Siempre aguardo del cielo lo imprevisto,
siempre estoy esperando,
y hasta las aves de la mar, pasando,
parece que me dicen: "¡Le hemos visto!"

4720

"Mas sepamos primero
—dijo el cura, prudente y reservado—
de amaros y volver ¿él os ha dado
su palabra de honor, de caballero?"

4725

"Me juró que me amaba y volvería
—fué diciendo Teodora—

cuando el sol por la tarde se ponía,
y al despuntar la aurora,
y alguna vez también al mediodía;
y alguna, y más que alguna,
por la noche, a los rayos de la luna.

4730

Y, perdonad, decir se me ha olvidado
que en mayo y en abril me lo ha jurado
por todos sus jazmines y azucenas;

4735

por los árboles todos, en estío;
 por todos sus cristales, junto al río;
 4740 cerca del mar, por todas sus arenas.”

V

Mientras Teodora hablando proseguía,
 como era a fuerza de candor profundo,
 el cura por lo bajo repetía:

“¡Cómo trae el amor revuelto al mundo!”
 4745 “Mi madre quiere que a la fuerza quiera
 a un hombre muy de bien, sin gracia alguna,
 como es el que me espera
 para darme su mano y su fortuna.
 El verlo nada más me da tristeza;
 4750 él es bueno, es verdad; si no es hermoso,
 tiene favor, honores y riqueza,
 talento, juventud y un nombre honroso...
 Mas ¡si vieraís al otro, señor cura,
 con gorra de oro y sable a la cintura!...
 4755 ¡Cuanto mira, al pasar, de luz se baña!...
 Mientras éste de aquí, que va a ser mío,
 tiene una gracia sepulcral y extraña;
 dondequiera que entra él siento yo frío.
 “Pues señor, se conoce —piensa el cura—
 4760 que en la misma inocencia,
 para agotar de un cura la paciencia,
 transformado en hermosa criatura
 coloca Satanás su residencia.”

VI

Y ella siguió: “Vuestro favor imploro;
 4765 prestadme ayuda en tan difícil paso;
 de uno me río, y por el otro lloro;
 éste me hiela, y por aquél me abraso.
 No amo al presente, y al ausente adoro.
 ¿Qué hago, señor, me caso o no me caso?”

Mirando a un Cristo viejo,
por ver si le inspiraba algún consejo,
el cura se callaba
y del candor en la embriaguez suprema,
al ver que el Cristo nada le inspiraba,
por lo bajo entre dientes murmuraba: 4770
“¡Segunda confesión, otro problema!”
Entre el Cristo, ella y él no hay uno que hable.
El viejo, que era un niño venerable,
no cayó en que Teodora
buscaba, tan sutil como traidora,
en la doblez de sus astutos planes
el apoyo moral del cristianismo:
maniobra de los grandes capitanes
que ponen de su parte el fanatismo. 4780

VII

Luego los dos a un tiempo se preguntan,
y para herirse al corazón se apuntan;
y cruzan de uno al otro, bien dispuestas,
como un choque de espadas, las respuestas:
“Me muero, si me caso, os lo confieso.”
“Ilusión nada más de los sentidos.” 4790
“Hay voces que en el aire me hablan de eso.”
“Eso será que os zumban los oídos.”
“Bien, lucharé, pero seré vencida.”
“No volverá tal vez.”
“¿Y si volviera?”
“Ese hombre os ha hechizado; ¡estáis perdida!” 4795
“Así tendrá que ser como él lo quiera.”
“Tras vana agitación tendréis reposo:
yo rezaré por vos, seréis dichosa:
¡dichoso aquel que os tenga por esposa!”
“Y yo ¿seré feliz como él dichoso?” 4800
“¿De qué sirve creer en lo increíble?”
“Más sabe el corazón que la cabeza.”

“¿Qué podrá suceder?”

“¡Todo es posible;

yo amo con fe y espero con firmeza!”

- 4805 Al verla discutir tan bien y tanto
siente un temblor de espanto,
cual si tuviese frío,
al comprender el santo
que aquel tipo cabal de las mujeres
4810 era el más bello y... ¿lo diré, Dios mío?
el más inobediente de los seres.

VIII

- Teodora, ardiente y viva,
filósofa sutil y positiva,
que no pasó, cual yo, velada alguna
4815 en cuestiones ociosas
buscando la razón de muchas cosas
que no tienen jamás razón ninguna,
añadió, de su plan desesperada,
disparando, al huir, a sangre y fuego,
4820 y haciendo una brillante retirada
mejor que en Asia Jenofonte el griego:
“Yo soy muy viva y de ventura ansiosa;
y no queriendo a este hombre, os lo prevengo,
como soy tan fantástica, no tengo
4825 la condición de una excelente esposa:
mas lo mandan mis padres, y adelante;
yo quiero a toda costa ser honrada,
mas no sé si, vivaz y enamorada,
podré ser buena esposa y buena amante...”
4830 Hablaba así Teodora, y de repente,
callando unos momentos,
con un silencio diestro y elocuente
una pausa llenó de pensamientos;
reticencia tan vil y calculada
4835 al pobre cura de terror inmuta...

Ante el saber de una mujer astuta
Cicerón y Pascal no saben nada.

Y es que desde Eva, madre de Teodora,
la raza no mejora.

Porque no oye solícito sus quejas,
anuncia, astuta, males sobre males:
yo recuerdo muy bien que eran iguales
las jóvenes de antaño que hoy son viejas,
y así serán y han sido

las que están por nacer o ya han nacido,
lo mismo en todo el orbe que en España;
las madres miserables y opulentas,
las hijas titulares y harapientas,
las abuelas del trono y la cabaña.

“¡Qué locura, Dios mío, qué locura!
¿No veis que rara vez —le dice el cura—
la vida nos enseña

que esos sueños de vida muy pequeña
los pudo realizar la edad madura?

Moderad el ardor de los sentidos;

¡Teodora, andad despacio,
porque siempre nos ven, desconocidos,
dos ojos desde el fondo del espacio!”

Ayudando a llevarla a su destino,
cual se lleva una oveja al matadero,
pensó el cura ponerla en el camino
de lo bueno, lo justo y verdadero;
y después que ella vió desvanecida
la poética imagen de su vida,

puestas en cruz las manos y llorosa,
recibió con la frente prosternada
la bendición del cura arrodillada;
besó su mano en actitud piadosa,
con la fe de una santa resignada,
y se marchó, si no más consolada

menos triste tal vez, y siempre hermosa.

4840

4845

4850

4855

4860

4865

4870

CANTO III: LA TRAGEDIA

I

Porque triste, muy triste, se moría
 llena de desengaños,
 el cura del Pilar, en cierto día,
 4875 en su postrera confesión oía
 a una joven anciana de treinta años.
 “¡Ha venido —decía
 la vieja que era joven todavía—
 aquel hombre a quien amo con locura!
 4880 Y debo confesaros, en conciencia,
 que tengo, desde entonces, señor cura,
 necesidad de sueños de inocencia.”
 “¿Y es pura todavía vuestra llama?”,
 pregunta el cura a la doliente esposa.
 4885 “La cama de mi madre es esta cama
 —le respondió—; pues por mi madre os juro
 que soy materialmente virtuosa;
 sólo el alma es culpable, el cuerpo es puro.”

II

“¡Pues valor —dijo el cura,
 4890 a fuerza de candor siempre profundo—,
 que la mayor tribulación del mundo
 la guarda Dios para la edad madura!”
 “¡Valor, valor! —la enferma respondía—.
 ¡Lucharé hasta morir! Mas, ¡cosa extraña!,
 4895 resistir a su encanto no podría,
 ¡yo que siento en mí misma una energía
 capaz de levantar una montaña!”
 “¡Luchemos, hija mía
 —el cura repetía,
 4900 de Dios y de su fe siempre seguro—;

no hay grito de dolor que en lo futuro
 no tenga al fin por eco una alegría!"
 Y luego añade, de la Biblia lleno,
 satisfecho de Dios y de sí mismo:
 "¡Siempre entre el ángel malo y entre el bueno 4905
 hay luchas en el puente del abismo!"

III

En querer consolar las grandes penas
 de una mujer tan firme y tan amante,
 era aquel pobre confesor un ciego,
 sabiendo que corría por sus venas
 la sangre de las viñas de Alicante
 que crían una savia como el fuego.

4910

El cura no sabía
 que el no amar es muy bueno, pero es frío;
 y por eso a Teodora le decía,
 derramando en sus llagas el rocío
 de una piedad sincera:

4915

"Van a cumplir veinte años
 que, ajena de pasiones y de engaños,
 vuestra sagrada comunión primera
 fué por vos de mi mano recibida;
 ¡sed digna del honor de vuestra historia!
 ¡Reanimad el valor con la memoria
 de los años primeros de la vida!"

4920

"¡Quince años hace escasos
 —Teodora murmuró— que el dulce ruido
 que levantaron, al marchar, sus pasos
 quedó como una música en mi oído!
 Y hace veinte —añadió con torvo ceño,
 mirando al cielo en ademán de queja—
 que es él de mi alma y mis sentidos dueño.
 ¡Veinte años que pasaron como un sueño!
 ¡Tenéis razón, no me creí tan vieja!..."

4925

4930

Mas no hay medio: o vencer o ser vencida;
o perder la virtud o dar la vida."

Dice así, y tiembla la infeliz esposa
cuando la causa de su mal confiesa,
como suele temblar la mariposa
que siente el alfiler que la atraviesa;

y el pobre confesor, que no sabía
que si es bueno no amar, es cosa fría,
cual sintiendo en la piel la ardiente huella
de un diablo que abrasándole le toca,
mira a la enferma con pavor, y en ella
halla una especie de perfil de loca.

Y agarrándole bien con la mirada,
"No estoy loca, es que estoy enamorada
—siguió la esposa— y lo que quiero, quiero;
vuestra piedad, no vuestra fe, reclamo;

si le amo, vivo; si no le amo, muero;
respondeedme, ¿qué haré? ¿Le amo o no le amo?"

Aguzando el oído,
y azorado de miedo como un gamo
que oye en el bosque de repente un ruido,
el cura, sorprendido,

dice cayendo en postración extrema:
"¡Tercera confesión, tercer problema!..."

Dudando en su fatal desconfianza
qué haría y qué diría,

por no romper el hilo todavía
que enlaza la mujer a la esperanza,
el cura del Pilar, quedando inerte,
sangre, en vez de agua, el desdichado suda;

pues a sí mismo con dolor se advierte
que es, en los actos del deber, la duda
una pregunta vil que hace la muerte.

IV

Ahogando la emoción de su ternura
en un áspero y recio resoplido,
añadió en el umbral de la locura:

“¡O viva en el del otro, señor cura,
o muerta en el hogar de mi marido!

4970

¿Puede un corazón tierno
sufrir eternamente esta cadena?

¿Hay un Dios que nos salva y nos condena,
o eso también es un problema eterno?”

4975

Oyendo esta herejía,
creyó el cura que en ella traslucía
la cara de Luzbel, oliendo a infierno;
y siendo encantadora,

aunque era un ángel de piedad Teodora,
y el cura lo sabía

4980

como todo hombre bueno, algo indeciso,
oyéndola decir lo que decía,
en su faz la tristeza se veía
con que Eva dejó un día el Paraíso.

4985

Y al cura, que azorado la veía,
y estaba en todo, esto es, no estaba en nada,
después le repetía,
aceptando, Teodora, resignada

la paciencia que lleva a la agonía:

4990

“Adorarlo o morir, tal es mi suerte!”

Y el cura respondía:

“Pero pensad en Dios, la hora es sombría;
¡ved que estáis en peligro de la muerte!”

Y enfermo de terror y sentimiento,
su rostro, que tapó con ambas manos,
se cubrió de ese tinte amarillento
que da tanta tristeza en los ancianos.
“Ya veis que sé morir como es debido
—siguió Teodora con siniestra calma—.

4995

5000

¡Decidida a partir, tan sólo os pido
 que echéis sobre mi cuerpo y sobre mi alma,
 él su memoria, su piedad el cielo,
 vos el perdón, la humanidad su olvido,
 5005 la tumba su pudor, la muerte un velo!"

VI

Pasan después unos momentos, llenos
 de calma aterradora;
 y entre tanto, ¿qué hacía
 en alocada expectación Teodora?
 5010 ¿Dormía? No. ¿Velaba? Mucho menos.
 Con las manos el pecho se oprimía,
 queriendo hacerse el corazón pedazos.
 Se incorpora después, alza los brazos,
 estrecha en ilusión alguna cosa
 5015 en medio de la fiebre que le abrasa,
 y dice con sonrisa voluptuosa,
 dejándolos caer: "¡Es él, que pasa!"
 Al ver aquel amor inexorable,
 a su buen Dios el cura, inconsolable,
 5020 la encomienda en sus santas oraciones,
 y al oír, espantado,
 salir de la culpable
 aquella interminable
 tempestad gutural de aspiraciones,
 5025 una oración sobre otra le prodiga,
 y exclama el sacerdote, horrorizado:
 "¡El ángel llega tarde, y sólo espiga
 lo que ya Satanás dejó segado!"
 Y así el buen cura exclama
 5030 porque ya con dolor ha comprendido
 que es imposible a semejante llama
 oponerse a un amante que es querido
 y entregarse a un marido que no se ama;

y aunque algo tarde, a conocer empieza
que es más fuerte el amor que los deberes,
pues rinde de los hombres la firmeza
y hasta el débil poder de las mujeres.

5035

VII

Llegando al fin de su terrible suerte,
la enferma, medio muerta tiempo hacía,
después de un gran silencio, en que se oía
muy cercana de allí volar la muerte,
mirando fijamente, sin ver nada,
tiende una mano ardiente y descarnada,
busca con ella al infeliz anciano,
que por su dicha ruega,
y el rostro le tocó como una ciega
que tuviese los ojos en la mano;
se ponen azuladas sus mejillas,
sale un hondo ronquido de su pecho,
el cura la bendice de rodillas;
después... ¡después era una tumba el lecho!

5040

5045

5050

VIII

Más muerto que la muerta, el pobre cura,
cuando luego miraba
el alma triste y bella
de aquella esposa fiel, culpable y pura,
flotar sobre una estrella,
“¡Perdonadla, Dios mío!”, murmuraba.
¿Cómo Dios negaría su indulgencia
a una mártir que, fiel a otros amores,
a fuerza de sentido y de paciencia
el luto de su hogar cubrió de flores?
Cuando el cura veía
aquella alma flotar sobre una estrella,
y su perdón pedía,
es porque no sabía,

5055

5060

5065

héroe feliz de una tranquila historia,
que cuando muere una mujer como ella,
toca a muerte la tierra, el cielo a gloria.

IX

- 5070 Y cuando el cura, de su buen consejo
el término funesto contemplaba,
llorando como un niño el pobre viejo
sobrecogido de terror oraba.
“¡Yo la maté, yo he sido su asesino!”,
gritaba el infeliz, desesperado,
5075 quejándose de sí como un malvado
que asesina a la vuelta de un camino.
Mas, fiel a su destino,
conociendo después, más serenado,
que así a volverse loco un hombre empieza,
5080 con horror exclamó: “¡Fuera flaqueza!”
Y valerosamente,
reanimando uno a uno sus sentidos,
a brillar comenzó su noble frente
con la luz de los seres elegidos.
5085 “¡Hago el bien, y suceda lo que quiera!
—dice tranquilo y con la frente erguida—.
¡Entre la muerte y la virtud, que muera,
que es el deber primero que la vida!”
Pasó después un siglo de un momento;
5090 murmuró otra oración, y de repente
azotó con los pies el pavimento
y con las manos se azotó la frente;
miró a la muerta con viril firmeza,
y a repetir volvió: “¡Fuera flaqueza!”
5095 Y el cura del Pilar, sereno, mudo,
rendido el cuerpo y destrozada el alma,
después de un negro batallar tan rudo,
a recoger volvió su santa calma
como recoge el gladiador su escudo.

LOS BUENOS Y LOS SABIOS

POEMA EN CINCO CANTOS

A mi idolatrado hermano *Leandro.*

CANTO PRIMERO

I

Tocó a Pedro la suerte de soldado,
pero hombre sabio y sin ningún denuedo,
todo desconcertado,
la sentencia escuchó verde de miedo.

5100

Y como en casa había
otro hermano más joven, que tenía,
como buen labrador, gustos sencillos,
gran corazón, gran pie, grandes carrillos,
y unos puños más grandes todavía,
el padre, por la madre aleccionado,
“Si a Pedro le ha tocado ser soldado
y tanto el traje militar le asusta
—pregunta a todos de inocencia lleno—,
¿hay cosa más sencilla ni más justa
que vaya por él Juan, siendo tan bueno?”

5105

Y nadie, por temor o hipocresía,
contra esta vil sustitución reclama.
Y, pensándolo bien, Juan ¿qué valía
comparado con Pedro, que tenía
la ambición del saber y de la fama?
Y el cura, el alguacil y el cirujano,
todo el género humano,
encuentra natural que Juan, gozoso,
sacrifique a la ciencia de su hermano
su fortuna, su amor y su reposo.

5110

5115

5120

5125 Y a ninguno subleva esta injusticia
hecha a un ser sin malicia,
de aspecto agreste y de carácter tierno.
¡Oh bondad! ¡Tú despiertas la codicia
de todos los demonios del infierno!

II

5130 Mientras de Pedro el párroco asegura
que será en religión un alma pura
y un genio sin rival en medicina,
se burla él ya de la moral del cura
amando sin virtud a su sobrina.

5135 Es Pedro un hombre silencioso y grave,
y, aunque ya tiene vicios,
¿qué importan en un joven que ya sabe
que fundaron a Cádiz los fenicios?
Finge bien la modestia el petulante;

5140 y con genio y carácter volteriano,
es un mal estudiante
que estudia bien el corazón humano.
Y, aunque escaso de ciencia,
como nació de escrúpulos ajeno,

5145 le enseñó desde niño su conciencia
que ser sabio es más útil que ser bueno.
Dice él que no ama el oro, y no lo creo,
y blanco de ira y por envidia flaco,
material por placer, de instinto ateo,

5150 de rostro afable y de intención bellaco,
vive con la manía
de maldecir de su feliz estrella,
y cual buen pesimista en teoría
le va en la vida bien y habla mal de ella.

III

- Pero Juan, que era el bueno y trabajaba, 5155
 ¿qué puesto entre sus deudos ocupaba?
 Un puesto tal que, al repartir la madre
 los dulces que a los hijos les feriaba,
 “¿No das a Juan?”, le preguntaba el padre,
 y ella decía: “Es cierto, lo olvidaba.” 5160
 Por cortedad hurano,
 sólo habla con las mulas y el rebaño
 que hacia los campos guía,
 sin saber qué hora es en ningún día,
 ni el día, ni aun el mes, en ningún año. 5165
 Siendo tan sobrio Juan, a falta de olla
 con cebolla y con pan se desayuna;
 y ya alto el sol, sin diferencia alguna,
 se come por variar pan y cebolla.
 Como es todo mortal falto de trato, 5170
 según san Agustín, o santo o bestia,
 por su gran castidad y su modestia
 es Juan un Escipión y un Cincinato.
 Para qué sirve el tenedor ignora,
 y coge con los dedos las tajadas, 5175
 y ríe, cuando ríe, a carcajadas,
 y aúlla como un lobo cuando llora.
 Aunque tiene cierto aire de limpieza,
 dice Pedro su hermano
 que, al tiempo en que se rasca la cabeza, 5180
 se peina con los dedos de la mano.
 Prescinde en esta vida del deseo,
 de la ilusión, del oro y de la gloria,
 y evita, dando vueltas a la noria,
 vendándose los ojos, el mareo. 5185
 Y este ser tan benigno ¿es destinado,
 sin tocarle la suerte, al heroísmo?
 La bondad es el suelo preparado

en que siempre los sabios han criado
 5190 el pan con que se nutre el evoísmo;
 y por eso ya el vulgo ha sospechado
 que han de ser y que fueron un ser mismo,
Juan Lanas, el buen Juan y Juan Soldado.

IV

Juan tiene por amante
 5195 a una jóven de carnes excelentes,
 que echa mano a la oreja a cada instante
 para ver si están firmes los pendientes;
 pendientes de cerezas
 que él recoge en el campo, de amor ciego,
 5200 y que ella fiel, con bíblicas ternezas,
 antes los luce y se los come luego.
 Es María, o Maruja, una aldeana
 que, cual base de un sueño delicioso,
 tiene un tío riquísimo en la Habana,
 5205 bonachón, algo verde y ya gotozo.
 Tiene además los ojos como soles,
 y en las sienes, tocando a las mejillas,
 dos rizos, sostenidos por horquillas,
 llamados en Triana caracoles.
 5210 Responde a los requiebros con cachetes,
 y, no estando de risa amoratada,
 parecen sus mofletes
 un compuesto de leche y de granada.
 Ama Juan a Maruja tan de veras,
 5215 que si algo le pedía,
 aunque ella le decía "Lo que quieras",
 no sabía él tomar lo que quería.
 Mas será para mí gran maravilla
 si es fiel a Juan Fernández la aldeana,
 5220 porque, más que a una doble cortesana,
 tengo yo miedo a una mujer sencilla;
 que el candor con sus grandes honradeces,

tendiéndonos la red de sus patrañas,
enreda al cortesano en sus dobleces
lo mismo que a las moscas las arañas;
y la fe campesina es muy paciente,
pero, después de todo,
muy candorosamente
en el campo la gente
acomoda el amor a su acomodo.

5225

5230

V

En conclusión: Pedro obligó a su hermano
a que fuese a cumplir su mala suerte,
como aquel espartano
que en nombre de su honor, y lanza en mano,
mandó a su esclavo a combatir a muerte.

5235

Y al ponerle en camino,
así Pedro habló a Juan: "Pues que el destino
suele hacer de un jayán un caballero,
y un héroe de un furriel adocenado,
no olvides, Juan, que, para ser soldado,
el despreciar la vida es lo primero."

5240

Después el cura, de latín henchido,
en vez de unos doblones,
le echó, con un sermón, dos bendiciones;
y el padre, algo afigido,
como el cura, le dió buenas razones.

5245

Total, muchos sermones;
un sermón muchas veces repetido.

Sólo un viejo pastor, ex guerrillero,
sacó, rompiendo en llanto,
dos monedas gastadas por el canto,
de un bolsillo de cuero;

5250

y "Toma, Juan —le dijo—,
no te doy más, porque ya sabes, hijo,
que es cobarde un soldado con dinero."

5255

Y Juan, casi ofendido en su ternura,

se alejó más que aprisa,
porque nadie afligió su desventura:
y es que, según el cura,
5260 era tan bueno Juan que daba risa.
Víctima, en fin, de una implacable ciencia,
partió Juan con magnánima paciencia.
¡Admira el ver de lo que son capaces
esos hombres de bien, que, pertinaces,
5265 nunca pierden la fe ni la inocencia!

VI

Mas cuando, ya muy lejos, se extinguía
de un sol de otoño la postrera lumbre,
oye Juan, o cree oír, desde una cumbre,
que es su casa un delirio de alegría.
5270 Y se esforzó en seguir; pero notando
que al llegar de su hacienda a los linderos
el perro con ladridos lastimeros
le solía llamar de cuando en cuando;
como, en fin, se recude nuestra vida
5275 al humilde rincón en que nos aman,
quiere ver con el alma enterneceda
si en su mansión querida
hay seres que le lloran y le llaman,
y por la sombra nuestro Juan velado
5280 se volvió hacia su casa apresurado;
porque es nuestro destino
que pase el porvenir, como el pasado,
la mitad en andar por un camino,
y otra mitad en desandar lo andado.

VII

5285 Al llegar, mira Juan por el postigo
lo que en la choza pasa;
mas se apoya en la esquina de la casa,

lo mismo que en el hombro de un amigo,
al ver desde la esquina

que, alrededor del fuego que brillaba,
el gato de la casa ya ocupaba

el rincón que él llenaba en la cocina.

Y al notar con tristeza

que olvidándose de él muchos reían,

mientras pudo observar con extrañeza
que en la cuadra las mulas no comían

por volver, para verle, la cabeza,
el triste, en actitud desesperada,

a su dolor se entrega

con la frente apoyada

sobre el tronco del árbol de la entrada
que da sombra a la casa solariega.

Luego el rostro volviendo hacia la puerta,
en tanto que su cuerpo sostenía

el árbol que en verano parecía

una jaula de pájaros abierta,

vió que algunos reían y cantaban;

y al mirar que sus deudos le olvidaban,
buscando en su dolor un compañero,

abrazó con encanto verdadero

al árbol cariñoso en que sestean

seis gallinas, un gallo y un cordero,

y hasta creyó que, respirando amores,

le daba un tierno "¡adiós!" por vez postrera

aquel árbol, tan lleno en primavera

de perfumes, de ruidos y de flores;

y entonces conoció su alma encantada

cuánto al bueno alborozá

esa canción, sin nombre, susurrada

por el sauce llorón que está a la entrada

de la puerta sin puerta de una choza.

5200

5295

5300

5305

5310

5315

5320

VIII

Y, en fin, viendo afligido
 que el mundo de sus deudos, divertido
 por festejar a aquel que se quedaba,
 5325 al desdichado Juan, que se marchaba,
 dejaban de nombrarlo por olvido,
 humilde y humillado,
 lo mismo que un cachorro castigado,
 de dolor traspasadas sus entrañas,
 5330 se marchó a ser soldado,
 al alborear de un día en que, aplomado,
 el cielo se apoyaba en las montañas;
 y huyó, y huyendo se mesó el cabello.
 ¡Ay del mortal que a conocer empieza
 5335 por la primera vez lo que es tristeza!
 ¡Ay del que es bueno y se arrepiente de ello!
 Y solo, y de sí mismo frente a frente,
 empezó a conocer, aunque con pena,
 que es la propia bondad cosa excelente
 5340 para escabel de la ventura ajena.
 Y al ver su porvenir desvanecido,
 maldijo... Pero luego, arrepentido,
 echó mano al bolsillo, en que tenía
 una estampa de un santo desollado,
 5345 la besó con furiosa idolatría,
 y después, alejándose de lado
 para ver bien la casa de María,
 los ojos se enjugaba, y resignado:
 “¡Cómo ha de ser! ¡cómo ha de ser!”, decía.

IX

5350 De este modo, obediente y con tristeza,
 vendido siempre Juan por su ternura,
 fué a abismar su cabeza

en esa bruma de la vida obscura,
formada de altivez y de bajeza,
de injusticia, de envidia y de impostura.

5355

X

Y ahora que sabemos
que lleva la bondad a esos extremos,
ya escucho esta pregunta en vuestros labios:
“¿Quién sabe más, los buenos o los sabios?”
¡En el día del juicio lo veremos!

5360

CANTO II.—JUAN SOLDADO

I

Ya vuelve Juan, entre himnos de victoria,
de laureles ceñido;
y aunque llega, cual veis, tan mal vestido
del campo del honor y de la gloria,
la luz del iris en su pecho brilla,
pues lleva en él colgadas
dos cruces encarnadas,
una blanca, otra azul y otra amarilla.

5365

II

Fué tan grande de Juan la bizarría,
que Pedro Antonio de Alarcón decía
que en Tetuán se batió como una fiera,
llevando en la batalla por bandera
un pañuelo de hierbas de María;
y añadía de Juan, que se quedaban
de lágrimas sus ojos arrasados
si alguna vez, luchando, destrozaban
un sembrado de trigo los soldados;

5370

5375

porque era tan buenazo,
 que cuando airado para herir movía
 5380 aquel fornido brazo,
 tan solamente daba, si podía,
 en vez de una estocada un puñetazo;
 así es que un día, exento de despecho,
 de su fama en desdoro,
 5385 por no romperle la cabeza a un moro,
 por poco el moro le atraviesa el pecho.

III

¡Dichoso Juan que viene
 ignorando, en sus santas ilusiones,
 que siempre alcanza el triunfo aquel que tiene
 5390 la razón de los muchos batallones,
 y que, volviendo vencedor del moro,
 ostenta sus laureles
 sin presumir que, cuando falta el oro,
 la gloria y el honor son oropeles!
 5395 Nunca Juan entrevió, cual buen guerrero,
 feliz con su uniforme de jilguero,
 el axioma profundo
 de que, pese al rencor del mundo entero,
 toda la gloria militar del mundo
 5400 no vale ni la vida de un ranchero;
 por lo cual dejaremos que la historia
 cuente de Juan el indomable brío,
 porque yo, lector mío,
 tengo el honor de despreciar la gloria.

IV

5405 Ya al volver Juan era doctor su hermano.
 Quien después que se hubo hecho
 médico-cirujano
 y estudió sin provecho

lo material del organismo humano,
en clínica aprendió cuatro patrañas;
mas siendo al parecer un hombre grande,
ni siquiera observó como Lalande
que saben a avellanas las arañas;
y aunque el caso que cuento es horroroso,
hasta su mismo padre embelesado,
viendo a Pedro hecho un médico famoso,
se acordaba de Juan avergonzado;
y no falta en la aldea quien opina
que la madre murió de gozo loca
de pensar que era Pedro en Medicina
un Cortezo, un Corral o un Sánchez Toca.
Y ¡cuán grande es del hombre la simpleza!
Después que, ya famoso, probó el cura
de Pedro la antiquísima nobleza
conforme a la verdad de la figura
de un árbol genealógico que empieza
saliendo de una nube muy obscura,
los arqueólogos dieron
por cosa averiguada
que los tales Fernández no salieron,
como todos los seres, de la nada,
y el maestro de escuela
probó también, como árboles pintados,
que su décima abuela
tuvo un poco que ver con dos cruzados.

5410

5415

5420

5425

5430

5435

V

Pero ¿y Maruja? Como Juan creía
que era invención del diablo la escritura,
temiendo de la tropa la ironía,
no escribió a su futura
la más pequeña frase
por que el cabo furriel no se enterase
de la inmensa pasión que la tenía;

5440

así es que no sabía
la historia lastimera
de que muriendo un día
el tío que en América vivía,
a su novia dejó por heredera,
pasando así Maruja a ser María.

Después, Pedro Fernández Palomino,

tenaz persecutor del sexo bello,
como tenía el tino
de coger la ocasión por el cabello,
faltando a la ternura y al decoro,
de Juan, ausente, escamoteó el destino,
con el ansia feroz de un campesino
que buscara en el Sil pepitas de oro.
Y aunque ella no era hermosa,

como hace el oro hasta a la fea bella,
después que fué María poderosa

resolvió Pedro enamorarse de ella.

Y María, con ánimo sereno,
para no hacer a su riqueza agravio,
no se casó con Juan, aunque era bueno;
con Pedro se casó, porque era sabio.

Y cierta frase del doctor explica
esta exclusión del vencedor del moro.

¿Cómo se ha de casar con una rica
quien nunca ha visto una moneda de oro?

María era algo tosca, pero ahora

que tiene una fortuna y un marido,
pasando de aldeana a gran señora,
mudó de piel, se puso otro vestido,
y hoy, teniendo María

un corazón que late por oficio,

mira pasar en procesión tardía,
sin ninguna virtud y ningún vicio,

un día y otro día y otro día.

Y como ya actualmente

no ha de llevar el cántaro a la fuente,

5445

5450

5455

5460

5465

5470

5475

se fastidia pensando en su riqueza,
y muy feliz bosteza
y vuelve a bostezar dichosamente.

5480

Resultado: que Pedro, hombre profundo
más bien que en lo divino en lo profano,
se casó con la novia de su hermano,
y, cual siempre sucede en este mundo,
aunque esto clama al cielo, clama en vano.

5485

VI

Todo esto, corregido y aumentado,
al llegar a su pueblo Juan Soldado
se lo contó con gracia extraordinaria
un quinto de Sevilla

5490

que cree que es gazpacho con guindilla
el *summum* de la ciencia culinaria.
Mirando al relator con extrañeza,
a pesar de su hercúlea fortaléza,

5495

al oír cada frase

se quedaba el buen Juan cual si girase
un rayo en derredor de su cabeza,
y por instinto, al fin, creyendo ciertos
los hechos del cronista sevillano,

5500

se echó angustiado al corazón la mano,
y mano y corazón quedaron yertos:
y al ir a andar, turbado,

dió vueltas como un hombre enajenado,
y emprendiendo una marcha, igual al vuelo
de un pájaro atontado,
tambaleando de un lado a otro lado,
resbaló, miró al cielo,
y al caer desplomado,
se dió con la cabeza contra el suelo.

5505

Y cuando Juan, herido,
fué a casa del albéitar conducido,
dos pobres del más pobre populacho

5510

le sirvieron de apoyo;
 5515 y aunque algún sabio dijo: "Es un borracho",
 las hijas y los hijos del arroyo
 decían viendo a Juan: "¡Pobre muchacho!"
 Y en medio del dolor que Juan sentía,
 las sienes con la mano se apretaba,
 5520 y nombraba a María,
 y por más que su nombre maldecía,
 no queriendo quererla, la adoraba.

VII

Mientras Juan en un lecho, cabizbajo,
 sólo piensa, entre sábanas metido,
 5525 en hacer que se olvide que ha existido,
 lo cual le costará poco trabajo,
 maldice en su quebranto
 la ingratitud de aquella
 por la cual sabe bien el cielo santo
 5530 cuántas veces comió, pensando en ella,
 el pan de munición bañado en llanto.

VIII

Pensando siempre Juan, como yo pienso,
 que, al morir, todo el que ama
 siente un cariño inmenso,
 5535 porque el amor sin dicha es un incienso
 que hace eternas las vidas que embalsama,
 bendiciendo su estrella,
 "¡Mejor —dijo cual nunca enternecido—;
 si hoy me muero, ya en sombra convertido
 5540 viviré cerca de él y cerca de ella!"

Y es que la fe en amar un imposible
 no acaba con la vida que declina,
 porque el amor es una sal divina
 que produce una sed inextinguible,

por lo cual con su angélica inocencia,
y su inmensa bondad, que ya es paciencia,
Juan aspira a querer después de muerto...
¡Dios mío! ¿Será cierto
que el amor sobrevive a la existencia?

5545

IX

Después que Juan Soldado
al hallarse vendido
sintió su corazón, ya lacerado,
por un frío mortal entumecido,
un helado sudor bañó su frente,
y luego tiernamente,
recordando la casa de su padre,
recitó mentalmente
cierta oración que le enseñó su madre;
y como al cielo su dolor eleva,
oirá el cielo esta vez sus agonías...
aunque hay días de prueba
y está lejos Dios en esos días.

5550

5555

5560

X

Sin fuerza y desangrado el pobre mozo,
fijando en el albéitar la mirada,
más blanco ya que el lienzo de la almohada,
cada aliento que exhala es un sollozo;
y en postración sombría
cuando Juan respiraba todavía,
como todos los tristes, miró al cielo,
y exclamó: "¡Adiós, María!",
en tanto que lucía
muy cerca de su herida un escalpelo.
Y ya el dolor de su alma, confundido
con el temor de una incisión sangrienta,

5565

5570

- 5575 unió a la fiebre del amor vendido
 la fiebre de una muerte violenta;
 por lo cual, Juan rendido
 cayó, en su puro amor desvanecido,
 de la vida en el último desmayo...
 5580 ¡En negar el olvido
 Dios es más duro que en forjar el rayo!

XI

- ¡Así perdiendo a su adorado dueño,
 Juan, al volver triunfante de la guerra,
 cayendo de la cúspide de un sueño,
 5585 dió con el cuerpo y con el alma en tierra!

CANTO III.—JUAN DE LAS VIÑAS

I

- ¡Qué estrella tan fatal! Sin duda alguna
 hubiese sido humano
 que al tiempo de nacer, cualquiera mano
 volcase sobre Juan su propia cuna;
 5590 aunque hoy por su fortuna,
 el viejo cirujano,
 que es también el albéitar de la aldea,
 a Juan curó de modo
 que puso en un gran crédito la idea
 5595 de que vino y jamón lo curan todo.
 Y entrando ya en la vida cotidiana,
 aparte del hechizo
 que le causó la voz de la campana
 que tocó en su bautizo
 5600 y que en su entierro tocará mañana,
 supo Juan, al volver de su desmayo,

la muerte de su madre, y que vivía
su padre, haciendo casi de lacayo,
en Madrid, con su hermano y con María;
porque siempre, mecidas al arrullo
de ideas ambiciosas,
se agrupan las familias por orgullo,
y las dispersa Dios por orgullosas.

5605

II

Y como Juan cuando se fué a la guerra,
más bien que la esperanza de la gloria
por todos los espacios de la tierra
llevaba a su lugar en la memoria,
fué a ver con diligencia

5610

los sitios de sus penas y placeres;
pero, después de su gloriosa ausencia,
aunque en forma variada, halló en la esencia
los mismos hechos y los mismos seres;
pues siempre, como ley de la existencia,

5615

las cosas sucediéndose a las cosas,

las flores crían granos,

5620

los granos van a rosas,

las larvas se convierten en gusanos,

los gusanos se vuelven mariposas;

y cambiándose en odios los amores,

formando vidas nuevas de las viejas,

5625

las abejas se comen a las flores,

los pájaros después a las abejas;

y así implacablemente

en incesante rueda

va siendo todo igual y es diferente,

5630

y todo va pasando y todo queda.

III

Fijo Juan en la idea
del honrar siempre a una imagen adorada,
va a ver al cementerio de la aldea
5635 la tumba en que su madre está enterrada.
Pero ¡oh rigor del hado!
el mismo enterrador que la ha inhumado
no recuerda siquiera
dónde, de prisa y de cualquier manera,
5640 enterró aquella madre tan querida;
y a Juan, al ver perdida
la imagen, más que todas hechicera,
le da el frío moral una ronquera
que después le duró toda su vida;
5645 y entre lágrimas ora
por la madre que adora,
teniendo sólo al cielo por testigo,
secándose las lágrimas que llora
con un jirón de una bandera mora
5650 conquistada por él al enemigo.
Y después, resignado,
sobre un resto de lápida sentado,
ambos codos clavando en las rodillas,
sostiene con las manos las mejillas,
5655 y volviendo la vista a lo pasado,
de las memorias de su infancia lleno,
recuerda con más pena que alegría
las veces que su madre le decía,
como si fuese un monstruo: "Juan, sé bueno";
5660 y, cual si aún fuera su bondad escasa,
promete ser más bueno todavía
por la memoria del postrero día
en que su madre le esparaba en casa.
Y viendo que buscaba inútilmente
5665 el sitio en que su madre fué enterrada,
cuando ya lentamente

sumergía las cosas en la nada
 la sombra, inmensamente prolongada,
 por un sol que se hundía en Occidente,
 al volver al lugar, meditabundo,
 de confusiones lleno,
 con la mayor ingenuidad del mundo
 se decía a sí mismo: “¿Y qué es ser bueno?”

5670

IV

Unos días después de su llegada,
 con menos pena que ira,
 al pasar por la casa de su amada
 no la quiere mirar, pero la mira;
 y hasta adulando a su esperanza vana
 a sí mismo se enseña
 una puerta pequeña,
 que hace a un tiempo de puerta y de ventana,
 recordando dichoso la mañana
 en que, turbado, requebró a María,
 mientras ella comía,
 oyendo hablar de amor, una manzana.

5675

Y siempre de la dueña enamorado,
 unos días de frente, otros de lado,
 cuidadoso investiga
 piedra por piedra ese rincón amado...

5680

No está más preso un pájaro en la liga
 que el pobre Juan a su cariño atado.

5685

Y el día en que consigue
 pasar ante la casa, sin ser visto,
 como si hubiese en lo interior un Cristo,
 hace un saludo a la ventana y sigue;
 mas sigue convencido
 de que, leal, nunca echará en olvido
 a su ingrata María,
 porque en cuanto a querer y a ser querido
 por el alma de Juan no pasa un día.

5690

5695

5700

V

Y como es, para el bueno verdadero,
el sitio en que se nace, el mundo entero,
a la choza, vendida, en que ha nacido,
tan alegre y caliente como un nido,
5705 dando vueltas en círculo inceseante
aspira con placer, siempre que pasa,
la esencia, más que todas penetrante,
de las flores del huerto de su casa.
¡Cuánto el dolor su corazón taladra
5710 al recordar su loca fantasía
aquel tiempo feliz en que dormía
sobre un lecho de ramas en la cuadra!
Y siempre que pasando iba y venía,
¡con qué gozo tan puro
5715 columpiaba el cordel que se extendía
desde el sauce llorón a un viejo muro,
soñando ver en él que, al sol colgada,
de un lado a otro columpiada vuela
la ropa de blancura inmaculada
5720 que tomaba, con salvia perfumada,
el olor de los tiempos de su abuela!
En esa cuerda, de feliz agüero,
veían con placer las campesinas
que, al dar su adiós al nido del alero,
5725 descansaban sobre ella un día entero
antes de ir hacia el Sur las golondrinas.
Y un día en que embriagaban sus sentidos
oleadas de perfumes y de ruidos,
al mirar con encanto verdadero
5730 que entonces festoneaban ese alero
entre nuevos y viejos ocho nidos,
perdió sus ilusiones
porque, de él ya olvidados,
no bajaron del techo descuidados
5735 a comer en su mano los gorriones.

Y transido de pena
por estas y otras cosas que imagina,
Juan, con su cara de paciencia llena,
bendiciendo su casa, que era ajena,
por no echarse a llorar, vuelve la esquina.

5740

VI

Probando de nuestro héroe la paciencia
el destino con todos sus azares,
quiso la Providencia
que tuviese una herencia,
que añadió un pesar más a sus pesares.
Si es curioso el lector, no habrá olvidado
aquel pobre pastor ex guerrillero
que al partir a la guerra Juan Soldado
le regaló dinero;
pues el mismo, de Juan su compañero
de glorias, de fatigas y de males,
hizo un *Juan de las Viñas* verdadero,
dejándole al morir como legado,
derecho a dos *majuelos* nominales,
un *burro*, treinta *ovejas* y mil *reales*,
con lo cual quedó Juan, siendo heredero,
más rico que cien reyes orientales.

5745

5750

5755

VII

Aunque él toda su vida
aspiró al bienestar de los pequeños,
tuvo Juan con la herencia recibida
un enjambre de ensueños,
pues pensó en la ventura exorbitante
de llegar en la guerra a subteniente,
sabiendo que no hay honra semejante
a que todo oficial tenga asistente,
y cualquier general un ayudante;

5760

5765

y en lo civil, soñó desvanecido
en ser Grande de España,
porque, excepto en la Arcadia, siempre ha sido
5770 un palacio mejor que una cabaña.

VIII

Mientras fué pobre Juan, fué despreciado;
mas se hizo rico, y desde el mismo día,
como hombre acaudalado,
tuvo primas sin fin que no tenía;
5775 y viéndole nadar en la opulencia
le declaró su amor con inocencia
una muchacha guapa
de un pueblo de Valencia
cuyo nombre no he visto en ningún mapa;
5780 porque en la humana historia.
sin excepción ninguna,
si algo hace la mujer con vanagloria,
y el hombre por la gloria,
lo hacen todo los dos por la fortuna.
5785 Mas ¿qué le importa a Juan ser heredero,
si no se pone a meditar despacio
que no hay moral mejor que la de Horacio
con juventud, con fuerza y con dinero?

IX

La inocencia campestre es una cosa
5790 que sólo por bondad la sostenía
Virgilio el inocente, que creía
que en el campo es la gente candorosa;
y de acuerdo también con las ideas
que brillan en las obras virgilianas,
5795 a mí me gustarían las aldeas
si no hubiese aldeanos ni aldeanas;
pero el buen aldeano, hasta el más bueno,

a todo aquel que hereda
 contribuye a arruinarle, como pueda,
 con la tristeza vil del bien ajeno. 5800

Por eso a Juan, cierto vecino honrado,
 con la mala intención de dos beatas,
 le envenenó el ganado
 untando el desalmado
 con jugo de baladre unas patatas; 5805
 y nadie hallará extraño
 que priven en el pueblo estas ideas,
 pues las gentes de bien de las aldeas
 sólo saben gozar cuando hacen daño.

Y el Fisco, por supuesto,
 su escaso haber fué convirtiendo en humo,
 imponiéndole impuesto sobre impuesto
 por la herencia, la industria y el consumo,
 por lo cual el riquísimo heredero
 supo por experiencia 5810
 que Dios suele mandarnos con frecuencia
 la desdicha hasta en forma de dinero. 5815

X

Y el vulgo desalmado,
 cuando ve que no tiene Juan Soldado
 ni un cuarto en el bolsillo,
 no le llama *Don Juan*, ni *Juan* siquiera,
 pues de cualquier manera 5820
 le llama uno *Juanete*, otro *Juanillo*;
 y hasta, gracias también a la lejía,
 perdió el carácter militar un día
 su traje de soldado, 5825
 pues, sin saber el pobre lo que hacía,
 un pantalón de grana que tenía
 lo dió a colar y se quedó azulado.
 Así es que, avergonzado, 5830
 huyendo de la aldea

pensó en la corte, y emprendió el camino
montado en su pollino,
como un rey fugitivo de Judea.

5835 Y lejos ya, cuando al caer el día,
el sol, bajando al mar de una montaña,
en una confundía
las sombras del palacio y la cabaña,
viendo a la luz del astro que moría
5840 que el perro que fué suyo le acompaña,
Juan se apea, y espanta con empeño
a aquel único amigo que tenía,
porque fiel se volviese a la alquería
de su reciente dueño.

5845 Pero al ver que se apea,
con más ingratitud que una persona
el asno puso en práctica una idea
muy digna de un doctor de la Soborna;
dió a Juan un par de coces,
5850 rebuznó, y, rebuznando, llamó a voces
a toda la ralea
de sus buenos amigos,
echó a correr, y se volvió a la aldea
a vivir merodeando por los trigos.

XI

5855 Al ver aquel ex rico, que creía
ser émulo feliz de los sultanes
y que pensaba disfrutar un día
la dicha de los ricos holgazanes,
a la vista del valle en que ha nacido,
5860 a pie, solo y herido,
y herido por un asno tan vilmente,
sintió la humillación del desaliento,
porque acaso ignoraba el inocente
que todo hombre de bien lleva en la frente
5865 la señal de la coz de algún jumento.

Mirando al cielo, airado,
 quiso, desesperado,
 maldecirlo en su amargo desconsuelo...
 ¡Calla, desventurado!
 Porque caiga una teja de un tejado,
 ¿qué culpa tiene de eso el pobre cielo?

5870

XII

Viendo, en fin, más allá de las montañas

la choza en que miró la luz primera
 y en que su madre por la vez postrera
 "el hijo —le llamó— de sus entrañas",
 después de un gran silencio de agonía,
 perdida ya por el dolor la calma,
 "¡Adiós, madre del alma!"

5875

con voz mojada en lágrimas decía;

y de nuevo gimiendo,

5880

mientras que da su corazón, latiendo,
 más vueltas que la rueda de un molino,
 la grande esclusa de su llanto rota,
 perdiendo de sus ojos el camino,
 fué cayendo en su pecho gota a gota.

5885

Y como en cierto modo

son las obras de Dios hasta piadosas
 con las almas honradas y amorosas,
 y hay horas de dolor en que habla todo,
 los seres animados y las cosas,
 mientras va hacia Madrid con paso lento,

5890

por la madre que llora en tal momento,
 como ecos de la pena que sentía
 oír y ver creía
 temblar la tierra y suspirar el viento...
 ¡Yo vi también, cuando murió la mía,
 a las piedras llorar de sentimiento!

5895

CANTO IV.—JUAN LANAS

I

Marchaba hacia Madrid, y a Juan, rendido,
 después de andar hambriento un día entero,
 cuando se iba a caer desfallecido,
 5900 le da un melocotón un pordiosero,
 y con esto ya el hambre con sus iras
 la intrepidez estomacal no abate
 del que fué hasta Madrid, desde Algeciras,
 5905 con un pan, dos arenques y un tomate.
 Y, después de comerse al otro día
 un trozo de jamón que suelta un gato
 que persigue el mastín de una alquería,
 en vez de dos muy malos que tenía
 5910 triunfante entra en Madrid con un zapato;
 y al ver una plazuela
 que, siendo occidental, llaman de Oriente,
 se sienta a descansar tranquilamente
 sobre un banco que el moho aterciopela.
 5915 Era una noche de verano, y viendo
 que la gente afanada discurría
 cual si anduviese huyendo
 de la lluvia menuda que caía,
 oyó hablar “de cuartel”, “de infantería”,
 5920 “de motín”, “de sargentos”, y temiendo
 por el doctor su hermano y por María,
 se fué a buscarlos de ternura lleno,
 que aunque celoso, de rencor ajeno,
 recordó que su madre le decía:
 5925 “Que seas bueno, Juan, que seas bueno.”
 Y, su estancia por Pedro autorizada,
 en casa de su amada,
 muy cerca de la cuadra, y junto al coche,

como en los tiempos de su edad pasada,
 Juan durmió aquella noche
 sobre un lecho de hierba embalsamada.

5930

II

¿Qué pasaba en la corte? Al fin de un día
 de un triste mes de junio que sentía
 una paz sepulcral que daba miedo,
 Madrid aquella noche parecía
 una ciudad más muerta que Toledo.
 No dejó desterrada
 la maldita ambición del mundo entero,
 cuando el César Severo

5935

“Yo he sido todo —dijo—, y todo es nada”,

5940

pues todos luchan ya por ser mejores:

los pobres, por ser ricos;

los ricos, por ser reyes o señores;

por ser grandes los chicos;

los reyes, por llegar a emperadores;

5945

y por esta razón se combatía

al Duque de Tetuán, que presidía

un paternal gobierno;

y aunque nada se oía,

aquel silencio, al despuntar el día,

5950

se convirtió en el ruido de un infierno;

pues al rumor de balas y sablazos,

de gritos de furor, de cañonazos,

se une el himno de Riego,

ese vino español alcoholizado

5955

que embriaga y acalora como el fuego,

y que, en calles y plazas derramado,

las almas apasiona,

y hace que sea el aire electrizado

un héroe macedón cada soldado,

5960

cada casa una puerta de Gerona.

¡Luchando aquí a traición, allí con gloria,

a degollar se lanza
 más bien que el patriotismo la venganza,
 5965 pues, si es fiel mi memoria,
 no igualan a aquel día de matanza
 las más grandes tragedias de la historia:
 y no habrá tanta sangre y tanto arrojo
 en la hora en que, aleve,
 5970 alzando por señal el pendón rojo,
 traiga a este mundo el general despojo
 la negra pascua de la hambrienta plebe!

III

¿Quién vencerá? La buena estrella. ¡Es loco
 el que crea en los prodigios de la espada,
 5975 pues si una gran virtud estriba en poco,
 la heroicidad mayor pende de nada:
 por eso siempre en los azares funda
 sus triunfos en la guerra
 la gran casualidad, madre fecunda
 5980 de todos los sucesos de la tierra!
 Y ¿qué importa a los pueblos ofuscados
 en lo real, ni el honor, ni la victoria,
 si, ilusos o engañados,
 con falsedad notoria,
 5985 van llenando los templos de la gloria
 con héroes por los necios fabricados;
 y en lo ideal, turbada su memoria,
 cuando están por el cielo arrinconados,
 con pedazos de dioses destrozados
 5990 terraplenan los huecos de la historia?
 ¡Mas dejad que el que todo lo gobierna
 permita de la guerra el don funesto
 que al corazón y a la virtud consterna!...
 ¡Ya acabará todo esto
 5995 cuando dé al mundo Dios la paz eterna!

IV

Y volviendo al horror de la jornada,
motín y rebelión a un tiempo mismo,
la soldadesca armada
de la pleble inocente y confiada
inflama hasta la rabia el patriotismo.
¡Oh Libertad querida!
Por ti, ciegos, en lucha fraticida
se matan sin clemencia
héroes sin nombre que la historia olvida,
y al fin será menor tanta demencia
si creen en su conciencia
que, epílogo la muerte de la vida,
es prólogo a su vez de otra existencia!
¡Oh Igualdad imposible! ¡En vano, en vano,
el freno sacudiendo de las leyes,
un día, por envidia hacia los reyes,
el pueblo hace de rey puñal en mano;
pues ni espadas, ni sables, ni puñales,
nos han de hacer en condición iguales,
y, pese a su patriótica constancia,
jamás podrán romper los liberales
la eterna esclavitud de la ignorancia!

6000

6005

6010

6015

V

Pido a Dios en mis grandes devaneos,
de mi madre en memoria,
que el cielo al ambicioso le dé gloria
y a Juan y a mí templaza en los deseos.
A Juan, de quien ya he dicho y repetido
que en tanto que en su casa, aunque querido,
como un esclavo el infeliz vivía,
su hermano Pedro ha sido

6020

6025

criado de tal modo, que creía
que el pan lo da la tierra ya cocido,
y por eso, en sus gustos consentido,
solía presumir de tal manera

6030 que, por ser aplaudido,
pondría fuego al mar, si el mar ardiera.
Y aquel día, ambicioso sin cautela,
supuso estar febril de patriotismo,
y hasta se hizo orador de callejuela,

6035 y habló de honor, de patria y de heroísmo.
Mas próximo el motín a ser vencido,
fingiendo estar contuso, estando ilesos,
fué Pedro conducido
a un hospital en calidad de preso;

6040 y al verse recibido
por su amigo querido
un médico castrense, calvo y grueso,
que llevaba en el frac cinco o seis placas,
con un bordado de oro tan espeso

6045 que con sólo el exceso
se podrían bordar veinte casacas,
Pedro, de astucia lleno,
dijo al castrense con fingida calma:
“Yo sé que Juan, mi hermano, que es tan bueno,

6050 se pondrá en mi lugar con vida y alma.”
Y al verle ya sin ganas
de aspirar al honor de ser guerrero,
a Pedro preguntó su compañero:
“¿Tan bueno es ese Juan?”

6055 “Es un *Juan Lanas*”,
Pedro responde. Y sin perder momento,
se llama a Juan, el que acudió contento;
porque esto es lo que pasa:
hombre o mujer, el bueno de la casa

6060 siempre es la cenicienta o ceniciente;
y dócil por costumbre,
obedeció sin despegar los labios;

¡funesta mansedumbre,
por la que suelen condenar los sabios
la bondad a una eterna servidumbre!

VI

Poniendo a Juan, por fin, en vez del preso,
el médico castrense calvo y grueso,
el porvenir trocó de los dos hombres
después de sobornar a un centinela.
Estos cambios de cosas y de nombres
siempre harán de la historia una novela.

6065

En tanto que falaz de aquella suerte
el médico ex guerrero,
a fuerza de matar, temió a la muerte,
Juan, no temiendo nada,
ponía en su mirada

6070

más bondad que en los ojos de un cordero;
y al mirar que su hermano se alejaba
con un traje de noble advenedizo
y aquel aire enfermizo
que tenían los muertos que mataba,
creyendo ver en él la imagen santa
de su infancia querida,
hacia sus ojos se agolgó la vida
y se anudó el dolor en su garganta.

6075

6080

VII

Mas Pedro, que era un hombre abominable,
de tal hipocresía,
que el fin de sus acciones consistía
en no dejarse ahorcar ni aun siendo ahorcable,
poniendo a Juan en su lugar, y haciendo
a la verdad agravio,
de su castigo se excusó, ejerciendo
la explotación del bueno por el sabio.

6085

6090

Y al verse libre, de imperial manera,
 con mirada altanera
 honró a los practicantes,
 sin ver a Juan siquiera,
 que es, a pesar del inmortal Cervantes,
 la fuerza de la sangre una quimera,
 y se alejó en seguida,
 6095 siempre orgulloso de su buena suerte,
 como un enterrador que en plena vida
 no respira más que hálitos de muerte.

VIII

Y cuando Pedro disfrazado huía,
 y azorado veía
 los muertos por la calle amontonados,
 renunció a la ambición desde aquel día,
 y con fe volteriana repetía
 “que es muy bueno el laurel en los guisados”;
 y su alma, desde entonces espantada,
 6105 jamás volvió a pensar en rebeliones;
 que en muchas ocasiones
 nuestra vida, maestra consumada,
 prueba con sus lecciones
 que enseña más moral una estocada
 que fray Luis y Bossuet con sus sermones.

IX

Mientras llega el momento
 en que, juzgado Juan, vea contento
 que, en lugar de su hermano sentenciado,
 o sólo va a presidio o es fusilado,
 6120 diré que en la batalla dió la suerte
 la razón al más fuerte,
 pues aunque ya decía Saladino
 que no calla la sangre que se vierte,

como un torpe dramático, el destino
lo suele arreglar todo con la muerte.
Y así, tras largas horas de agonía,
con tanta distracción y tanto muerto,
haciendo de Madrid en aquel día
una gran catacumba a cielo abierto,
puso al motín remate
O'Donnell, que sabía
que entre todas las armas de combate
protege siempre Dios la artillería;
y altivo, fiero y por valor sañudo,
con el cañón ensangrentó la tierra,
porque era la divisa de su escudo:
“Paz en la paz, pero en la guerra, guerra.”

6125

6130

6135

X

Tal fué el gran Duque de Tetuán primero,
quién, cortés, valeroso y caballero,
las serpientes ahogó de la anarquía,
amó la libertad como Espartaco,
y en santa unión para formarle un día
dió su cuerpo Escipión y su alma Graco.

6140

XI

Como es caso olvidado por sabido
que no hay enterrador como el olvido,
midiendo a todos por igual la suerte,
se durmió el vencedor con el vencido
en el común regazo de la muerte:
y el hecho aquél, cuyo recuerdo aterra,
acabó como acaba toda guerra,
que se entierra al final, o no se entierra,
en lugar del amigo al adversario;
trabajo innecesario,
pues de todas maneras, en la tierra
lo que no es cementerio es un osario.

6145

6150

6155

XII

La gloria y la ambición no tienen cura,
y el que haya un vencedor frente a un vencido
excluye de la tierra la ventura:
pues ¿qué es nuestra ambición? Una locura;
6160 y nuestra gloria ¿qué es? Ruido y más ruido.
Siempre es menor del alma la grandeza
que la miseria en que se ve abismada;
porque, ¿en qué acaba todo? En la tristeza;
pero ¿y después de la tristeza? ¡En nada!

CANTO V.—EL BUEN JUAN

I

6165 Después del día en que terriblemente
por la espalda una vez, y otras de frente,
se mataron los hombres a millares,
la lluvia indiferente
fué llevando la sangre al Manzanares,
6170 y el río se fué al mar por la pendiente;
y antes de la llegada
del silencio que sigue a todo ruido,
y después de aplicada
la moral vencedora “¡ay del vencido!”,
6175 acabó nuestro Juan en presidiario;
pues el hado enemigo,
llevándolo hasta el fin de su calvario,
le hizo mandar a Ceuta por castigo
al primer batallón disciplinario;
6180 y es fama que su fama de asesino
por su hermano arrostró noble y sereno;
pues cuando un blanco, como Juan, es bueno,
ese blanco es un negro del destino.

II

Había en Ceuta una fatal Roseta
 que, adiestrada de amor por un tal Nelo,
 en el cuartel del Fijo echó discreta
 la caña de pescar de sus encantos,
 siendo Juan el primero que, entre tantos,
 picó como un mal pez en el anzuelo.

6185

Juan, con el alma inquieta,
 engañado tal vez por su deseo,
 creyendo que Roseta,
 hermosa valenciana con *seseo*,
 se parecía un poco
 a su novia María,

6190

con honda idolatría
 la adoró como un ciego y como un loco,
 y ella, hasta el fin artera,
 por Juan idolatrada,
 se empeñó en olvidar que era casada
 y se dejó obsequiar como soltera.

6195

Valenciana notable
 por el subido azul de sus ojeras,
 tiene un alma irascible y entrañable
 que sabe amar y odiar como las fieras.

6200

Roseta, que servía
 a un criado de un duque de Gandía,
 aunque huertana y gruesa, era tan bella
 que no se hallaba en Cádiz ni en el Puerto
 una mujer más andaluza que ella
 por la sal que vertía;
 y si alguno dudase de mi aserto,
 que suba al cielo, y le dirá si es cierto
 el sol, que es natural de Andalucía.

6205

6210

III

- 6215 Era Nelo un gentil aventurero
 que, con el alma para el mal nacida,
 fué el que a Roseta administró el primero
 el bautismo de fuego de la vida.
 Roseta, desposada con Segundo,
 6220 se quedó, como muchas en el mundo,
 no por causa del cura, mal casada;
 y aunque era religiosa a su manera,
 de veinte se cansó de ser soltera,
 y casada de un mes se halló cansada.
- 6225 Y Nelo, acaudillando
 cierta mañana un enemigo bando
 de turcos españoles con careta,
 robó a Roseta antes de entrar en misa;
 y es fama, aunque lloraba, que Roseta
 6230 se dejó secuestrar muerta de risa.

IV

- En Valencia a un Manuel le llaman Nelo,
 y el Nelo de quien hablo,
 siendo mejor que el diablo,
 es un poco peor que Maquiavelo;
 6235 pues el traidor, lo mismo
 que lo pudiera hacer un abogado,
 sabía dar de lado
 al Código penal y al Catecismo;
 y siendo un presidiario sin grillete
 6240 que, ardoroso y con hábitos sensuales,
 no tiene más que siete
 de todos los pecados capitales,
 hace pensar su tez amarillenta
 que en su sangre hay más bilis que fibrina,
 6245 y en su boca se ostenta
 la sonrisa feroz de un Catilina;

y malo desde el día en que ha nacido,
si nunca roba, con frecuencia mata,
y siendo más pirata que bandido,
es más contrabandista que pirata.

6250

Ya venían de fuera
a España a veranear los ruiñores,
y empezaba a inquietar la primavera
con sus linfas turgentes a las flores;
y, más que aquí, ya en Ceuta se sentía
la atmósfera templada
del aliento fecundo de aquel día
en que salió la tierra de la nada,
cuando Nelo, encargado
de una misión secreta,

6255

fué el que, en su barca de pirata honrado,
llevó a Ceuta al marido de Roseta.

6260

Mas ésta, que a Segundo no quería,
llamándolo hacia sí, ¿qué pretendía?

Lo ignoro; pero tengo la evidencia
de que, aunque sea joven por derecho,
según dicen mujeres de experiencia,
todo marido es un anciano de hecho;
y creo, en consecuencia,
que al llamar al esposo aborrecido,
Roseta, que algún día
para ser libre se casó en Gandía,
hoy piensa hacer matar a su marido
para hacerse más libre todavía.

6265

6270

6275

VI

Ya indiqué de pasada
que sólo por recuerdo de María
con alma enamorada
Juan Fernández servía
de criado a Roseta, la criada
de un criado de un duque de Gandia;

6275

6280

siendo también una verdad probada
 que si él la amó con sumisión completa,
 por su parte Roseta
 pagaba sus servicios con tesoros,
 6285 pues muchas veces con sus propias manos
 ya le daba *alcuzcuz*, plato de moros,
 ya *caballa* y *boniato*, de cristianos.
 Y un día en que Roseta,
 que con calma aparente vive inquieta,
 6290 convida a Juan a manzanilla, y luego
 le da un plato de callos que echan fuego,
 mientras él de Roseta la belleza
 contempla enamorado como un loco
 y se le va subiendo poco a poco
 6295 el vino y el amor a la cabeza,
 Nelo, falaz como el traidor de un drama,
 encima de la estancia de la que ama,
 a Segundo en un cuarto introducía,
 y dando fin a una horrorosa trama,
 6300 cuando éste confiado se dormía,
 en vez del pobre esposo que vivía,
 dejó un muerto acostado en una cama;
 y dos horas después, Juan, conducido,
 con modos insinuantes,
 6305 por Roseta hasta el cuarto maldecido,
 lo encerró en compañía del marido
 que Nelo asesinó dos horas antes.

VII

Turbado por el vino y casi inerte,
 al caer sobre el lecho
 6310 Juan sintió junto al pecho
 el hielo de las manos de la muerte.
 Dudó, temió, palpó, y aunque embriagado,
 en medio de un horrible desvarío

le hirió, al tocar un hombre asesinado,
una descarga eléctrica de frío.

6315

Juan, todavía incierto,
turbada la razón, si no perdida,
volvió a palpar; pero al tocar al muerto,
sintió el horror más grande de su vida.

Y corriendo después hacia la entrada
para buscar salida,
encontrando la puerta bien cerrada,
puso, al ver imposible toda huída,
una cara espantosa de espantada.

6320

Consigo mismo entre las sombras lucha;
de nuevo el lecho a registrar se atreve;
hasta el pulso en su sien se ve y se escucha,
y el muerto, que mueve él, cree que se mueve.
Y tomando el rumor de sus pisadas

6325

por pasos sigilosos de un malvado,
toca el puñal por Nelo abandonado,
y con manos crispadas
lo coge, y defendiéndose, aterrado
da al muerto, por error, dos puñaladas.

6330

Volvió a querer huir, pero no pudo.

6335

Furioso fué a gritar, y se halló mudo.
¡Va y viene y vuelve, y de sudor cubierto,
da vueltas como un loco rematado,
y después de girar, de espanto yerto,
su cuerpo se quedó petrificado

6340

y por fin cayó en tierra como muerto!

VIII

Roseta, en tanto, el ondulante talle
en la nube envolvió de un negro manto,
y gritando “¡Asesino!”, con espanto,
de Rebellín alborotó la calle;
y aquella mal casada,

6345

que sabe quién ha muerto a su marido,
llamando a Juan "¡Infame!", a grito herido
quiere a Ceuta hacer ver que está aterrada.

IX

- 6350 Delatado por Nelo,
fué preso Juan Soldado
por cierto capitán muy delicado,
que tenía más reumas que su abuelo,
héroe de tal fiereza

6355 que, a dejarse arrastrar por sus instintos,
alinearía a un batallón de quintos
cortando a los más altos la cabeza.
“¿Es cierto que amas a Roseta?”

“Es cierto.”

6360 “¿Luego eres el que ha muerto a su marido?”
“Yo juro —dijo Juan— que no he sabido
si he muerto a un vivo o asesinado a un muerto.”

Así pregunta al mozo,
y así Juan le contesta;
quien después, con la cara descompuesta,
los labios se mordió y ahogó un sollozo.

6365 ¡Mas no pidió ni gracia ni consuelo,
presintiendo sin duda el desdichado
que hace ya mucho tiempo ha renunciado
al reino de la tierra el rey del cielo!

X

- 6370 Un consejo de guerra,
tan discreto por mar como por tierra,
condenó a Juan Soldado,
porque encontró evidente
que, estando de Roseta enamorado,
6375 fué el que, arrastrado por su amor impuro.

al marido mató cobardemente
a traición y además sobre seguro.
Así por el vil Nelo,
cobarde, de una audacia calculada,
aunque no la del cielo, 6380
la justicia del mundo fué engañada.
Y como nadie ve que Juan Soldado
transpira por los poros la inocencia,
que era un hombre culpado
fué de tal evidencia, 6385
que un general, sin letras muy letrado,
al firmar la sentencia
exclamó de esta suerte:
“Siempre el mundo pecó por ese lado;
dilema del amor: o tú, o la muerte.” 6390
¿Será preciso que inocente muera
el calumniado Juan? ¡Será preciso!
¡Y pues la ley falló de esta manera,
honremos a la ley que así lo quiso!

XI

Como suelen hallarse en las honduras,
el sol ya no penetra en las cabañas; 6395
y del mar del Estrecho en las llanuras
hacen lenguas de sombras las montañas.
Es la tarde en que Nelo
en la nave en que el vil contrabandea
desde el peñón de Gibraltar a Altea, 6400
se embarcó con Roseta, cuyo duelo
es hoy tan grande, al parecer, que gime
como una esposa honrada y sin consuelo,
mientras Nelo, esta infame criatura,
ampara su orfandad, virtud sublime 6405
que tanto ha bendecido la Escritura,
y los dos, ella triste y él clemente,

juntos a Ceuta apresurados dejan,
 6410 por no ver fusilar a Juan Soldado;
 y contentos se alejan
 con angustia aparente;
 mientras que, tristemente,
 parece que hasta el sol, avergonzado,
 6415 por no ver lo que ve se hunde en Poniente.

XII

De este modo Roseta con su amante,
 afectando el dolor de esposa tierna,
 salió para las costas de Alicante
 dejando en Ceuta una tristeza eterna.
 6420 Y en mengua de lo humano y lo divino,
 el pérvido asesino
 partió amante y amado,
 sin temor a la ley ni al fuego eterno,
 porque dice un autor muy afamado
 6425 que acaba por vivir un condenado
 como el pez en el agua en el infierno;
 y ¡oh deshonor de la olvidada Astrea!,
 lo que hace aquí más grande el inconsuelo
 es que hasta el mismo Altea
 6430 de Roseta y de Nelo
 el viaje iluminó con luz febea
 el Dios que con el rayo alumbría el cielo.

XIII

Después de confesar muy de mañana
 a aquel gran homicida sin grandeza
 6435 un cura que llamaba con tristeza
 su camisa de fuerza a la sotana,
 muy cerca de la fuente
 donde frecuentemente
 toman agua las niñas casaderas,

fusilaron a Juan sencillamente
 contra un seto de pitas y chumberas.
 Murió ahogado en sus últimos gemidos,
 y aunque la fe de Juan era tan viva
 que creía que hay seres elegidos
 que alguna vez se inclinan desde arriba
 para echar una mano a los caídos,
 fué infeliz su bondad de tal manera,
 que tuvo algún escéptico el recelo
 de que en la hora de morir postrera
 ni una sombra siquiera
 se inclinó a recibirle desde el cielo.

6440

6450

XIV

Dejémosle morir a Juan Soldado.
 Ya el Génesis decía sabiamente
 que el hombre de dolores agobiado
 no conviene que viva eternamente.
 Nació y vivió inocente.
 Fué bueno, y por ser bueno, desdichado.
 Ayudó de su patria a la victoria.
 Y aunque vivió tan útil como honrado
 y creyó a pies juntillas en la gloria,
 murió del todo, pues murió olvidado.
 Aquí da fin la historia
 del buen Juan, es decir, de Juan Soldado.

6455

6460

XV

¡Como el alma tan buena y tan amante
 nadie ha visto una pena semejante,
 por la salud del ser a quien más amo
 juro que en este instante
 moja el papel el llanto que derramo!
 Y ya que hay en la tierra tanto duelo
 que mi madre decía

6465

6470

que lo bueno del mundo es que hay un cielo,
porque, cual Juan, creía
que en el último día
todo el que sufre ha de tener consuelo,
6475 ¡mandad, Señor, puesto que estamos ciertos
de que es la vida una incurable peste,
que convierta a los pueblos en desiertos
ese día en que un hálito celeste
ha de barrer los vivos y los muertos!

COMO REZAN LAS SOLTERAS

POEMA EN UN CANTO

(Monólogo representable)

Peristilo de un templo.—A la izquierda del espectador, la escalinata.—A la derecha, la puerta que da entrada a la iglesia.—Personas de diferentes sexos y edades se agrupan a esta puerta para oír misa.—Durante el Oficio divino se estará oyendo un harmonium.

I

(PETRA cogiendo una silla.)

6480 Voy a rezar sentada, porque creo
que de no usar, bien cómoda, las sillas,
se me ha formado un callo en las rodillas,
que será bueno y santo, pero es feo.
Y así despacio, porque estoy de prisa,
6485 veré si llega Pablo;
y en esta posición, oyendo misa,
tendré un oído en Dios y otro en el diablo.

II

- Petra, comienza tu oración del día:
Padre nuestro que estás... (distraída). Estoy furiosa
 de no ser pronto esposa... 6490
- ¡Si en vez de madre acabaré yo en tía!
 No, no soy fea; y para el mundo entero
 no tienen más que este uso las hermosas.
 Me casaré, ¿no he de casarme? Pero...
 ¡Dios tarda tanto en arreglar las cosas!... 6495
- Estaba... ¿dónde estaba?...
 Creo que ya llegaba
a los cielos, esto es, a mi elemento,
 porque dicen las viejas
 que, como es sacramento,
 cae siempre del cielo el casamiento...
 Todo cae del cielo... ¡hasta las tejas!

III

Santificá... Santificá... ¡Dios mío!
 Oigo un rumor extraño...
 ¿Será él? Voy a ver.

(Dirigiéndose a la puerta de salida y dejando caer, al descuido, el abanico, el rosario, etc.)

- ¡Qué desengaño! 6505
 No es su yegua, es el mulo de su tío.
 Un tío que es un hombre atrabiliario,
 que llama estar muy malo a ser muy viejo,
 que al que le pide un real le da un consejo.
 ¡Qué inmortal es un tío millonario! 8510
 No viene, y yo deseo hacer alarde
 de lo mucho que sufro con su ausencia,
 y darle rienda suelta en su presencia
 a un gran suspiro que empecé ayer tarde.

6515 ¡Nadie! No llega. Mi esperanza es vana.
 Ni un pájaro interrumpe con su vuelo
 esa línea lejana
 en que se une la tierra con el cielo.

IV

(Se vuelve a su asiento.)

Volvamos a la mística tarea:
 6520 *Santificado sea...*
 Pero antes de seguir mis oraciones,
 quisiera yo saber por qué razones
 de su casa a la mía, escalonadas,
 el Dios de las alturas
 6525 de viudas, solteras y casadas
 tendió una vía láctea de hermosuras.
 O tiene hoy pies de plomo,
 o Pablo está de broma;
 en viendo una paloma
 6530 se vuelve un gavilán, siendo un palomo.
 ¿Habrá visto a Paulina,
 la púdica sobrina
 del deán de Sigüenza?
 Quiso ser monja ayer, y hoy, por lo visto,
 6535 ya a preferir comienza
 la milicia del Rey a la de Cristo.
 Tiene, además de un rostro peregrino,
 un pelo de oro fino;
 y cuando Dios reparte
 6540 a una mujer ese color divino,
 le hace un ser doblemente femenino.
 ¡Ay del que va en el mundo a alguna parte
 y se encuentra una rubia en el camino!...
 Se me está figurando
 6545 que estoy rezando mal, como cualquiera.
 ¿Estaré yo pecando?

De ninguna manera.
 Mis tiernas distracciones no son raras.
 Y, en materia de amores,
 saben los confesores
 que la moral suele tener dos caras.

6550

V

A Pablo con el aire de la ausencia,
 se le constipa el alma con frecuencia,
 y me causan cuidados
 mujeres tan expertas,

6555

porque entre ellas, mejor que entre las puertas,
 suele haber en amor aires colados.

¿Estará con Vicenta, esa viuda
 que él dice, ¡el embusterol!, que desprecia?

6560

Pero ¿podrá engañarle? ¿Quién lo duda?

No hay sabio a quien no engañe cualquier necia.

Mas ¿cómo ha de engañar esa Vicenta
 de tan pérfidos tratos

a un hombre tan sutil que, según cuenta,
 estudia a las mujeres en los gatos?

6565

Venga a nos... ¡Qué sospecha impertinente!

Quisiera continuar mis oraciones,
 mas no puede apartarse de mi mente
 la viuda que aspira a reincidente

con más hambre de amor que diez leones.

6570

¿Y él? ¿Y él? Con los del cielo equiparados,
 las mujeres son ángeles menores.

En cambio, con nosotras comparados
 los hombres no son malos, son peores.

VI

Venga a nos... ¿Si estará con Nicolasa,
 que llama amor a amar a su manera?...
 ¿Que no la ama ni el perro de su casa,
 pues tiene peor sombra que la higuera?

6575

- 6580 ¡Horror! Esa casada arrepentida
 que hunde el globo terráqueo con su peso
 y que está ya en sazón para comida,
 pues tiene mucha carne y poco hueso,
 dice que en su inocencia
 se equivocó de esposo;
 6585 y añade, como ley de su experiencia,
 que todo el que se casa se equivoca.
 Y, aunque aún existe, su difunto esposo,
 con cara de canónigo dichoso,
 todo cuanto sostiene
 6590 lo jura por el alma de su esposa...
 Sin duda no le importa una gran cosa
 que el alma de su esposa se condene.
 ¡Amar a una casada! Cree mi tía
 que eso es común hoy día.
 6595 ¡Esos hombres traidores
 nunca quieren tener en sus amores
 ni registro civil ni vicaría!
 ¡Amar a una casada! Vamos, vamos,
 si a mí me diera San Miguel su espada,
 6600 ya estaría a estas horas traspasada...

(Rezando.)

Así como nosotros perdonamos...

VII

Ese hombre se ha dormido,
 y yo tengo entre tanto
 la sangre hecha un vinagre enrojecido.
 ¡Cuán maldita es la suerte!...

(Suena dentro la campanilla.)

(Dándose golpes de pecho.)

- 6305 *¡Santo! ¡Santo!*
 Como estoy tan de prisa,
 sigo haciendo del rezo un embolismo.

¿Quién podría creer que estoy en misa,
rezando y maldiciendo a un tiempo mismo?

Mas ¿no he de maldecirlas? Abomino

a las viudas, casadas y solteras

que salen a un camino

haciendo eses de amor con las caderas,

y luego dan posada al peregrino

metidas por bondad a posaderas.

6610

6615

(Se oye la Marcha Real en la iglesia y el trote de un caballo en la calle.)

¡Qué rumor! ¡Qué rumor! Se me figura...

No parece sino que lo hace el diablo.

No hay duda, pasa Pablo

ahora que va a alzar el señor cura.

Me voy; si ofendo al cielo

6620

le pediré mañana mil perdones.

¿Dónde están mi abanico y mi pañuelo,

mi rosario y mi libro de oraciones?...

¡Están, como la tropa en las acciones,

cubriendo de cadáveres el suelo!

6625

Diré que los recoja el monaguillo

que todas las mañanas,

más bien que por demócrata, por pillo,

toca el himno de Riego en las campanas.

(Habla con el monaguillo que, haciéndose cruces, va recogiendo los objetos nombrados.)

Voy, voy. Con estas idas y venidas

6630

me expongo a no llegar antes que pase...

(Arrodillándose frente a la puerta de la iglesia.)

¡Señor! ¡Señor! Después que yo me case,

¡qué misas he de oír tan bien oídas!...

(Vase Petra por la izquierda.)

(*El telón cae al son de la Marcha Real tocada en el harmonium.*)

EL LICENCIADO TORRALBA

INTRODUCCIÓN

I

Obediente a tu voz, Andrés Mellado,
 6635 canto a Eugenio Torralba, el licenciado,
 idólatra del viejo Pirronismo,
 y médico famoso, dedicado
 a sondar el abismo
 de esa fuerza sin nombre, que gobierna
 6640 lo que él llama la *materia eterna*,
 que viene de lo mismo y va a lo mismo.

II

Estudió mucho y bien, mas poco a poco
 conoció, de las ciencias en desprecio,
 que, si el dudar le tornaría necio,
 6645 la mucha fe le volvería loco.

De la ciencia escolástica aburrido,
 dejó por el amor la teología,
 y, cual todos, en física sabía
 que el sol es un reloj bien construído.

III

6650 Torralba, como Sócrates, tenía
 un genio familiar, más ángel que hombre,
 que, aunque llevaba de Ezequiel el nombre,
 fué llamado Zaquiel por eufonía.

El genio familiar, rubio y hermoso,
 6655 por andar perezoso
 en ir un día a la región más alta,
 hasta purgar su falta

fué del cielo a este mundo desterrado;
 por él contra el decreto rebelado,
 se atrevió a sostener con entereza
 que tan sólo es pecado la pereza
 si se une a la pereza otro pecado,
 y al mismo tiempo este rebelde quiso
 dar al mundo las pruebas
 de que a un ángel artista le es preciso
 dejar el paraíso por las Evas,
 cuando ellas valen más que el paraíso.

6660 6665

IV

Murió una niña, envidia de las rosas,
 y, al alborear de un día en que la luna
 aún hacía fantasmas de las cosas,
 para llevarla a Dios desde la cuna
 cuatro ángeles bajaron;
 la vieron, la besaron,
 y luego, alzando el vuelo,
 el alma de la niña se llevaron,
 de los cuatro, tres ángeles, al cielo.

6670 6675

Cuando subió aquel coro, indescriptible
 por su increado hechizo,
 y, entrando en la región de lo invisible,
 tomó el color del aire y se deshizo,
 Zaquiel, el ángel cuarto,
 de bienandanzas sin dolores harto,
 mirando en un jardín cierta belleza
 del cielo se olvidó por su hermosura;
 porque este ángel tenía la flaqueza
 de morirse en el cielo de tristeza
 por falta de museos de escultura.

6680 6685

Así es que cuando quiso
 a la puerta llamar del paraíso,
 gritó una voz severa, aunque querida:
 "Por tu falta de celo,

6690

o no entrarás jamás en nuestro cielo,
o vendrás con otra alma redimida."

A Zaquiel desde entonces el Eterno
6695 le permite que viva libremente,
a elección, en el mundo o el infierno,
lo que es igual, aunque es tan diferente:
y ya en éste o en aquél, cuando quería,
era un ángel del cielo, que vestía
6700 capa encarnada sobre negro traje;
y para hacer de diablo se ponía
capa negra y de púrpura el ropaje;
y siempre aventurero,
seguía la conducta descreída
6705 de Eugenio de Torralba, el caballero
que en los juegos de azar perdió el dinero,
y en los lances de amor gastó la vida.

V

Tuvo Torralba hasta su edad madura
costumbres en amor algo paganas;
6710 y al saber por personas muy cristianas
que, según la Escritura,
algún patriarca era un don Juan con canas,
con frecuencia decía:
“Poniendo por apuesta la belleza,
6715 Dios y el diablo jugaron mi cabeza,
y el diablo la ganó por dicha mía.”
Y en conclusión, al ver que en la existencia
no hay cansancio peor que el de la ciencia,
con eterna sonrisa
6720 supo llevar al aire desplegada
la bandera que ostenta la divisa
que dejó Sardanápal grabada:
“Come bien, bebe más, goza de prisa,
porque esto es todo, y lo demás es nada.”

PRIMERA PARTE

LA MUJER

CANTO PRIMERO

LA MUJER AMA A UN ÁNGEL

I. Aparición de Zaquiel a Catalina.—II. Amor de Catalina.—III. Amor purísimo.—IV. Amor puro.—V. Amor.—VI. El hombre rivaliza con el ángel.—VII. Lucha entre el cuerpo y el alma.—VIII y IX. El ángel es vencido por el hombre.

II

Mientras Zaquiel repara esa forma indecisa de los hoyos fugaces de su cara que se van y se vienen con la risa, mezclada con la luz del firmamento advierte Catalina	6725
una figura humana, esto es, divina, que llega con el viento y como el viento. Viendo al joven delante,	6730
que es como un alma en oración constante, la niña sus mejillas sonrosadas,	6735
más frescas que claveles primerizos, y que tenía al aire desatadas	
las flotantes guirnaldas de sus rizos, echa hacia atrás su cabellera de oro	
para hacer un saludo	6740
a aquel niño de coro grueso, blanco, sin barba y mofletudo, y al sentir en el viento	
batir de alas del ángel que llegaba, ella los ojos con pudor cerraba	6745
por no dejarse ver ni el pensamiento.	

[CANTO SEGUNDO

LA MUJER DEJA AL ÁNGEL POR EL HOMBRE

I. Torralba requiere de amor a Catalina.—II. Huída de Zaquiel.—III. Tendencias a lo real.—IV. Consejos de Torralba a Catalina.—V. Inconstancia femenina.—VI. La fuerza del natural.—VII. La vía láctea.—VIII. Zaquiel se marcha ángel y vuelve diablo.]

CANTO TERCERO

LA MUJER DEJA AL HOMBRE POR EL DIABLO

I. Lo que es el amor.—II. Zaquiel aconsejado por el diablo.—III. Tentación de Catalina.—IV. Decisión de Catalina.—V. Razón del desorden.—VI El amor baja hacia lo real.—VII. Lo real en el amor.—VIII. Eternidad del amor.—IX. Caída de Catalina.—X. Disculpa de Catalina.

VIII

Nadie resistiría
esta vida de horrores
ni el espacio de un día,
6750 si se pensase en calma
con cuántos sinsabores
nos cobra el cuerpo el alquiler del alma.
Ved cuánto al hombre de ilusión le humilla
la terrible enseñanza
6755 de que siempre en el fiel de la balanza
pesa más que nuestra alma nuestra arcilla.
Vosotros, los que veis como testigos
que en los hechos humanos
si el cuerpo es el más ruin de los amigos,
6760 el alma es el peor de los tiranos,
¿cuándo pensáis que acabará esta guerra
por la fe del amor eternizada?
¡Cuando se apague el sol, muera la tierra,
y vuelvan las estrellas a la nada!

IX

Al fin, después que llega 6765
 el día en que, caliente
 un viento de poniente
 lleva el polvo de Cádiz a Noruega,
 imitando el amor sublime y tierno
 de Francisca y de Pablo
 la unión de Catalina con el diablo
 ya era el drama del cielo en el infierno.
 ¡Ay! Cuando cae un alma inmaculada
 de la impureza en los hediondos senos,
 ¿qué sucede en el mundo? Casi nada; 6770
 ¡un pesar más y una inocencia menos!

CANTO CUARTO

LA MUJER DEJA AL DIABLO POR LA GLORIA

I. Zaquel y Catalina en Roma.—II. Descrérito del diablo.—III. Se llama a Catalina la Rosales.—IV. Salcedo y Morgano aman a Catalina.—V. Catalina ama la gloria.—VI. Morgano artista.—VII. Salcedo teólogo.—VIII. Duelo entre Salcedo y Morgano.—IX. Llegada de Catalina.—X. Intervención de Torralba.—XI. Muerte de Catalina.—XII. Huye Torralba con el alma de Catalina.

IV

Con ciego amor y con gentil denuedo,
 disputaban su mano
 el bravo Tomás Silva de Salcedo
 y el valiente conqués Pedro Margano. 6780
 Con fe los dos y con igual deseo,
 sostenían con ella
 ese eterno bloqueo
 en que está siempre una mujer si es bella,
 y por más que la amaban tiernamente. 6785

cortés Margano y el de Silva ardiente,
 hasta verlos famosos *la Rosales*
 los miraba a los dos tan fríamente
 como miran los dioses celestiales.

6790 En la *ciudad del alma* ella se ceba,
 por vanidad, en cultivar su mente,
 lo mismo que curiosa antiguamente
 después de oír contar la historia de Eva
 le entró gana de ver una serpiente;

6795 y cansada, tal vez por experiencia,
 de escenas de pasiones voluptuosas,
 de lo alto de la ciencia
 quiere ver bien el fondo de las cosas;
 y aburrida de amores, con empeño

6800 sólo busca en el arte los placeres.
 ¡Por no dormirse solas las mujeres,
 se acuestan desde niñas con un sueño!

SEGUNDA PARTE

EL HOMBRE

CANTO QUINTO

TORRALBA BUSCA LA DICHA EN EL ESPÍRITU

I. Torralba se convierte a lo ideal.—II. El alma de Catalina.—III. Amor de Torralba al espíritu.—IV. Torralba no halla la dicha en el espíritu.—V. Maldición contra lo ideal.—VI. Reflexiones sobre el dios Pan.—VII. Deficiencia de la alquimia.—VIII. El astrólogo fray Pedro.—IX. Torralba maldiciendo a Platón marcha en busca de unas hechiceras.

VII

Y prepara un matraz, donde fermenta
 sangre desfibrinada,
 6805 mucho almidón de grano de cebada,
 y cáseo de la leche de jumenta.

Y añade, revolviendo la mixtura:
 "Yo haré una criatura
 con todo el arte del amor pagano;
 y verán que es locura
 el creer que consiste la hermosura
 en tener alma sana en cuerpo sano."
 Cuando en el fondo del matraz veía
 como una luz espesa y temblorosa
 carne de nieve y rosa,
 Torralba, casi loco de alegría,
 en aquella hermosura
 por detrás, por delante y por los lados
 esculpió unos contornos redondeados
 con cierta plenitud que no es gordura.
 Y con humos de artista consumado,
 con una fe más ciega que discreta,
 como a la Venus griega, el Licenciado
 le hizo un cráneo de estúpida completa.
 Y cuando, al fin, más muerta que dormida,
 mira en el fondo del matraz nacida
 una mujer hermosa,
 que serfa preciosa
 para el establo de un harén vendida,
 perdió su ciencia, con la fe, la calma,
 pues vieron sus sentidos insaciables
 que son indispensables
 a la antorcha la luz y al cuerpo el alma.

VIII

Mirando que, del alma despojada,
 no da emoción alguna
 aquella carne fresca y nacarada
 como un mármol bañado por la luna,
 llamó a fray Pedro, un dominico astuto
 que le dijo, al llegar, de esta manera:

6810

6815

6820

6825

6830

6835

- 6840 "Este cuerpo sin alma es una fiera
que echa el tufillo montaraz del bruto.
Tú sabes bien, porque a Platón leíste,
que todo aquello que la mente crea
la materia lo viste;
- 6845 y que es cuanto ha existido y cuanto existe
la imagen corporal de alguna idea.
No has mezclado lo puro con lo impuro,
y a esta mujer le falta, de seguro,
por más que tu empirismo no lo estime,
- 6850 un aliento de arriba que la anime,
ya en forma de oración, ya de conjuro."
Y dándole un papel, le dice: "Toma;
cuando salgas de Roma
sigue ese itinerario,
- 6855 y encontrarás a la hechicera Estrella,
que usa traje talar como un sudario,
y que más de una vez sonó por ella
la lira de un poeta secundario;
- 6860 y ella hará que te den las hechiceras
el oculto ingrediente
de una ciencia que va rápidamente
retirando del cielo las fronteras.
Con su conjuro, opino
- 6865 que encontrarás el medio
de hallar el *quid divinum* femenino
que arrastra a la emoción que acaba en tedio.
Después que esté *Muliércula* formada,
la llevarás para acercarla al foco
- 6870 del fuego del infierno, y ya tostada,
tendrá cual debe, la mujer creada,
algo de Dios y del demonio un poco."

IX

Y obediente a fray Pedro, que sabía
mucho más que de fe de hechicería,
dejando la región que el Tíber baña,
Torralba, con constancia verdadera,
se vino a consultar con la hechicera,
y a hacer una visita al sol de España.
Y emprendiendo su marcha convenida,
pensaba así, de desaliento lleno:

6875

“Toda hija de mujer es cieno y vida,
y aunque ésta, torpemente concebida,
como hija de mi ciencia, es sólo cieno,
si he de trocar miseria por miseria,
prefiero en mis amores,
mucho mejor que a místicos pudos,
entregararme feliz con la materia
a delirios de amor abrasadores.

6880

¡La balumba ideal! ¡Maldita sea!
¿Cómo habrá un hombre racional que crea
que en la vida no existen más placeres
que aquellos que son hijos de una idea?
¡Oh divino Platón, qué imbécil eres!

6885

6890

[CANTO SEXTO

TORRALBA BUSCA LA DICHA EN LA MATERIA

I. Las hechiceras.—II. Llega Torralba a la gruta de las
alquimistas.—III. La gruta.—IV. Diálogo entre Torralba
y la hechicera Estrella.—V. Ingrediente para formar un
cuerpo.—VI. Conjuros para animar un alma.—VII. Triun-
fo incompleto de la ciencia.—VIII. Viaje de Torralba al
Infierno.—IX. Adiós de las hechiceras a Torralba.

CANTO SEPTIMO

TORRALBA BUSCA LA DICHA EN EL INFIERNO

I. Llegan Torralba y *Muliércula* al infierno.—II. El canónigo Juan García.—III. Las obras de Aristóteles.—IV. El archivero Butibamba.—V. La moral del Diablo.—VI. Petrificación del infierno.—VII. Bautismo de *Muliércula*.—VIII. Aparición de las almas de Zaquiel y Catalina.—IX. Despedida del gran Demo al infierno.—X. El gran Demo se traslada a otro mundo en un cometa.]

CANTO OCTAVO

TORRALBA HALLA LA DICHA EN LA MUERTE

I. La ciudad de Cuenca.—II. Torralba en la Inquisición.—III. Proceso de Torralba.—IV. Confesión de Torralba.—V. El tormento.—VI. Las sombras de Zaquiel y Catalina.—VII. El auto de fe.—VIII. Muerte de *Muliércula*.—IX. Torralba muere de asco de la vida.—X. Ultima aparición de Catalina.

IV

“¿Estáis arrepentido?”,
la preguntó el lector con voz severa.”

6895 Sintiendo el odio de Luzbel caído,
Torralba contestó de esta manera:
“Disponga el Santo Oficio lo que quiera,
pues ya, más resignado que afligido,
no maldigo la hora en que he nacido,
6900 en gracia del instante en que me muera.
En religión desprecio más que el clero
la ignorancia del discolo Lutero;
y si estudio el problema
de si es peor la vida que la nada,
6905 eso lo vi en Pirrón, cuyo sistema
borró la creación de una plumada.
Con respecto al placer, quise en lo hermoso

buscar el bienestar para el sentido,
después que he conocido
que el alma es la enemiga del reposo. 6910

Inventó la *Muliércula* mi ciencia,
porque hallé en mi conciencia,
un insondable abismo,
al meditar en calma

que Dios, al dividirlo en cuerpo y alma, 6915
hizo al hombre enemigo de sí mismo.

No extrañéis que mi juicio
prefiera, con perdón del Santo Oficio,
a una existencia ascética la muerte;
el amor es la vida en ejercicio, 6920

y abomino a esa turba que convierte
el ceñidor de Venus en cilicio.

Dudo mucho, es verdad; y cuando niego
es que imito el estilo

de aquel divino Sócrates, que ciego 6925
lanzó burlón de su sagrado asilo,
con palabras de fuego,
las potestades trágicas de Esquilo;

y obedezco tranquilo
al Justo que echó luego 6930

a puntapiés, desde el Olimpo griego,
los dioses de Catón y de Camilo."

IX

La ceniza esparcida
como un velo la atmósfera empañaba,
y hasta el sol parecía que empleaba 6935
la luz del postrero día de su vida.

Cesó al fin el inmenso desconsuelo
del grupo condenado
y, después de quemado,
el humo subió al cielo, 6940

y entró todo en la noche del pasado.

- ¡Es un dolor que muera
tanta inocente y bella criatura;
pero, después de esa tragedia impura,
al llegar otra vez la primavera,
en el monte, en el valle, en la llanura,
se cubrirán los campos de verdura,
la verdura de rosas,
y las rosas después de mariposas!
- Y cuando se dibuja vagamente
en Torralba una risa del infierno,
y espera indiferente
último fin de todo, el sueño eterno,
dió vuelta a un huracán de pensamientos,
- y por fin, en sus últimos momentos,
el humo de la hoguera,
el hedor de la grasa derretida,
el tufo del incienso y de la cera,
el vapor de la tierra humedecida,
- todo ese vil concierto
de perfumes extraños,
le recuerda, de asfixia medio muerto,
ese olor que despidé, al ser abierto,
un sepulcro cerrado hace mil años.
- Y asomado a la reja
murmuraba iracundo:
“Por no sufrir este asco que da el mundo,
vaya con Dios la vida que me deja.”
- Y cuando el alma de Torralba advierte
que llega a esa región indefinida
en que acaba la zona de la vida
y comienza el imperio de la muerte,
aunque no halla el impío
esa fe que ve a Dios en el vacío,
- murmura la palabra *Miserere!*;
- maldice de los males de la tierra,
después de asco y de horror, los ojos cierra,
siente el hipo final, se enfriá y muere.

X

Y ¡oh, divina ilusión! Ya agonizante,
cree oír Torralba, en el postrer instante,
la voz de Catalina que le dice:
“¡Por aquí... por aquí... Sigue adelante,
que el cielo por mi mano te bendice!”

6980

HUMORADAS ⁽¹⁾

La niña es la mujer que respetamos,
6985 y la mujer, la niña que engañamos.

Al pintarte el amor que por ti siento,
suelo mentir, pero no sé que miento.

Te sueles confesar con tu conciencia,
y te absuelves después sin penitencia.

(1) “*¿Qué es humorada?* Un rasgo intencionado. *¿Y dolorá?* Una humorada convertida en drama. *¿Y pequeño poema?* Una dolorá amplificada.

...he recogido estas fruslerías poéticas para completar con ellas un sistema de poesía que abrace desde el pensamiento aislado hasta el poema. Será imposible que ningún autor de *segundas intenciones* escriba nada que no esté comprendido en el círculo poético que acabo de cerrar con estas ideas volanderas. Es verdad que, además de este círculo poético de carácter puramente psicológico, hay otro, enteramente contrario, que se limita a hacer sobre los asuntos apreciaciones de naturaleza exclusivamente física. Considerados en su esencialidad, no hay más que dos géneros de poesía en el mundo, que son *el de más acá* y *el de más allá de las cosas*.

“Yo sé bien que quedan fuera de este círculo poético que yo prefiero, producciones admiradas que encantan a muchas gentes por su misma objetivación e infecundidad. Pero yo, que admito, aunque sin entusiasmo, el género que ve en la forma no el continente, sino el contenido del arte, pido un poco de tolerancia para el que pretende que

Algún día, a pesar de tus encantos,
te matará otro a ti cual tú me matas;
que en materia de ingratos y de ingratas,
venimos a salir tantas a tantos.

6990

Todo en amor es triste;
mas, triste y todo, es lo mejor que existe.

6995

Hay quien pasa la vida
en ese eterno juego
de hacer caer a la mujer, y luego
rehabilitar a la mujer caída.

Si la codicia de pedir es mucha,
el hombre reza, pero Dios no escucha.

7000

a la sencillez en la forma se una un poco de malicia en el fondo.

"A un gran poeta extranjero no le pudo hacer comprender mi amigo el señor don Eugenio de Ochoa lo que era una dolora. Extrañándolo yo mucho, decía el señor Castelar que, dadas las cualidades del insigne escritor, él se lo explicaba perfectamente. Otros dos grandes poetas españoles se empeñaron en no querer entender lo que eran doloras, y lo consiguieron. Cuando se publicaron las primeras, sometiéndolas a las reglas de una retórica convenida, en la cual yo nunca he podido convenir, las fueron dividiendo en epigramas, letrillas, epitafios, etc. Estos inmortales distraídos, clasificaron las doloras por su contextura externa, sin fijarse en el lazo interno común que las unía en el fondo, que era la intencionalidad... Siempre la exterioridad sobreponiéndose a lo esencial. Una dolora puede ser madrigal, epigrama, etc., sin dejar de ser dolora; mientras que no son doloras ninguno de los epigramas y madrigales que conocemos. Lo mismo digo de este nuevo título. Una *humorada*, sin dejar de serlo, puede estar escrita en un pareado o en un cuarteto; pero no son humoradas la mayor parte de los cuartetos y pareados que se han escrito hasta ahora."

Campoamor: carta a Menéndez y Pelayo, que fué pró-

El amor es un himno permanente
 que, después que enmudece el que lo canta,
 otra nueva garganta
 7005 lo vuelve a repetir eternamente.

Tengo, Amalia, un secreto aquí escondido
 que me hará enloquecer:
 escúchale... Más cerca... Así... Al oído...
 "Aunque soy ya tan viejo, has de saber..."

7010 Cuando oigo tus acentos
 se vuelven mis ideas sentimientos.

Resígnate a morir, viejo amor mío;
 no se hace atrás un río,
 ni vuelve a ser presente lo pasado.
 7015 Y no hay nada más frío
 que el cráter de un volcán, si está apagado.

logo de la primera edición, incluida en la *Poética*, ob. cit., tomo V.

A esta primera edición que se publicó en Madrid, librería de Fe, en 1886, siguió otra en 1888, y desde entonces se han reimpresso las *Humoradas* muchas veces en Valencia, Madrid, Barcelona y América.

"Esa poesía que algunos llaman *lapidaria* es la más propia para que se graben los pensamientos no sólo en las piedras, sino en las inteligencias.

"Hasta que se halla la forma elíptica que las sintetiza, las epopeyas, las tragedias, los poemas y las crónicas son creaciones de una utilidad contestada y de una pesadez incontestable.

"Una décima de Calderón y unas cuantas frases de Shakespeare suelen ser el resumen de todo un modo de pensar y de sentir."

Campoamor: *Poética*, cap. II, *La verdadera originalidad*; V. *La poesía lapidaria*.

Se matan los humanos
en implacable guerra,
por la gloria de ser, en mar y en tierra,
devorados por peces y gusanos. 7020

Se asombra con muchísima inocencia
de cosas que aprendió por experiencia.

Como todo es igual, siempre he tenido
un pesar verdadero
por el tiempo precioso que he perdido,
por no haber conocido 7025
que el que ve un corazón ve el mundo entero.

Ya no leo ni escribo más historia
que ver a mi niñez con mi memoria.

Le eres fiel, mas ya cuenta cierta historia 7030
que entre él y tú se acuesta otra memoria.

Aunque te admiro tanto,
perdona, Clara Lengo,
si, temiendo aflijirte, no te canto;
porque a la edad que tengo, 7035
lo que empieza en canción acaba en llanto.

Conforme el hombre avanza
de la vida en el áspero camino,
lleva siempre a su lado la esperanza,
mas tiene siempre enfrente a su destino. 7040

El amor que más quiere,
como no viva en la abstinencia, muere.

Yo, como muchos, creo
que dura nuestro amor lo que el deseo.

7045 En cuanto a castidad, todo la espanta;
ve un espejo y se oculta la garganta.

Teme a las ilusiones;
que es peor la ilusión que las pasiones.

7050 Una sola mirada, si no es pura,
en mujer a una niña transfigura.

En novelas de amor, el sentimiento
tiende a empezar por el final del cuento.

La que ama un ideal, y sube... y sube...
suele morir ahorcada de una nube.

7055 Pues que tanto te admira
el saber de los viejos,
voy a darte el mejor de los consejos:
cree sólo esta verdad: "Todo es mentira."

7060 Para él la simetría es la belleza,
aunque corte a las cosas la cabeza.

Odia esa ciencia material que enseña
que el que muere es feliz, duerme y no sueña.

7065 No olvides que a Dios plugo
curar con un deseo otro deseo.
Mata el verdugo al reo,
y al verdugo después otro verdugo.

Mientras ya me dan pena
el oro y los diamantes,
envidio esos instantes
7070 en que van, agachándose en la arena,
a coger caracoles dos amantes.

Cual la hormiga, juntamos el dinero,
y luego... esparce Dios el hormiguero.

Fué causa de mis muchos desencantos
una asceta instruída,
que aprendió por las vidas de los santos
las cosas menos santas de la vida.

7075

¡Quién de su pecho desterrar pudiera
la duda, nuestra eterna compañera!

Sólo la edad me explica con certeza
por qué un alma constante, cual la mía,
escuchando una idéntica armonía,
de lo mismo que hoy saca la tristeza
sacaba en otro tiempo la alegría.

7080

Prohíbeles tu amor con tus desdenes.
Sin frutos prohibidos no hay Edenes.

7085

Pinchando a sus rivales,
te escribe con la espada madrigales.

El pobre está seguro que su perro
ha de formar su séquito en su entierro.

7090

En su primera confesión, a Pura
ya no le dió la absolución el cura.

Aunque huir de ella intento,
no sé lo que me pasa,
porque yo voy donde me lleva el viento,
y el viento siempre sopla hacia su casa.

7095

Por ser tan instruída,
ya entre ella y su niñez media una vida.

7100 En cuanto al bien y al mal, nada hay lejano;
todo se halla al alcance de la mano.

En guerra y en amor es lo primero
el dinero, el dinero y el dinero.

7105 Porque amaste en tres años a tres hombres
¿te juzgas una infiel? No, vida mía.
El amor se transforma y no varía;
un mismo amor puede tener mil nombres.

7110 Quiero morir contigo, si el destino
nos ha de conducir a aquel infierno
en que, unidos en raudo torbellino,
se dan *Paolo* y *Francesca* el beso eterno.

Te abanicas con gracia, y te suplico
que tengas muy en cuenta
que puede levantar un abanico,
con el aire más dulce, una tormenta.

7115 ¿Me preguntas, Luz Mont, lo que es dolora?
“Es lo que vemos desde el puerto ahora:
mientras resiste un bote al mar bravío,
con el casco al revés se hunde un navío.”

7120 ¡La ocasión! Nadie sabe adónde lleva
el poder de la sombra de un manzano,
cuando se pone, cual se puso a Eva,
la manzana al alcance de la mano.

7125 Lo mismo que hace con los sueños míos,
irá el tiempo robando tus quimeras:
sin más que andar, los ríos
acaban por llevarse las riberas.

En mi duda interior, siempre he admirado
 la fe de esos creyentes
 que juzgan, inocentes,
 que por librar del lodo su calzado, 7130
 la Providencia, servicial, ha echado
 las aguas por debajo de los puentes.

Lengua de Dios, la poesía es cosa
 que oye siempre cual música enojosa
 mucho hombre superior en lo mediano, 7135
 y en cambio escucha con placer la prosa,
 que es la jerga animal del ser humano.

SEGUNDA PARTE

Se van dos a casar de gozo llenos:
 realizan su ideal: ¡un sueño menos!

En la aurora feliz de tus amores 7140
 sólo querías el dinero en flores;
 mas, después que pasó tu ardor primero,
 sólo quieres las flores en dinero.

Las hijas de las madres que amé tanto
 me besan ya como se besa a un santo. 7145

Al verse tan gentil, ¡con qué embeleso
 se da a sí misma en el espejo un beso!

Con valor sin segundo,
 un abismo salvé tras otro abismo;
 y, aunque de todo me salvé en el mundo, 7150
 nunca pude salvarme de mí mismo.

A pesar de lo mucho que te quiero,
 no me mato por ti, pero me muero.

7155 Cuenta el amor, muy bajo, a las mujeres,
que hay un deber contrario a los deberes.

Al salir a la calle las ideas,
son del incendio popular las teas.

7160 Aprende, niña bella,
que tan sólo es dichoso el que no olvida
que, aunque no hay nada inútil en toda ella,
no hay cosa más inútil que la vida.

7165 Gertrudis, pido al Dios omnipotente,
con el más vivo anhelo,
que pasen las tristezas por tu frente
como pasan las nubes por el cielo.

Pasando, indiferente, por mi lado,
no le importa a la infiel que ya no la ame;
aún no ha sentido, como yo, esa infame
el tormento de odiar lo que se ha amado.

7170 Al final de la orgía
siente ella pesadumbre y él bosteza;
que en amor, ya agotada la alegría,
se queda cada cual con su tristeza.

7175 ¡Qué bien llevas los años que han pasado!
Y los míos, Pilar, ¡qué bien los llevo!
¿Recuerdas cuántos son? Yo lo he olvidado.
Sólo a indicar me atrevo
que, desde el tiempo viejo en que te he amado,
barrió el polvo de un siglo un aire nuevo.

7180 Sólo recuerdas de tu edad pasada
lo que hubo de infeliz en tus amores.
¡Qué quieras, prenda amada!
El dolor nos recuerda otros dolores,
pero un placer no nos recuerda nada.

Todavía, perjura,
 mi corazón se goza en la amargura
 de tus falsos amores,
 como una sepultura
 que, con restos de un muerto, cría flores.

7185

Pasando de la pena a la alegría,
 nuestra alma es el retrato
 de esa móvil campana que en un día
 toca a boda, a agonía,
 a oración, a bautizo y a rebato.

7190

Un rizo de tu rubia cabellera
 es la gloria mayor de mi destino;
 si como hecho es un trapo una bandera,
 como idea es un símbolo divino.

7195

A eterna fe nuestra alma condenada,
 los que no creen en Dios creen en la nada.

7200,

No le gusta el placer sin violencia,
 y por eso ya cree la desgraciada
 que ni es pasión ni es nada
 el amor que no turba la conciencia.

Les falta algo de amor a los amores
 que no son un infierno de dolores.

7205

Lo que no hace sufrir es que no quiere;
 la pasión, si es pasión, o mata o muere.

Fanny, guardando de tu edad primera
 recuerdos halagüeños,
 te he de dejar por mi única heredera
 cuando haga el testamento de mis sueños.

7210

¿Preguntas qué es amor? Es un abismo,
 mal y bien, esperanza y desaliento,
 7215 antídoto y veneno a un tiempo mismo,
 odio y pasión, deleite y sufrimiento.

Viejos y nuevos, grandes y pequeños,
 los ídolos, pasando
 desde el cielo a la tierra, van echando
 7220 pasadizos de fe, puentes de sueños.

Cuando dudaba de ella, vacilaba,
 pero ya no vacilo:
 su amor, mientras dudé, me atormentaba;
 hoy sé que me es infiel y estoy tranquilo.

7225 ¡Feliz tú, que tan sólo has disfrutado
 la embriaguez de lo real en lo soñado!

Sin los puntales de la fe, algún día
 la bóveda del cielo se caería.

De él, de su amor, y de tu fe, y de todo,
 7230 hará el deshielo de la nieve lodo.

Soy en creer las cosas tan reacio
 que solamente leo
 la historia, como un viaje de recreo
 por los campos del tiempo y del espacio.

7235 No hay una luz más bella que la nube
 del humo del hogar que al cielo sube.

Da al diablo el hombre la existencia entera
 y le dedica a Dios la hora postrera.

7240 ¿Te casaste? Pues bien, ya has conquistado
 frío hogar, mesa muda y lecho helado.

Pues te robó a mi amor, que sufra en calma
que tú y yo nos besemos con el alma.

¿Y su amor? Ya está muerto y enterrado,
pues hay quien ha advertido
que se limpia al descuido con cuidado
el sitio en que la besa su marido. 7245

Oyó la historia de Eva, y la inocente
entró en ganas de ver una serpiente.

Lo que al hombre le aterra
es que mira, y, mirando, no ve nada,
porque todos los lados de la tierra
son puntos de partida sin llegada. 7250

Con rosas en el pecho y en la frente,
tienes en tus amores
la gentil condición de la serpiente,
que le gusta esconderse entre las flores. 7255

Viniendo del *no ser*, no estoy seguro
si voy a parte alguna.
¡Misterios del sepulcro y de la cuna,
fantasmas del pasado y del futuro! 7260

Ya sabes, ayer reina y hoy esclava,
cómo empieza el amor y cómo acaba.

Dos esposos, de bien que se visitan,
no se hacen compañía; se la quitan.

Feliz el que se aleja y nunca pasa
del radio de la sombra de su casa. 7265

No apartando de mí ni un solo instante
tu memoria querida,
lograré que descanse en tu semblante
la postrera mirada de mi vida. 7270

Se odian tan bien porque la sed ardiente
de los dos apagó la misma fuente.

¿Va pronto el otro y tu marido tarda?..
Ya el ángel de la guarda no te guarda.

7275 Las amamos por bellas,
pero no por constantes;
nos gustan las mujeres como estrellas,
y, en materia de estrellas, las errantes.

7280 Como su gracia es tanta,
se deja ver, hace pecar y es santa.

Ten, por arte y respeto,
tus pasiones a raya;
muere el amor al conseguir su objeto
como mueren las olas en la playa.

7285 Yo no sé lo que tiene,
mas, si ella se santigua, el diablo viene.

Miss Delia, no digáis que hay nada cierto;
sólo nos dice la verdad un muerto.

7290 El esposo dormido a quien no se ama
ya es un muerto enterrado en una cama.

Recuerdo aquel momento
en que al cambiar tus penas y las mías:
“Tú escribes lo que piensas —me decías—,
yo hago más, porque callo lo que siento.”

7295 La joven inocente que hará un año
aún creía en mis votos,
hoy es mujer que, sin hacerse daño,
sabe marchar sobre los vidrios rotos.

¿Cómo quieres que vaya
a que en la orilla de la mar te vea,
si borró nuestros nombres la marea
escritos en la arena de la playa?

7300

¿Me preguntáis lo que es amor, señora?
Es condensar la vida en una hora.

Tú que, inocente, tan a pecho tomas
el *dulce lamentar* de tus galanes,
sabrás que esos malditos gavilanes
aprenden a arrullar de las palomas.

7305

¡Qué le importa el amor al que ha llegado
a la edad de los besos sin pecado!

7310

¡Ay del día en que lancen a los vientos
el *sálvese el que pueda!* los hambrientos!

Al hombre, como a un ave de alto vuelo,
por prisión lo infinito le dió el cielo.

Es lo que más encanta
al hombre impenitente
ser el ángel guardián de una inocente
o el diablo familiar de alguna santa.

7315

Con la fe de un cristiano verdadero
he dicho y lo repito,
que la vida es un mal apeadero
en la senda inmortal de lo infinito.

7320

Ese sabio a las niñas bien nacidas
las enseña en su escuela
que el ejercer virtudes restringidas
es practicar los vicios con cautela.

7325

7330 No siempre una mudanza
 del amor nos aleja;
 mi querida más fiel fué la esperanza,
 que me suele engañar y no me deja.

Como se oculta el llanto
 con la risa fingida,
 yo, que me río tanto,
 pienso más en la muerte que en la vida.

7335 Dichosos los momentos
 en que dos que se miran frente a frente
 se respiran las almas mutuamente
 en vez de respirarse los alientos.

7340 Dijiste "adiós por siempre"... y yo sumiso,
 al ver que te alejabas resignada,
 eché sobre tu rostro la mirada
 que echó Adán al salir del Paraíso.

Yo soy tan orgulloso que me alabo
 de tener la altivez de ser tu esclavo.

7345 Para olvidar las cosas que me hastian
 recuerdo a Anacreonte y bebo un vaso
 del vino de esas cepas que se crían
 en las faldas abruptas del Parnaso.

7350 ¡Qué hermoso es lo creado!
 ¡La tierra, el mar, la bóveda estrellada!
 Mas después de bien visto y bien pensado,
 ¿para qué sirve todo? Para nada.

Obra el amor de modo
 que todo lo hace y lo destruye todo.

7355 La inocencia desnuda usó vestido
 cuando Cristo del cielo echó a Cupido.

No se suelen perder muchas perdidas
porque ya les ha dicho la experiencia
cómo pueden tocarse, con prudencia,
con los dedos las velas encendidas.

7360

¡Oh, grandes de la historia!
¡Qué importan vuestras dudas y las mías
si, después de unos días,
no quedará del mundo ni memoria!

Para echar al olvido eternamente
nuestros grandes dolores,
va el tiempo indiferente
borrando los sepulcros con las flores.

7365

Serás una bendita,
pero dice la gente maliciosa
que, alguna que otra vez, por ser curiosa,
has ido a los infiernos de visita.

7370

Adorad las visiones de la gloria
y el brillo de las artes y la espada,
que aunque no es cierto nada,
con algo el mundo ha de llenar la historia.

7375

Ya desprecio mi ser desde que he oído
que el sabio Salomón tuvo por cierto
que es más feliz que un vivo un hombre muerto
y más feliz que el muerto el no nacido.

7380

Yo conocí un labrador
que, celebrando mi gloria,
al borrico de la noria
le llamaba Campoamor.

ÍNDICE

	<u>PÁGS.</u>
INTRODUCCIÓN DE LA PRIMERA EDICIÓN.....	7
PRÓLOGO DE LA SEGUNDA EDICIÓN.....	35
TERNEZAS Y FLORES	
La niña y la mariposa.....	63
Tu risa.....	68
La rueda del amor (Recuerdos de un día de campo).....	69
La beata de máscara.....	73
Al río Navia.....	74
AYES DEL ALMA	
A la Reina Cristina, restauradora de las libertades patrias, al partir para su destierro.....	80
Muertos y vivos.....	82
SONETOS	
El descreimiento.....	85
La vida humana.....	86
El busto de nieve.....	86
Los padres y los hijos.....	87
EPITAFIO para el sepulcro de mi ahijado Mariano de la Paz Ordóñez y García.....	87
EPÍSTOLA	
A mi madre.....	88
Las estaciones.....	92

PÁGS.

La vida.....	92
Hacerse justicia.....	93
La conciencia.....	93
Lo más cómodo.....	93

FÁBULAS

Oficios mutuos: El gato y el milano.....	94
Percances: El ladrón y el sargento.....	95
Leyes fundamentales.....	96
La carambola: El chico, el mulo y el gato.....	97
No siempre el bien es fortuna: El pájaro encarcelado..	98
Yendo a más, venir a menos: La abeja, el burro y la rama.	100

DOLORAS

Cosas de la edad.....	102
Propósitos vanos.....	108
Virtud de la hipocresía.....	111
Buenas cosas mal dispuestas.....	112
La opinión.....	120
¡Quién supiera escribir!.....	121
El beso.....	123
Cosas del tiempo.....	126
Engaños del engaño.....	127
Los dos espejos.....	127
La fe y la razón.....	127
Todo es uno y lo mismo.....	131
Las dos linternas.....	137
La metempsícosis.....	139
Los relojes del rey Carlos.....	141
Los dos miedos.....	143
La vuelta al hogar.....	143
Hastío.....	144
Mal de muchas.....	144
Bodas celestes.....	144
Las dos esposas.....	144
Memorias de un sacristán.....	145
El ojo de la llave.....	146
El amor y la fe.....	148
El gaitero de Gijón.....	149

	PÁGS.
Cuestión de fe.....	151
Verdad de las tradiciones.....	151
El amor y el interés.....	152
Una cita en el cielo.....	152
Rosas y fresas.....	153
El buen ejemplo.....	153
La insurrección del agua.....	154
La fe de las mujeres.....	156
La copa del rey de Thulé.....	157
La santa realidad.....	157
La cruzada de Pachín.....	159
El origen del mal.....	160
El vacío del alma.....	163
El candil de Carlos V.....	164
El cielo de Leopardi.....	164
Contradicciones.....	165
La poesía.....	166
Bautismos que no bautizan.....	166
Justos por pecadores.....	167
La copa eterna.....	168
Ceguedades de la fe.....	168
Lo que hacen pensar las cunas.....	168
Por si acaso.....	169
La voz de la conciencia.....	169
El amor no perdona.....	170
El arte de ser feliz.....	170
San Miguel y el diablo.....	172
Las locas por amor.....	173
La ley de las madres.....	173
Después del primer sueño.....	173
Resabios del vicio.....	174
Feliz ignorancia.....	174
Guerra de almas.....	174
El pájaro mensajero.....	175
El peor de los mundos.....	175
Mi vida.....	176

CANTARES

Amorosos.....	177
Epigramáticos.....	179
Filosóficomorales.....	181

	PÁGS.
EL DRAMA UNIVERSAL.....	182
Don Fernando Ruiz de Castro.....	194
Isabel de Inglaterra.....	196

LOS PEQUEÑOS POEMAS

El tren expreso.....	206
La novia y el nido.....	224
Los grandes problemas.....	234
Los buenos y los sabios.....	253
Cómo rezan las solteras.....	296
 EL LICENCIADO TORRALBA.....	302
HUMORADAS.....	316



861
C157p

116206

Campoamor y Campoosorio

861
C157p

116206

Campoamor y Campoosorio

DATE	ISSUED TO

THE MASTER'S COLLEGE

861 C157p

MAIN

Campoamor, Ramon de/Poesias



3 3540 00109 6193